



**DESCUBRIENDO  
EL ANTIGUO  
TESTAMENTO**

---

VICTOR L. LUDLOW

# Descubriendo el Antiguo Testamento

---

por Victor L. Ludlow

Descubriendo el Antiguo Testamento (*Unlocking the Old Testament*), de Victor L. Ludlow, constituye una de las obras de referencia más importantes para el estudio del Antiguo Testamento desde la perspectiva de los Santos de los Últimos Días. El autor combina el análisis histórico, geográfico y literario con un enfoque doctrinal, permitiendo al lector comprender el contexto en el que surgieron las Escrituras y apreciar con mayor profundidad su mensaje espiritual. Lejos de limitarse a una explicación cronológica de los acontecimientos, la obra muestra cómo el Antiguo Testamento revela el desarrollo progresivo del convenio de Dios con Su pueblo y prepara el camino para la venida del Mesías.

Desde una perspectiva académica, Ludlow integra los aportes de la investigación bíblica moderna con las enseñanzas restauradas del Evangelio. El libro examina la historia de Israel, las contribuciones de los profetas, la legislación mosaica, la literatura sapiencial y los escritos proféticos, procurando situar cada libro dentro de su contexto histórico y cultural. Al mismo tiempo, el autor destaca las doctrinas fundamentales que encuentran un cumplimiento más pleno a la luz de la Restauración del Evangelio, ofreciendo un puente entre el estudio crítico de la Biblia y la interpretación doctrinal propia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Uno de los principales méritos de esta obra es su capacidad para relacionar la geografía, la arqueología, las costumbres del antiguo Cercano Oriente y los acontecimientos históricos con el texto bíblico. Este enfoque interdisciplinario ayuda al lector a comprender mejor el significado original de los relatos y

profecías, evitando interpretaciones aisladas de su contexto. Asimismo, el autor enfatiza que el Antiguo Testamento no debe entenderse únicamente como un registro histórico, sino como un testimonio continuo de la relación de Dios con Sus hijos y de Su plan de salvación.

Para los estudiantes del Evangelio, maestros de Seminario e Instituto, investigadores y lectores interesados en las Escrituras, *Descubriendo el Antiguo Testamento* ofrece una guía sólida y bien documentada para abordar uno de los conjuntos de escritos más complejos de la Biblia. Su equilibrio entre rigor académico y aplicación doctrinal convierte esta obra en un recurso valioso para comprender mejor los convenios, las profecías mesiánicas, la historia de Israel y la misión de Jesucristo revelada desde las primeras páginas de las Escrituras.

En conjunto, el libro invita al lector a descubrir que el Antiguo Testamento no es simplemente un registro del pasado, sino una colección de escritos inspirados que revelan el carácter de Dios, Su trato con la humanidad y las promesas del convenio que culminan en Jesucristo. Desde esta perspectiva, la obra de Victor L. Ludlow se convierte en una herramienta indispensable para quienes desean estudiar el Antiguo Testamento **con profundidad histórica, claridad doctrinal y una visión centrada en el plan eterno de Dios.**

# Contenido

Prefacio .....	6
Introducción .....	8
Génesis .....	11
Éxodo .....	33
Levítico.....	43
Números .....	53
Deuteronomio .....	64
Josué .....	68
Jueces .....	77
Rut .....	89
Los libros de Samuel .....	91
Los Libros de los Reyes .....	97
Los Libros de Crónicas .....	121
Esdras y Nehemías.....	124
Ester.....	127
Job.....	128
Salmos.....	135
Proverbios.....	150
Eclesiastés.....	152
El Cantar de los Cantares .....	154
Isaías .....	157
Jeremías.....	189
Lamentaciones.....	200
Ezequiel.....	204

Daniel.....	208
Oseas .....	210
Joel.....	215
Amós.....	223
Abdías .....	225
Miqueas.....	227
Nahúm .....	232
Habacuc .....	234
Sofonías .....	236
Hageo.....	238
Zacarías.....	240
Malaquías .....	242

# Prefacio

---

Se podrían dar muchas razones de por qué el Antiguo Testamento es el libro menos leído y menos comprendido de las obras canónicas: los autores del Antiguo Testamento vivieron hace miles de años, escribieron en hebreo y utilizaron estilos poéticos poco familiares, su cultura y su simbolismo nos resultan ajenos, y así sucesivamente. Estas barreras se superan gradualmente a medida que se lee el Antiguo Testamento junto con el estudio de otras Escrituras, comentarios y materiales complementarios. Conforme el lector aprecia la gran variedad y riqueza de los escritos del Antiguo Testamento, puede seleccionar los libros, capítulos y secciones que mejor lo iluminen e inspiren en un momento determinado. Este libro procura fomentar y facilitar ese proceso de selección, ya que proporciona introducciones y material de contexto para cada uno de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento.

Al leer el Antiguo Testamento, la mayoría de los lectores tienen preguntas sobre ciertos pasajes y temas. En este libro se incluyen respuestas a algunas de las preguntas más frecuentes.

También se ofrecen cuadros, mapas, ilustraciones y material adicional de enriquecimiento sobre el Antiguo Testamento.

En conjunto, estas introducciones, respuestas a preguntas frecuentes y materiales complementarios ayudarán a superar algunas de las barreras que con frecuencia desaniman al lector del Antiguo Testamento. Sin embargo, este libro solo será de verdadera utilidad si el lector dedica un esfuerzo personal a leer y estudiar las Escrituras y otros materiales disponibles.

El propósito de este libro no es responder todas las preguntas, ni siquiera la mayoría de las preguntas que un lector del Antiguo Testamento pudiera tener. No obstante, procura guiar al lector a través de la obra y de algunos de sus pasajes más difíciles. También sugiere otros recursos, especialmente los que se

encuentran en la nueva edición de la **Versión del Rey Santiago** publicada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las referencias de este libro a la **Guía para el Estudio de las Escrituras por Temas (Topical Guide)**, el **Diccionario Bíblico (Bible Dictionary)**, la **Traducción de José Smith (Joseph Smith Translation)** y los **Mapas** corresponden a esa edición de la Biblia. (La abreviatura “BD” se refiere al **Diccionario Bíblico**; “TG”, a la **Guía Temática**; y “JST”, a la **Traducción de José Smith**).

Con agradecimiento a mi padre, Daniel, por su ejemplo; a mi esposa, V-Ann, por su paciencia; a nuestros seis hijos, por su perseverancia; y a Charlotte, Julie, Lorraine y Susan, por su ayuda.

# Introducción

---

El Antiguo Testamento es una colección de libros que incluye historias, genealogías, leyes, biografías, dramas, poemas, proverbios, himnos y profecías. Podría compararse con una colección bibliográfica de los Santos de los Últimos Días compuesta por las siguientes obras: historias de los asentamientos de la Iglesia desde Nueva York hasta Utah, genealogías de los descendientes de las compañías de carros de mano, manuales misionales y directrices que describen los deberes y responsabilidades de los misioneros, biografías de los presidentes de la Iglesia, guiones de las producciones de la Colina Cumorah y *Promised Valley*, una selección de poemas y “mormonismos” publicados en los periódicos de la Iglesia, el himnario de la Iglesia y una amplia selección de discursos de la conferencia general.

Estos recursos resultan familiares para la mayoría de los Santos de los Últimos Días, pero sería necesario proporcionar información de contexto y explicaciones a quienes no pertenecen a la Iglesia para que pudieran comprender y apreciar esa literatura.

Los miembros de la Iglesia se encuentran en una situación muy similar con respecto al Antiguo Testamento. Necesitan información acerca del contexto histórico, los propósitos y los pasajes difíciles de cada uno de sus libros para ayudarles a descubrir los tesoros espirituales que encierra este magnífico volumen de antiguas Escrituras.

El siguiente cuadro ilustra la variedad de libros que componen el Antiguo Testamento.

## El Antiguo Testamento: una biblioteca antigua

Tipos de registros	Colecciones	Libros
Historia (mundial,	El Pentateuco	Génesis

nacional y familiar) <b>Genealogía</b> <b>Ley</b> (religiosa y civil)		Éxodo Levítico Números Deuteronomio
<b>Historia</b> <b>Biografía</b> (jueces, reyes, profetas y pueblo)	Libros Históricos	Josué Jueces Rut 1 y 2 Samuel 1 y 2 Reyes 1 y 2 Crónicas Esdras Nehemías Ester
<b>Poesía</b> <b>Himnos</b> <b>Proverbios</b> <b>Drama</b> <b>Cantares</b>	Poesía y Sabiduría	Job Salmos Proverbios Eclesiastés Cantar de los Cantares
<b>Profecía</b> <b>Poesía</b> <b>Historia</b> <b>Biografía</b>	Los Profetas	Isaías Jeremías Lamentaciones Ezequiel Daniel Oseas Joel Amós Abdías Jonás Miqueas Nahúm Habacuc Sofonías Hageo Zacarías Malaquías

El lector debe estudiar los siguientes artículos del **Diccionario Bíblico** para comprender mejor el Antiguo Testamento en su conjunto: **Escritura, Biblia, Canon, Cursivas, Traducción de José Smith, Escritura, Rollo, Pergamino,**

**Códice, Libros perdidos, Apócrifos, Pseudoepígrafos, Hagiógrafos, Texto Masorético, Septuaginta, Vulgata, Rollos del Mar Muerto, Cartas de Tell el-Amarna y Talmud.**

# Génesis

---

Génesis contiene la historia religiosa de cuatro dispensaciones del Evangelio que abarcan dos mil quinientos años. Los primeros once capítulos presentan un breve resumen de las dispensaciones de Adán, Enoc y Noé. Los treinta y nueve capítulos restantes analizan la dispensación de Abraham a través de las cuatro generaciones de Abraham, Isaac, Jacob y José.

Con frecuencia llamado el **“Primer Libro de Moisés”**, este registro fue escrito originalmente por Moisés, el profeta de la quinta dispensación. Al revisar la historia religiosa anterior de la tierra, Moisés no solo tuvo acceso a tradiciones orales y posiblemente a registros escritos, sino que también contempló esos acontecimientos en una visión divina (Moisés 1:4, 8, 27–35, 40–41).

Seleccionando de su vasto conocimiento del pasado, presentó un breve panorama del génesis (origen) de la tierra y de sus primeras dispensaciones. Luego trató con mayor profundidad la dispensación de Abraham y destacó la personalidad de los grandes patriarcas. También dio ejemplos de su naturaleza humana y de sus desafíos personales. Relató cómo algunos miembros de la familia (generalmente los hijos mayores) pecaron y perdieron las bendiciones del derecho de primogenitura. Concluyó el libro con las promesas dadas a los hijos de Israel y a sus descendientes, quienes continuarían viviendo en Egipto después de la muerte de Jacob y José.

En Génesis, Moisés presentó tanto el bien como el mal, a los profetas justos y a los adoradores del diablo. Dio a conocer a un Dios de amor y misericordia, quien creó la tierra y la bendijo para el crecimiento y la protección de Sus hijos justos, así como a un Dios de indignación y justicia, quien permitió plagas y guerras para castigar a Sus hijos inicuos. En el contexto de la participación de Moisés con los israelitas en el desierto, puede comprenderse por qué seleccionó y enfatizó estos temas en lugar de ofrecer un relato detallado de la creación, una historia completa de las épocas anteriores o más acontecimientos

de las dispensaciones previas. Su propósito era mostrar la obra de Dios con Sus hijos.

### **Referencias del Diccionario Bíblico:**

**1. La creación y Adán (1–3):** Génesis; Firmamento; Jardín de Edén; Adán; Eva; Carne; Diablo; Cielo; Espíritu; Caída de Adán; Querubines; Oración; Ángeles; Matrimonio; Familia; Abel; Caín.

**2. Enoc y Noé (4–10):** Dispensaciones; Genealogía; Enoc; Sión; Gigantes; Noé; Codo; Arco iris; Cam; Arabia; Aram.

**3. Abraham (11–23):** Babilonia; Abraham; Convenio de Abraham; Harán (persona y lugar); Hebreo; Patriarca; Melquisedec; Sacerdocio de Melquisedec; Diezmo; Primogénito; Esaú; Circuncisión; Hospitalidad; Amón.

**4. Isaac y Jacob (24–38):** Isaac; Jacob; Primogenitura; Israel; Matrimonio levirato.

**5. José (39–50):** José; Egipto; Faraón; Embalsamamiento; Silo.

## ¿Cuánto duraron los “ días” de la Creación?

(Gén. 1:5)

Tres teorías son aceptadas por diversos Santos de los Últimos Días como posibles respuestas a esta pregunta:

### **1. Un día equivale a un día.**

Algunos sostienen que cada día de la creación tuvo la misma duración que un día bajo nuestro actual sistema de tiempo. Creen que, si el ser humano, con su capacidad, experiencia y poder limitados, puede utilizar invernaderos y condiciones controladas para lograr en pocas semanas el crecimiento que normalmente tomaría años en árboles jóvenes, entonces Dios, con Su poder y capacidades infinitamente superiores, pudo desarrollar esta tierra a través de los siete períodos de la creación en el transcurso de una semana de nuestro tiempo.

### **2. Un día equivale a mil años.**

Muchos Santos de los Últimos Días combinan los relatos de la creación de Génesis y de la Perla de Gran Precio con la visión dada a Abraham, en la cual se le enseñó que una revolución de Kolob, la estrella gobernante del Señor, equivalía a mil años del tiempo de la tierra (Abr. 3:4). Suponen que esta misma relación de tiempo existía antes de los días de Abraham y antes de la caída de Adán (y de la tierra), y que cada “día” de la creación (según el tiempo de Kolob) correspondía a mil años de nuestro tiempo. Basándose en el primer punto de vista (un día equivale a un día), si Dios tiene el poder para completar una etapa de la creación en un solo día, también podría hacerlo en mil años.

### **3. Un día equivale a un período de tiempo (de cualquier duración).**

Algunos Santos de los Últimos Días combinan los distintos relatos de la creación y observan que Abraham utilizó la palabra “tiempo”, y no “día”, para resumir los acontecimientos de cada período creativo. También destacan que solo después de que cada etapa o serie de acontecimientos creativos había concluido se le llamaba un “día” o un “tiempo”. Así, cada período ni siquiera tendría que haber tenido la misma duración; cuando una etapa de la creación concluía, se le llamaba un “día”, y entonces comenzaba la siguiente etapa (véase Abr. 4:5, 8, 13, 19, 23, 31; 5:2–3, 13). El nombre “día” o “tiempo” solo se daba a la obra una vez que había sido completada. Por lo tanto, el término “día” no tendría que referirse a una duración fija. Podría ser semejante al uso que hacemos de la palabra “día” en la expresión: “Vivimos en la era moderna”. En ese caso, “día” significa los últimos años (o incluso siglos) de nuestra historia.

Algunos defensores de este tercer punto de vista también sugieren que los geólogos, científicos de la tierra y otros especialistas generalmente reconocen la misma secuencia general de acontecimientos descrita en el relato de la creación, aunque asignan miles o millones de años a cada etapa.

#### **Resumen:**

El Señor no ha revelado en las Escrituras la duración exacta del proceso de la creación. Es importante observar cuáles preguntas acerca de la creación sí

respondió. No nos dijo cuánto tiempo tomó la creación, pero sí hizo énfasis en quién creó esta tierra: Dios; y por qué la creó: para el hombre y la mujer, a fin de que pudieran alcanzar la inmortalidad y la vida eterna. Con el tiempo conoceremos las respuestas a las preguntas relacionadas con la creación; pero, por ahora, lo importante es reconocer quién fue el Creador y por qué organizó esta tierra y permitió que viniéramos a ella.

## ¿Fue Adán “creado” o “nació”?

(Gen. 1:26-27)

Adán fue creado del polvo (o de los elementos) de la tierra. Nosotros también estamos hechos de esos mismos elementos. Dentro del vientre de una madre, los elementos de las células originales se unen con otros componentes terrenales hasta que nace un bebé completamente desarrollado. Adán “nació al mundo por agua, sangre y espíritu, que [Dios] había hecho, y así llegó a ser del polvo un alma viviente”. (Moisés 6:59).

Los profetas José Smith, Brigham Young y Joseph Fielding Smith enseñaron que Adán fue creado por los mismos medios naturales mediante los cuales nosotros fuimos creados. (Véase HC 6:476; JD 7:285–86; 11:122; MOD, págs. 276–77; DS 1:139–40).

Por ejemplo, Brigham Young declaró:

Creo que la declaración hecha en estas dos Escrituras es literalmente verdadera. Dios ha hecho a Sus hijos semejantes a Él mismo para que permanezcan erguidos, y los ha dotado de inteligencia, poder y dominio sobre todas Sus obras, dándoles los mismos atributos que Él posee. Él creó al hombre del mismo modo en que nosotros creamos a nuestros hijos, porque no existe otro proceso de creación en el cielo, sobre la tierra, dentro de la tierra, debajo de la tierra ni en todas las eternidades, que haya existido, exista o llegue a existir. ... Existen leyes y reglamentos fijos mediante los cuales los elementos son organizados para cumplir su destino en todos los diversos reinos y órdenes de la creación, y este proceso de creación es de eternidad en eternidad. (JD 11:122).

Joseph Fielding Smith y la Primera Presidencia declararon:

Adán, nuestro progenitor, “el primer hombre”, fue, al igual que Cristo, un espíritu preexistente y, al igual que Cristo, tomó sobre sí un cuerpo apropiado, el cuerpo de un hombre, y así llegó a ser un “alma viviente”. La doctrina de la preexistencia —revelada tan claramente, especialmente en los últimos días— arroja una maravillosa luz sobre el que de otro modo sería el misterioso problema del origen del hombre. Enseña que el hombre, como espíritu, fue engendrado y nació de Padres Celestiales, y fue criado hasta la madurez en las mansiones eternas del Padre antes de venir a la tierra en un cuerpo temporal para pasar por la experiencia de la mortalidad. Enseña que todos los hombres existieron como espíritus antes de que existiera cualquier hombre en la carne, y que todos los que han habitado la tierra desde Adán han recibido cuerpos y llegado a ser almas de la misma manera.

Algunos sostienen que Adán no fue el primer hombre sobre esta tierra, y que el ser humano original fue el resultado del desarrollo de órdenes inferiores de la creación animal. Sin embargo, esas son teorías de los hombres. La palabra del Señor declara que Adán fue “el primero de todos los hombres” (Moisés 1:34), y por lo tanto estamos obligados a considerarlo como el padre original de nuestra raza. Al hermano de Jared se le mostró que todos los hombres fueron creados en el principio a imagen de Dios; y ya sea que entendamos esto como referido al espíritu, al cuerpo o a ambos, nos lleva a la misma conclusión: el hombre comenzó su existencia como un ser humano, a semejanza de nuestro Padre Celestial.

Es cierto que el cuerpo del hombre comienza su desarrollo como un diminuto germen o embrión, que llega a ser un infante, vivificado en cierta etapa por el espíritu cuyo tabernáculo es, y el niño, después de nacer, se desarrolla hasta llegar a ser un hombre. Sin embargo, no hay nada en este proceso que indique que el hombre original, el primero de nuestra raza, comenzara su existencia como algo inferior a un hombre, o inferior al germen o embrión humano que llega a convertirse en un hombre. (MFP 4:205).

## La creación de la mujer

(Gen. 2:21–24)

Moisés registra que Eva fue creada de la costilla de Adán. Según un profeta contemporáneo, Bruce R. McConkie, este relato mosaico es simplemente figurativo, y Eva fue colocada sobre la tierra de la misma manera en que lo fue Adán. (MD, pág. 242; véase también el comentario sobre Génesis 1:26–27 en este libro, y JD 7:285).

Que Eva procediera de la costilla de Adán se considera un símbolo de su función como compañera del hombre. Ella debía estar al lado del hombre para ser coheredera con él al recibir una recompensa celestial. Asimismo, llegarían a ser una sola carne y uno en propósito durante esta vida y por las eternidades debido a su convenio eterno de matrimonio. (DS 2:72; véase también PGPC, págs. 145–46).

## La muerte el día en que Adán participó del fruto prohibido

(Gen. 3:3–5)

Adán sí experimentó la muerte el día en que participó del fruto prohibido. En realidad experimentó dos muertes, cada una dentro de su propio marco temporal correspondiente a un día.

La primera muerte ocurrió ese mismo día según el sistema de tiempo de la tierra. Fue una muerte espiritual, pues Adán fue separado de la presencia del Señor. (Véase DyC 29:41).

Un día del Señor es como mil de nuestros años. (Véase Abraham 3:4). En ese día (o tiempo) del Señor, Adán murió físicamente. No vivió más de mil años. (Véanse Abraham 5:13 y Génesis 5:5). Sus 930 años sobre la tierra no llegaron siquiera a constituir un día según el tiempo del Señor.

## Enemistad

(Gen. 3:15)

La enemistad es un sentimiento de rechazo o aversión innata. Por ejemplo, la mayoría de las personas sienten desagrado por las serpientes, aunque nunca hayan tenido un encuentro con una que pusiera en peligro su vida.

El Señor ha puesto enemistad entre los mortales y Satanás. Sin embargo, las personas pueden perder ese temor hacia el archienemigo si siguen sus incitaciones y tentaciones. Antes de darse cuenta, llegan a familiarizarse demasiado con Satanás al quedar sujetos a sus ataduras y aflicciones. En cambio, los justos conservan una desconfianza y una actitud de oposición hacia el diablo y nunca llegan a familiarizarse con él. Su enemistad hacia él, unida a la protección del Señor, garantiza que Satanás nunca tendrá poder para tentarlos más allá de su capacidad para resistir. (Véase la **Guía para el Estudio de las Escrituras**, “Tentar” y “Tentación”).

## La ofrenda de Caín

(Gen. 4:3–7)

Véase Moisés 5:18–26. Caín siguió y obedeció el mandato de Satanás cuando presentó su ofrenda al Señor. Sin embargo, aún podría haber sido aceptado y bendecido por Dios si hubiera obedecido al Señor. (Véanse el **Diccionario Bíblico**, “Caín”, y **Enseñanzas del Profeta José Smith**, págs. 58, 169).

## Razones misericordiosas para el Diluvio

(Gén. 6:17)

El lector de la Biblia suele considerar que la razón de Dios para enviar el diluvio fue un severo juicio sobre los inicuos. Sin embargo, existen muchas razones por las que un misericordioso Padre Celestial habría enviado un diluvio. Entre ellas se encuentran las siguientes:

1. Los inicuos tendrían menos tiempo en esta fase de su existencia para cometer más pecados.
2. Los profetas de Dios ya habían demostrado Su poder y dado testimonio de Sus juicios; permitir que hubiera más testigos habría colocado al pueblo bajo una responsabilidad aún mayor.
3. Los hijos espirituales de Dios que aún permanecían en Su presencia necesitaban un ambiente espiritual más puro en el cual venir a la tierra.
4. La propia tierra era un ser viviente y deseaba descansar de la iniquidad. (Véase Moisés 7:48).
5. La tierra necesitaba pasar por su propio bautismo de agua como preparación para un posterior bautismo de fuego y su eventual celestialización. (Véase TG, Tierra, purificación de la). John Taylor dijo:

Ahora volveré atrás para mostrar cómo obra el Señor. En una ocasión destruyó a todo un mundo, salvo a unos pocos, a quienes preservó para Sus propios y especiales propósitos. ¿Y por qué? Tenía más de una razón para hacerlo. Aquellos pueblos antediluvianos no solo eran sumamente inicuos, sino que, teniendo el poder de propagar su especie, transmitían su naturaleza y sus deseos inicuos a sus hijos, criándolos para que participaran en las mismas prácticas perversas. Y los espíritus que moraban en los mundos eternos sabían esto; sabían muy bien que nacer de tales padres les acarrearía una inmensa cantidad de dificultades, miseria y pecado. Y si nosotros fuéramos de entre esos espíritus aún no nacidos, ¿no sería razonable suponer que clamaríamos al Señor diciendo: “Padre, ¿no ves la condición de este pueblo, cuán corrupto e inicuo es?”. Sí. “¿Es justo, entonces, que nosotros, que ahora somos puros, tomemos cuerpos provenientes de semejantes padres y así nos sometamos a las más amargas experiencias antes de poder ser redimidos, conforme al plan de salvación?”. “No”, diría el Padre, “eso no concuerda con Mi justicia”. Entonces, ¿qué harás al respecto? El hombre posee su albedrío y no puede ser obligado; mientras viva, tiene el poder de perpetuar su especie. “Primero les enviaré Mi palabra, ofreciéndoles liberación del pecado y advirtiéndoles acerca de Mi justicia, la cual ciertamente los alcanzará si la rechazan; y los destruiré de sobre la faz de la tierra, impidiendo así que continúen multiplicándose, y

levantaré otra descendencia". Pues bien, ellos rechazaron la predicación de Noé, el siervo de Dios que fue enviado a ellos y, como consecuencia, el Señor hizo descender incesantemente las lluvias del cielo durante cuarenta días y cuarenta noches, las cuales inundaron la tierra. Al no haber medio de escape, salvo para las ocho almas que obedecieron el mensaje, todos los demás perecieron ahogados. Pero, dice el crítico, ¿es correcto que un Dios justo elimine a tanta gente? ¿Está eso de acuerdo con la misericordia? Sí, fue justo para aquellos espíritus que aún no habían recibido sus cuerpos, y también fue justo y misericordioso para aquellos culpables de iniquidad. ¿Por qué? Porque al poner fin a su existencia terrenal impidió que transmitieran sus pecados a su posteridad y la corrompieran, y también evitó que siguieran cometiendo más actos de maldad. (JD 19:158–59).

## Siete pares y un par de animales

(Gén. 7:2)

Moisés registró que Noé tomó un par de la mayoría de los animales, pero siete pares de los animales "limpios". Estos eran animales limpios según la definición dada por Moisés. (Véase Lev. 11).

Estos animales domésticos serían necesarios para que la familia de Noé ofreciera sacrificios y obtuviera sustento después del diluvio; sin embargo, también serían presa de los animales salvajes que serían liberados cuando el arca se abriera. La mayor cantidad de estos animales "limpios" proporcionaría alimento tanto para el hombre como para las bestias.

Además, el número siete era un símbolo de plenitud. Este número aparece repetidamente en el relato de Noé: no solo reunió siete pares de animales limpios, sino que también tuvo siete días para cargar el arca; esta flotó durante siete meses antes de descansar sobre el monte Ararat, y Noé esperó siete días entre cada ocasión en que soltó un ave.

## ¿Debemos incluir carne en nuestra alimentación?

(Gén. 9:2–5)

Después del diluvio, el Señor dijo a Noé que todos los animales vivientes podían ser utilizados como alimento. No se le mandó a Noé que comiera carne, pero, si lo hacía, debía respetar la vida de los animales y no matarlos de manera indiscriminada.

Joseph Fielding Smith comentó:

La interpretación que se desprende de esto es que el uso de la carne de los seres vivientes debe hacerse con moderación, aunque no había pecado en derramar su sangre cuando era necesario para obtener alimento. En las Escrituras no hay indicación alguna de que los hombres tengan el privilegio de matar aves o bestias, ni de pescar, de manera caprichosa o innecesaria. El Señor dio vida a toda criatura: a las aves del cielo, a las bestias de la tierra y a los peces de los ríos y de los mares. También les mandó que fueran fecundos, se multiplicaran y llenaran la tierra. Fue Su propósito que todas las criaturas fueran felices en los diferentes elementos donde viven. Por lo tanto, quitarles la vida sin necesidad constituye un pecado ante el Señor. (AGQ 4:43–44).

## ¿Por qué no debe comerse la sangre?

(Gén. 9:4)

Joseph Fielding Smith dio la siguiente respuesta:

La sangre desempeña un papel mucho más importante en este mundo mortal, ya sea la sangre de los seres humanos o la de otras criaturas, de lo que generalmente se comprende. Es el fluido que da vida al cuerpo mortal; pero también contiene en sí las semillas de la muerte, además del poder que sostiene la vida mortal. Sus funciones son muchas y variadas, pero no es el propósito de esta obra describirlas. A pesar de su enorme importancia para el cuerpo físico, por encima de todo, la sangre es un elemento mortal. (AGQ 3:100.)

## ¿Cómo y por qué fue dividida la tierra?

(Gén. 10:25)

Algunos eruditos creen que la tierra fue dividida social y políticamente en diferentes naciones y tribus.

La explicación más común es que las masas continentales de la tierra fueron divididas físicamente en continentes.

La razón de la división de la tierra se encuentra en la historia de los Jareditas (Éter 1) y en la siguiente cita del presidente John Taylor:

En los días de Péleg el Señor dividió la tierra; de allí surgieron los hemisferios oriental y occidental, pensando sin duda que al hacerlo tendría una mejor oportunidad de preservar a parte de la familia humana de caer en la perdición. Pero aun así el diablo encontró fácil acceso al corazón de la gente en general, y muchos llegaron a ser tan corruptos que Dios tuvo que destruirlos. Sin embargo, antes de permitir que Su justicia los alcanzara, preservó para Sí cierta buena simiente y la plantó en diferentes partes de Su viña. (*JD 18:331*).

(Véase TG, “Tierra, división de la”.)

## Cronología de Abraham

(Gén. 11:27–25:10)

### **Edad | Acontecimiento (y referencias de las Escrituras)**

**Nacimiento** alrededor del año **2000 a. C.** (Gén. 11:26.)

? Procuró obtener el santo sacerdocio; se intentó ofrecerlo como sacrificio humano en Ur. (Abr. 1:1–27.)

? Hubo hambre en la tierra; los registros escritos de Abram; su hermano Harán murió. (Abr. 1:28–31; Gén. 11:27–28.)

? Abram se casó con Sarai, hija de Harán. (Abr. 2:2.)

? Abram y Lot, con sus esposas (y su padre Taré siguiéndolos), se trasladaron a Harán. (Abr. 2:3–5; Gén. 11:29–31.)

- ? Abram y Lot oraron; Abram recibió una bendición y el sacerdocio. (Abr. 2:6–11.)
- 62** Abram tenía sesenta y dos años cuando salió de Harán. (Abr. 2:14–15.)
- ? Abram y su grupo fueron a Jersón (¿en Siria?), y Abram oró para que el hambre fuera apartada de la casa de su padre. (Abr. 2:16–17.)
- 75** Taré murió (al parecer, cuando Abram estuvo presente en el entierro); Abram dejó su tierra natal y a su parentela para ir a Canaán. (Gén. 11:32; 12:1–5.)
- ? Abram recorrió Canaán; hubo hambre en la tierra; viajó a Egipto. (Abr. 2:18–21; Gén. 12:6–10.)
- ? Sarai fue presentada como su hermana. (Abr. 2:22–25; Gén. 12:11–13.)
- ? El conocimiento de Abram acerca de las estrellas, la creación y otros temas fue recibido por revelación y mediante el Urim y Tumim. (Abr. 3:1–28; 4:1–31; 5:1–21.)
- ? Episodios relacionados con Abram y Sarai en Egipto. (Gén. 12:14–20.)
- ? Regreso a Bet-el, en Canaán, y separación de Lot. (Gén. 13:1–13.)
- ? A Abram se le prometió Canaán como herencia; habitó en Hebrón. (Gén. 13:14–18.)
- ? Rescató a Lot. (Gén. 14:1–16.)
- ? Abram y Melquisedec. (Gén. 14:17–24; DyC 84:14; Alma 13.)
- ? La visión de Abram con los animales divididos. (Gén. 15:1–21.)
- 86** Agar fue tomada como segunda esposa; concibió y dio a luz a Ismael. (Gén. 16.)
- 99** Abram recibió el nuevo nombre de Abraham; se estableció el convenio de la circuncisión; se prometió el nacimiento de Isaac. (Gén. 17.)
- 99** Tres mensajeros divinos; diálogo acerca de los justos en Sodoma. (Gén. 18.)
- 99** Destrucción de Sodoma y Gomorra; Lot y sus dos hijas fueron preservados. (Gén. 19.)
- 99** Abraham, Sara y Abimelec. (Gén. 20.)
- 100** Nació su hijo Isaac; varios años después, Agar e Ismael partieron. (Gén. 21.)
- c. 115** Prueba de fe para Abraham e Isaac. (Gén. 22.)
- 137** Murió Sara; Abraham compró un terreno para sepultura en Hebrón. (Gén. 23; véase 17:17.)

**140** Encontró esposa para Isaac, Rebeca. (Gén. 24; 25:20.)

**c. 140** Abraham tomó una tercera esposa, Cetura, y tuvo otros seis hijos; les dio sus respectivas herencias. (Gén. 25:1–6.)

**160** Isaac y Rebeca tuvieron mellizos. (Gén. 25:14–34.)

**175** Abraham murió y fue sepultado en Hebrón. (Gén. 25:7–10.)

## Los viajes de Abraham

(Gén. 12:1)

Véase el **Mapa 2** en la edición SUD de la Biblia.

## Cinco ciudades-estado cerca del Mar Muerto

(Gen. 14:2, 8)

Génesis 14 relata cómo Abraham rescató a Lot, a su familia y a otros cautivos que fueron tomados de cinco ciudades-estado situadas en la llanura cercana al Mar Muerto. Dos de estas ciudades, Sodoma y Gomorra, son bien conocidas, mientras que las otras tres, Adma, Zeboim y Zoar, son menos familiares.

Este relato ha desconcertado a los estudiosos, pero el orden exacto de los nombres, el estilo poco convencional y los acontecimientos inusuales de este capítulo señalan un registro auténtico y antiguo que debió de haber sido bien conocido por Moisés. En la década de 1970 se excavó un sitio arqueológico en Siria que nos ayuda a comprender mejor este período patriarcal. El sitio es conocido como Ebla e incluye una biblioteca de casi 20.000 tablillas de arcilla, cuatro veces más que todos los registros previamente conocidos del Cercano Oriente correspondientes a esa época.

Las pocas tablillas que ya han sido traducidas incluyen muchos nombres bíblicos, como Abram, Esaú, Israel, Saúl, David y Miguel. El rey más grande de Ebla fue Ebrum (o Iberium), cuyo nombre es sorprendentemente similar al de Éber (Iber, Heber), antepasado de Abraham y de los hebreos. Además, las mismas cinco ciudades-estado de Génesis 14 aparecen exactamente en el mismo orden. Estos registros también indican que existían muchas otras

ciudades y aldeas en el Cercano Oriente durante el período patriarcal. A medida que más registros de Ebla y de otros sitios sean traducidos y estén disponibles para los lectores de habla inglesa, podremos comprender mucho mejor la época de Abraham y su historia. (Véase, por ejemplo, Howard La Fay, “Ebla, Splendor of an Unknown Empire”, *National Geographic*, diciembre de 1978, págs. 731–759; Giovanni Pettinato, “The Royal Archives of Tell Mardikh-Ebla”, *Biblical Archeologist*, mayo de 1976, págs. 44–52.)

## Sara entrega a Agar como segunda esposa

(Gen. 16:2)

Numerosos registros del antiguo Cercano Oriente demuestran la práctica de que una esposa estéril (generalmente después de al menos siete años sin tener hijos) entregara una segunda esposa a su marido. Incluso en una sociedad patriarcal, el esposo no tenía automáticamente el derecho de adquirir una segunda esposa sin el consentimiento de la primera. El hecho de que Sara diera un ejemplo tan noble mediante esta práctica dio lugar, quizás, al único caso en las Escrituras en que una ley recibió el nombre de una mujer. Leemos acerca de las leyes de diferentes reyes y de la ley de Moisés, pero la ley del matrimonio plural es llamada la “ley de Sara”. (D. y C. 132:65).

## La circuncisión, una ordenanza preparatoria para el bautismo

(Gen. 17:10)

En la época de Abraham, el pueblo había corrompido casi todos los elementos del bautismo. Rociaban en lugar de sumergir a los bautizados. Bautizaban a los niños antes de la edad de responsabilidad. Utilizaban sangre en lugar de agua. Y suponían que la sangre del antiguo Abel era el sacrificio expiatorio, en lugar de anticipar al futuro Cristo y Su expiación.

Por lo tanto, se les dio la ley de la circuncisión y se les mandó circuncidar a sus hijos a los ocho días de nacidos, para que recordaran que los niños no eran responsables ante el Señor sino hasta los ocho años de edad, cuando debían ser

bautizados. También se les instruyó a guardar todos los demás convenios tal como se les había mandado. (Véase TJS Gén. 17:3–7, 11–12; *Bible Dictionary*, “Circuncisión”. Compárese con D. y C. 74).

En la historia posterior del judaísmo, continuaron practicando la circuncisión mientras gradualmente abandonaban la ordenanza del bautismo, aunque el judaísmo ortodoxo todavía exige un “lavamiento” para todos los conversos. Los iniciados visten de blanco y son completamente sumergidos bajo el agua. Un sacerdote supervisa la ceremonia con al menos dos testigos varones. Aun así, en gran medida han descuidado la ordenanza principal del bautismo mientras conservan la ordenanza de la circuncisión.

## Abimelec

(Gen. 20:2–18; 21:22–32; 26:1–31)

Un rey o varios reyes de Gerar (en la tierra de los filisteos), llamados Abimelec, estuvieron relacionados con Abraham e Isaac a lo largo de aproximadamente cien años. Es posible que dos o más reyes de la ciudad llevaran el mismo nombre. De hecho, el nombre “Abimelec” significa “mi padre es rey”, lo que fácilmente pudo haber sido un título o un nombre hereditario. O bien, Abimelec pudo haber sido un solo rey que vivió durante mucho tiempo.

Su primer episodio con Abraham y Sara ocurrió cuando ella llevaba a Isaac en su vientre. Abimelec deseó tomar a Sara como esposa o concubina, pero el Señor le habló en un sueño para impedir tal acción, la cual, de haberse consumado, habría puesto en duda la paternidad de Isaac. Poco después, Abraham y Abimelec hicieron un convenio de paz en Beerseba (21:22–32).

Mucho tiempo después, un rey llamado Abimelec deseó a Rebeca, la esposa de Isaac, después de que ambos hubieran residido durante largo tiempo en Gerar presentándose como “hermano y hermana”. Sin embargo, con el tiempo Abimelec reconoció que Isaac y Rebeca eran marido y mujer, los protegió y posteriormente hizo un convenio con Isaac que preservó los derechos de pastoreo y de acceso al agua para los rebaños de ambos (26:1–31).

## La mano debajo del muslo

(Gen. 24:2, 9)

Colocar la mano debajo de la parte superior de la pierna o del muslo de una persona sentada era una manera solemne de confirmar un juramento o un contrato, semejante a “estrechar las manos” para sellar un acuerdo en nuestra sociedad. Abraham pidió este gesto a su siervo y, más tarde, Jacob solicitó la misma señal a su hijo José. (Véase Gen. 47:29). En el relato de Abraham, la Traducción de José Smith cambia la palabra “muslo” por “mano”, con el sentido de “pon tu mano debajo de mi mano” como señal del convenio.

## Herencia del Derecho de Primogenitura y Bendición del Derecho de Primogenitura

(Génesis 25:31–34)

El hijo primogénito tenía el primer derecho a recibir la herencia del derecho de primogenitura y la bendición del derecho de primogenitura. La herencia del derecho de primogenitura se refería a los bienes materiales, tales como rebaños y ganados. A menos que el padre hubiera determinado otra cosa (véase Gén. 48:5; 1 Crón. 5:1–2), al morir el padre, los bienes materiales debían dividirse en porciones iguales al número de hijos, más una porción adicional. El hijo mayor recibía la doble porción (Deut. 21:17). Junto con la herencia, asumía la responsabilidad de cuidar de su madre y de sus hermanas solteras. También debía servir como recurso económico para sus hermanos en tiempos de necesidad. En esencia, proveía para el bienestar temporal de la familia y, por lo general, actuaba como el líder social y político de la familia o del clan.

La bendición del derecho de primogenitura era de naturaleza espiritual. Dentro del orden patriarcal del sacerdocio, incluía las llaves del sacerdocio y la autoridad para presidir como líder religioso de la familia o del clan. En lugar de pertenecer automáticamente al hijo mayor, se otorgaba al hijo más justo. De hecho, en todas las familias patriarcales que tuvieron más de un hijo, la bendición del derecho de primogenitura fue concedida a un hijo menor: Sem,

Abraham, Isaac, Jacob, José y Efraín recibieron la bendición del derecho de primogenitura, aunque ninguno de ellos era el hijo mayor.

Una de las razones por las que en Génesis se registra información negativa, e incluso casi escandalosa, acerca de algunos de los hijos de estas familias fue demostrar por qué habían perdido las bendiciones del derecho de primogenitura.

Originalmente, la prerrogativa de otorgar tanto la herencia como la bendición del derecho de primogenitura recaía exclusivamente en el padre. Él podía dar regalos (como hizo Abraham con los hijos de Cetura en Gén. 25:6), repartir la herencia (compárese con la parábola del hijo pródigo, quien recibió anticipadamente su parte en Lucas 15:11–12) y pronunciar la bendición (véase Gén. 27:30–36). Jacob recibió inicialmente su bendición mediante engaño, pero finalmente la obtuvo con plena integridad (véase Gén. 27:30–36; 28:1–4). Después de la época de Moisés, la herencia pasó automáticamente al hijo mayor, independientemente de si su madre era la primera esposa o la esposa favorita (véase Deut. 21:15–17). Sin embargo, la bendición del derecho de primogenitura continuó siendo condicional.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Primogénito; Derecho de primogenitura; Herencia.

## Bendiciones de Judá

*(Génesis 49:9–10)*

La tribu de Judá recibió tres promesas especiales por mano de Jacob:

1. Judá sería una tribu de guerreros valientes.
2. El reino de Judá permanecería intacto hasta la venida del Mesías. (Permanecieron intactos como grupo social y entidad política bajo el dominio romano cuando nació Jesucristo, y han mantenido su identidad y nuevamente constituyen una fuerza política en estos últimos días, antes de Su segunda venida).

3. El Mesías vendría de esta tribu montado sobre un asno (Zac. 9:9; Mat. 21:2–5).

## Bendiciones de José

(Génesis 49:22–26)

José recibió de Jacob muchas promesas especiales que abarcaban diversas circunstancias que sobrevendrían a sus descendientes. Entre ellas se incluían:

1. Su posteridad iría más allá de Canaán, hasta los montes eternos (en América).
2. Sus descendientes serían sometidos a la guerra, pero serían bendecidos por el Señor y finalmente obtendrían la victoria.
3. Su tribu recibiría las bendiciones de los cielos (¿el paraíso de los espíritus?) de arriba.
4. Su tribu recibiría las bendiciones del abismo (¿la obra misional en la prisión de los espíritus?) de abajo.
5. Sus descendientes tendrían las bendiciones de los pechos y de los vientres (gran fecundidad y fortaleza).
6. Su tribu llevaría adelante las bendiciones de los padres (el derecho de primogenitura).

## Profecías de José de Egipto comparadas

(Génesis 50)

*(Nota: Las cursivas indican diferencias entre las dos versiones.)*

### Traducción de José Smith (JST), Génesis 50

**24.** Y José dijo a sus hermanos: Yo muero y voy a reunirme con mis padres; y desciendo a mi sepulcro con gozo. El Dios de mi padre Jacob esté con vosotros para libraros de la aflicción en los días de vuestra servidumbre; porque el Señor me ha visitado, y he obtenido una promesa del Señor de que del fruto de mis lomos el Señor Dios levantará una rama justa de mis lomos; y para ti, a quien mi

padre Jacob llamó Israel, un profeta (no el Mesías, que es llamado Shilo); y este profeta libraré a mi pueblo de Egipto en los días de tu servidumbre.

**25.** Y acontecerá que volverán a ser esparcidos; y una rama será desgajada y llevada a una tierra lejana; sin embargo, serán recordados en los convenios del Señor cuando venga el Mesías; porque Él se manifestará a ellos en los postreros días, con el Espíritu de poder; y los sacará de las tinieblas a la luz; de las ocultas tinieblas y del cautiverio a la libertad.

**26.** El Señor mi Dios levantará un vidente, quien será un vidente escogido para el fruto de mis lomos.

**27.** Así dice el Señor Dios de mis padres acerca de mí: Levantaré un vidente escogido de entre el fruto de tus lomos, y será tenido en gran estima entre el fruto de tus lomos; y le daré el mandamiento de hacer una obra para el fruto de tus lomos, sus hermanos.

**28.** Y él los llevará al conocimiento de los convenios que he hecho con tus padres; y hará toda la obra que yo le mande.

**29.** Y lo engrandeceré ante mis ojos, porque hará mi obra; y será grande como aquel de quien he dicho que levantaría para vosotros a fin de librar a mi pueblo, oh casa de Israel, de la tierra de Egipto; porque levantaré un vidente para librar a mi pueblo de la tierra de Egipto; y será llamado Moisés. Y por este nombre sabrá que es de tu casa; porque será criado por la hija del rey y será llamado su hijo.

**30.** Y además, levantaré un vidente de entre el fruto de tus lomos, y le daré poder para hacer llegar mi palabra a la descendencia de tus lomos; y no solo para hacer llegar mi palabra, dice el Señor, sino también para convencerlos de mi palabra, la cual ya habrá salido entre ellos en los postreros días.

**31.** Por tanto, el fruto de tus lomos escribirá, y el fruto de los lomos de Judá escribirá; y lo que escriba el fruto de tus lomos, así como lo que escriba el fruto de los lomos de Judá, crecerán juntamente para confundir las falsas doctrinas,

poner fin a las contenciones, establecer la paz entre el fruto de tus lomos y llevarlos al conocimiento de sus padres en los postreros días, así como al conocimiento de mis convenios, dice el Señor.

**32.** Y de la debilidad será hecho fuerte, en aquel día en que mi obra salga entre todo mi pueblo, para restaurar a los que son de la casa de Israel en los postreros días.

**33.** Y bendeciré a ese vidente, y los que procuren destruirlo serán confundidos; porque esta promesa os doy, pues me acordaré de vosotros de generación en generación; y su nombre será José, y llevará el nombre de su padre; y será semejante a ti; porque aquello que el Señor haga salir por su mano llevará a mi pueblo a la salvación.

**34.** Y el Señor juró a José que preservaría su descendencia para siempre, diciendo: Levantaré a Moisés, y una vara estará en su mano, y él reunirá a mi pueblo, y lo conducirá como un rebaño, y golpeará las aguas del mar Rojo con su vara.

**35.** Y tendrá juicio, y escribirá la palabra del Señor. Y no hablará muchas palabras, porque escribiré para él mi ley con el dedo de mi propia mano. Y haré un portavoz para él, y su nombre será Aarón.

## **2 Nefi 3**

**5.** Por tanto, José verdaderamente vio nuestros días. Y obtuvo una promesa del Señor de que del fruto de sus lomos el Señor Dios levantaría una rama justa para la casa de Israel; no el Mesías, sino una rama que habría de ser desgajada; sin embargo, sería recordada en los convenios del Señor para que el Mesías les fuera manifestado en los postreros días, con el espíritu de poder, para sacarlos de las tinieblas a la luz; sí, de las ocultas tinieblas y del cautiverio a la libertad.

**6.** Porque José verdaderamente testificó, diciendo: El Señor mi Dios levantará un vidente, quien será un vidente escogido para el fruto de mis lomos.

**7.** Sí, José verdaderamente dijo: Así me dice el Señor: Levantaré un vidente escogido de entre el fruto de tus lomos; y será tenido en gran estima entre el fruto de tus lomos. Y le daré el mandamiento de hacer una obra para el fruto de tus lomos, sus hermanos, la cual será de gran valor para ellos, aun para llevarlos al conocimiento de los convenios que he hecho con tus padres.

**8.** Y le daré el mandamiento de que no haga ninguna otra obra, sino la obra que yo le mande. Y lo engrandeceré ante mis ojos, porque hará mi obra.

**9.** Y será grande como Moisés, de quien he dicho que levantaría para vosotros a fin de librar a mi pueblo, oh casa de Israel.

**10.** Y levantaré a Moisés para librar a tu pueblo de la tierra de Egipto.

**11.** Pero levantaré un vidente de entre el fruto de tus lomos; y le daré poder para hacer llegar mi palabra a la descendencia de tus lomos, y no solo para hacer llegar mi palabra, dice el Señor, sino también para convencerlos de mi palabra, la cual ya habrá salido entre ellos.

**12.** Por tanto, el fruto de tus lomos escribirá; y el fruto de los lomos de Judá escribirá; y lo que escriba el fruto de tus lomos, así como lo que escriba el fruto de los lomos de Judá, crecerán juntamente para confundir las falsas doctrinas, poner fin a las contenciones, establecer la paz entre el fruto de tus lomos y llevarlos al conocimiento de sus padres en los postreros días, así como al conocimiento de mis convenios, dice el Señor.

**13.** Y de la debilidad será hecho fuerte, en aquel día en que mi obra comience entre todo mi pueblo, para restaurarte, oh casa de Israel, dice el Señor.

**14.** Y así profetizó José, diciendo: He aquí, el Señor bendecirá a ese vidente; y los que procuren destruirlo serán confundidos; porque esta promesa, que he obtenido del Señor concerniente al fruto de mis lomos, se cumplirá. He aquí, estoy seguro del cumplimiento de esta promesa.

**15.** Y su nombre será llamado como el mío; y llevará el nombre de su padre. Y será semejante a mí; porque aquello que el Señor haga salir por su mano, por el poder del Señor, llevará a mi pueblo a la salvación.

**16.** Sí, así profetizó José: Estoy seguro de esto, así como estoy seguro de la promesa hecha acerca de Moisés; porque el Señor me ha dicho: Preservaré tu descendencia para siempre.

**17.** Y el Señor ha dicho: Levantaré a un Moisés; y pondré poder en una vara para él; y le daré juicio por escrito. Sin embargo, no soltaré su lengua para que hable mucho, porque no lo haré poderoso en el hablar. Pero escribiré para él mi ley con el dedo de mi propia mano; y le proporcionaré un portavoz.

# Éxodo

---

Al igual que el libro de Génesis, los primeros veinte capítulos de Éxodo son familiares para la mayoría de los Santos de los Últimos Días. Sin embargo, las porciones posteriores de este “Segundo Libro de Moisés” a menudo confunden y frustran a los lectores. Estos problemas continúan a lo largo de los otros cinco libros de Moisés (también conocidos como el Pentateuco, los Libros de la Ley o la Torá). Para apreciar mejor estos cinco libros, estúdielos en el contexto de los israelitas durante la época de Moisés y observe cómo estas instrucciones detalladas y específicas eran necesarias para separarlos del paganismo egipcio y prepararlos para su establecimiento en la tierra prometida (nótese que los Jareditas, los nefitas y los pioneros mormones también pasaron por largos períodos de viaje, prueba e instrucción antes de llegar a sus propias tierras prometidas). Luego procure evaluar los principios o las leyes superiores que se encuentran detrás de todas las leyes, mandamientos e historias de este período de la historia de Israel. Finalmente, trate de aplicar esos principios y leyes superiores a la vida actual y compárelos con las leyes del Evangelio. Un enfoque triple como este permitirá que este material deje de ser un relato histórico árido del pasado y pase a formar parte de las luchas y desafíos de la vida contemporánea.

El libro de Éxodo suele dividirse en tres secciones:

1. Los hebreos en servidumbre (1–12).
2. Su éxodo y viaje hasta el Sinaí (13–19).
3. Las leyes de Dios para Israel y el Tabernáculo (20–40).

Referencias al Diccionario Bíblico:

1. En servidumbre (1–12): Éxodo, Libro de; Moisés; Zarza Ardiente; Egipto; Pitón; Faraón; Levadura.

2. El éxodo y el desierto (13–19): Mar Rojo; Desierto del Éxodo; Maná; Sinaí.
3. Mandamientos y leyes (20–24): Mandamientos, Los Diez; Shejiná; Ley de Moisés; Fiestas; Primicias; Ancianos.
4. El Tabernáculo y los sacerdotes (25–40): Tabernáculo; Simbolismo; Altar; Pan de la proposición; Candelabro; Incienso; Arca del Convenio; Propiciatorio; Querubines; Sumo Sacerdote; Imposición de manos; Efo; Bordado; Pectoral; Urim y Tumim; Servicio diario; Nube.

Véase también el Mapa 3.

## ¿Cómo pudo Moisés permanecer en la presencia de Dios?

(Éxodo 3:6)

Un profeta moderno, Spencer W. Kimball, ha dado una respuesta clara a esta pregunta:

Debe ser evidente, entonces, que para soportar la gloria del Padre o de Cristo glorificado, un ser mortal debe ser trasladado o fortalecido de alguna otra manera.

La grasa sobre el cuerpo de un nadador o el grueso traje de goma de un buzo pueden protegerlo del frío y la humedad; un traje de asbesto puede proteger a un bombero de las llamas; un chaleco antibalas puede salvar a una persona de las balas de un asesino; un hogar con calefacción puede proteger del intenso frío del invierno; una sombra profunda o un vidrio ahumado pueden atenuar el calor abrasador y los rayos del sol del mediodía. Existe una fuerza protectora que Dios pone en acción cuando expone a Sus siervos mortales a las glorias de Su persona y de Sus obras.

Moisés, profeta de Dios, poseía el santo sacerdocio protector: "... y la gloria de Dios estaba sobre Moisés; por tanto, Moisés podía soportar Su presencia". (Moisés 1:2).

En una gloriosa visión celestial, Moisés “vio el mundo... y a todos los hijos de los hombres...”. (Moisés 1:8). En aquel momento estaba protegido, pero cuando esa protección frente a una gloria tan trascendente fue retirada, Moisés quedó casi completamente sin fuerzas. (FPM, pág. 86).

José [Smith] tuvo esencialmente la misma experiencia que Abraham, Moisés y Enoc, quienes vieron al Señor y oyeron Su voz. Además, oyó al Padre dar testimonio del Hijo, tal como lo hicieron Pedro, Santiago y Juan en el monte de la Transfiguración. Vio la persona de Elohim. Libró una desesperada batalla contra los poderes de las tinieblas, tal como lo hicieron Moisés y Abraham. Y, como ellos, fue protegido por la gloria del Señor. ...

A la luz del testimonio de José Smith, las antiguas Escrituras adquieren un nuevo significado, y su veracidad literal queda confirmada por la experiencia de un hombre moderno que, vivificado y protegido por el Espíritu, realmente vio al Padre y al Hijo. ¡Qué gran bendición es ver a Dios y comunicarse directamente con Él mientras aún se vive en la mortalidad! Aunque pocos de nosotros recibiremos esa bendición, mediante el entendimiento de las Escrituras y la oración humilde podemos llegar, en una medida notable, a conocer a Dios. Tenemos la promesa de que, si purificamos suficientemente nuestro corazón, ciertamente veremos a Dios y lo conoceremos tal como Él es. (FPM, pág. 93).

## ¿Por qué fue Moisés escogido por el Señor?

(Éxodo 3:11)

Desde el punto de vista humano, los antiguos israelitas probablemente tenían muchas razones para rechazar a Moisés como profeta del Señor:

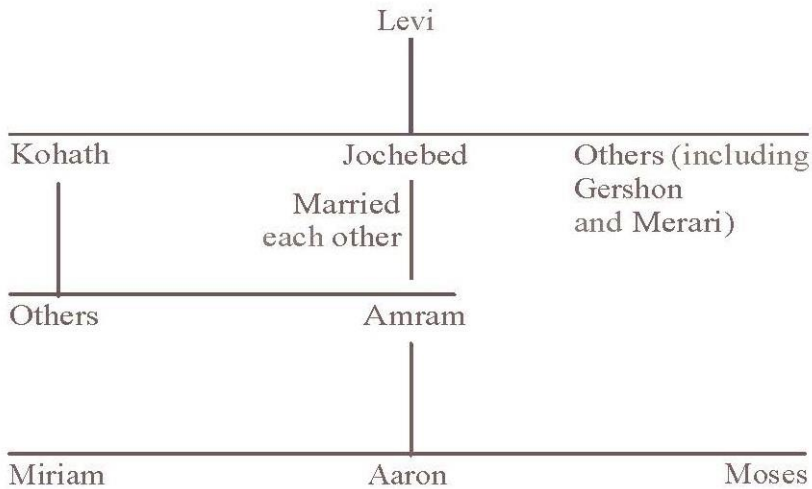
1. Su formación pagana durante cuarenta años en la corte real de Egipto (2:10).
2. Haber dado muerte al capataz egipcio (2:11–15).
3. Su separación de Israel durante cuarenta años (2:16–25).
4. Su falta de confianza en sí mismo al recibir el llamamiento (3:6, 11, 13; 4:1, 10, 13).

5. Su obstinación (4:24–26).
6. Su fácil desaliento después de ser rechazado por el faraón (5:20–23; 6:12, 30).
7. Su avanzada edad de ochenta años (7:7).

Sin embargo, el Señor conocía el poder y el potencial de este gran profeta y, con el apoyo y el poder del Señor, Moisés pudo sacar a Israel de la servidumbre.

### Genealogy of Moses

*(Ex. 6:16-20)*



### Preparación para la teofanía

(Éxodo 19:19–25)

Los israelitas pasaron dos días purificándose física y espiritualmente antes de la manifestación de Dios en el monte Sinaí. Como comunidad, oyeron la voz del Señor cuando Él les entregó los Diez Mandamientos. (Véase Deuteronomio 4:33; 5:4, 24). Esta experiencia los humilló y atemorizó tanto que pidieron que,

en adelante, cualquier palabra del Señor les fuera comunicada por medio de Moisés. (Véase Éxodo 20:18–22; Deuteronomio 5:5, 23–33).

## Los Diez Mandamientos

(Éx. 20:1–17; Deut. 5:6–21)

El presidente Spencer W. Kimball explicó:

Por medio de Moisés, la palabra del Señor descendió del monte. Los mandamientos que el Señor dio a los hijos de Israel establecieron normas mínimas de conducta. Estos mandamientos, dijo Pablo, son “nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (Gál. 3:24).

Pero vivir únicamente según la letra de los Diez Mandamientos es solo el comienzo de la perfección. Jesús enseñó la santidad de los Diez Mandamientos, pero recalcó repetidamente que había algo más.

No basta con reconocer al Señor como supremo y abstenerse de adorar ídolos; debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, comprendiendo el gran gozo que Él encuentra en la rectitud de Sus hijos.

No basta con abstenerse de la profanidad o la blasfemia. Necesitamos hacer que el nombre del Señor ocupe un lugar importante en nuestra vida. Aunque no usamos el nombre del Señor a la ligera, tampoco debemos dejar a nuestros amigos, vecinos o hijos con dudas respecto a nuestra posición. Que no haya ninguna duda de que somos seguidores de Jesucristo.

No basta con abstenerse de ir al cine, de cazar, pescar, practicar deportes o realizar trabajos innecesarios en el día de reposo. El uso constructivo del día de reposo incluye estudiar las Escrituras, asistir a las reuniones de la Iglesia para aprender y adorar, escribir cartas a los seres queridos que están lejos, consolar a los afligidos, visitar a los enfermos y, en general, hacer lo que el Señor desea que hagamos en este, Su día santo.

Si verdaderamente honramos a nuestros padres, como se nos ha mandado, procuraremos imitar sus mejores cualidades y cumplir las más altas aspiraciones que ellos tienen para nosotros. Nada de lo que pudiéramos darles materialmente sería más valioso para ellos que nuestra vida recta.

No basta con abstenerse de matar. Más bien, tenemos la solemne obligación de respetar la vida y promoverla. Lejos de quitar una vida, debemos ser generosos al ayudar a los demás a disfrutar de las necesidades básicas de la vida. Y cuando esto se haya logrado, procuramos también elevar la mente y el espíritu.

Nos abstenemos de introducir sustancias dañinas en nuestro cuerpo. Mediante la sabiduría y la moderación en todas las cosas, procuramos conservar una buena salud y un bienestar físico.

No basta con abstenerse del adulterio. Debemos considerar sagrada la relación matrimonial, sacrificarnos y esforzarnos por mantener el afecto y el respeto que disfrutábamos durante el noviazgo. Dios dispuso que el matrimonio fuera eterno, sellado por el poder del sacerdocio y destinado a perdurar más allá de la tumba. Los actos diarios de cortesía y bondad, realizados con amor y diligencia, forman parte de lo que el Señor espera de nosotros.

Nos corresponde mantener puros nuestro corazón y nuestra mente, así como nuestras acciones.

“No hurtarás”, dijo el Señor en el Sinaí (Éx. 20:15). Por lo tanto, debemos ser honestos en todo sentido. Debemos ser generosos, lo cual es exactamente lo opuesto al egoísmo. Cuando se necesita dinero, damos dinero. Pero con frecuencia lo que más se necesita es amor, tiempo y atención, cosas que el dinero no puede comprar. Cuando ese es el caso, ni siquiera ser generosos con nuestro dinero es suficiente.

Dar falso testimonio y codiciar los bienes ajenos son pruebas adicionales del egoísmo. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, enseñó Jesús. De este mandamiento y del amor a Dios “dependen toda la ley y los profetas” (Mat. 22:39–40).

Bondad, disposición para ayudar, amor, interés por los demás, generosidad... podríamos continuar, porque la lista de virtudes es interminable. El desarrollo de estas cualidades es lo que el Señor espera de nosotros. (*Ensign, noviembre de 1978, pág. 6.*)

## ¿Qué es la ley de Moisés?

(*Éx. 21:1*)

La ley de Moisés abarca cientos de leyes, normas y reglamentos. Los judíos han identificado 613 leyes específicas registradas por Moisés en los libros de la Torá (o Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). Los Diez Mandamientos y otras leyes conocidas forman parte de este conjunto, pero la mayoría de las leyes son poco conocidas y parecen anticuadas y extrañas para los lectores contemporáneos de la Biblia.

En lugar de tratar de identificar cada una de esas leyes, resulta útil reconocer que dentro de la ley de Moisés existen dos grandes tipos de mandamientos: eternos y temporales.

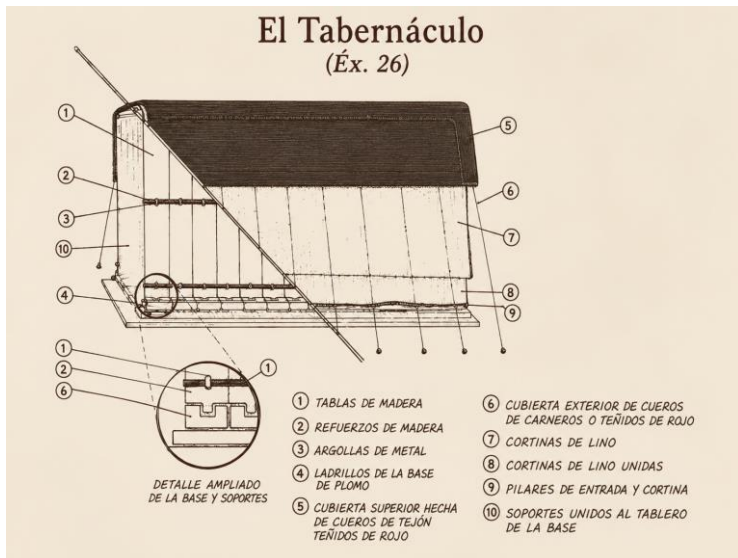
Las leyes eternas son aquellos mandamientos divinos que se han dado en la mayoría, si no en todas, las dispensaciones del Evangelio. Entre estas leyes eternas se encuentran:

1. Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio (fe, arrepentimiento, bautismo y el don del Espíritu Santo).
2. El diezmo.
3. Las ofrendas y la caridad para los necesitados.
4. Las leyes relacionadas con la justicia, la hermandad, la equidad y principios semejantes.
5. El sacrificio sencillo (como semejanza del Unigénito; en la actualidad nuestra Santa Cena cumple ese propósito).
6. Los Diez Mandamientos.

Las leyes temporales fueron dadas para una dispensación en particular. Sin embargo, con frecuencia se dieron leyes similares, o “mandamientos carnales”,

en otras dispensaciones para cumplir propósitos semejantes. A veces estas leyes particulares tenían el propósito de poner a prueba la obediencia de los hijos de Dios, pero generalmente también poseían un valor simbólico, físico y social. Entre ellas se incluyen los siguientes tipos de leyes:

1. Festividades religiosas y días santos (comparables a la Pascua de Resurrección, la Navidad, la conferencia general y el Día de Acción de Gracias).
2. Un elaborado sistema de sacrificios y ofrendas especiales (comparable a la gran cantidad de reuniones, llamamientos y responsabilidades dentro de la Iglesia en la actualidad).
3. Ordenanzas específicas, por lo general simbólicas de la pureza ceremonial (comparables al bautismo y a la obra del templo en nuestros días).
4. Leyes dietéticas (la antigua “Palabra de Sabiduría”).
5. Leyes de purificación o de saneamiento (asuntos similares que hoy suelen ser regulados por las autoridades municipales y gubernamentales en la sociedad contemporánea).



## Vestiduras del Sacerdocio Levítico

(Éx. 28, 29, 39)

Había tres divisiones u oficios en el sacerdocio levítico: levita, sacerdote y sumo sacerdote. Los oficiales de estas divisiones vestían atuendos especiales. Estas vestiduras se mencionan y, en ocasiones, se describen en las Escrituras (véase TG “Vestimenta”, “Vestidura”, “Túnica”, “Pectoral” y “Ropaje”) y en la literatura rabínica posterior. Los principales elementos incluían:

1. Calzones y/o túnica de lino, prenda de vestir: blanca, de mangas cortas y hasta la rodilla; usada por todos los oficiales. (Véase Lev. 6:10, 11).
2. Túnica de lino: blanca, de mangas cortas o sin mangas, de longitud entre la rodilla y el tobillo; usada por los sacerdotes y el sumo sacerdote.
3. Cinto o faja: blanco (¿?), enrollado alrededor de la túnica a la altura de la cintura; usado por los sacerdotes y el sumo sacerdote.
4. Mitra o bonete: blanco (¿o azul?), con forma de campana o de flor; usado por los sacerdotes y el sumo sacerdote.
5. Manto o túnica: azul, con cuello sin costuras, de longitud cercana al tobillo, con campanillas de oro y granadas (¿bordadas?) en el borde inferior; usado únicamente por el sumo sacerdote.
6. Efod o delantal, tipo poncho: tejido con hilos de oro (auténtico), azul, púrpura y escarlata; colgaba de ambos hombros y se sujetaba con un cinto del mismo tejido. Dos piedras grabadas estaban montadas sobre los hombros, de las cuales partían cadenas de oro que se unían al pectoral; usado únicamente por el sumo sacerdote. (Véase BD Efod).
7. Pectoral: tejido del mismo material que el efod y doblado para formar una bolsa (en la que se guardaban el Urim y Tumim); llevaba doce piedras grabadas montadas en engastes de oro en la parte delantera, unidas a los hombros del efod mediante cadenas de oro y al cinto del efod por medio de anillos de oro en la parte inferior; usado únicamente por el sumo sacerdote. (Véase BD Pectora).

8. Lámina de oro: sujeta al bonete con un cordón azul, grabada con las palabras “Santidad a Jehová”; usada únicamente por el sumo sacerdote.

## Vestiduras del Sumo Sacerdote

(Éx. 28–29)



## El lavamiento o bautismo de los sacerdotes

(Éx. 29:4)

Según el gran comentarista rabínico Rashi, el verbo hebreo traducido en este versículo como “lavar” significa la **inmersión** de todo el cuerpo. (*Soncino Chumash*, p. 527). La palabra **bautismo** (del griego) era desconocida para los israelitas. Ellos utilizaban la palabra **rochatz**, que generalmente se traduce como “lavar” o “lavamiento”.

## Levítico

---

Levítico es un libro desconocido, casi un libro “sellado”, para la mayoría de los Santos de los Últimos Días. La mayor parte de las leyes rituales y los sacrificios descritos en este libro no se comprenden con facilidad. De hecho, la mayoría de ellos ya no son practicados por judíos, cristianos ni musulmanes, aunque las tres religiones reconocen la validez escritural de esta obra. Sin embargo, en lugar de descartar Levítico como un conjunto de antiguas leyes religiosas sin significado, conviene evaluar el papel que estas leyes desempeñaban en el antiguo Israel. Entonces se puede apreciar cómo: el simbolismo de los sacrificios dirigía a Israel hacia Cristo (1–7); el ejemplo de Aarón y de sus hijos les enseñaba acerca del servicio (8–10); las leyes de purificación los mantenían física y espiritualmente limpios (11–15); el Día de la Expiación los impulsaba a evaluar anualmente sus vidas en preparación para el día final del juicio (16); el código de santidad los distinguía como un pueblo peculiar, en el mundo pero no del mundo (17–25); y las promesas y los votos entre el Señor y Su pueblo les garantizaban una relación especial y eterna (26).

La siguiente introducción a Levítico destaca algunos de sus valores:

Levítico es, en esencia, un libro de normas: el libro de leyes que Dios dio a Su pueblo por medio de Moisés en el Sinaí. Estas leyes abarcan los rituales, la adoración y muchos aspectos de la vida, pero todos vistos en relación con Él. El libro recibe su nombre del hecho de que eran los sacerdotes levitas (Aarón, sus hijos y sus descendientes, asistidos en las labores prácticas del tabernáculo por el resto de los levitas) quienes administraban estas leyes. Sin embargo, el libro no fue escrito solo para los sacerdotes. Dios quiso que todo Su pueblo conociera y guardara Su ley. Una y otra vez se le dice a Moisés que “hable a los hijos de Israel”.

Para muchos lectores modernos puede parecer un libro extraño, quizá incluso repulsivo, debido a todos sus sacrificios de sangre. Algunos consideran que solo refleja un conjunto peculiar de antiguos tabúes. Sin embargo, si se eliminara este libro, grandes secciones de las Escrituras resultarían incomprensibles. Sin el mensaje de Levítico, el acontecimiento central de toda la historia, la **Expiación** y la muerte de Jesucristo, sería un enigma. Los rituales y las normas nunca fueron un fin en sí mismos. A medida que los sacrificios se ofrecían día tras día y año tras año, y mientras el Día de la Expiación llegaba y pasaba, Israel era constantemente recordado del pecado que los separaba de la presencia de Dios. Habían quebrantado su convenio con Dios al desobedecer Sus leyes y estaban bajo sentencia de muerte. Pero Dios, en Su misericordia, les mostró que aceptaría un sustituto: la muerte de un animal perfecto y sin defecto en lugar del transgresor. Dios era santo, poseedor de una santidad moral desconocida entre los dioses de las naciones circundantes. Él exigía santidad en Su pueblo. Las leyes sobre la pureza ritual reforzaban esta verdad mediante las experiencias prácticas de la vida cotidiana.

Sin embargo, el libro tiene valor además de su papel fundamental dentro del mensaje de salvación de Dios. Las leyes de Levítico muestran a Dios obrando en armonía con Sus propias leyes naturales para el bienestar de Su pueblo. Aunque Israel debía obedecer estas leyes con fe, sin comprender plenamente sus razones (cuando decidían obedecerlas), hoy podemos ver cómo esas leyes contribuían realmente a la salud y al bienestar de la nación. Debido a que en la actualidad sabemos más acerca de las fuentes de infección y contaminación, de la cuarentena y el aislamiento, de la higiene y de la medicina preventiva, podemos observar cómo la obediencia de Israel cumplía literalmente la promesa de Dios de quitarles sus enfermedades (Éxodo 23:25). Y esto no por medio de la magia, sino mediante el funcionamiento natural de principios que ahora, al menos en parte, podemos comprender. (David y Pat Alexander, eds., *Eerdman's Handbook to the Bible* [Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1973], p. 172).

#### **Referencias del Diccionario Bíblico:**

1. **Sacrificios (1–7):** Levítico; Sacrificios; Carne; Ofrenda de cereal; Sangre.
2. **Sacerdotes (8–10):** Aarón; Sacerdocio Aarónico; Levitas; Eleazar; Bautismo.
3. **Purificación (11–15):** Limpio e inmundo; Kosher; Purificación; Leproso; Lepra.
4. **Día de la Expiación (16):** Ayunos; Chivo expiatorio.
5. **Código de Santidad (17–26):** Santidad; Sangre (reparar nuevamente); Agricultura; Año sabático; Año del Jubileo; Redención.

## Las ofrendas de los israelitas

(Lev. 5–7)

**1. El holocausto** consistía en sacrificar y quemar un becerro, un carnero, una tórtola o un pichón. Producía un “olor grato a Jehová”; es decir, era agradable para Él.

También se le llamaba a veces el **holocausto completo**, porque el animal entero era consumido sobre el altar. El altar era “la mesa de Jehová” (Mal. 1:7, 12; Sal. 23:5), y todo lo que se colocaba sobre él era el “alimento de Dios” (Lev. 21:6, 8, 17, 21).

**Procedimiento:** (1) La persona llevaba un animal macho sin defecto a la entrada del tabernáculo y lo dedicaba como ofrenda poniendo sus manos sobre la cabeza del animal. (2) Luego sacrificaba al animal. (3) Los sacerdotes recogían la sangre y la rociaban alrededor del altar. (4) La persona desollaba al animal (el sacerdote conservaba la piel [Lev. 7:8]) y lo cortaba en pedazos. (5) Los sacerdotes ofrecían las piezas sobre el altar después de lavar con agua las entrañas y las patas.

Esta ofrenda era una continuación del sacrificio instituido en los días de Adán (Moisés 5:4–8) y practicado por diversas personas hasta la época de Jacob. Representaba el sacrificio sin mancha del Salvador. Bajo la ley de Moisés se ofrecía un cordero en holocausto cada mañana y cada noche en favor de todo Israel (Éx. 29:38–42). El sacrificio de la mañana debía arder durante todo el día,

y el sacrificio de la tarde debía arder durante toda la noche (Lev. 6:9). Los sacerdotes debían asegurarse de que el fuego del altar permaneciera encendido continuamente (Lev. 6:13).

**2. La ofrenda de cereal** es llamada en algunas ediciones de la Biblia **ofrenda de alimento**. En la actualidad, la palabra “carne” (el término utilizado en la Versión del Rey Santiago) implica carne animal; sin embargo, esta ofrenda consistía en los frutos del campo. Esta ofrenda producía un “olor grato a Jehová”.

Esta ofrenda tenía varias formas. Generalmente consistía en flor de harina, presentada cruda o en forma de tortas cocidas. Sus ingredientes incluían harina, aceite, incienso y sal. No debía emplearse miel ni levadura.

Solo un “memorial”, o una porción de esta ofrenda, se quemaba sobre el altar. La mayor parte debía ser comida por los sacerdotes y sus familias.

**3. La ofrenda de paz** implicaba el sacrificio de un animal sin defecto, ya fuera macho o hembra. Una parte del animal era quemada sobre el altar, produciendo un “olor grato”.

Era una ofrenda compartida por el altar de Dios, el sacerdote y la familia de la persona que la presentaba. Era un banquete de reconciliación, un banquete de comunión y un banquete de acción de gracias. La víctima podía elegirse entre el ganado vacuno, las ovejas o las cabras. Cuando el animal era llevado a la entrada del tabernáculo, el propietario ponía sus manos sobre la cabeza y ofrecía una oración de gratitud. Por ello, esta ofrenda también se conoce como **ofrenda de acción de gracias**. Después de sacrificar al animal junto al altar, los riñones y la grasa interior se quemaban sobre el altar. El pecho y el muslo derecho se entregaban al sacerdote después de haber sido mecidos en dirección al tabernáculo, simbolizando que primero habían sido ofrecidos a Dios y luego concedidos a Sus siervos (Lev. 7:28–34). El resto de la carne era consumido por el oferente y su familia en una comida denominada “sacrificial” o de “acción de gracias” (Lev. 7:15–16).

**4. La ofrenda por el pecado** consistía en sacrificar un becerro joven sin defecto; una parte se quemaba sobre el altar y el resto se quemaba en un fuego “fuera del campamento”. Esta ofrenda no producía un olor grato a Jehová.

Esta ofrenda se hacía por pecados cometidos por ignorancia, pero descubiertos posteriormente. Era para transgresiones que no podían deshacerse ni repararse. Si la falta podía repararse, entonces se ofrecía una ofrenda por la culpa. El ritual de la ofrenda por el pecado variaba según la posición del ofensor. Una diferencia importante con respecto al holocausto era el tratamiento de la sangre. El sacerdote untaba la sangre de la víctima sobre los cuernos del altar del incienso, dentro del tabernáculo, y luego derramaba el resto al pie del altar de bronce de los sacrificios, situado fuera del tabernáculo. En el Día anual de la Expiación, el aspecto distintivo de esta ofrenda era que el sacerdote llevaba parte de la sangre al Lugar Santísimo y la rociaba delante del propiciatorio (Lev. 16:14).

Una parte del animal (la grasa interior y los riñones) era quemada sobre el altar, mientras que el resto era llevado fuera del campamento para ser quemado en el lugar donde se depositaban las cenizas del altar.

**5. La ofrenda por la culpa** también era llamada **ofrenda por la transgresión**. Al igual que la ofrenda por el pecado, no era una ofrenda de olor grato.

Esta ofrenda era apropiada cuando una persona descubría que había pecado o cometido una transgresión contra el Señor o contra su prójimo y podía remediar o reparar el daño (Lev. 5:16; 6:4–5). Las Escrituras sugieren dos tipos de ofensas para las cuales esta ofrenda era apropiada. La primera ocurría cuando una persona descubría que había retenido o consumido algo que pertenecía al Señor, como los diezmos o los primogénitos del rebaño (Lev. 5:15). La sanción consistía no solo en restituir al santuario del Señor aquello que se había retenido, sino también en añadir una quinta parte de su valor como multa (Lev. 5:16). El segundo tipo de ofensa ocurría cuando una persona retenía o negaba fraudulentamente algo que pertenecía a su prójimo (Lev. 6:2–

3). En este caso también debía devolver lo perdido, más una quinta parte adicional de su valor como compensación.

**6. La libación, u ofrenda de bebida,** se utilizaba con frecuencia para expresar gratitud al Señor. Consistía en la cuarta parte de un hin de vino (Lev. 23:13), aproximadamente tres pintas. Esta ofrenda era simplemente una libación derramada delante del Señor. Se ofrecía cada mañana y cada noche junto con el holocausto y la ofrenda de cereal (Éx. 29:39–40).

**7. La ofrenda mecida,** llamada a veces **ofrenda elevada,** se realizaba en relación con la ofrenda de paz (Lev. 8:29), con las primicias de la cosecha (Lev. 23:11–12) y con los dos panes de la Fiesta de las Semanas (Lev. 23:20). También se utilizaba en la purificación de un leproso (Lev. 14:12, 24). El acto de “mecer” o “elevar” consistía en tomar el pecho y la espaldilla derecha de un animal sacrificado, o las primicias de la cosecha, y moverlos horizontalmente en dirección al santuario. Esto simbolizaba que esas porciones escogidas del sacrificio eran primero presentadas a Dios y luego devueltas a los sacerdotes que oficiaban para su sustento.

## Responsabilidades del Sacerdocio Levítico

(Lev. 9:8–22)

El sumo sacerdote (Aarón y sus descendientes varones), los sacerdotes (todos los descendientes varones de Moisés y Aarón) y los levitas (los demás descendientes varones de Leví) tenían muchas responsabilidades en el antiguo Israel. Algunas de ellas estaban restringidas a determinados oficios, mientras que la mayoría eran realizadas en conjunto. Entre ellas se encontraban:

1. Utilizar el Urim y Tumim (Éx. 28:30; Núm. 27:21); únicamente el sumo sacerdote.
2. Administrar la adoración en el tabernáculo (y posteriormente en el templo: Lev. 24:5–9; Éx. 30:7–10, 22–38); el sumo sacerdote y los sacerdotes.

3. Servir como jueces religiosos en Israel (Lev. 13; 14; Núm. 35:6–32); el sumo sacerdote y los sacerdotes.
4. Cuidar los objetos sagrados del tabernáculo o del templo (Núm. 4:5–20); el sumo sacerdote y los sacerdotes.
5. Supervisar las circuncisiones, los lavamientos y los bautismos (Éx. 40:12; Jos. 5:8; DyC 84:26–27); los sacerdotes.
6. Ayudar en los sacrificios (Lev. 6:12; 9:13; Éx. 29:38–44); el sumo sacerdote (en el Día de la Expiación), los sacerdotes y los levitas.
7. Enseñar a Israel las leyes y los convenios (Lev. 10:11; Deut. 33:10); todos los oficios.
8. Recoger y distribuir los diezmos y las ofrendas (Lev. 9:16–22); todos los oficios.
9. Transportar el tabernáculo y mantener el tabernáculo y sus cercas (posteriormente el templo y sus atrios: Núm. 3:5–13, 23–37; 4); todos los oficios.
10. Tocar las trompetas de plata para anunciar las fiestas religiosas y los días santos, o para convocar a los hombres a la guerra (Núm. 10:1–8); los levitas.
11. Servir en toda clase de labores en el tabernáculo o el templo (1 Crón. 6:48); los levitas.

Aunque los actuales poseedores del Sacerdocio Aarónico no tienen todas estas responsabilidades, continúan desempeñando algunas de ellas, y gran parte de su obra y servicio es comparable a las responsabilidades de los antiguos levitas. Se pueden establecer muchas comparaciones entre estos dos grupos de poseedores del sacerdocio.

## La justicia bajo la Ley de Moisés

(Lev. 19:15)

La Ley de Moisés suele considerarse un sistema de justicia severo, pero en muchos aspectos era más justo y beneficioso para las personas y la sociedad que nuestro sistema actual de justicia. La justicia bajo la Ley de Moisés tenía

tres criterios principales: (1) los derechos de la víctima eran la máxima prioridad, (2) la carga de la responsabilidad recaía sobre el infractor y (3) se ayudaba al infractor a avanzar hacia el arrepentimiento.

**1. Los derechos de la víctima.** Cuando se cometía una injusticia contra una persona, la primera prioridad era corregirla de la manera más completa posible. El medio principal era exigir una restitución adecuada por parte del culpable. En realidad, el sistema que guiaba al antiguo Israel era uno de reparación, no una ley de represalia automática. La culpa, la responsabilidad y la restitución del infractor debían resolverse idealmente entre las dos partes involucradas en la ofensa. Sin embargo, por lo general los testigos comparecían ante un juez, quien determinaba si la persona era culpable y cómo podía reparar el daño. A partir de ese momento, la responsabilidad recaía sobre el culpable para corregir el problema de la mejor manera posible.

**2. La carga del infractor.** La persona culpable tenía ciertos derechos y opciones. La sociedad israelita incluía un sistema de apelaciones (jueces de decenas, de cincuentenas, de centenas, de millares y Moisés). Más adelante, durante el período de los jueces, ambas partes debían ponerse de acuerdo sobre el juez que escucharía su caso y aceptar de antemano su decisión.

Sin embargo, aun después de que una persona fuera declarada culpable de, por ejemplo, agresión, y el juez ordenara que proporcionara un siervo fuerte para trabajar durante seis meses para la víctima mientras sanaba su brazo roto, el culpable todavía tenía al menos tres opciones: (1) aceptar la decisión arbitrada por el juez, (2) optar por “ojo por ojo” (en este caso, un brazo roto por un brazo roto) si consideraba que la sentencia era demasiado severa o imposible de cumplir, o (3) renunciar a todos sus derechos como miembro de la sociedad israelita y huir del país para evitar el castigo. Sin embargo, esta última opción solo se elegiría por desesperación o insensatez, porque difícilmente sería aceptado en otro país más allá del nivel más bajo de su estructura social. Y si alguna vez regresaba a Israel, cualquier familiar de la víctima podía ejecutar automáticamente el castigo de “ojo por ojo”.

Ninguna de estas tres opciones era agradable, pero la responsabilidad del problema recaía sobre la persona culpable y, para satisfacer la justicia, debía tomar alguna decisión.

Comparemos ahora cómo la antigua ley israelita y nuestro sistema de justicia manejarían un mismo caso. Supongamos que dos hombres tienen una discusión y comienzan a pelear. El que inició la pelea derriba al otro al suelo. Su cabeza golpea una roca y muere. El primer hombre no había querido matar al otro, por lo que no fue hallado culpable de asesinato, sino de homicidio involuntario.

En nuestra sociedad sería enviado a prisión por varios años, lo que costaría a los contribuyentes miles de dólares al año. Mientras tanto, tanto su familia como la familia de la víctima probablemente dependerían de la asistencia social, imponiendo cargas adicionales a la sociedad. Aunque la comunidad no cometió el acto, termina asumiendo la carga del culpable, de su familia y de la familia de la víctima.

Bajo la ley israelita, el culpable asumiría la responsabilidad de sostener a la familia de la víctima, al mismo tiempo que proveería para el bienestar de su propia familia. Si se negaba, sería vida por vida; por ello, casi siempre aceptaría la carga adicional de cuidar a la familia de la víctima antes que ser ejecutado o abandonar el país.

La restitución directa o completa era imposible en este caso, ya que el padre no podía ser reemplazado dentro de la familia de la víctima; sin embargo, esta familia podía hallar cierto consuelo al saber que la persona culpable estaba cuidando de ellos. Compárese con nuestra sociedad, donde la familia de la víctima queda sola y, por lo general, solo obtiene la satisfacción temporal de ver al culpable ir a prisión durante unos pocos años antes de ser liberado, mientras ellos continúan luchando por mantenerse.

**3. El infractor en el camino del arrepentimiento.** Los dos pasos más difíciles del arrepentimiento son el reconocimiento y la restitución. Ambos están

incorporados al sistema mosaico de justicia. Hasta qué punto el culpable cumpliría con los demás pasos (remordimiento, búsqueda del perdón, etc.) dependía de él mismo, pero al menos se le encaminaba en la dirección correcta. En nuestra sociedad, el único remordimiento de muchos delincuentes es haber sido descubiertos, y nuestras prisiones suelen convertirse en “instituciones de perfeccionamiento del crimen”, donde los reclusos aprenden aún más maldad en lugar de ser rehabilitados.

En resumen, la ley mosaica estaba orientada a ayudar a la víctima. Solo cuando no se podía encontrar a un culpable que compensara a la víctima, la sociedad asumía la carga de cuidar de ella y de su familia.

La responsabilidad de la sociedad era enseñar y administrar el sistema de justicia, mientras que el infractor tenía la obligación de reparar el daño causado a la víctima. El sistema también ayudaba al culpable a reconocer sus errores y arrepentirse mientras efectuaba la restitución. El culpable también tenía sus derechos, pero sus opciones se limitaban a corregir el mal cometido o abandonar la sociedad si no podía ser una parte positiva de ella.

Si el sistema se aplicaba de manera justa, toda la sociedad resultaba beneficiada, y quienes habían errado eran alentados al arrepentimiento y a una participación plena dentro de la comunidad. En muchos aspectos, era un sistema de justicia mejor que el que tenemos en la actualidad.

# Números

---

Esta obra registra algunos de los principales acontecimientos ocurridos al comienzo y al final de las peregrinaciones de los israelitas por el desierto. En hebreo se conoce como el libro de **“En el desierto”**. Continúa la narración histórica del Éxodo acerca de Israel después de su permanencia de once meses en el Sinaí. Tras explicar por qué Israel no estaba preparado para entrar en la tierra prometida de Canaán en ese momento, el relato salta hasta el final de sus treinta y ocho años de peregrinación y destaca sus recorridos alrededor de Edom y Moab. Los acontecimientos históricos, las leyes religiosas, los bosquejos biográficos y otros elementos se combinan de manera flexible siguiendo un orden cronológico aproximado. El libro puede dividirse en tres períodos de tiempo:

## **I. Cerca del monte Sinaí (1–10:10): dos meses.**

- A. Primer censo (1–4).
- B. Leyes diversas (5).
- C. Votos nazareos (6).
- D. Ofrendas de los príncipes (7).
- E. Leyes diversas (8, 9).
- F. Segunda Pascua, la nube de fuego y la partida del Sinaí (10).

## **II. A través del desierto hasta Moab (11–22): treinta y ocho años.**

- A. Del Sinaí a Parán (11–12).
  - 1. Murmuraciones (11).
  - 2. María y Aarón se quejan (12).
    - B. Permanencia en Parán (13–19).
      - 1. Los espías (13–14).
      - 2. Leyes diversas (15).
      - 3. Rebelión de Coré y otros (16–17).

4. Servicio de los sacerdotes y levitas (18).
  5. Ley de la purificación (19).
- C. De Cades a Moab (20–21).
1. Viajes y muerte de María y Aarón (20).
  2. Serpientes cerca de Edom y conflictos con los enemigos en Transjordania (21).

### **III. En las llanuras al norte de Moab (22–36): cinco meses.**

A. Balaam (22–24).

B. Leyes y acontecimientos diversos (25–32).

A. Adulterio e idolatría (25).

B. Segundo censo (26).

1. Derechos de herencia de las mujeres (27:1–11).
2. Josué sucede a Moisés (27:12–23).
3. Leyes del culto público (28–29).
4. Votos de las mujeres (30).
5. Guerra contra Madián (31).
6. Herencias en Transjordania (32).

C. Repaso de los viajes y preparación para el asentamiento (33–36).

1. Ruta de Israel desde Egipto hasta Canaán (33:1–49).
2. Deber de Israel en Canaán (33:50–56).
3. Herencias tribales en Canaán (34).
4. Ciudades levíticas y ciudades de refugio (35).
5. Matrimonio de las herederas (36).

Como este libro registra numerosas leyes religiosas y milagros del Señor, ilustra el poder divino concedido a Moisés mientras continuaba guiando a Israel.

Aunque enfrentó muchas dificultades, Moisés pudo conservar y engrandecer su función de liderazgo. Una vez concluida su obra, reunió a Israel para darles su último consejo y prepararlos para entrar en un convenio con el Señor.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Números; Sacerdotes; Coat; Nazareo; Borde del vestido; Suertes, echar; Luna nueva; Día de reposo; Extranjero; Usura; Eldad y Medad; Edom; Serpientes ardientes; Serpiente de bronce; Gad; Rubén; Manasés; Balaam.

## El número de los hombres

(Núm. 1–3)

Los primeros capítulos del libro de Números registran los resultados de tres censos principales. El primero fue un censo de todos los hombres de veinte años en adelante que podían llevar armas. El total fue de 603.550. (Núm. 1:46). El segundo censo comprendió a todos los varones levitas de un mes de edad en adelante. El total fue de 22.300. (Núm. 3:22, 28, 34). El último censo fue de todos los varones primogénitos de un mes de edad en adelante. El total fue de 22.273. (Núm. 3:43).

Existe un problema evidente al comparar las cifras del primer y del tercer censo. Si, según el tercer censo, había 22.273 varones primogénitos de un mes de edad en adelante (algunos de los cuales ya eran padres y abuelos), se podría suponer que habría un número aproximadamente igual de mujeres primogénitas de un mes de edad en adelante. Con entre cuarenta y cinco mil y cincuenta mil hijos primogénitos de un mes de edad en adelante, Israel habría tenido como máximo cincuenta mil familias (aunque, en realidad, el número de familias habría sido mucho menor, porque muchos de esos primogénitos ya serían cabezas de sus propias familias, de modo que tanto ellos como su primer hijo estarían incluidos en la cifra total). Sin embargo, aun con alrededor de cincuenta mil familias, estas habrían tenido que aportar más de seiscientos mil guerreros de veinte años en adelante (según el primer censo). Eso significaría que cada familia habría tenido que aportar entre doce y quince varones mayores de veinte años capaces de llevar armas. Suponiendo un número igual de hijas, cada familia habría tenido que tener entre veinticinco y treinta hijos mayores de veinte años para que ambos conjuntos de cifras coincidieran.

Evidentemente, las cifras de uno u otro censo son incorrectas o han sido mal interpretadas.

Muchos eruditos respaldan las cifras del segundo y del tercer censo, lo que indicaría una comunidad israelita de entre veinte mil y cincuenta mil familias, para un total de entre cien mil y doscientos cincuenta mil israelitas. Ellos sostienen que las cifras del primer censo han sido mal interpretadas.

El capítulo uno indica cómo cada tribu registró el número de varones (mayores de veinte años) y de todos los que podían salir a la guerra. En el texto hebreo original aparecen dos conjuntos de cifras para cada tribu. Por ejemplo, Números 1:21 dice que la tribu de Rubén tenía un total de cuarenta y cinco *eleph* y cinco *meot*, lo que normalmente se interpreta como cuarenta y cinco mil quinientos. El segundo término, *meot*, es el plural de *meah*, palabra que aparece 588 veces en el Antiguo Testamento y siempre se traduce como “cien”. Sin embargo, el primer término, *eleph*, que con frecuencia significa “mil”, también ha sido traducido como “familia” (Jue. 6:15), “duque” o “jefe” (Gén. 36:15–36; Éx. 15:15; 1 Crón. 1:51–54), “capitán” (Jer. 13:21), “amigo principal” (Prov. 16:28), “amigo” o “líder” (Prov. 17:9), “gobernador” o “clan” (Zac. 9:7; 12:5–6), y “guía” (Sal. 55:13; Prov. 2:17; Jer. 3:4; Miq. 7:5). Así, la tribu de Rubén pudo haber tenido cuarenta y cinco jefes (capitanes, líderes, guías, guerreros profesionales, etc.) o cuarenta y cinco familias (compañías, grupos, unidades, escuadras, conjuntos, etc.) de guerreros, y quinientos hombres (de veinte años en adelante, sanos y aptos para combatir). Las cifras de Números 1 para todas las tribus son las siguientes:

<b>Tribu</b>	<b><i>Eleph</i></b>	<b>Hombres</b>
Rubén	46	500
Simeón	59	300
Gad	45	650

Judá	74	600
Isacar	54	400
Zabulón	57	400
Efraín	40	500
Manasés	32	200
Benjamín	35	400
Dan	62	700
Aser	41	500
Neftalí	53	400
<b>Total</b>	<b>598</b>	<b>5.550</b>

Existen tres maneras de interpretar estas cifras.

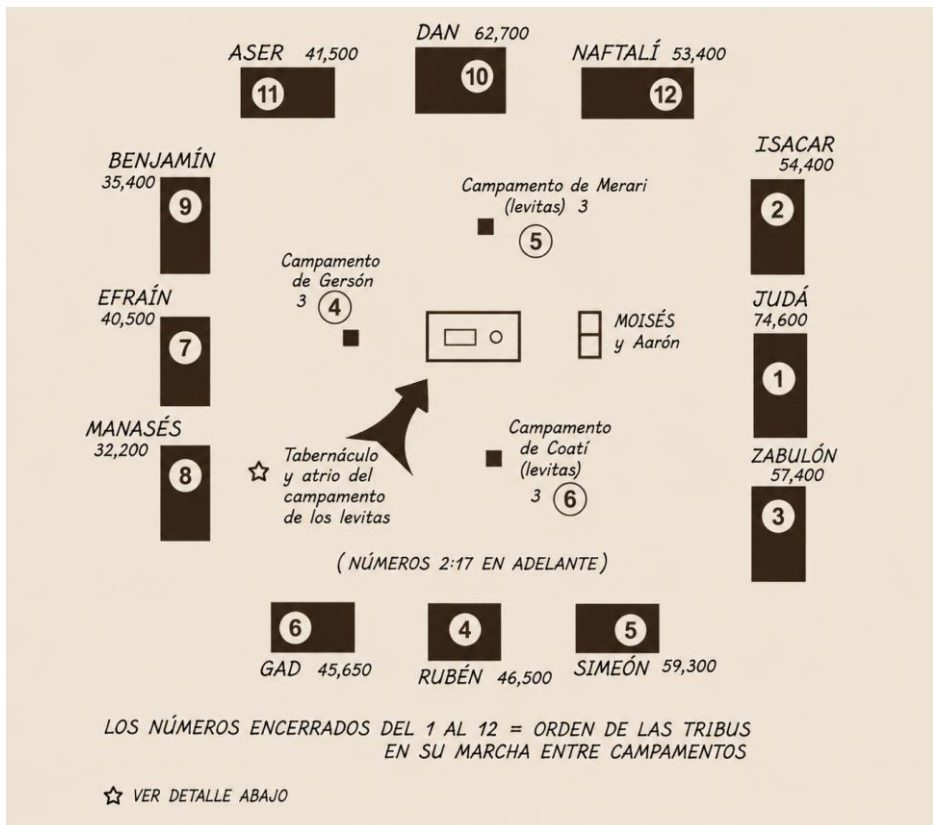
1. 598 “millares” y 5.550 hombres: un total de 603.550 guerreros.
2. 598 “jefes” y 5.550 hombres: un total de 6.148 guerreros.
3. 598 “familias” y 5.550 hombres: entre 10.000 y 600.000 guerreros, dependiendo del tamaño de cada unidad familiar.

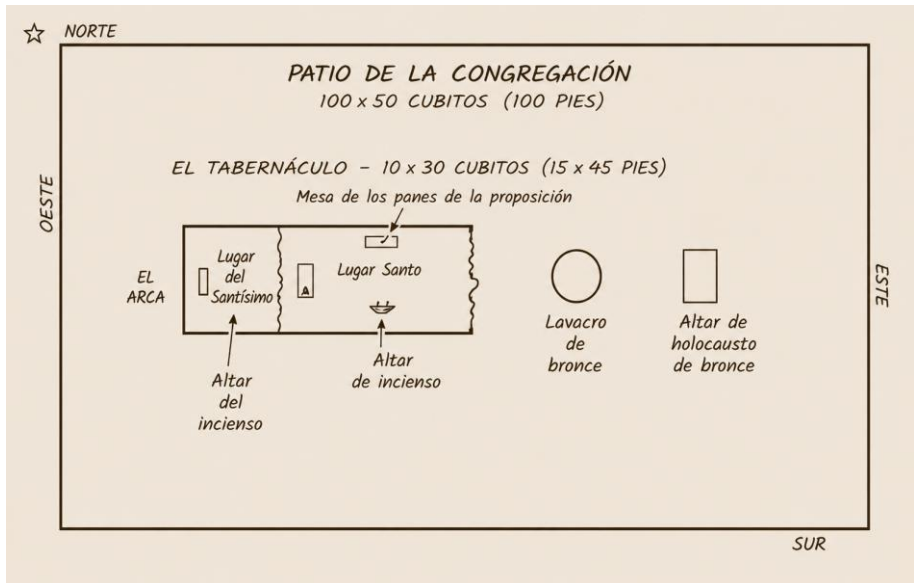
Considerando los datos del tercer censo, la opción 2 o la opción 3 parecen ser las más lógicas. En la época del éxodo, se estima que Canaán tenía entre dos y tres millones de habitantes. Según el registro bíblico, Israel era mucho menos numeroso que los cananeos (Deut. 7:7, 17, 22), y los israelitas no podían vencerlos simplemente por superioridad numérica (Éx. 23:29; Jue. 1:19, 27–35).

Aunque eran menos numerosos que los cananeos, los israelitas en el desierto seguían siendo una comunidad muy grande, de al menos cien mil personas y

probablemente más cercana a las doscientas mil. Imaginemos trasladar durante cuarenta años a toda la población de Salt Lake City a través de los desiertos de Nevada. No solo el liderazgo del profeta sería puesto a una dura prueba, sino que sería necesario un milagro diario de maná y, ocasionalmente, milagros de agua, codornices y otros medios para sostener a la multitud. El grupo de israelitas que atravesó el Sinaí necesitó la ayuda de Dios para sobrevivir; sin embargo, no era lo suficientemente grande como para invadir y dominar Canaán por sus propios medios. Una cifra de veintidós mil hijos primogénitos y una población total de alrededor de doscientos mil israelitas parece probable.

## El campamento de Israel en el desierto (Núm. 4)





## Los nazareos

(Núm. 6:1–21)

El término **nazareo** proviene de una palabra hebrea cuya raíz significa “separar, apartar o mantenerse apartado”. Había dos maneras principales en que un nazareo se “separaba”.

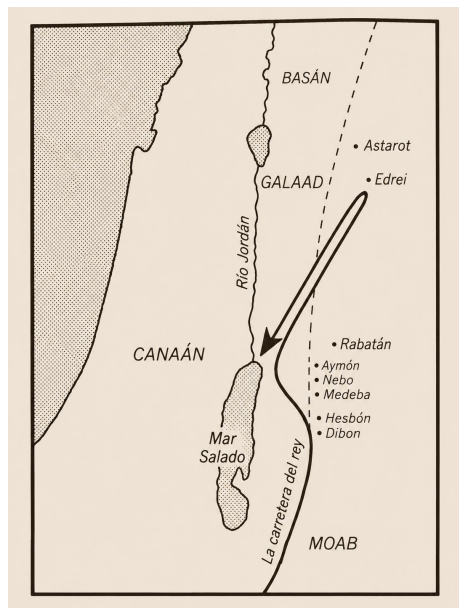
En primer lugar, un nazareo debía “apartarse de” ciertos productos o acciones. Específicamente, no debía consumir ningún producto de la vid (uvas, pasas, jugo de uva, vino, etc.). Tampoco debía cortarse el cabello mientras estuviera bajo el voto. Además, no debía tocar a una persona muerta (ni siquiera a un miembro de su propia familia).

En segundo lugar, el nazareo se “consagraba a” ciertos votos u obligaciones que él mismo escogía. Estos podían incluir metas personales, servicio a la comunidad, deberes religiosos o cualquier otro propósito que deseara. Los votos debían ser voluntarios y nacer del corazón.

El voto de nazareo podía durar desde un mes hasta toda la vida. Tanto hombres como mujeres podían hacer este voto (por ejemplo, Sansón y su madre). Los padres incluso podían criar a un hijo como nazareo y, cuando este creciera, él mismo decidiría si deseaba honrar el deseo de sus padres y continuar el voto por voluntad propia.

Entre los ejemplos más conocidos de nazareos se encuentran Sansón (Jue. 13:5), Samuel (1 Sam. 1:11) y Juan el Bautista (Luc. 1:15). Las restricciones particulares que apartaban al nazareo de la sociedad y los votos que lo consagraban al desarrollo personal y al servicio a los demás encuentran un paralelo en la Iglesia actual en el programa misional. Aunque un nazareo (o un misionero) parece sacrificar mucho mientras vive conforme a sus votos, por lo general es quien más obtiene de ese compromiso y servicio. Ambos programas forman personas disciplinadas y consagradas que pueden servir mejor al Señor. (Véase **Diccionario Bíblico**, “Nazareo”).

## La campaña de Moisés en Transjordania (Números 21)



## Balaam, un profeta que conduce a Moab e Israel a la maldad (*Números 22–24*)

Balaam era un profeta que con frecuencia recibía inspiración del Señor. El rey de los moabitas buscó repetidamente a Balaam y le pidió que maldijera a Israel; sin embargo, Balaam rechazó los sobornos y las amenazas, y en lugar de maldecir, bendijo a Israel y profetizó acerca del Mesías.

Más tarde, bajo circunstancias que no quedaron registradas, Balaam volvió a involucrarse con los moabitas. No quiso maldecir a Israel en favor de Moab, pero sí informó a los moabitas que los israelitas perderían la gracia y la fortaleza del Señor únicamente cuando pecaran. A partir de entonces, los moabitas y los madianitas sedujeron a muchos israelitas para que cayeran en la idolatría y el adulterio, hasta que una plaga azotó a Israel y causó la muerte de veinticuatro mil personas. Finalmente, Israel se arrepintió, luchó contra los madianitas y los derrotó. Una de las víctimas de aquella guerra fue Balaam, quien murió a manos de los israelitas. (Núm. 31:16, 8; 25:1–9, 16–18; 31:1–20).

El élder Bruce R. McConkie resumió la historia de Balaam de la siguiente manera:

¡Qué historia tan impresionante! Aquí tenemos a un profeta de Dios firmemente comprometido a declarar únicamente aquello que el Señor de los cielos le mandaba. No parece haber la menor duda en su mente respecto al curso que debía seguir. Representa al Señor, y ni una casa llena de oro y plata ni los grandes honores ofrecidos por el rey pueden apartarlo del camino que Dios, a quien sirve, ha trazado para él.

Pero la codicia por las riquezas y el deseo de obtener honores comienzan a atraerlo. ¡Qué maravilloso sería ser rico y poderoso, además de poseer los dones proféticos que ya tenía!

Tal vez el Señor le permitiría comprometer sus principios y, al mismo tiempo, disfrutar de prosperidad y poder terrenales junto con un testimonio del Evangelio. Después de todo, él sabía que el Evangelio era verdadero; pero ¿por qué habría de privársele de las cosas que el gobernante político podía concederle?

Me pregunto cuántas veces algunos de nosotros recibimos dirección de la Iglesia y luego, al igual que Balaam, suplicamos por recompensas mundanas, hasta que finalmente recibimos una respuesta que, en efecto, dice: “Si estás decidido a hacerte millonario o a obtener tal o cual honor terrenal, adelante, siempre y cuando continúes sirviendo al Señor”. Entonces nos preguntamos por qué las cosas no resultan tan bien como habrían resultado si hubiéramos puesto en primer lugar en nuestra vida las cosas del reino de Dios.

¿Cuáles son las recompensas de la injusticia? ¿No incluyen acaso la búsqueda de las cosas del mundo cuando estas se oponen a los intereses de la Iglesia?

¿Y acaso no conocemos todos a personas que, aunque alguna vez fueron firmes e inquebrantables en su testimonio, ahora se oponen a los propósitos e intereses del Señor sobre la tierra porque el dinero y el poder han distorsionado su juicio acerca de lo que deberían o no deberían hacer?

Balaam, el profeta, inspirado y poderoso como una vez lo fue, finalmente perdió su alma porque puso su corazón en las cosas de este mundo en lugar de en las riquezas de la eternidad. (Bruce R. McConkie, “The Story of a Prophet’s Madness”, *New Era*, abril de 1972, pág. 7).

## La importancia de los votos

(*Números 30:2*)

Los votos hechos en el nombre del Señor eran especialmente sagrados. Si una persona hacía siquiera un voto sencillo en el nombre de Dios y luego lo quebrantaba, podía ser apedreada hasta morir. Romper el voto en sí no era tan grave como tomar el nombre del Señor en vano.

En esta dispensación también hacemos convenios sagrados por medio del bautismo, al recibir el sacerdocio y en las ordenanzas del templo. Estos y otros votos, tanto públicos como privados, deben renovarse con seriedad cada semana al participar de la Santa Cena.

# Deuteronomio

---

Como sugiere el nombre *Deuteronomio* (repetición o “segunda proclamación” de la ley), este libro parece, a primera vista, ser una simple reiteración de las principales leyes y enseñanzas de Moisés. Sin embargo, estas se encuentran organizadas en un formato que también aparece en otros documentos del antiguo Cercano Oriente. La estructura de este libro es muy similar a la de los tratados de vasallaje celebrados entre los grandes reyes y los gobernantes de estados más pequeños sometidos a su autoridad. El formato clásico contenía las siguientes partes:

1. Preámbulo (“Estas son las palabras...”).
2. Prólogo histórico (“El rey \_\_\_\_\_, que conquistó \_\_\_\_\_”).
3. Estipulaciones generales (que describen la relación presente y futura entre el rey y su vasallo, incluyendo las razones de los acuerdos específicos que siguen).
4. Estipulaciones específicas (contratos detallados y particulares).
5. Testigos divinos (diversas deidades eran invocadas como testigos del tratado).
6. Bendiciones y maldiciones (relacionadas con el cumplimiento o el quebrantamiento del convenio).
7. Preservación y renovación del contrato (dónde quedaba escrito y cómo debía conservarse).

Las partes que componen este tipo de tratado o convenio pueden observarse en Deuteronomio:

1. Preámbulo (1:1–5: “Estas son las palabras de Moisés...”).
2. Prólogo histórico (1:6–4:49: Moisés repasa los últimos cuarenta años).
3. Estipulaciones generales (capítulos 5–11: se expone la relación de convenio entre Dios e Israel).

4. Estipulaciones específicas (capítulos 12–26: se revisan leyes y obligaciones particulares).
5. Testigos (27:1: Moisés y setenta ancianos; 27:2–8: registro escrito sobre piedras; 30:19: el cielo y la tierra; 31:19: un cántico; 31:26: el registro escrito y los levitas; 32:1–43: Moisés).
6. Maldiciones y bendiciones (capítulos 27–33: tanto para la generación inmediata como para futuras dispensaciones).
7. Preservación y renovación del contrato (27:2–8; 31:9–13, 24–27: el registro del convenio y el mandato de leerlo en el futuro).

Algunos eruditos creen que Moisés, o dirigentes religiosos israelitas posteriores, tomaron prestado el formato de los tratados de vasallaje utilizados entre gobernantes seculares y lo adaptaron al convenio religioso entre Dios e Israel. Más correctamente, tanto Moisés como los reyes seculares siguieron un antiguo modelo de convenio entre Dios y el hombre. Desde los días de Adán, el pueblo ha hecho convenios con el Señor. Estos continúan en la Iglesia en la actualidad. Resulta especialmente interesante considerar las ordenanzas del templo desde la perspectiva de este formato clásico.

Así pues, el libro de Deuteronomio es mucho más que un repaso de las enseñanzas anteriores de Moisés. Va más allá de una “última lección” y se convierte en la culminación de la relación de convenio entre el Señor e Israel. Esta fórmula de convenio en Deuteronomio no fue destinada únicamente a la generación de israelitas que escuchó a Moisés, sino que también debía ser aceptada por cada generación posterior:

Utilizando la forma de un discurso, Moisés es presentado explicando la voluntad divina a una nueva generación que no había experimentado personalmente los acontecimientos formativos de su historia religiosa. Por lo tanto, Deuteronomio sirve como un comentario sobre la manera en que las generaciones futuras deben acercarse a la ley y funciona como una guía para establecer su función canónica. El libro instruye al futuro Israel sobre la manera en que la tradición del pasado debe cobrar vida mediante un renovado compromiso con el Dios del convenio.

En primer lugar, Deuteronomio enfatiza que el convenio de Dios no está ligado únicamente a la historia pasada, sino que todavía se ofrece a todo el pueblo. La continuidad de la relación de convenio no se debilita en absoluto con el paso del tiempo; por el contrario, mediante el acto de compromiso, el Israel de cada época participa del mismo acontecimiento del Sinaí.

En segundo lugar, la promesa de Dios a Su pueblo aún se encuentra en el futuro. La existencia de Israel se caracteriza por haber sido escogido, pero esa elección solo puede anticipar con fe la posesión de su herencia.

En tercer lugar, Deuteronomio enseña que la ley exige una respuesta de compromiso. El autor del libro procura inculcar la ley en la voluntad de su pueblo. El propósito de Dios sigue siendo un mandato dinámico que exige una decisión activa para participar en la tradición viva del pueblo de Dios.

Por último, la capacidad de resumir la ley en términos de amar a Dios con todo el corazón, el alma y la mente constituye un importante freno contra toda forma de legalismo. La ley mosaica da testimonio de la voluntad viva de Dios, cuyo propósito eterno para la vida de Su pueblo ofrece el único fundamento para la esperanza y la salvación. (Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture* [Filadelfia: Fortress Press, 1979], p. 224).

Deuteronomio constituye la culminación de los cinco libros de Moisés. Resume la Ley (o Torá) de Dios al enseñar a Israel acerca de su relación de convenio con Él. No es de extrañar, entonces, que este libro llegara a ser el fundamento de los escritos proféticos posteriores. Los lectores de la Biblia no pueden comprender plenamente a Isaías, Jeremías, Alma, Pablo ni a los demás profetas y apóstoles sin apreciar cuán frecuentemente edificaron sus enseñanzas sobre los principios, conceptos, simbolismos y terminología de Deuteronomio, y cuántas veces citaron esta obra. Los Santos de los Últimos Días pueden leer este libro y comprender mejor su papel como israelitas del convenio. Pueden estudiarlo y evaluar sus propios compromisos con el Señor. También puede inspirar a los lectores de la actualidad a fortalecer su relación de convenio con el Señor.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Deuteronomio; Convenio; Frontales; Herencia; Pueblo peculiar; Pentateuco; Filacterias; Castigos; Retribución; Venganza; Torá. (Véanse también las citas de Deuteronomio en el Nuevo Testamento, enumeradas en la página 656 del *Diccionario Bíblico*).

# Josué

---

Josué fue el capaz sucesor de Moisés. El libro que lleva su nombre no fue necesariamente escrito por él, pero trata sobre su vida y su función en la conquista y el establecimiento de Israel en Canaán. Algunas de sus declaraciones y registros aparecen en el libro, lo que indica que fue escrito en una época cercana a la de Josué o que el autor dispuso de registros escritos de ese período.

El libro está bien estructurado y puede dividirse fácilmente en dos secciones iguales de doce capítulos cada una, como se muestra en el siguiente esquema:

## **I. La conquista del occidente de Canaán (1–12).**

### **A. Preparativos para cruzar el río Jordán (1).**

### **B. En el valle del Jordán (2–6).**

1. Los espías en Jericó (2).
2. El cruce del Jordán (3, 4).
3. En Gilgal (5).
4. La caída de Jericó (6).

### **C. En la región montañosa (7–11).**

1. Campaña contra Hai (7, 8).
2. El engaño y tratado de los gabaonitas (9).
3. Campaña del sur (10).
4. Campaña del norte (11).

### **D. Resumen de la conquista (12).**

## **II. El establecimiento en Canaán (13–24).**

### **A. Herencias tribales.**

1. Herencia de las tribus de Transjordania (13).
2. Herencia de las tribus al occidente del Jordán (14–21).
  - a. Proceso de asignación de los territorios tribales (14).
  - b. Herencia de Judá (15).
  - c. Herencia de José, Efraín y parte de Manasés (16, 17).
  - d. Resto de las herencias tribales, excepto la de los levitas (18, 19).
  - e. Ciudades de refugio y ciudades de los levitas (20, 21).

#### **B. Instrucciones de Josué (22–24).**

1. Relación con las tribus de Transjordania (22).
2. Discursos a las tribus reunidas al occidente del Jordán (23, 24).
  - a. Discurso a Israel (23).
  - b. Recordatorio de sus convenios (24).

Este libro está lejos de ser un relato completo de los detalles de la conquista y ofrece solo una visión limitada de la personalidad de Josué, pero ilustra cuán hábilmente dirigió a Israel después de Moisés. También testifica de cómo él y su generación siguieron al Señor. Más importante aún, este libro muestra el corazón y la mano del Señor al establecer a Sus hijos escogidos en una tierra prometida.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Josué; Josué, Libro de; amorreos; Ebal; Efraín; Gerizim; región montañosa.

### ¿Por qué fueron los espías de Josué a Rahab la ramera?

(Jos. 2)

Es posible que Rahab no haya sido una ramera. La palabra hebrea traducida como “ramera” es *zonah*, que proviene de la misma raíz que *mazon*, cuyo significado es “alimento”. Una traducción más correcta podría describirla como una “mujer de *zonah* o de “alimento”, es decir, una “posadera”. Las antiguas posadas con frecuencia ofrecían los servicios de prostitutas. Sin embargo, el hecho de que una mujer administrara una taberna o una posada no significaba

necesariamente que fuera prostituta. (Véase Adam Clarke, *Clarke's Bible Commentary* [Nueva York: Abingdon Press, s. f.], 2:11).

Los espías de Josué habrían acudido al establecimiento de Rahab para hospedarse y mezclarse con otros viajeros mientras reunían información sobre la ciudad y la moral de sus habitantes. Ella quedó impresionada por ellos y por su religión, y desde entonces llevó una vida recta. Más tarde, los escritores del Nuevo Testamento elogiaron su fe y sus buenas obras. (Véanse Heb. 11:31; Santiago 2:25).

Algunos cristianos incluso identifican a la Rahab mencionada en la genealogía de Cristo con esta misma mujer (véase Mat. 1:5), y la tradición rabínica judía la considera antepasada de ocho profetas y sacerdotes, entre ellos Jeremías. (*Megillah* 14b).

## ¿Qué hizo que cayeran los muros de Jericó?

(Jos. 6:20)

Según las limitadas excavaciones arqueológicas realizadas en Jericó, parece que sus murallas no eran tan grandes ni tan fuertes cuando los israelitas la atacaron como lo habían sido en otros períodos de su historia. El pequeño montículo fortificado, de aproximadamente siete acres, estaba rodeado por dos murallas paralelas separadas por unos quince pies; cada una tenía alrededor de treinta pies de altura y seis pies de grosor. Estas murallas estaban construidas con ladrillos secados al sol, sin paja que los uniera, y con barro seco relleno los espacios entre ellos. Sus cimientos eran los restos de murallas anteriores que habían sido parcialmente destruidas. Sin embargo, a pesar de estas deficiencias, constituían una barrera imponente para los israelitas, que estaban mal equipados y carecían de arietes, catapultas u otra maquinaria de asedio.

Existen dos posibles explicaciones de cómo las murallas cayeron por la mano del Señor el séptimo día, cuando los israelitas completaron la séptima vuelta alrededor de la ciudad. En primer lugar, la propia marcha de los israelitas y las vibraciones o resonancia que produjeron pudieron haber debilitado las

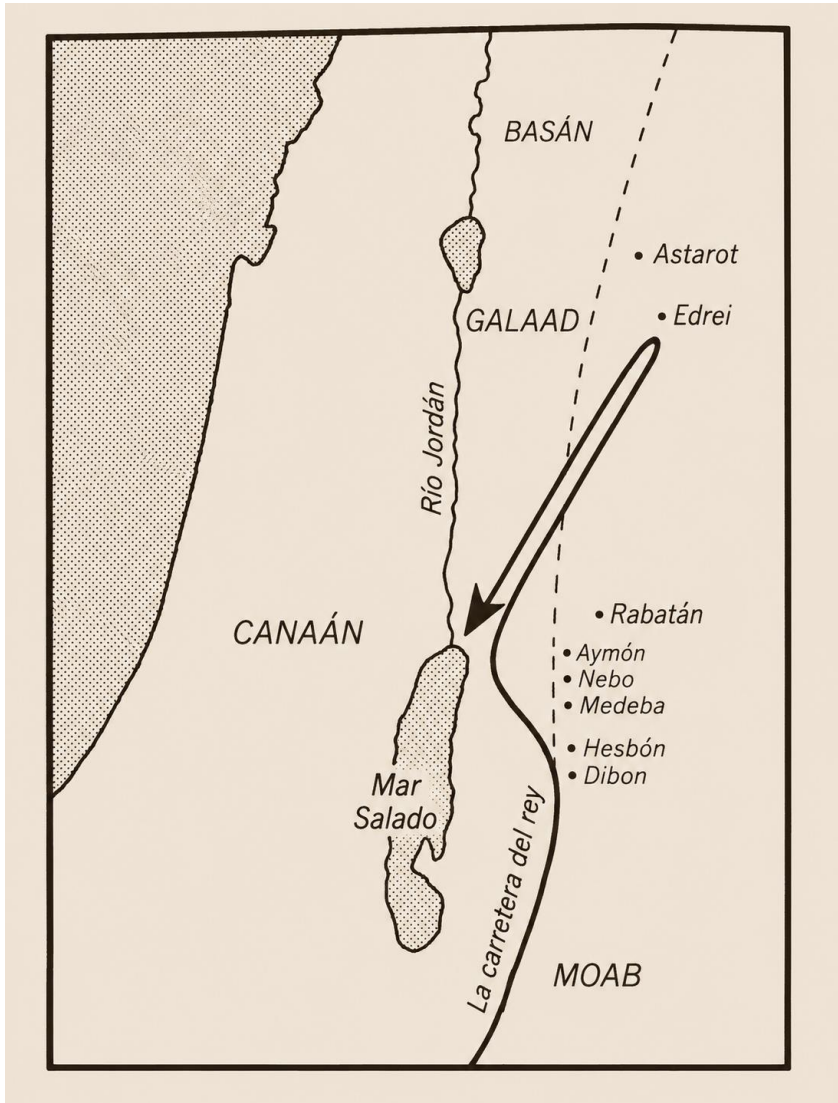
murallas, de manera semejante a como el tono y la resonancia de la voz de una soprano pueden hacer añicos una copa de cristal. Este fenómeno todavía existe, y los soldados modernos, cuando cruzan puentes u otras estructuras inestables en grandes grupos, lo hacen con “paso roto”, es decir, evitando marchar al mismo ritmo o al unísono.

En segundo lugar, Jericó se encuentra sobre una de las fallas sísmicas más activas del mundo. La falla del Jordán se extiende desde el monte Hermón, al norte, hasta Etiopía, en el este de África. Tanto la arqueología como la historia registran otras ocasiones en las que terremotos destruyeron las murallas de Jericó.

El “milagro de Jericó” (como todos los milagros de Dios) ocurrió por medio de causas naturales. Cualquiera que haya sido el factor que provocó la caída de las murallas, los israelitas actuaron con fe al marchar alrededor de la ciudad y reconocieron la mano de Dios en ese acontecimiento.

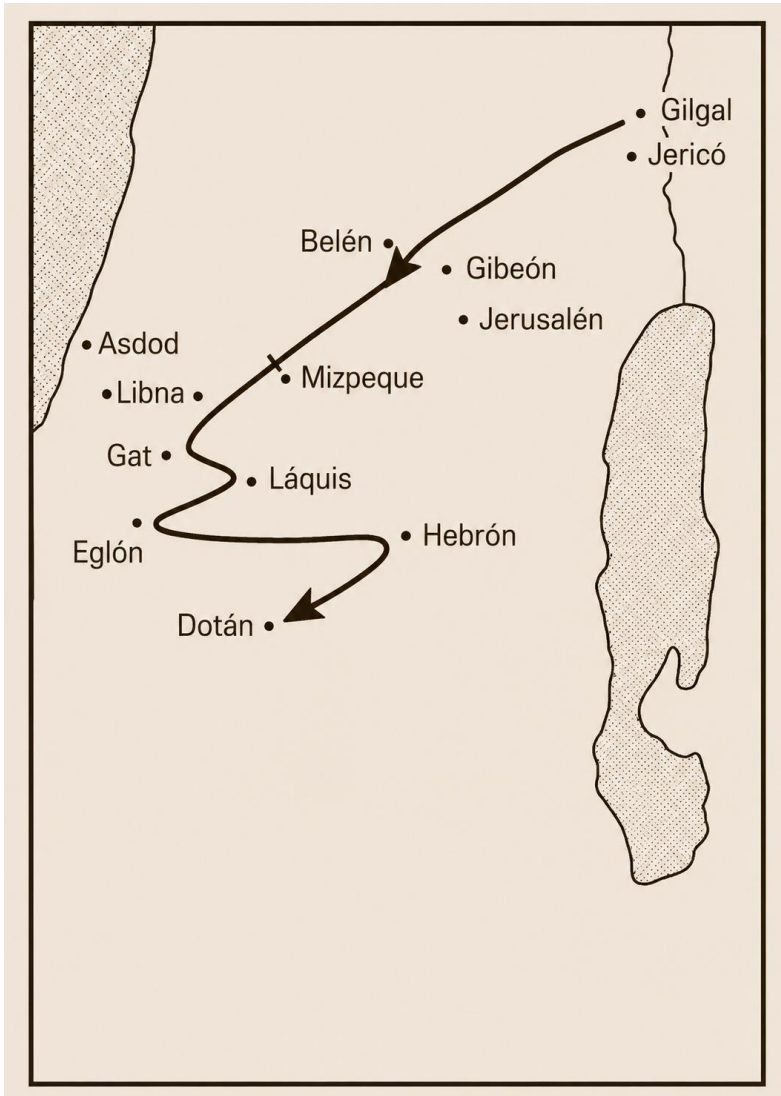
# La campaña central de Josué

(Jos. 6–9)

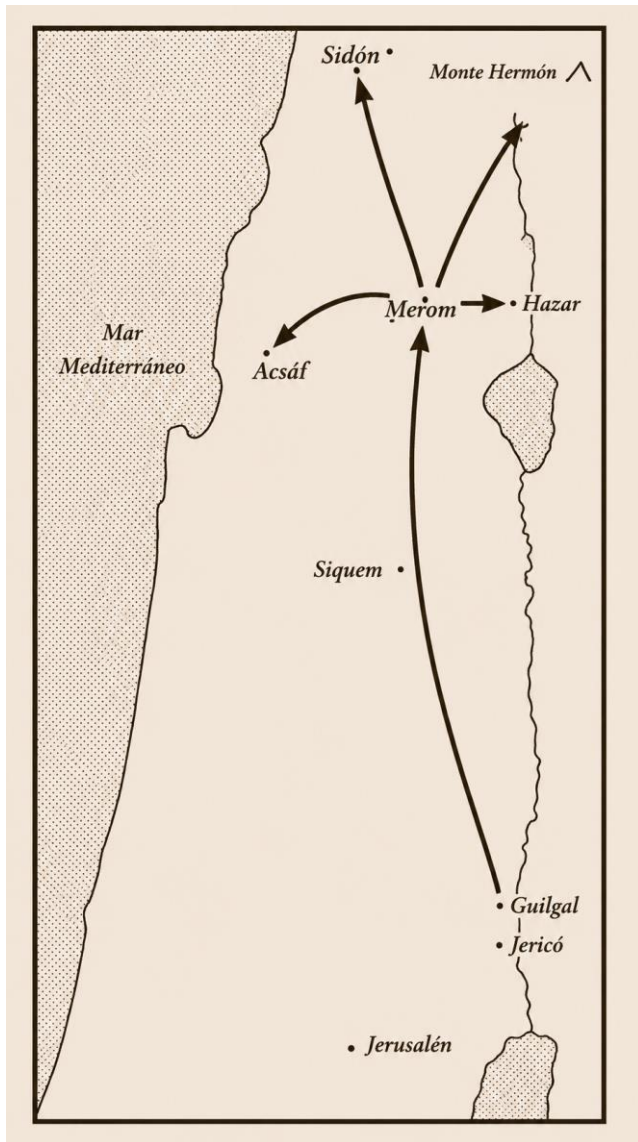


# La campaña del sur de Josué

(Jos. 10)



# La campaña del norte de Josué (Jos. 11)



## La conquista de Canaán por Josué y los israelitas

*(Josué 11:12–23; 13:1–7; Jueces 1)*

A primera vista, parece que los israelitas conquistaron Canaán con facilidad y por completo bajo el liderazgo de Josué. Sin embargo, una lectura más cuidadosa indica que importantes ciudades y regiones de Canaán, especialmente en el oeste, no quedaron inmediatamente bajo el control israelita. Los israelitas no conquistaron completamente Canaán; más bien, se establecieron en la región.

Consulte el Mapa 5 de la Biblia y observe cómo las colinas onduladas y las llanuras de los filisteos y de Sarón, junto con el estratégico valle de Jezreel y sus ciudades fortificadas de Meguido y Bet-seán, permanecieron sin ser conquistados. Estas zonas eran (y siguen siendo) las tierras más fértiles de todo el país. No controlarlas significó la pérdida de enormes recursos alimentarios.

Fue responsabilidad de las generaciones de israelitas posteriores a Josué conquistar estas tierras, pero no lo lograron. (Véase Jueces 2:20–23). Entonces el Señor preservó estas regiones y a sus habitantes cananeos del dominio israelita durante más de dos siglos, hasta que finalmente fueron sometidos por David y Salomón. (Véanse los Mapas 7 y 8).

## Las seis ciudades de refugio

*(Josué 20)*

Estas seis ciudades estaban ubicadas a igual distancia unas de otras a ambos lados del río Jordán. Cualquier persona acusada de homicidio o que hubiera matado accidentalmente a otra podía huir a una de estas ciudades levíticas y esperar allí un juicio justo. Este procedimiento eliminaba el peligro de una venganza por parte del pariente cercano de la persona fallecida y permitía que los ancianos de esa ciudad emitieran un juicio más imparcial, de manera semejante al procedimiento de “cambio de jurisdicción” de los sistemas judiciales modernos.

Si el fugitivo era hallado culpable de asesinato, debía ser entregado al pariente más cercano para su ejecución. Si era declarado inocente de asesinato, pero culpable de homicidio involuntario o no premeditado, debía permanecer en la ciudad de refugio, procurando mantenerse a sí mismo y sostener a su familia. Si abandonaba la ciudad, podía ser muerto por los familiares de la víctima. Por lo tanto, generalmente permanecía en la ciudad de refugio en difíciles circunstancias económicas y sociales, semejantes a una condena de prisión, hasta la muerte del sumo sacerdote. La muerte del sumo sacerdote funcionaba como una especie de prescripción legal y, a partir de ese momento, el infractor podía regresar a su hogar sin temor a represalias. Desde luego, si el fugitivo era declarado completamente inocente de toda responsabilidad en la muerte, podía regresar inmediatamente a su hogar y reanudar su posición dentro de la sociedad.

El establecimiento de estas ciudades de refugio por parte del Señor demuestra Su preocupación por proteger los derechos del inocente frente a la venganza. Además, el hombre debía ser juzgado tanto por sus intenciones como por el acto mismo. Asimismo, existía un sistema de perdón o de liberación que permitía mitigar el castigo del infractor.

## ¿Puede una piedra ser testigo?

*(Josué 24:26–27)*

Dos posibles explicaciones podrían responder esta pregunta. En primer lugar, la piedra formaba parte de esta tierra. Esta tierra posee una inteligencia y llegará a ser un Urim y Tumim en las eternidades. (Doctrina y Convenios 130:9). Quizás la tierra fue, de alguna manera, capaz de registrar sobre la roca la historia de aquel acontecimiento.

En segundo lugar, la piedra podía servir como testigo o recordatorio para los israelitas. Cuando vieran la piedra en los años posteriores, recordarían el acontecimiento anterior. La Roca de Plymouth, en Massachusetts, cumple hoy una función semejante para muchos estadounidenses.

# Jueces

---

El libro de **Jueces** es una colección de narraciones biográficas reunidas por un escritor posterior (probablemente Samuel), quien integró los acontecimientos históricos dentro de un marco teológico que abarca todo el período comprendido entre Josué y el rey Saúl. El autor primero revisó parte del material histórico que se encuentra en Josué y luego presentó una introducción a todo el libro (1:1–3:6). En esa introducción estableció el marco interpretativo para la colección de relatos. En las generaciones posteriores a Josué, el Señor advirtió a los israelitas que no habían obedecido Su mandamiento de limpiar la tierra de los malvados cananeos. Por tanto, preservaría a los cananeos en la tierra como un lazo y una prueba (tal como más tarde preservaría a los lamanitas entre los nefitas), para ver si los israelitas seguirían al Señor (2:3, 20–22).

Luego, la sección principal del libro relata cómo doce jueces rescataron a las generaciones posteriores cuando estas se apartaron de Dios. Estos jueces normalmente procuraban llevar la rectitud a Israel, pero el pueblo rápidamente volvía a sus caminos malvados. Jueces 2:11–19 presenta de antemano este ciclo, que se repite a lo largo de todo el libro:

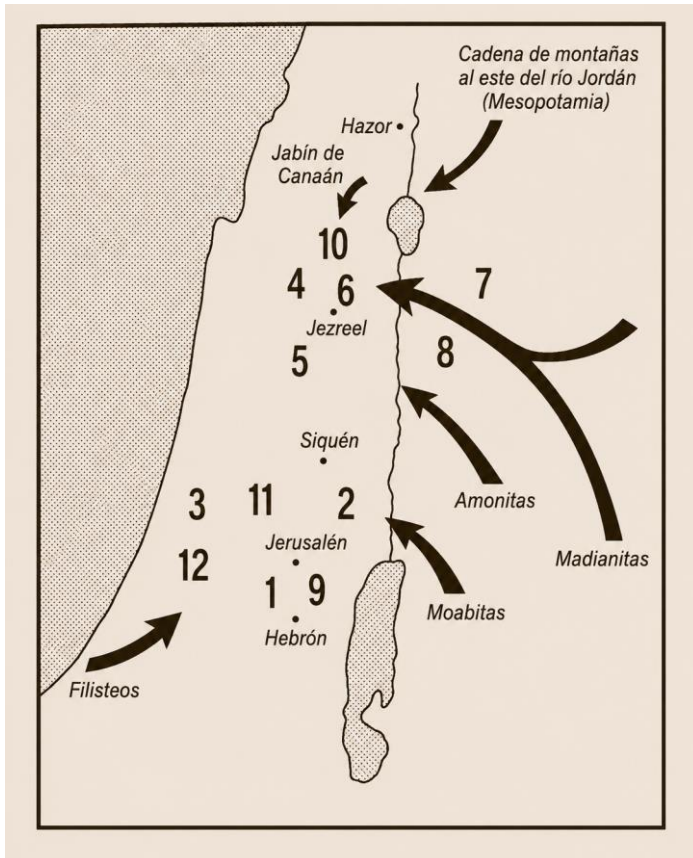
1. Los israelitas se apartaban del Señor y de Su convenio al sucumbir a las seducciones de la religión cananea.
2. El Señor respondía entregando partes de Israel a diversos enemigos que acosaban y sometían al pueblo.
3. El pueblo clamaba en medio de su aflicción y finalmente se arrepentía.
4. El Señor levantaba un juez o libertador que liberaba a Israel del opresor.
5. El juez restauraba el orden y la tierra disfrutaba de paz durante su administración. Pero, con la muerte del juez, el pueblo rápidamente volvía a la maldad y a la idolatría.

Los jueces israelitas eran mucho más que líderes militares y administradores de justicia. (Véase **BD "Judges"**). Algunos compusieron poemas en forma de cánticos (Débora, cap. 5), acertijos (Sansón, 14:14, 18; 15:16) o parábolas (Jotam, hijo de Gedeón, 9:8–15). Aunque la mayoría de los jueces manifestaron un liderazgo carismático, algunos vacilaron antes de entrar en batalla (Débora, Gedeón) o exigieron promesas del pueblo antes de dirigirlos (Jefté). Uno de ellos, Sansón, actuó sin la ayuda de las fuerzas israelitas. Una característica que muchos compartían era que el Espíritu del Señor estaba con ellos (Otoniel, 3:10; Débora, profetisa, 4:4; Gedeón, 6:34; Jefté, 11:29; Sansón, 13:25; 14:6, 19; 15:14, 19). Los israelitas reconocían la presencia del Señor con estos líderes y, aunque el pueblo era malvado, seguía de buena voluntad a estos jueces justos (de manera semejante a los inicuos nefitas que siguieron a Mormón a pesar de sus exhortaciones al arrepentimiento; Morm. 3:1–15).

El siguiente cuadro muestra dónde vivieron los doce jueces y cómo rechazaron las invasiones de casi todos los enemigos de Israel aproximadamente entre los años 1250 y 1050 a. C.:

### Los doce jueces y sus victorias

1. Otoniel, de Judá (3:9): victoria sobre Cusán-risataim.
2. Aod, de Benjamín (3:15): victoria sobre Eglón de Moab.
3. Samgar (3:31): victoria sobre los filisteos.
4. Débora, de Efraín, y Barac, de Neftalí (4:4–6): victoria sobre Jabín y Sísara.
5. Gedeón, de Manasés (6:11): victoria sobre los madianitas y amalecitas.
6. Tola, de Isacar (10:1).
7. Jair, de Galaad (10:3).
8. Jefté, de Galaad (11:11): victoria sobre los amonitas.
9. Ibzán, de Belén (12:8).
10. Elón, de Zabulón (12:11).
11. Abdón, de Efraín (12:13).
12. Sansón, de Dan (15:20): victoria sobre los filisteos.



La última parte del libro de Jueces (17–21) consta de dos apéndices que resumen las condiciones perversas y caóticas de Israel. Mientras que la introducción del libro contrasta el liderazgo eficaz de Josué con la debilidad de las generaciones posteriores, esta conclusión muestra cómo la sociedad israelita había degenerado aún más en apostasía, corrupción sacerdotal, sodomía y guerra civil. En la historia de Micaía (17–18), la idolatría y un sacerdocio sobornable se convirtieron en normas sociales. Durante la época del levita y su concubina (19–21), los abusos sexuales llegaron a estar tan arraigados que fue necesaria una guerra civil para eliminar a los malvados y a quienes los defendían. En el proceso, la tribu de Benjamín estuvo a punto de ser destruida.

El marco espiritual de todo el libro es el de una maldad que aumenta gradualmente. Al principio, el pueblo seguía voluntariamente al profeta del Señor, Josué. Después, su maldad hizo necesaria una humildad forzada por circunstancias externas antes de que aceptaran seguir a jueces inspirados. Finalmente, su apostasía e inmoralidad llegaron a ser tan generalizadas que los ancianos de Israel tuvieron que iniciar una guerra civil antes de que Israel perdiera por completo todo derecho a ser considerado el pueblo de Dios.

El libro de Jueces destaca un período de desunión política, cuando no había rey en Israel, y una época de desorden espiritual, cuando cada persona hacía lo que le parecía correcto. El libro prepara el escenario político y espiritual para el libro de Samuel, que relata cómo Israel recibió a su primer rey y cómo Samuel llegó a ser el primer gran profeta después de Josué. Después de siglos de debilidad bajo los jueces, Israel finalmente sería rescatado de todos sus enemigos, renovado mediante el liderazgo de los reyes y preparado por los profetas para alcanzar su destino. El estudio del libro de Jueces muestra cómo Dios obró con personas individuales y con toda una nación para elevarlas hacia su potencial divino, aun cuando ellas escogían volverse cada vez más malvadas.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Jueces, libro de; Arquitectura; Baal; Benjamín; Dan; Mobiliario; Gedeón; Asera; Lugares altos; Casa; Filisteos; Lluvia; Tablillas de Ras Shamra.

## Baal y Astarté

*(Jueces 2:11–13)*

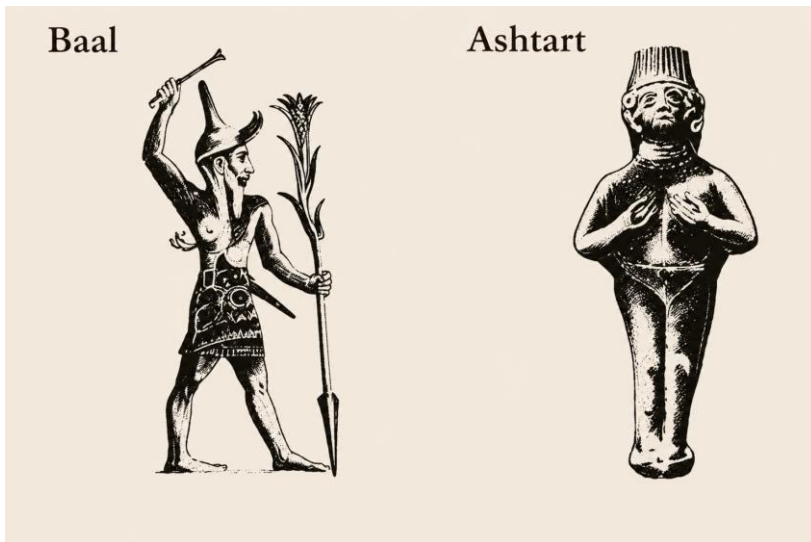
Baal y Astarté eran la principal pareja de dioses entre los cananeos. Baal era el gran dios masculino del clima, mientras que Astarté era la diosa de la fertilidad. Juntos eran responsables de la adecuada combinación de la humedad y la tierra, así como de la germinación y el crecimiento necesarios para asegurar una cosecha abundante. Combinaban los misterios de la agricultura y la sexualidad en una religión cananea apóstata.

Baal no solo competía con Yahvé por la devoción religiosa de los israelitas, sino que también era un sustituto apóstata de Jehová. Según la mitología cananea, el padre de Baal era El (que significa “dios”), el jefe de los dioses. Baal llegó a gobernar esta tierra después de conquistar a Yamm, el dios dragón del mar (¿Satanás?). Más tarde, mientras construía un templo sobre la tierra, Baal fue asesinado por Mot, el dios de la sequía, la muerte y el inframundo (¿Satanás?). Con la ayuda de miembros de su familia divina, Baal fue rescatado de Mot, resucitó y fue restaurado a su trono. Entonces podía unirse con su madre Astarté (Istar o Asera) y dar vida a la tierra. Imágenes, ídolos y santuarios de Baal y Astarté (en plural, Baales y Astarot) estaban esparcidos por toda la tierra, en los “bosques sagrados” y sobre los “lugares altos”, donde los cananeos rendían culto.

En lugar de anticipar el tiempo futuro en que el Señor de esta tierra, Jehová, viviría en ella y sería sometido a las tentaciones de Satanás antes de Su expiación y resurrección, los cananeos creían que el señor de la tierra, Baal, ya había estado sobre la tierra y ya había luchado contra la muerte (Mot). Sin embargo, también creían que Baal no había obtenido una victoria completa, porque aún debía enfrentarse a Mot cada año. En efecto, Baal experimentaba una muerte temporal anualmente, y su conflicto con Mot era representado en la tierra por la lucha que ocurría en la naturaleza con el cambio de las estaciones. Baal personificaba la primavera y la humedad, mientras que Mot representaba los secos meses de verano y la época de sequía en Canaán. Los ciclos de primavera y verano, fertilidad y sequía, vida y muerte fueron integrados por los cananeos en la historia de Baal. Su religión les daba la falsa esperanza de que podían controlar esos ciclos y tener poder para garantizar la fertilidad de la tierra. Para liberar ese poder, recreaban la vida de Baal en su templo o santuario mediante representaciones ceremoniales, rituales, ídolos femeninos, imágenes desnudas, esculturas fálicas y prostitución religiosa.

Los lectores del Antiguo Testamento suelen asumir que el paganismo de Baal y la adoración a Jehová eran religiones completamente diferentes. Más correctamente, la religión de Baal era simplemente una forma apóstata de la

religión verdadera. Distorsionaba la verdadera relación entre Dios y el hombre, rechazaba el poder expiatorio de Dios e introducía formas emocionales y sensuales de adoración que complacían a las masas. Así, los antiguos israelitas enfrentaron un ambiente espiritual muy semejante al que enfrentan hoy los verdaderos creyentes en Dios. Las religiones apóstatas dominantes y las seducciones del mundo siguen distrayendo a los justos de su verdadero propósito en la tierra, y cada persona todavía debe decidir si servirá al Señor o a alguna forma de Baal y Astarté.



## Débora, la profetisa

*(Jueces 4)*

Parece natural suponer que una “profetisa” era simplemente una mujer profeta. En realidad, una profetisa en el Antiguo Testamento podía ser: (1) la esposa de un profeta, (2) una mujer que recibía profecías acerca del futuro, o (3) alguien dotado de inspiración poética, ya que la poesía sagrada e inspirada era considerada de origen divino. En la Biblia se mencionan varias otras profetisas, como Miriam, Ana, la esposa de Isaías y Ana la profetisa del Nuevo Testamento. Es probable que Miriam y Débora fueran llamadas profetisas

debido a su inspiración poética al desarrollar sus propios dones especiales del Espíritu.

El cántico de Débora (Jueces 5) demuestra que ella era una profetisa en el sentido poético. También sirvió como jueza, basando sus decisiones tanto en su perspectiva humana como en su discernimiento espiritual. Tenía plena confianza en su relación con Dios, como lo demuestra el consejo que dio a Barac: “¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel...?”. (Jueces 4:6). Fue una líder social y una antigua “Juana de Arco” que inspiró a los israelitas en la batalla. (Jueces 4:8). También manifestó el desarrollo del don de profecía. Su profecía acerca del destino de Sísara (Jueces 4:9) se cumplió, confirmando que efectivamente recibió conocimiento del futuro. Todas estas características muestran que Débora fue una profetisa que, además de estar inspirada poéticamente, fue una líder espiritual del pueblo.

Los dones del Espíritu, incluida la profecía, son prometidos a quienes creen en Dios y guardan Sus mandamientos. (Marcos 16:16–18). Pablo nos exhortó a “procurar los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”. (1 Corintios 14:1). Debemos desarrollar estos dones espirituales si queremos ver y comprender a Dios (DyC 46:31) y si deseamos presenciar Sus milagros, señales y maravillas prometidos (DyC 35:8). Todos deberíamos ser profetas o profetisas dentro del ámbito de nuestro propio desarrollo espiritual y de nuestras responsabilidades. Mediante el poder del Espíritu Santo podemos recibir y aplicar mejor estos dones del Espíritu. (DyC 46:8–28).

## Jefté y el sacrificio de su hija

*(Jueces 11:30–39)*

Aunque era un marginado social, Jefté era reconocido por sus capacidades de liderazgo. Cuando enfrentó a los amonitas, repasó la historia bíblica de cómo los israelitas habían conquistado la región de Transjordania a los amorreos, refutando así las pretensiones amonitas sobre aquella tierra. Sin embargo, los amonitas seguían deseando controlar esa región, y Jefté reunió un ejército israelita para rechazar la invasión. Antes de entrar en batalla, teniendo sobre él

el Espíritu del Señor, Jefté hizo un voto: si regresaba victorioso, dedicaría al Señor lo primero que saliera de su casa a recibirlo. Luego añadió: “y lo ofreceré en holocausto” (11:31). Esta promesa y su cumplimiento han inquietado a los lectores de la Biblia y confundido a los estudiosos durante siglos.

Cuando Jefté regresó victorioso, su única hija salió a recibirlo. Él le habló de su promesa, y ella estuvo dispuesta a cumplirla. Solo pidió un período de dos meses para permanecer con sus amigas y lamentar su destino. Después regresó a su padre, “quien hizo con ella conforme al voto que había hecho; y ella nunca conoció varón” (11:39).

Los estudiosos coinciden en que ella fue dedicada al Señor y que dejó el hogar de Jefté. Sin embargo, discrepan respecto a si esa dedicación consistió en una vida entera de servicio religioso (probablemente en el tabernáculo), sin la oportunidad de formar una familia (algo semejante a servir toda la vida como misionera de bienestar o de proselitismo), o si implicó la pérdida de su vida como holocausto o sacrificio humano.

Al parecer, José Smith no consultó al Señor acerca de este dilema, ya que no hizo cambios en este pasaje durante su traducción inspirada. El relato contenido en el hebreo original es, sin embargo, ambiguo respecto a la forma en que debía cumplirse el voto. La expresión “y lo ofreceré en holocausto” (11:31) puede traducirse de diversas maneras: “y/también/pero/por tanto/entonces/o lo ofreceré/daré/elevaré/presentaré como ofrenda/don/elevación/sacrificio”. Quizá sea significativo que el cumplimiento de este voto, registrado en el versículo 39, concluya con la frase “y ella nunca conoció varón”. Esta expresión podría entenderse como otra manera de decir: “murió sin tener hijos (al ser sacrificada en holocausto)”. Pero también parece significar que “no se casó ni tuvo familia (porque sirvió al Señor durante el resto de su vida)”.

Con el material limitado disponible y a falta de una explicación revelada, la respuesta a este dilema queda en manos del lector. Independientemente del

tipo de sacrificio que llegó a ser la hija de Jefté, este relato ofrece varios principios valiosos:

1. Sé preciso y sincero al hacer convenios con el Señor.
2. Debes estar dispuesto a entregar al Señor aquello que te sea máspreciado.
3. Los hijos recibirán bendiciones eternas si honran y obedecen a sus padres con rectitud.
4. Cumple absolutamente cualquier voto que hagas con el Señor.

## ¿Quiénes eran los filisteos?

*(Jueces 13:1)*

Los filisteos procedían originalmente de la región del mar Egeo, cerca de la actual Turquía. (Véase el área B2 del Mapa 2). Algunos de los primeros filisteos aparentemente se establecieron a lo largo de la costa sudoriental del mar Mediterráneo ya en los días de Abraham. (Véase Génesis 21:32, 34). Muchos de ellos también se asentaron en Creta (área A3 del Mapa 2), donde llegaron a ser bastante numerosos.

Hacia el año 1200 a. C., el avance de la Edad del Hierro, introducida desde el reino hitita (D2 del Mapa 2), junto con el aumento de la productividad agrícola resultante (los arados de hierro eran muy superiores a los de latón, bronce o piedra), una explosión demográfica y una importante invasión frigia desde el norte, obligaron a muchos filisteos a abandonar sus tierras y desplazarse hacia las islas del Mediterráneo y hacia el sur, en dirección a Egipto y Canaán. En Egipto sirvieron como soldados mercenarios. Sin embargo, a medida que su poder y número aumentaron debido a las grandes migraciones alrededor del año 1200 a. C., los egipcios, bajo el mando de Ramsés III, expulsaron a estos “pueblos del mar” o “norteños”. Muchos de ellos se desplazaron a lo largo de la costa y se establecieron en las colinas onduladas del sur de Canaán. Con cinco ciudades-estado como base de su poder (áreas B5 y A6 del Mapa 6) y aprovechando su monopolio sobre los instrumentos de hierro (1 Samuel 13:19), atacaron a los israelitas desde el oeste y procuraron dividirlos y conquistarlos

obteniendo el control del valle de Jezreel y de las colinas de Efraín (áreas C4 y C5 del Mapa 6). Extendieron además su dominio hacia el estratégico territorio cercano a Silo, con sus rutas comerciales y caminos principales. (1 Samuel 4). Sansón alivió temporalmente la presión que ejercían sobre Judá, y Samuel logró contenerlos; pero no fue sino hasta la época de David cuando el poder filisteo fue finalmente destruido. (Véase el Diccionario Bíblico, “Filisteos”).

## Los convenios de Sansón

*(Jueces 13:5; 16:1–20)*

Un ángel del Señor había prometido a los padres de Sansón que su hijo comenzaría a librar a Israel de los filisteos si permanecía como nazareo. Un nazareo no debía beber bebidas fuertes ni comer fruto alguno de la vid (uvas, pasas, etc.). Tampoco debía cortarse el cabello ni tocar a una persona muerta. Si alguien moría mientras el nazareo lo estaba tocando, este debía pasar por un proceso de purificación de una semana. (Números 6:2–12).

Mientras Sansón permaneció fiel a sus votos de nazareo, tuvo consigo la fortaleza del Señor. Así, aun después de su inmoralidad en Gaza (Jueces 16:1) y de su relación con Dalila (16:4–20), todavía conservó la fuerza para arrancar y transportar las puertas de una ciudad (16:3) y para romper las ataduras de gruesas cuerdas (16:12). El Señor nos ha dicho que cuando hacemos lo que Él manda, está obligado a concedernos la bendición correspondiente. Y cuando recibimos alguna bendición de Él, es por la obediencia a la ley sobre la cual esa bendición se basa. (Doctrina y Convenios 82:10; 130:20–21). Sansón estaba obedeciendo los votos del nazareato. Por lo tanto, el Señor estaba obligado a bendecirlo conforme a Su promesa. Sin embargo, Sansón estaba desobedeciendo otros mandamientos y, por ello, perdió la preciosa bendición de la compañía del Espíritu de Dios. Como consecuencia, fue incapaz de discernir las verdaderas intenciones de Dalila. Irónicamente, Dalila demostró mayor discernimiento que Sansón, pues supo reconocer cuándo él finalmente le dijo la verdad. (Jueces 16:18). Cuando Dalila le cortó el cabello, su voto quedó quebrantado y el poder del Señor se apartó de él.

Cuando un voto o convenio nazareo era quebrantado, en ocasiones era posible renovarlo después de un período de arrepentimiento. (Números 6:9–12).

Aparentemente Sansón pasó por un período de arrepentimiento y renovación de su compromiso, pues nuevamente recibió una fuerza extraordinaria cuando destruyó el templo de los filisteos, aunque ello también le costó la vida. (Jueces 16:30).

La tragedia cayó sobre Sansón porque, al quebrantar un mandamiento (la ley de castidad), perdió el Espíritu del Señor. Esto lo llevó a quebrantar otros convenios y tuvo como resultado debilidad, ceguera, esclavitud y muerte, tanto física como espiritual.

### ¿Cuál era el valor de una “pieza de plata”?

*(Jueces 16:5; 17:10)*

A Dalila le ofrecieron 5.500 piezas de plata por entregar a Sansón cautivo a los cinco reyes de los filisteos. La Biblia no nos dice qué tipo de moneda se utilizaba ni cuál era el tamaño de esas “piezas de plata”. Si se trataba de siclos, cada pieza habría pesado aproximadamente media onza y, dependiendo del valor actual de la plata, habría valido entre tres y diez dólares, para un valor total aproximado de entre quince mil y cincuenta mil dólares en el fluctuante mercado monetario actual. Sin embargo, si cada pieza era una mina, de mayor tamaño, y no el pequeño siclo, entonces cada una habría pesado alrededor de diecisiete onzas y media y habría tenido un valor de entre ciento cincuenta y quinientos dólares, para una recompensa total de entre ochocientos mil y casi tres millones de dólares.

Una comparación que ayuda a comprender el valor relativo de estas “piezas de plata” dentro de la economía de la época israelita se encuentra en el capítulo siguiente. Un levita procedente de Belén se trasladó hacia el norte, al territorio tribal de Efraín, y fue persuadido para convertirse en sacerdote particular de un hombre llamado Micaía (17:7–9). Su salario anual consistía en alimento, vestido y “diez piezas de plata al año” (17:10). El levita aceptó esas condiciones. Así pues, si un hombre podía recibir alimento, ropa y solamente diez piezas de

plata como salario anual, es posible imaginar el enorme valor y el uso que Dalila habría podido dar a sus 5.500 piezas de plata, equivalentes al salario de un hombre durante 550 años.

# Rut

---

La historia de Rut tuvo lugar durante el período de los jueces (aproximadamente 1150 a. C.), pero no fue escrita en su forma actual sino hasta siglos después (aproximadamente entre 500 y 400 a. C.). Según la antigua tradición judía registrada en el Talmud, la historia fue escrita originalmente por Samuel. En su forma actual, constituye una obra literaria breve y completa. Tiene una trama, personajes claramente identificables, suspenso y una enseñanza moral.

La trama se desarrolla a través de seis escenas:

1. **Moab (1:1–18):** Noemí, natural de Belén, pierde a su esposo y a sus dos hijos antes de regresar a su hogar acompañada por una de sus nueras, Rut.
2. **Belén (1:19–22):** Noemí expresa su profundo dolor por el vacío de su vida y por las calamidades que Dios ha permitido que sobrevengan sobre ella.
3. **El campo de cosecha de Booz (2:1–23):** Rut asume el papel de proveedora material para las dos mujeres al seguir la costumbre israelita de socorrer a los pobres. (Véase Lev. 19:9–10; Deut. 24:19–22). Booz reconoce su diligencia y le concede plenos privilegios para recoger durante la cosecha.
4. **La era de Booz (3:1–18):** Noemí instruye a Rut sobre cómo poner a prueba las intenciones de Booz respecto al matrimonio. Booz se siente honrado y trata a Rut con integridad. Acepta la responsabilidad de resolver las posibles complicaciones legales relacionadas con el matrimonio derivadas de la ley patriarcal del levirato. (Véase Deut. 25:5–10; **Diccionario Bíblico**, Matrimonio levirato).
5. **Las puertas de la ciudad de Belén (4:1–12):** Otro pariente cercano tiene el primer derecho sobre las tierras de Noemí y la responsabilidad

moral de casarse con Rut y darle descendencia, pero renuncia a sus derechos. Entonces Booz reclama públicamente la propiedad y declara su intención de casarse con Rut.

6. **Conclusión (4:13–17) y epílogo (4:17–22):** Rut y Booz tienen un hijo que llena de gozo a Noemí y que llega a ser antepasado del rey David (y de Jesucristo).

A lo largo de la historia, Noemí y Rut enfrentan peligros en forma de sequía, muerte y hambre. Finalmente, encuentran seguridad en el hogar de Booz. Más importante aún, su bienestar emocional y social es recompensado por medio de su posteridad. También obtienen bendiciones espirituales al hacerse manifiesta la mano de Dios en la vida de esta familia. Una israelita y una moabita vieron recompensada su fe y llegaron a ser modelos de una comunidad justa y eslabones en la noble herencia de David, Salomón y Jesucristo. (Véase **Diccionario Bíblico**, “Rut”).

# Los libros de Samuel

---

El primer libro de Samuel continúa la narración del libro de los Jueces (repase los párrafos finales del artículo sobre el libro de los Jueces en este libro). Aunque Jueces demuestra la creciente iniquidad entre los israelitas, la breve historia de Rut indica que aún había personas nobles y honorables en la tierra. El libro de Samuel presenta nuevos modelos de rectitud (Ana, Samuel, Jonatán, David, Natán, etc.), pero también nos advierte sobre las debilidades humanas (Elí, Saúl, David, Amnón, Absalón, etc.). De este modo, continúa los temas tanto de Jueces como de Rut. De hecho, Samuel fue probablemente el principal editor de los tres libros.

Samuel fue el joven siervo de Elí, el sumo sacerdote, y más tarde llegó a ser profeta, vidente y juez de Israel. Fue el puente durante un período crucial en el que Israel pasó de ser una confederación de tribus bajo el liderazgo de ancianos y jueces a una monarquía bajo el gobierno de Saúl y posteriormente de David. Las vidas de estos tres hombres —Samuel, Saúl y David— dominan los libros de Samuel, los cuales registran los siguientes acontecimientos:

## **1 Samuel**

### **I. Vida y administración de Samuel (1–12).**

- A. Promesa inspirada, juventud y llamamiento profético (1–3).
- B. El arca del convenio y los filisteos (4–6).
- C. Samuel dirige y enseña a Israel (7).
- D. El deseo de tener un rey y los peligros de la monarquía (8).
- E. Saúl es llamado a ser un "príncipe sobre Israel" (9–10:16).
- F. Las vacilaciones de Saúl (10:17–27).
- G. Saúl demuestra liderazgo (11).
- H. Último mensaje y advertencia de Samuel (12).

### **II. Saúl como rey (13–31).**

- A. Saúl oscila entre la fortaleza y la debilidad (13–15).
- B. La unción de David, su victoria sobre Goliat y sus relaciones con la familia de Saúl (16–20).
- C. Saúl procura quitarle la vida a David (21–24).
- D. Los amigos de David y su refugio entre los filisteos (25–27).
- E. El desaliento, la derrota y la muerte de Saúl (28–31).

## **2 Samuel**

### **I. El reinado de David (1–24).**

- A. David consolida su reino y conquista Jerusalén (1–6).
- B. Promesas hechas a David y a su familia (7).
- C. El firme gobierno de David (8–10).
- D. David y Betsabé (11–12).
- E. David pierde el espíritu de liderazgo (13–21, 24).
  - 1. Problemas familiares (13–18).
  - 2. Problemas políticos: desobediencia de los generales y guerra civil (18–20).
  - 3. Catástrofes naturales: hambre y pestilencia (21, 24).
- F. Las últimas palabras de David: un salmo y una oración (22–23).

De estos relatos pueden aprenderse numerosas lecciones importantes: el Señor responde las oraciones (las de Ana y David); la importancia de que los líderes religiosos y sus familias den un buen ejemplo (Elí y sus hijos, los hijos de Samuel); el llamamiento de un joven profeta (Samuel); la necesidad de confiar en el Señor (el arca del convenio y los filisteos); los peligros del gobierno centralizado (el deseo de Israel de tener un rey); el valor de la integridad personal y la disciplina (los problemas de Saúl en su relación con Dios); cómo un joven crece en el favor del Señor (David); los males de los celos (Saúl); la confianza en el Señor durante períodos de persecución (David); el poder y las promesas concedidos a los justos (David); el peligro de los malos pensamientos y las malas acciones (David y Betsabé); las frustraciones de la vida sin el Espíritu

de Dios (David); y la necesidad de rendir cuentas por las mayordomías antes de la muerte (Samuel y David).

En otras palabras, estos capítulos contienen una gran riqueza de relatos, lecciones morales, temas del Evangelio, hechos históricos y perspectivas sobre la personalidad de sus protagonistas. Por primera vez desde la vida de Moisés, el relato del Antiguo Testamento disminuye un poco su ritmo y nos ofrece más material que abarca un período relativamente corto, con suficientes detalles para estudiar con mayor profundidad a los personajes, los acontecimientos y sus sentimientos. Los libros de Samuel constituyen un registro que merece un estudio cuidadoso. Las notas al pie y las referencias de la Guía para el Estudio de las Escrituras de la edición SUD de la Biblia ayudan a aclarar este material para que pueda apreciarse toda su riqueza.

Referencias del Diccionario Bíblico: Samuel; Samuel, libros de; Ungir; Dagón; David; Elí; Tumores; Gigantes; Jerusalén; Profeta; Saúl; Vidente; Silo; Honda; Sadoc.

## Estudiar el mensaje de un profeta

*(1 Sam. 3:19–21)*

Desde muy joven, Samuel fue reconocido y respetado como profeta. Otros profetas, como Moisés y Amós, ya eran adultos cuando recibieron sus llamamientos proféticos. Muchos profetas fueron respetados por los israelitas, pero otros, como Jeremías, fueron maltratados.

El trasfondo de un profeta con frecuencia influía en su relación con el pueblo y en la forma en que transmitía los mensajes de Dios. Aun más importantes eran las actitudes religiosas del pueblo y su disposición para recibir esos mensajes.

Algunos de los mensajes de los profetas no fueron registrados o, si lo fueron, no se conservaron, de modo que hoy podemos leer sus nombres y algunas de sus palabras, pero mucho más se ha perdido. (Véase el Diccionario Bíblico, “Libros perdidos”.)

El lector del Antiguo Testamento debe estudiar los registros disponibles que aún permanecen y procurar comprenderlos y relacionarse con ellos. Para apreciar mejor las historias y los registros de estos profetas, puede ser útil evaluar a cada uno de ellos a la luz de las siguientes diez preguntas:

### **El profeta**

1. ¿Cuál fue su preparación personal (incluida su preordenación) para su llamamiento profético?
2. ¿Cómo fue recibido su llamamiento y cómo delineó el Señor su función?

### **El mensaje**

3. ¿Cuál fue el medio por el cual recibió los mensajes del Señor (sueños, visiones, ángeles, etc.)?
4. ¿Cuál fue su comprensión del mensaje y de su aplicación?
5. Al transmitir la palabra de Dios, ¿cuánto se le requirió comunicar y en qué forma la presentó?

### **El registro**

6. ¿Cuál fue la reacción del pueblo ante el mensaje y el profeta?
7. ¿Quién registró las palabras del profeta y en qué forma?
8. ¿Qué tan bien se preservaron los escritos proféticos y qué tan buena es la traducción que utilizamos para estudiarlos?

### **El significado**

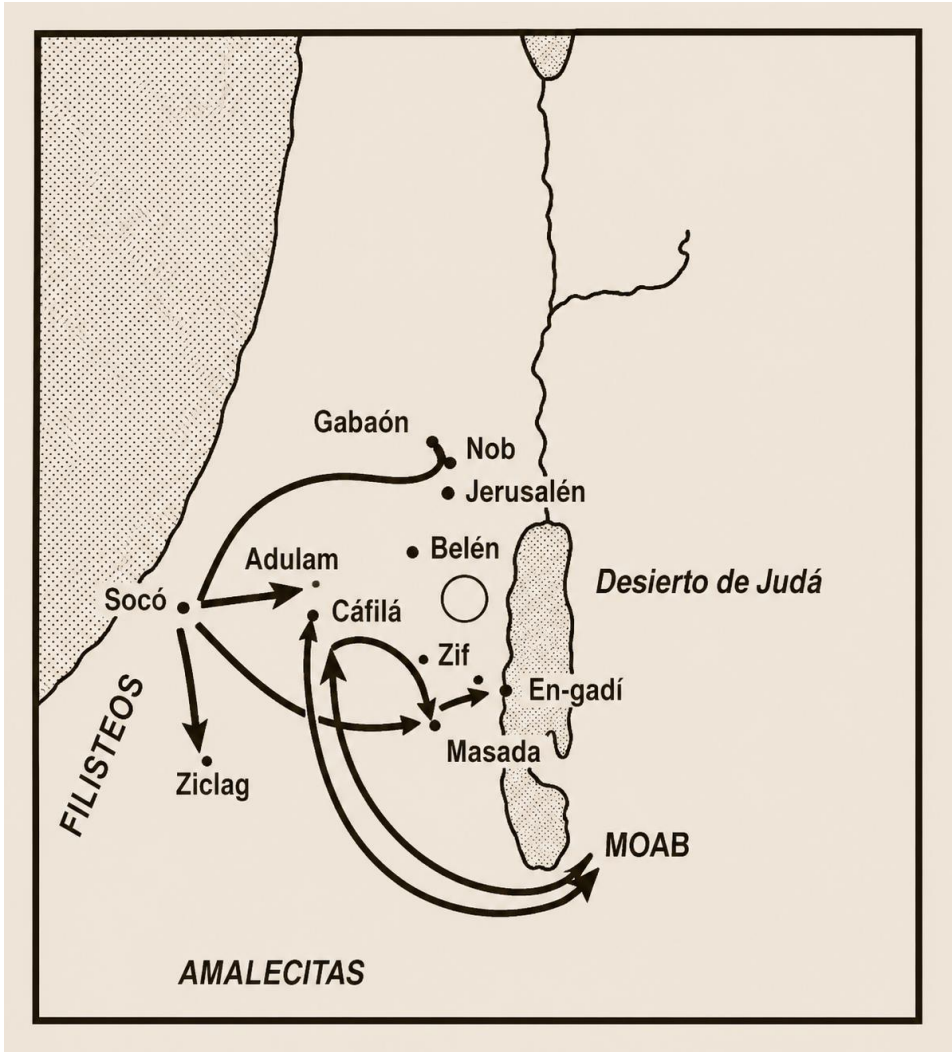
9. ¿Qué significado atribuyeron los oyentes originales del profeta a sus palabras?
10. ¿Qué aplicación podemos obtener hoy de las palabras del profeta?

Estas preguntas también podrían hacerse acerca de nuestros profetas contemporáneos y de sus mensajes. Y al responderlas respecto a los escritos proféticos del Antiguo Testamento, también podríamos evaluar qué tan bien nos estamos preparando individualmente para recibir la palabra del Señor,

cuán eficaces somos al transmitirla (a nuestra familia, clases, amigos, etc.) y cómo está siendo recibida y registrada.

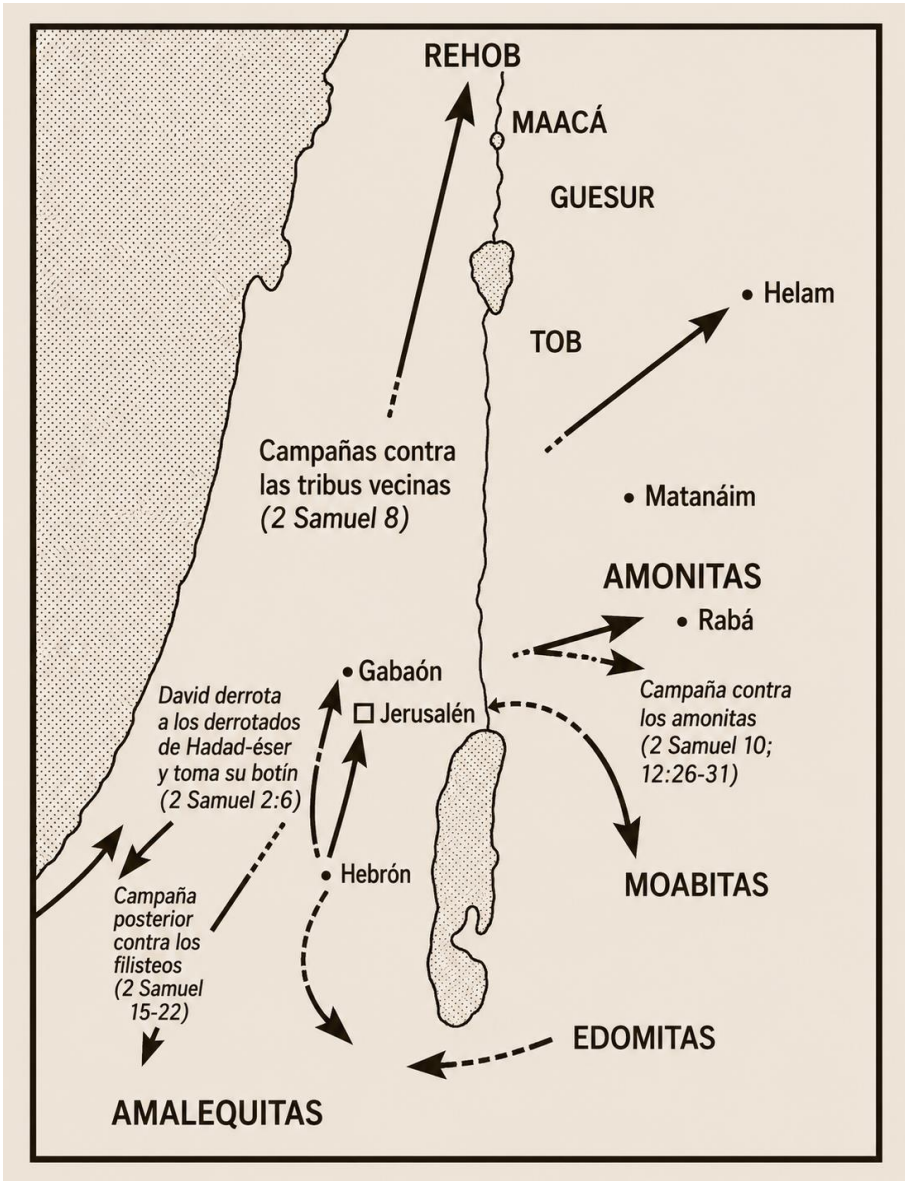
## David huye de Saúl

(1 Sam. 19–27)



# Las guerras de David

(2 Sam. 8, 10, 12, 21)



## Los Libros de los Reyes

---

Los dos libros que hoy se conocen como **1 y 2 Reyes** originalmente formaban una sola obra. Debido a la extensión del material, en la antigüedad se dividió en dos rollos de tamaño aproximadamente igual. La división formal en dos libros separados quedó establecida hacia el siglo XVI d. C. en las ediciones impresas hebreas del Antiguo Testamento, y este patrón continuó en la **Versión del Rey Santiago**. Aquí los consideraremos como un solo libro.

El libro de **Reyes** comienza con una gloriosa descripción del reinado del rey Salomón y termina con el último rey de Judá cautivo en Babilonia. A lo largo de su historia, vemos a Israel alcanzar su apogeo bajo Salomón y luego dividirse en dos reinos separados, Israel y Judá, los cuales caen en la iniquidad antes de ser destruidos y llevados cautivos por las potencias mesopotámicas.

Primero vemos al reino del norte, Israel, seguir las promesas proféticas y el liderazgo de Jeroboam para separarse de las tribus del sur. En el transcurso de dos dinámicos siglos, Israel asciende al poder y a la influencia, enfrenta el cambio de dinastías, se hunde en la corrupción moral (especialmente bajo Acab y Jezabel) y luego experimenta un breve período de esplendor bajo Jeroboam II antes de ser destruido por los asirios en el año 721 a. C.

También vemos al reino del sur, Judá, más pequeño y débil, consolidar su gobierno bajo la casa de David para procurar su propio poder e independencia. Su relación con Israel en ocasiones une a las dos naciones, pero por lo general debilita a ambas al competir e incluso guerrear entre sí.

Durante el siglo posterior a la destrucción de Israel, Judá permanece sola frente a los asirios, experimenta una corrupción moral aún mayor (bajo el malvado rey Manasés) e intenta un renacimiento religioso bajo el rey Josías; sin embargo, queda tan debilitada que se convierte en un peón político de Babilonia y Egipto,

hasta que los babilonios destruyen su capital y su templo entre los años 587 y 586 a. C.

El libro de **Reyes** es mucho más que un repaso histórico del ascenso y la caída de las naciones israelitas. En sus páginas también observamos a personas que luchan por ideales más elevados y nobles frente a obstáculos religiosos y políticos. Elías se enfrenta a los sacerdotes de Baal respaldados por la princesa tiria Jezabel. Los reyes contienden contra las naciones vecinas y las potencias mesopotámicas. Eliseo y los profetas posteriores luchan contra la indiferencia religiosa, la inmoralidad y el egoísmo. Reyes buenos y malos, líderes fuertes y débiles, profetas carismáticos y apacibles interactúan entre sí a lo largo de siglos de historia israelita y nos brindan valiosas perspectivas sobre el carácter humano, el trasfondo histórico, obras maestras literarias y, sobre todo, una comprensión de la intervención de Dios en la familia escogida de Jacob. Vemos cómo el Señor advierte y disciplina a Israel y a Judá, y cómo ambos desoyen esas advertencias hasta que la destrucción total cae sobre ellos. Debemos acudir a la literatura profética (especialmente Isaías y Jeremías) del mismo período para apreciar las promesas acerca del Mesías y de una futura restauración y las bendiciones que más tarde recibirían los descendientes de estas derrotadas naciones israelitas. (Véase **TG "Israel, recogimiento de"**). El libro de **Reyes** solo menciona brevemente las promesas de su arrepentimiento y perdón (véase **1 Reyes 8:46–53**) mientras registra su caída.

Un editor o compilador desconocido utilizó diversos registros para completar esta obra. Probablemente vivió durante el reinado de Joaquín, uno de los últimos reyes de Judá, y terminó este libro hacia el año 590 a. C. Mencionó al menos tres fuentes principales para su material: los **Hechos de Salomón** (1 Reyes 11:41), y los **libros de las crónicas de los reyes de Israel** (1 Reyes 14:19) y **de Judá** (1 Reyes 14:29). Es posible que también utilizara los registros de Acab (1 Reyes 20; 22), Elías (1 Reyes 17–19; 21; 2 Reyes 1), Eliseo (2 Reyes 2–8; 13), Isaías (2 Reyes 18–20) y del templo (2 Reyes 12; 16; 23).

El compilador siguió el modelo de otros historiadores antiguos. Utilizó los registros disponibles, seleccionó el material que deseaba incluir y añadió sus

propios comentarios y aquellos elementos adicionales que consideró esenciales. Después de narrar el reinado de Salomón y la división de Israel y Judá, desarrolló un esquema para relatar la historia de casi todos los reyes. Primero presentaba una fórmula introductoria (en la que indicaba la fecha en que comenzaba el reinado, su duración, la sincronización con el rey del otro reino y, en el caso de los reyes de Judá, el nombre de la madre del rey); luego emitía su juicio o evaluación religiosa del rey en cuestión (por ejemplo: “E hizo él [Ezequías] lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre”; 2 Reyes 18:3); a continuación incluía diversos extractos de las fuentes y otros registros; y finalmente añadía una fórmula de cierre (indicando qué registros contenían información adicional y registrando la muerte del rey, el lugar de su sepultura y el nombre de su sucesor). El compilador siguió este patrón en todos los casos, excepto con el último rey de su relato, Joaquín, y con aquellos reyes que fueron asesinados o depuestos, quienes por lo general no recibieron una sepultura oficial o de Estado.

El libro de **Reyes** se divide fácilmente en tres grandes secciones:

### **I. El reinado de Salomón (1–11).**

- A. Los últimos días de David y el ascenso de Salomón al trono (1–2).
- B. Salomón y su gloria (3–11).

### **II. El reino dividido: Israel y Judá (1 Reyes 12–2 Reyes 17).**

- A. La división y los reinados de Jeroboam y Roboam (12–14).
- B. Historia sincronizada de Israel y Judá (15–16).
- C. Acab y la caída de la casa de Omri (1 Reyes 17–2 Reyes 10).
  - 1. El ministerio de Elías (1 Reyes 17–2 Reyes 2:11).
  - 2. El ministerio de Eliseo (2 Reyes 2:12–13:21).
  - 3. La rebelión de Jehú, la muerte de Jezabel y la destrucción de la familia de Acab (9–10).
- D. Historia sincronizada de Israel y Judá hasta la caída de Israel ante Asiria (11–17).

### **III. El reino de Judá solamente (18–25).**

- A. Reinado del buen rey Ezequías (18–20).
- B. El malvado rey Manasés (21).
- C. La reforma de Josías (22–23:30).
- D. La desintegración y destrucción de Judá (23:31–25:30).

El compilador del libro de los Reyes es llamado a veces el “escritor deuteronomista” debido al mensaje religioso que presentó en su obra “histórica”. Poco antes de que el escritor recopilara su material, el rey Josías de Judá había iniciado una importante reforma religiosa y la restauración del templo. Mientras limpiaban los almacenes del templo, los obreros encontraron un rollo del libro de Deuteronomio. La mayoría de los registros religiosos y escritos sagrados habían sido destruidos anteriormente por el malvado rey Manasés. La lectura de este libro de Deuteronomio recuperado al rey Josías demostró cuán lejos se había apartado Judá de la ley de Moisés. Los capítulos 27 y 28 de Deuteronomio señalaban claramente las bendiciones de la obediencia y las maldiciones de la desobediencia al convenio del Sinaí. El compilador del libro de los Reyes observó el cumplimiento de estas promesas deuteronomistas y destacó los patrones de obediencia o desobediencia, así como de bendiciones o maldiciones, que caracterizaron el período de los reyes de Israel. Al igual que Mormón al extraer, compilar y comentar las planchas mayores de Nefi (que contenían una historia secular), el compilador del libro de los Reyes utilizó registros históricos seculares para demostrar cómo la conducta religiosa de los reyes y del pueblo había afectado sus condiciones militares y políticas. El escritor no distorsionó la historia, sino que la examinó dentro del contexto de las dimensiones más amplias de la relación entre Dios y el hombre. Un erudito moderno del Antiguo Testamento, Brevard S. Childs, ha evaluado el uso que hizo el compilador de las fuentes históricas:

Es evidente que los libros de los Reyes representan solamente un relato esquemático de una historia que se extiende desde la ascensión de Salomón al trono hasta la destrucción de Jerusalén en el año 587 a. C. Una de sus características más llamativas es el principio consciente de selección que opera a lo largo de toda la obra. No solo se le indica continuamente al lector dónde

puede encontrar información adicional acerca de cada rey (“los demás hechos de N. ... ¿no están escritos en el libro de...?”), sino que tampoco existe intento alguno de ofrecer un relato detallado del reinado de cada uno. La evidente falta de interés por una descripción minuciosa confirma la conclusión de que el propósito del escritor de esta historia se encontraba en otra parte. Diversos indicios revelan la verdadera intención del autor. En primer lugar, deja en claro que concibe su tarea como la descripción de una historia unificada de los acontecimientos de un solo pueblo dentro de un período determinado. A pesar de la división política en dos reinos, el escritor se niega a tratarlos por separado y alterna constantemente entre ambos. La historia termina con la pérdida de la tierra y el exilio del pueblo. Sin embargo, la amenaza de ese desastre aparece desde el comienzo de la narración y conecta los distintos reinados como un hilo rojo. El escritor recapitula continuamente los acontecimientos anteriores y anticipa los futuros con el fin de reforzar su interpretación teológica de toda la historia como una unidad.

En segundo lugar, el constante esfuerzo del escritor por ofrecer las razones del juicio inminente confirma aún más su intención de explicar, además de describir, por qué Israel fue destruido. En ocasiones utiliza una expresión estereotipada para caracterizar un reinado (“no se apartó de los pecados de Jeroboam”, 2 Reyes 3:1; 10:28; 13:2, etc.), pero en otras revela un rasgo esencial de su composición al incluir una extensa explicación teológica para justificar el juicio divino (1 Reyes 11:9 y siguientes; 2 Reyes 17:7 y siguientes). La preocupación del autor por mostrar una conexión interna entre las distintas épocas de la historia de Israel distingue su obra de las diversas fuentes que tenía a su disposición.

La manera en que continuamente remite al lector a sus fuentes indica que no concebía su obra como una contradicción de ellas. No intentaba reescribir la historia ni aportar información hasta entonces desconocida. Tampoco escribía una “historia teológica” que funcionara según principios propios, separados de la historia registrada en los documentos oficiales. El acontecimiento y su interpretación iban de la mano, y solo necesitaba una selección de una

secuencia histórica más amplia para demostrar su tesis. (Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture* [Filadelfia: Fortress Press, 1979], págs. 288–289).

El libro de los Reyes no es una obra “histórica” de acuerdo con la definición moderna de ese término. El compilador del libro no escribió historia tanto como ilustró la manera en que la mano del Señor podía verse en los acontecimientos históricos del antiguo Israel. Su mayor valor histórico radica en las selecciones y extractos de registros anteriores que incluyó, con frecuencia en su forma original, dentro de su obra. Su punto más débil desde la perspectiva histórica son las fechas cronológicas que utilizó. Los diferentes registros antiguos de los que se valió aparentemente tenían sus propios sistemas de datación. Al registrar los datos cronológicos provenientes de esas distintas fuentes, simplemente consignó las fechas sin intentar armonizarlas entre sí.

A pesar de estas limitaciones, el libro de los Reyes proporciona un registro histórico de este período que es más preciso, completo e ilustrativo que cualquier otra historia de la misma época. El libro también nos ofrece una valiosa perspectiva sobre la vida de los profetas Elías y Eliseo. Asimismo, proporciona el contexto histórico e información acerca de la vida de otros grandes profetas, tales como Jonás, Amós, Oseas, Miqueas, Isaías, Sofonías, Jeremías, Lehi, Nahúm y Habacuc. Más importante aún, el libro de los Reyes nos muestra cómo trató Dios con los hijos de Israel. Quizás podamos reconocer patrones y advertencias semejantes en nuestra propia sociedad, mientras nosotros, los modernos hijos de Israel, procuramos honrarlo y representarlo en un mundo cada vez más inicuo.

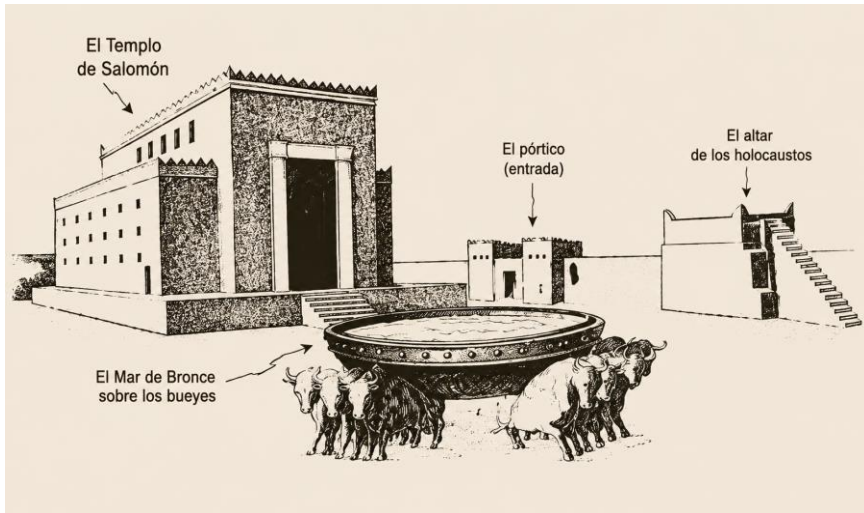
Referencias del **Bible Dictionary**:

**1 Reyes:** Reyes, Libros de; Acab; Asa; Bet-el; Becerros; Elías; Idolatría; Israel, Reino de; Jeroboam; Judá, Reino de; Roboam; Escuelas de los Profetas; Salomón; Templo; Templo de Salomón.

**2 Reyes:** Asiria; Babilonia; Cautiverios de los israelitas; Comercio; Diáspora; Dispersión; Eliseo; Ezequías; Túnel de Ezequías; Judío; Josías; Moloc; Samaritanos; Barco.

## El Templo de Salomón

(1 Reyes 8)



## Profetas y sus profecías en Israel y Judá desde la época de Salomón hasta Elías

(1 Reyes 11–18)

### I. Ahías el silonita.

#### A. Profecía de la división del reino. (1 Reyes 11:26–40.)

El siervo de Salomón, Jeroboam, fue detenido en el camino por Ahías.

#### Profecía:

1. Debido a la idolatría, el reino de Salomón sería dividido, y Jeroboam gobernaría sobre diez tribus.
2. El reino sería dividido durante los días del hijo de Salomón.
3. Ese hijo gobernaría una tribu y Jerusalén.

**Cumplimiento:**

1 Reyes 12:1–20; 2 Crónicas 10:1–19.

**B. Profecía sobre la caída de la casa de Jeroboam. (1 Rey. 14:1–16.)**

Jeroboam envió a su esposa disfrazada a Ahías, en Silo, para saber si su hijo moriría.

**Profecía:**

1. La casa de Jeroboam sería destruida por un nuevo rey.
2. Los parientes de Jeroboam que murieran en la ciudad serían devorados por los perros; los que murieran en el campo serían devorados por las aves.
3. El hijo moriría y sería el único descendiente de Jeroboam que sería sepultado en una tumba.
4. Israel sería arrancado de su tierra y dispersado más allá del río.

**Cumplimiento:**

1 Reyes 14:17–18; 15:25–30; 2 Reyes 18:9–12.

**II. Semaías, el hombre de Dios.****A. Judá no debía atacar a Israel. (1 Rey. 12:21–24; 2 Crón. 11:1–4.)**

Roboam, con 180.000 hombres, quiso atacar a Israel y restaurarlo a su reino.

**Mensaje del Señor:**

No peleéis contra vuestros hermanos de Israel, porque esta división ha sido causada por el Señor.

**Resultado:**

Roboam obedeció el consejo del Señor.

**B. El ataque de Sisac contra Judá. (2 Crón. 12:1–8.)**

El faraón Sisac, de Egipto, atacó a Judá.

**Profecía:**

1. Debido a la maldad de Judá, caería ante Sisac. Sin embargo, los príncipes de Judá se humillarían.
2. Judá no sería destruida.
3. Llegaría a ser sierva de Egipto.

**Cumplimiento:**

2 Crónicas 12:9–12.

### **III. Un hombre de Dios de Judá.**

#### **A. Los huesos de los sacerdotes paganos serían quemados por Josías. (1 Rey. 13:1–10.)**

El hombre de Dios profetizó contra el altar pagano que Jeroboam había construido en Betel.

##### **Profecía:**

1. Un hijo llamado Josías nacería en la casa de David.
2. Él quemaría sobre ese altar los huesos de sacerdotes paganos y de otros hombres.
3. Como señal, el altar se partiría y las cenizas serían derramadas.

##### **Cumplimiento:**

La señal fue dada de inmediato. (1 Rey. 13:5.) Josías apareció aproximadamente trescientos años después. (2 Rey. 23:15–20; 2 Crón. 34:3–7.)

### **IV. Un anciano profeta en Betel.**

#### **A. El hombre de Dios de Judá murió por desobediencia. (1 Rey. 13:11–32.)**

Al hombre de Dios de Judá se le había mandado no comer ni beber en Betel. Un ángel se apareció a un anciano profeta en Betel y le dijo que hiciera volver al hombre de Dios a su casa en Betel para que comiera y bebiera, a fin de que el ángel probara al hombre de Dios (TJS). El hombre de Dios regresó a Betel y quebrantó su ayuno.

##### **Profecía:**

Debido a que el hombre de Dios desobedeció al Señor, su cadáver no sería llevado al sepulcro de sus padres.

##### **Cumplimiento:**

1 Reyes 13:23–32; 2 Reyes 23:17–18.

### **V. Azarías, hijo de Obed.**

#### **A. Dios recompensará a Judá. (2 Crón. 15:1–8.)**

Asa (tercer rey de Judá) había sido justo.

##### **Profecía:**

Mientras Asa confiara en el Señor y se acordara de Él, el Señor bendeciría a Asa y a Judá, y habría paz.

**Cumplimiento:**

2 Crónicas 15:9–19; véase la siguiente profecía.

**VI. Hanani, el vidente.****A. Judá tendría guerras. (2 Crón. 16:1–10.)**

Asa sobornó a Siria para que atacara a Israel, que estaba fortificando su frontera contra Judá.

**Profecía:**

1. Puesto que Asa y Judá habían confiado en el rey de Siria en lugar de confiar en el Señor, Siria escaparía del control de Judá.
2. Desde entonces Asa y Judá tendrían guerras.

**Cumplimiento:**

1 Reyes 22:29–32; 2 Reyes 8:25–28; 16:5; 2 Crónicas 28:5–15.

**VII. Jehú, hijo de Hanani.****A. El fin de la casa de Baasa. (1 Rey. 16:1–7.)**

Baasa (tercer rey de Israel) había destruido la casa de Jeroboam, pero continuó en la idolatría.

**Profecía:**

El Señor destruiría su casa tal como había destruido la de Jeroboam, y su descendencia sería devorada por perros y aves.

**Cumplimiento:**

1 Reyes 16:8–13.

**B. Reprensión a Josafat. (2 Cr. 19:2–3.)**

Josafat (el cuarto rey de Judá) se había aliado con Acab, rey de Israel, en una guerra contra Siria.

**Profecía:**

1. ¿Por qué ayudas a los impíos y amas a los que aborrecen al Señor (es decir, a los israelitas)? La ira de Dios está sobre ti.
2. Sin embargo, hay bien en ti, porque has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

**Cumplimiento:**

Josafat recorrió a su pueblo e hizo que se volviera a Dios. (2 Cr. 19:4–11.)

## VIII. Micaías, hijo de Imla.

### A. El mal vendría sobre Acab y el reino de Israel. (2 Cr. 18:1–27.)

Acab buscó el apoyo de falsos profetas para combatir contra Siria; su aliado, Josafat de Judá, solicitó el consejo de un profeta de Dios.

#### Profecía:

1. Los soldados de Israel serían dispersados.
2. Acab no volvería en paz (con vida).

#### Cumplimiento:

Acab se disfrazó, pero aun así fue muerto en una batalla que terminó en derrota. (2 Cr. 18:28–34.)

## IX. Cien profetas en Israel. (1 Rey. 18:4, 13.)

Jezabel, esposa de Acab (el séptimo rey de Israel), procuró matar a todos los profetas de Jehová; pero Abdías, siervo del rey, salvó a cien de ellos escondiéndolos en dos cuevas; por lo tanto, había muchos “profetas” al mismo tiempo.

### Reinos divididos

Año a. C.	Profetas	Reyes de Israel	Reyes de Judá	Profetas
		Jeroboam I (930–909)	Roboam (930–913)	
		Nadab (909–908)	Abiam (913–911)	
900		Baasa (908–886)	Asa (911–870)	
		Ela y Zimri (886–885)		
		Omri (885–874)		
			Josafat (873–848) <sup>1</sup>	
	Elías	Acab (874–853)		
		Ocozías (853–852)	Joram (853–841)	
	Eliseo	Joram (Jehoram) (852–841)	Ocozías (841)	
		Jehú (841–814)	Atalía (841–835)	
			Joás (835–796)	
		Joacaz (814–798)		
800	Jonás	Joás (Jehoás) (798–782)	Amasías (796–767)	
		Jeroboam II (787–	Uzías (Azarías)	

		746)	(791–740) <sup>2 3</sup>	
	Amós (765–750)			
	Oseas (755–720)			
		Zacarías (746–745)	Isaías (740–690)	
		Salum (745)		Miqueas (739–695)
		Manahem (745–736)	Jotam (750–735) <sup>4</sup>	
		Pekaía (736–735)		
		Peka (751–732)	Acaz (743–720) <sup>5</sup> 6**	
721		Oseas (732–722)		
		<b>Caída de Israel</b>	Ezequías (728–692) <sup>7</sup>	
700			Manasés (696–642) <sup>8</sup>	
		Amón (642–640)		Sofonías (640–620)
			Josías (640–609)	
	Jeremías (625–580)			
		Joacaz (609)		Nahúm (620–600?)
		Joacim (609–597)		
	Habacuc (605–580?)			
600		Joaquín (597)		
		Sedequías (597–587)		

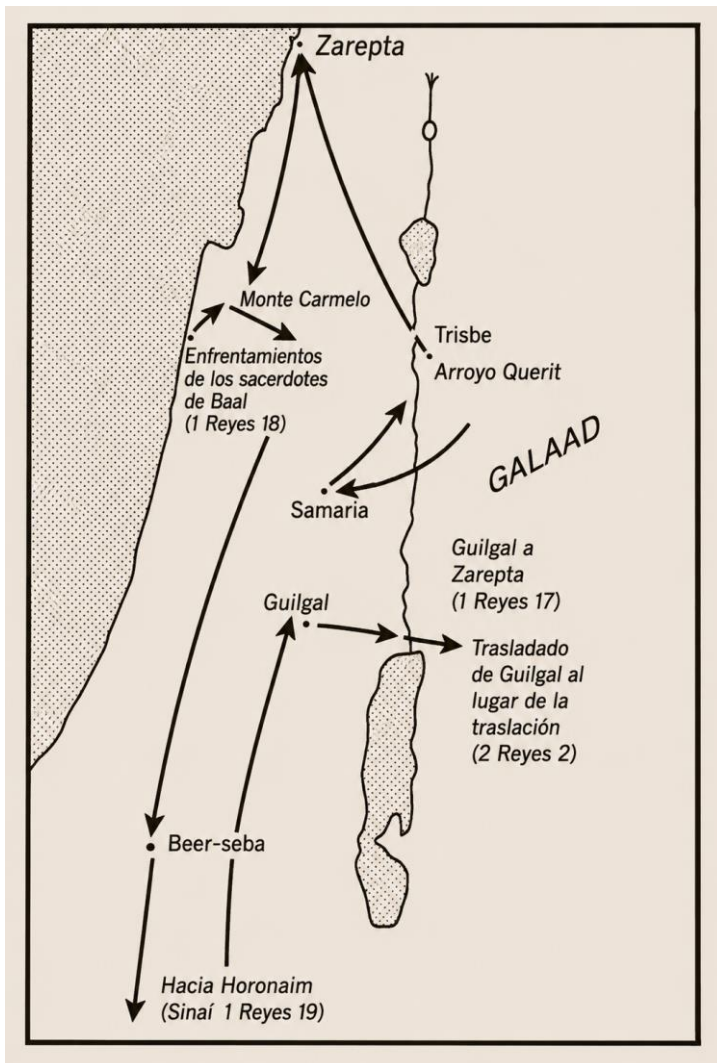
## 587–586 a. C.

### Caída de Jerusalén

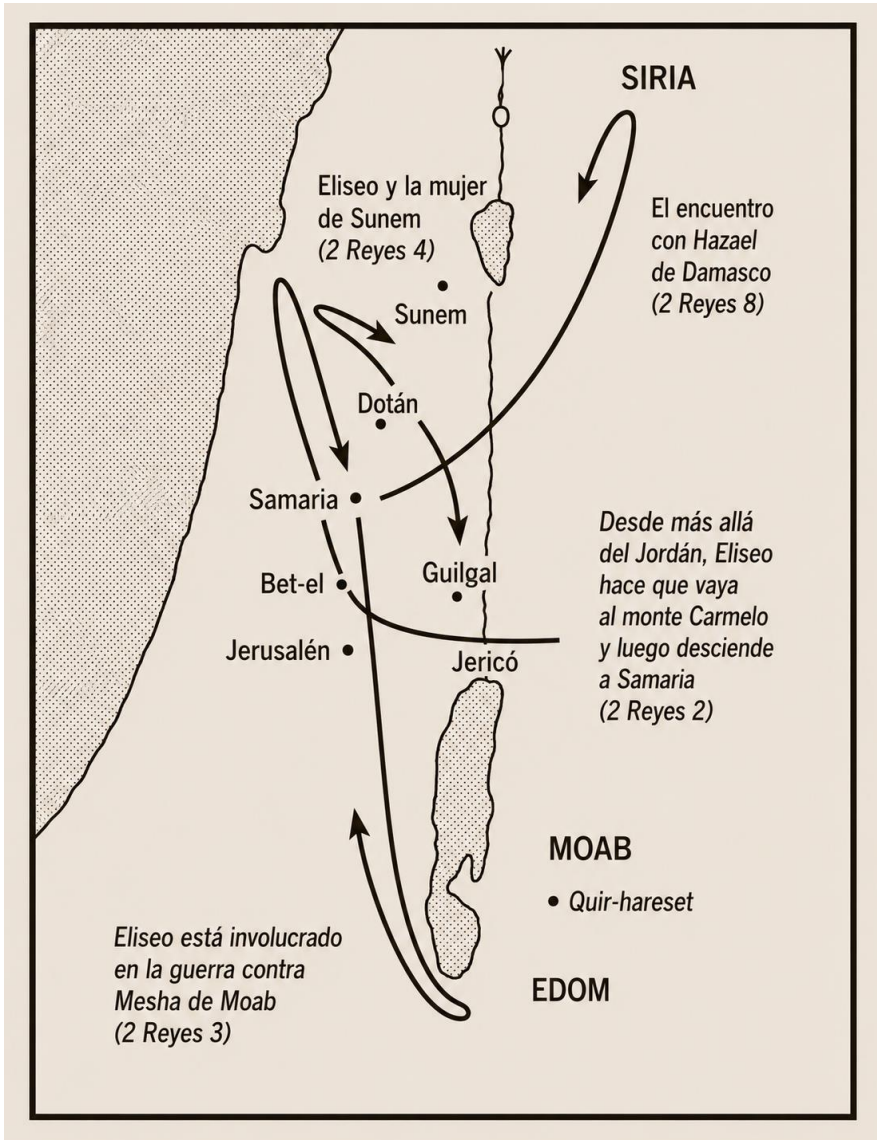
\* Indica que este rey gobernó durante un período inicial de algunos años como **corregente** o **rey en funciones**, generalmente junto con su padre. Por lo tanto, los reinados de dos (o incluso tres) reyes se superponían.

- **Peka** fue un rey rebelde en la región al este del río Jordán durante la mayor parte de este período (751–735 a. C.).

## Viajes de Elías (1 Rey. 18, 19; 2 Rey. 2)



## Viajes de Eliseo (2 Rey. 2-4, 8)



## El poder de Eliseo

(2 Rey. 2:9–13)

Aunque con frecuencia se le considera a la sombra de Elías, su discípulo Eliseo fue un profeta por derecho propio que realizó numerosos milagros y pronunció muchas profecías. Entre las registradas se encuentran las siguientes:

### Milagros

1. Dividió las aguas del Jordán (2:14).
2. Sanó los manantiales cerca de Jericó (2:22).
3. Ordenó a dos osas que atacaran (2:24).
4. Hizo aparecer agua en Edom (3:20).
5. Multiplicó el aceite (4:6).
6. Devolvió la vida a un niño (4:35).
7. Purificó un alimento envenenado (4:41).
8. Multiplicó los alimentos (4:43).
9. Sanó a Naamán de la lepra (5:14).
10. Pronunció lepra sobre Giezi (5:27).
11. Hizo flotar la cabeza de un hacha de hierro (6:6).
12. Cegó al ejército sirio (6:18).
13. Hizo huir al ejército sirio (7:7).
14. Un hombre volvió a la vida al tocar los huesos de Eliseo (13:21).

### Profecías

1. Dijo a los hombres de Jericó que no podrían encontrar a Elías (2:18).
2. Israel derrotaría a Moab (3:18, 25).
3. Prometió un hijo a una mujer estéril (4:17).
4. Indicó a Israel cómo evitar al ejército sirio (6:8–11).
5. Predijo la visita personal del rey de Israel (6:32).
6. Anunció abundancia para el día siguiente en medio de una época de hambre (7:1, 16).
7. Anunció a un hombre una muerte inusual dentro de un día (7:2, 17).
8. Predijo una sequía de siete años (8:1).

9. Dijo al rey de Siria que no se recuperaría de su enfermedad (8:10).
10. Prometió y señaló de antemano al futuro rey de Siria (9:3; 10:11).
11. Predijo cuántas veces Israel vencería a Siria (13:19).

## Historia del área de Palestina, 760–690 a. C.

<b>Judá</b>	<b>Israel</b>	<b>Asiria (y Siria)</b>
760: Uzías (o Azarías, 791–740) había servido como corregente (791–771) y luego como rey de Judá desde que tenía dieciséis años (2 Reyes 15:1–4; 2 Crónicas 26:1–15).	760: Jeroboam II (787–746) había servido como corregente (787–782) y luego expandió las fronteras e influencia de Israel hasta su mayor extensión desde los días de Salomón (2 Reyes 14:23–29).	760: Asur-dan III (772–755) y Asur-nirari V (754–745) continúan un período de decadencia y debilidad del Imperio asirio. Probablemente uno de estos reyes gobernaba Nínive durante la visita de Jonás y llamó a su pueblo al arrepentimiento (Jonás 3:4; 2 Reyes 14:25; Mateo 12:40–41).
c. 760–740: Amós y Oseas sirven como profetas y advierten a Israel acerca de su maldad y de su destrucción inminente.	751: Peka (751–732) se establece como rey rebelde en Transjordania (la región al este del río Jordán).	745: Tiglat-pileser III (745–727), llamado Pul en la Biblia, llega a ser rey, somete a Babilonia y comienza la expansión del Imperio asirio hacia Egipto por el oeste y hasta el río Indo (India) por el este.
750: Uzías intenta quemar incienso en el templo y queda leproso; su hijo Jotam (750–735) actúa como corregente o rey (2 Crónicas 26:16–23).	746: Zacarías (746–745), hijo de Jeroboam, reina durante seis meses antes de ser asesinado por Salum, quien reina un solo mes antes de ser muerto por Manahem (745–736), que gobierna Samaria	

	durante diez años (2 Reyes 15:8–18).	
743: Acaz comienza a servir como príncipe heredero o corregente junto con su padre Jotam, mientras su abuelo Uzías permanece leproso.	c. 743: Israel paga tributo a Asiria (2 Reyes 15:19–22).	740: Rezín (740–732) llega a ser rey de Siria.
740: Muere el rey Uzías e Isaías recibe su gran visión (Isaías 6).	736: Pecahías (736–735), hijo de Manahem, reina dos años antes de ser asesinado por Peka, quien gobierna entonces todo Israel (Samaria y Transjordania) durante cuatro años (2 Reyes 15:23–28).	735: Rezín y Peka forman una alianza siro-israelita e intentan convencer a los países vecinos para unirse contra Asiria. Invaden Judá para obligarla a participar, pero Acaz decide apoyar a Asiria.
735: Jotam concluye su fuerte reinado (2 Crónicas 27) y su hijo Acaz (735–720) inicia un gobierno inicuo. Es invadido desde el norte y busca ayuda de Asiria en contra del consejo de Isaías (2 Crónicas 28; 2 Reyes 16; Isaías 7).	732: Oseas (732–722) mata a Peka y establece una política favorable a Asiria (2 Reyes 15:30).	732: Tiglat-pileser III destruye Siria, mata a Rezín e invade Israel, llevando numerosos cautivos (2 Reyes 15:29).
Miqueas e Isaías denuncian a Acaz.	c. 726: Oseas deja de pagar tributo a Asiria y busca una alianza con Egipto.	730–727: Pul conquista y anexa Transjordania, deportando gran parte de la población, incluyendo miembros de las tribus de

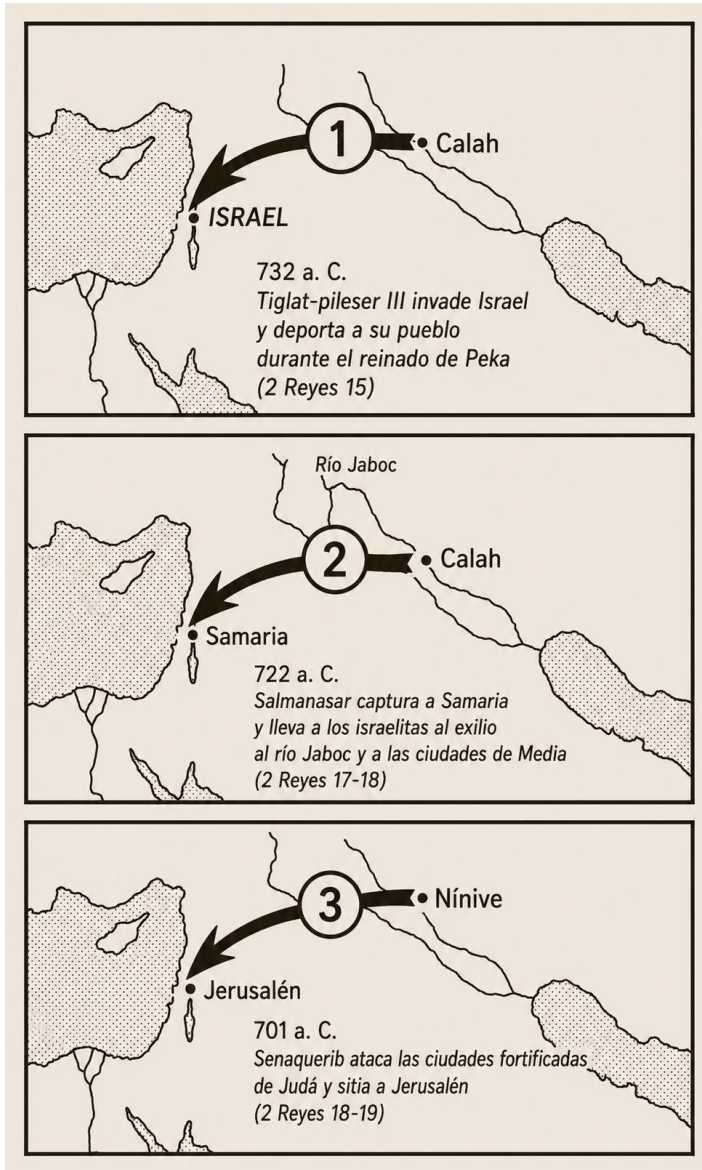
		Manasés, Gad y Rubén.
728: Ezequías comienza a servir como corregente junto con su padre Acaz (2 Reyes 18).	722: El reino de Israel cae ante Asiria. Más de 27 000 israelitas son deportados al noreste de Asiria. Otros pueblos son establecidos en Samaria y se mezclan con los israelitas restantes, formando a los samaritanos semipaganos (2 Reyes 17:7–41).	726: Salmanasar V (726–722) inicia su reinado, invade Israel, sitia Samaria durante tres años y lleva cautivas a las diez tribus (2 Reyes 17:4–6; 18:9–12).
727: Como gobernante en funciones, Ezequías inicia importantes reformas religiosas (2 Crónicas 29; 2 Reyes 18:3–8; Números 21:4–9).		721: Sargón II (721–705) completa la conquista de Samaria y destruye el reino de Israel.
720: Muere Acaz e Isaías impulsa a Ezequías (720–692) en sus profundas reformas religiosas (2 Crónicas 30–31).		712: Sargón II marcha por la costa occidental de Judá, sitia Asdod y obliga a la dinastía egipcia XXV (etíope) a establecer relaciones comerciales con Asiria.
c. 707: Enfermedad de Ezequías y llegada de enviados de Babilonia con regalos (Isaías 38–39; 2 Reyes 20).		705: Sargón II muere en batalla. Su hijo Senaquerib (704–681) inicia un poderoso reinado y recibe tributo del templo enviado por Ezequías (2 Reyes 18:13–16).
701: Los generales de Senaquerib sitian		

<p>Jerusalén y emplean guerra psicológica. El túnel de Ezequías, el consejo de Isaías y una plaga enviada por el Señor preservan a Judá (2 Crónicas 32; 2 Reyes 18:17–19:37; Isaías 36–37).</p>		
---	--	--

**696:** Quizá debido a la delicada salud de Ezequías (murió alrededor del 692 a. C.), Manasés (696–642 a. C.) comenzó una corregencia a la temprana edad de doce años. Rápidamente estableció una firme política pagana y perversa (2 Crón. 33:1–9; 2 Rey. 21:1–18), aunque es posible que se arrepintiera en cierta medida durante sus últimos años (2 Crón. 33:10–20). Sin embargo, según las tradiciones judías, dio muerte a muchos de los profetas e hizo encerrar a Isaías dentro del tronco de un árbol para luego partirlo en dos con una sierra de madera. Algunas tradiciones judías también afirman que la esposa de Ezequías era hija de Isaías; de ser así, Isaías habría sido asesinado por su propio nieto.

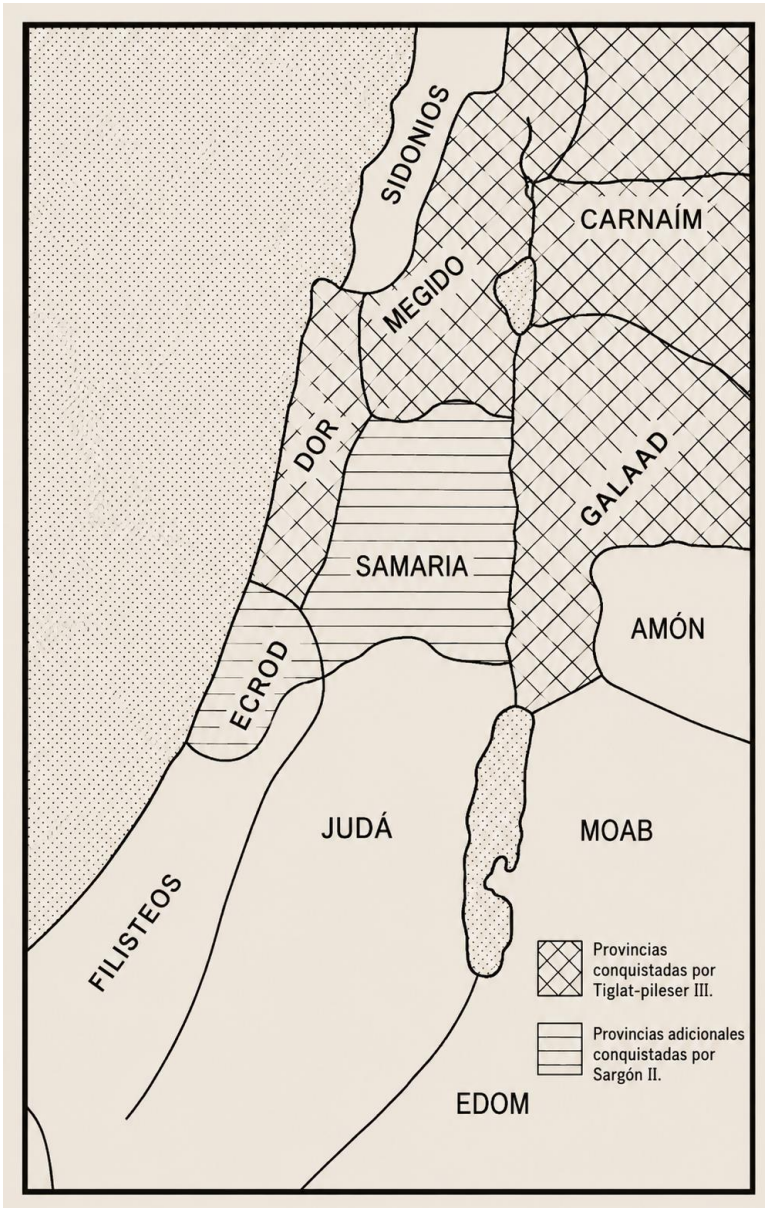
# Invasiones asirias

(2 Rey. 15–19)



# Provincias asirias en Palestina

(2 Rey. 18)



## Ataque de Senaquerib

(2 Rey. 18–19)

### Historia de la región de Palestina, 690–580 a. C.

Año a. C.	Judá
690	<b>Manasés (696–642)</b> desarrolla un fuerte gobierno pagano, ofrece a su propio hijo como sacrificio humano, mata a personas inocentes, incluso a los profetas (2 Rey. 21:1–18; 2 Crón. 33:1–20), paga tributo a Asiria, apoya a los ejércitos asirios contra los egipcios; según la tradición, también hace quemar los registros religiosos y a quienes los poseían.
642	<b>Amón (642–640)</b> , hijo de Manasés, gobierna hasta ser asesinado por sus siervos (2 Rey. 21:19–26; 2 Crón. 33:21–25).
640	<b>Josías (640–609)</b> comienza su reinado.
?	<b>Sofonías</b> (entre 640–620) profetiza un “gran” día contra Judá (Sof. 1:1, 14).
?	<b>Nahúm</b> (c. 630–615) profetiza contra Nínive.
628	Josías inicia algunas reformas religiosas (2 Crón. 34:3–7).
627	<b>Jeremías (627–580)</b> comienza a profetizar (Jer. 1:2).
622	Reforma deuteronomica impulsada por el descubrimiento del rollo de la Torá durante la purificación del templo (2 Rey. 22:1–23:28; 2 Crón. 34:8–35:19).
609	Josías muere en Meguido al intentar inútilmente detener al ejército egipcio (2 Rey. 23:29–30; 2 Crón. 35:20–27).
609	<b>Joacaz (609)</b> gobierna tres meses antes de ser deportado a Egipto por Neco (2 Rey. 23:31–33; 2 Crón. 36:1–3).
609	<b>Joacim (609–598)</b> paga tributo a Egipto (2 Rey. 23:34–37; 2 Crón. 36:4–8).
c. 608	El profeta <b>Urías</b> es ejecutado por testificar de la destrucción de Judá (Jer. 26:1, 20–23).
605	Daniel y otros jóvenes escogidos son llevados a Babilonia (Dan. 1:1–4).
605?	<b>Habacuc (605–598?)</b> pregunta a Dios acerca de la maldad de Israel y del poder de Babilonia sobre Judá.
602?	Judá es invadida por bandas saqueadoras (2 Rey. 24:2; Jer. 9:10–22; 12:7–13).

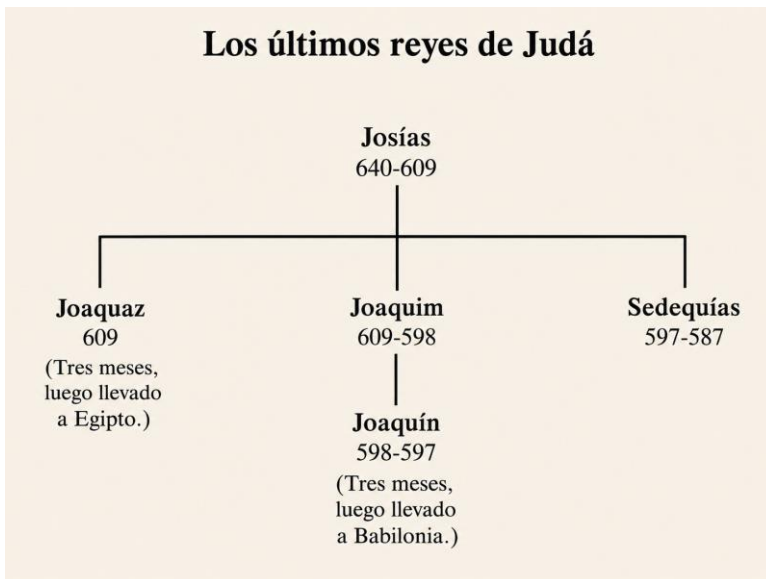
<b>598</b>	<b>Joaquín (598–597)</b> reina tres meses hasta mediados de marzo, cuando él y diez mil judíos (entre ellos Ezequiel) son llevados en la primera deportación a Babilonia (2 Rey. 24:1–16; 2 Crón. 36:9–10).
<b>597</b>	<b>Sedequías (597–587)</b> gobierna Judá (2 Rey. 24:17–20; 2 Crón. 36:11–21).
<b>597</b>	<b>Lehi</b> recibe una señal y una visión, y comienza a profetizar (1 Nefi 1:4–15, 18–20).
<b>589</b>	La familia de Lehi llega a Abundancia y construye un barco (1 Nefi 17:4–14).
<b>587</b>	Jerusalén cae ante los babilonios tras un sitio de dieciocho meses; el templo de Salomón es destruido; Jeremías es rescatado de los grupos de trabajo forzado mientras una segunda deportación parte hacia Babilonia (2 Rey. 25:1–21; Jer. 39:1–14; 52:1–29).
<b>582</b>	Gedalías, gobernador nombrado por Babilonia, es asesinado; muchos judíos llevan consigo a Jeremías y huyen a Egipto; otros judíos son llevados en una tercera deportación a Babilonia (2 Rey. 25:22–26; Jer. 40:1–43:7; 52:30).
<b>580?</b>	<b>Abdías (c. 586–570)</b> profetiza contra Edom y acerca de los últimos días.
<b>580</b>	Jeremías profetiza a los judíos que están en Egipto (Jer. 43:8–44:30).
<b>570?</b>	Según la tradición, Jeremías es apedreado hasta morir por los judíos en Egipto; otras tradiciones sostienen que él y algunas de las hijas de Sedequías emigraron a las Islas Británicas.

<b>Año a. C.</b>	<b>Babilonia (y el Cercano Oriente)</b>
	<b>Senaquerib (704–681)</b> gobierna el poderoso Imperio asirio.
	<b>Esar-hadón (680–669)</b> gobierna Asiria.
<b>663</b>	<b>Asurbanipal (668–627)</b> gobierna Asiria y saquea Egipto, especialmente Tebas.
<b>632</b>	La invasión de los escitas debilita a Asiria.
<b>626</b>	<b>Nabopolasar (626–605)</b> , resurgente rey de Babilonia, junto con los ataques de los medos, debilita a Asiria; Judá queda sin intervención extranjera.
<b>612</b>	Nínive cae ante los medos y los babilonios.
<b>610</b>	Harán cae en manos de los babilonios.

<b>609</b>	Fin del Imperio asirio cuando la coalición asirio-egipcia es derrotada al intentar recuperar Harán. El faraón <b>Necao II (610–594)</b> controla la región de Palestina, pero gradualmente pierde el control ante los babilonios.
<b>605</b>	Los babilonios derrotan a los egipcios en Carquemis y toman el control de Judá.
<b>603</b>	<b>Nabucodonosor (605–562)</b> , poderoso rey de Babilonia, tiene un sueño que es interpretado por Daniel (Dan. 2:1, 19–45).
<b>592</b>	<b>Ezequiel</b> comienza a profetizar (Ezeq. 1:2–3).
<b>588</b>	Nabucodonosor invade nuevamente Judá y pone sitio a Jerusalén.
<b>?</b>	<b>Sdrac, Mesac y Abed-nego</b> son arrojados al horno de fuego y preservados por Dios (Dan. 3).

### Notas

1. Indica que este rey sirvió durante algunos años de su período inicial como corregente o rey en funciones, por lo general junto con su padre. Por lo tanto, los reinados de dos (o incluso tres) reyes se superponen.
2. Peka fue un rey rebelde en la región al este del río Jordán durante la mayor parte de este período.



## Los Libros de Crónicas

---

Al igual que Samuel y Reyes, esta obra ha sido dividida en dos partes: 1 y 2 Crónicas. Comparte muchas otras similitudes con Samuel y Reyes, ya que ambos proporcionaron gran parte del material utilizado por el escritor de estos registros. Crónicas contiene la genealogía y el esquema histórico de las generaciones justas de la humanidad desde la época de Adán hasta la caída de Judá en el año 587 a. C. De este modo, reproduce (con frecuencia palabra por palabra) material que se encuentra en Génesis, Samuel y Reyes. Resulta útil leer Crónicas después de haber estudiado estas obras anteriores. Así, Crónicas sirve como un repaso, pero también aporta algunos datos adicionales al describir los acontecimientos y los personajes. Asimismo, proporciona información nueva y exclusiva. Los siguientes capítulos o porciones de capítulos contienen material que no se encuentra fuera de Crónicas:

**1 Crónicas:** 2:72–75; 3:10–24; 4:1–10, 21–23; 5:4–22; 6:31–53; 8:6–32; 9:1; 12; 15:1–24; 22; 23; 24; 25; 26:29–32; 27; 28; 29:1–25.

**2 Crónicas:** 11:18–23; 13:4–32; 14:8–14; 15:1–7; 16:7–10; 19; 21:2–4, 12–15; 24:15–22; 26:6–15; 28:9–15; 29:3–36; 30:1–27; 32:27–31; 33:11–15; 34:3–7.

Parte de este material adicional contiene listas genealógicas (especialmente de los levitas), las cuales quizá no sean de particular interés para los lectores Santos de los Últimos Días; sin embargo, gran parte del material complementa la comprensión de Génesis, Samuel y Reyes.

No debe leerse Crónicas simplemente como una revisión histórica de estas obras anteriores. Tiene un propósito propio y singular. El autor de Crónicas (tradicionalmente considerado como Esdras el escriba) presenta sus genealogías, relatos y hechos con un propósito bien definido. Desea demostrar la mano de Dios en los asuntos humanos, especialmente en la casa de Israel. Presenta el orden moral y la relación de convenio entre Dios y Sus hijos.

También enfatiza la observancia de las formas correctas de adoración para la comunidad israelita y enseña que las revelaciones de Dios no solo fueron dadas en el pasado, sino que también se reciben en el presente como una palabra viva de verdad. Repasa la herencia de Israel (1 Cr. 1–9), destaca los gloriosos reinados de David (1 Cr. 10–29) y Salomón (2 Cr. 1–9), y relata la caída de Israel de la gracia y del poder de Dios bajo sus reyes posteriores (2 Cr. 10–36).

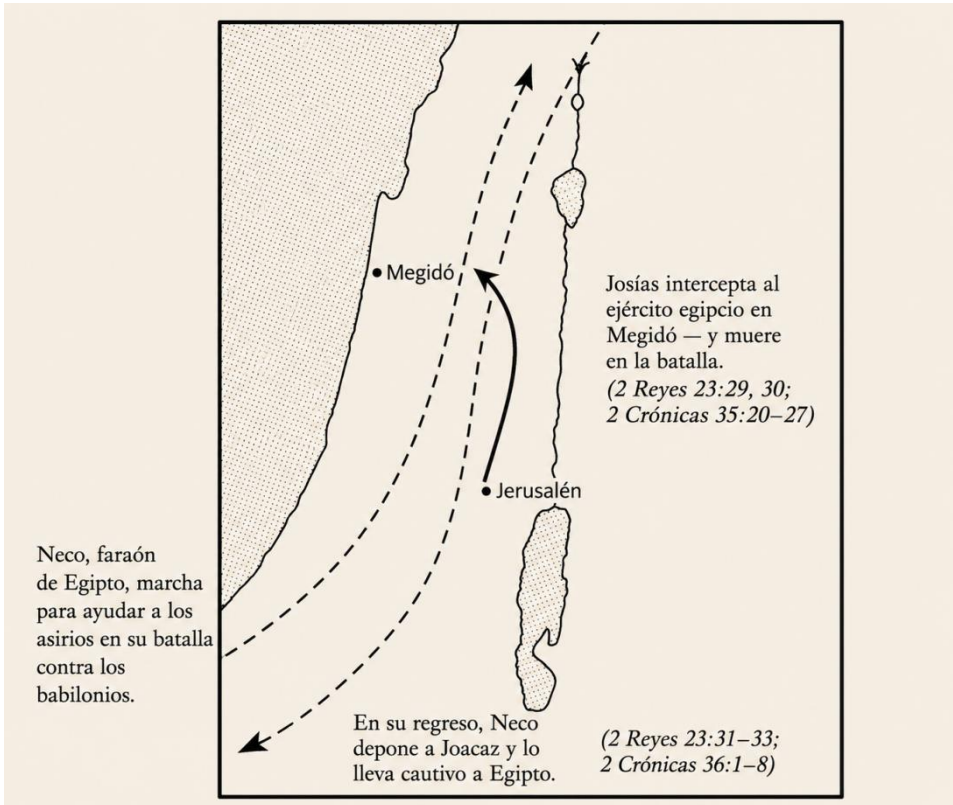
Lea Crónicas como algo más que historia; reconozca la enseñanza moral que procura transmitir, y entonces cobrará vida. (Véase el **Diccionario Bíblico**, “Crónicas”).

### El reino expandido de Josías (2 Cr. 34–35)



# La batalla inútil de Josías

(2 Cr. 35)



## Esdras y Nehemías

---

Originalmente, estos libros se conservaron en un solo rollo, llamado **Esdras**. El cristianismo primitivo dividió la obra en dos secciones, **Esdras** y **Nehemías**, nombradas según los personajes principales que aparecen en cada una. La división judía de la obra ocurrió mucho más tarde (en el siglo XVI). Desde la perspectiva de la autoría, el propósito y las enseñanzas, resulta mucho más sencillo considerar estos dos libros como una sola unidad. De hecho, originalmente formaban parte de una colección aún mayor de escritos: **1 y 2 Crónicas**. Existe una superposición entre ambas obras, ya que **2 Crónicas 36:22–23** se repite en **Esdras 1:1–3**. Esta repetición deliberada era un recurso literario semítico utilizado para indicar la conexión original entre las dos partes. Lo que en un principio fue una obra muy extensa, probablemente escrita por un solo autor, posteriormente se dividió en cuatro secciones: **1 y 2 Crónicas**, **Esdras** y **Nehemías**. Tanto factores externos (la dificultad de manejar un rollo tan grande) como características internas (los diferentes períodos cronológicos, acontecimientos y personajes) condujeron a esta división.

Estos libros pueden organizarse fácilmente en cuatro partes:

1. **Esdras 1–6**: Regreso de los judíos desde Babilonia; reconstrucción del templo.
2. **Esdras 7–10**: Llegada de Esdras; primeras reformas religiosas.
3. **Nehemías 1–6**: Regreso de más judíos; reconstrucción de las murallas de Jerusalén.
4. **Nehemías 7–13**: Reorganización de la comunidad religiosa.

El autor de estos libros fue probablemente **Esdras** (aunque la obra parece haber sido modificada y editada algunas décadas después). Él continúa la historia teológica iniciada en **Crónicas** (véanse las págs. 110–113) y espera que las experiencias negativas de Israel no vuelvan a repetirse entre la atribulada comunidad religiosa de Jerusalén. Si sus contemporáneos leían su obra y

prestaban atención a sus enseñanzas, serían herederos de las bendiciones y de la protección divinas.

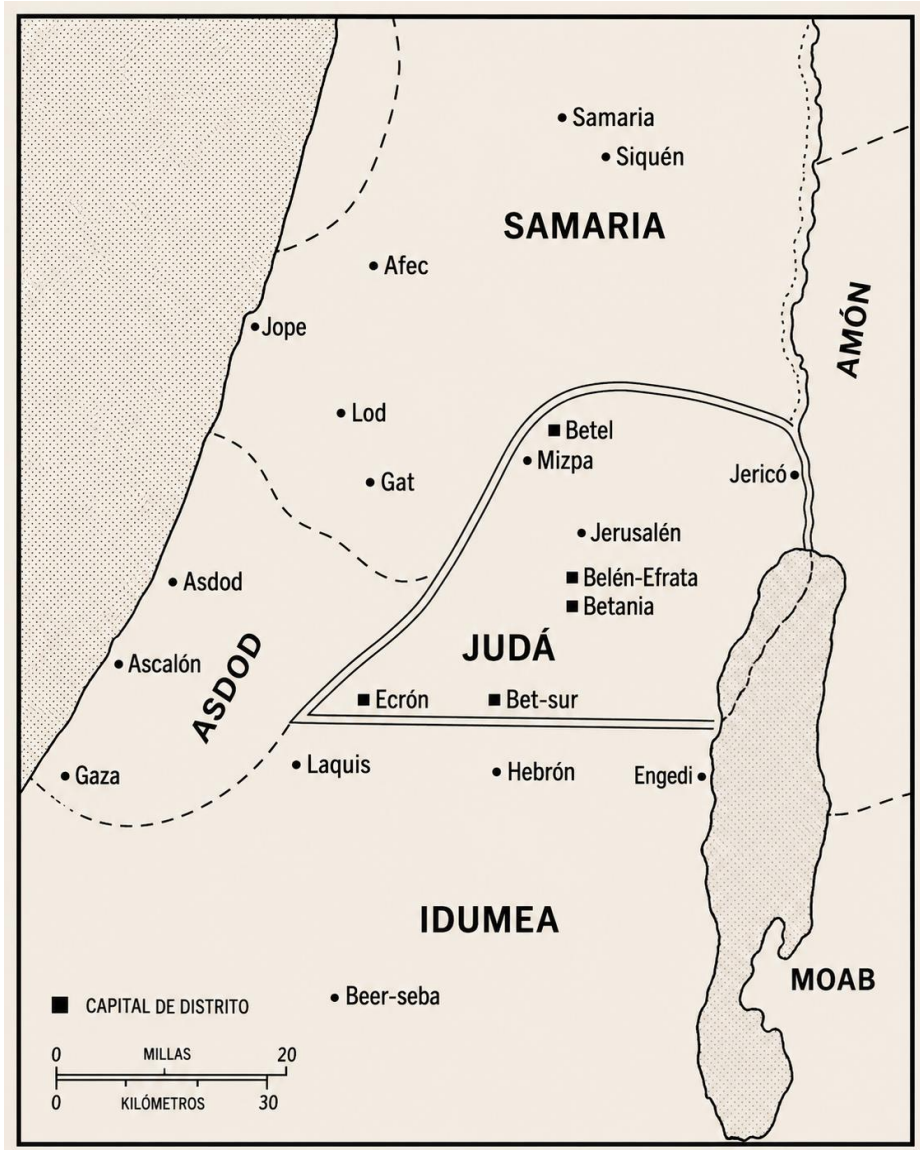
Las lecciones del pasado demostraban que Israel casi siempre había estado en conflicto con sus vecinos políticos y con el entorno religioso del mundo. La comunidad judía de la época de Esdras enfrentó conflictos similares, ya que sus vecinos se opusieron a ellos y, además, fueron tentados a contraer matrimonio con pueblos circundantes, poniendo en peligro su identidad distintiva. Sin embargo, si permanecían justos, serían protegidos de sus enemigos. El tema de la ayuda divina se ilustra repetidamente cuando el autor muestra cómo Dios utilizó a diversos gobernantes extranjeros para permitir el regreso y la restauración de la comunidad judía.

Aunque los Santos de los Últimos Días de la actualidad están muy alejados de la antigua Jerusalén, de los persas y de los samaritanos, todavía enfrentan desafíos políticos y sociales, así como las presiones de una sociedad mundana. La comunidad religiosa de Esdras no perduró; aquellos judíos cayeron en un período de apostasía mucho antes del nacimiento de Cristo. Aunque el reino espiritual de Cristo de nuestros días permanecerá sobre la tierra hasta Su segunda venida, las personas que forman parte de ese reino pueden apartarse fácilmente si desatienden las advertencias del antiguo escriba Esdras y de sus profetas contemporáneos.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Esdras; Nehemías; Canon; Ciro; Gentil; Judea; Escriba; Sinagoga; La Gran Sinagoga; Templo de Zorobabel; Templo del Monte Gerizim; Zorobabel.

# Judá después del regreso de Babilonia

(Nehemías)



## Ester

---

Ester fue uno de los últimos libros en ser incorporados al canon de las Escrituras. Diversos rabinos y grupos judíos, tanto antes como después del Concilio de Jamnia, celebrado alrededor del año 90 d. C., rechazaron este libro. Es el único libro del Antiguo Testamento que no se ha encontrado entre los Manuscritos del Mar Muerto. Es también uno de los dos libros (junto con el **Cantar de los Cantares**) que no menciona a Dios por Su nombre. Sin embargo, sí pone de manifiesto la fe, el ayuno y las oraciones de algunos judíos en circunstancias sumamente peligrosas, y demuestra el amor que el Señor mantiene por Sus hijos de la casa de Israel dondequiera que se encuentren. (Véase **BD, “Esther, Book of”**).

El libro y la festividad de **Purim**, o “las suertes”, cuyo origen se describe en el libro de Ester, continúan siendo un elemento importante de la liturgia judía. La historia es muy conocida entre los judíos, y sus hijos aman la festividad de Purim. Celebrada generalmente a mediados del invierno, Purim incluye la lectura del libro de Ester en la sinagoga. Los niños se visten con disfraces y desfilan por sus barrios judíos. Después, la historia se lee y se representa teatralmente. Cada niña espera ser elegida para interpretar el papel de Ester. Todos llevan instrumentos para hacer ruido, los cuales se utilizan ruidosamente cada vez que se menciona el nombre de Amán en la historia, con el fin de ahogar cualquier sonido de su nombre. La representación tiene el efecto de un melodrama. Los dulces, los obsequios, los regalos y los juegos (generalmente relacionados con dados o “suertes”) constituyen una parte importante de la festividad. Es fácil comprender por qué esta celebración sigue siendo tan apreciada y festejada por los niños judíos en todo el mundo.

# Job

---

Una obra maestra de la literatura universal, el libro de Job combina una sencilla estructura narrativa (1:1–2:13 y 42:7–17) con poesía hebrea clásica del más alto nivel (3–37) y el relato de una revelación personal (38–42:6), formando una obra literaria que conmueve los sentidos humanos y un tratado teológico que estimula el espíritu divino en el hombre.

Aunque algunos críticos consideran a Job un héroe legendario o mítico, fue un personaje histórico, como lo atestiguan Ezequiel (14:14), Santiago (5:11) y el Señor (DyC 121:10). Vivió durante 210 años en la época de los patriarcas (aproximadamente entre 2000 y 1800 a. C.), en el extremo oriental de Canaán, cerca del desierto (la actual Jordania; véanse las áreas D-3, 4 y 5 del Mapa 1).

Aunque era un hombre justo, recto y “perfecto” para su generación (1:1), el concepto que Job tenía de la relación de Dios con el hombre era limitado. Él, junto con sus amigos, suponía que las desgracias y el sufrimiento solo sobrevenían a una persona como consecuencia de su maldad. No comprendía que la vida podía ser un campo de prueba para la fe y que los siervos inocentes del Señor podían ser probados por Satanás. Aparentemente comprendía la realidad de la resurrección, pero su falta de conocimiento acerca de la existencia premortal de los espíritus se veía agravada por su ignorancia del mundo de los espíritus después de la muerte y de la manera en que este funcionaba para brindar a todos los hijos de Dios una oportunidad completa de recibir los juicios y las bendiciones divinas. En otras palabras, Job era un hombre bueno y fiel que vivió en una época en la que las verdades completas del Evangelio aún no estaban a su alcance.

El libro de Job puede dividirse fácilmente en cinco partes:

I. El prólogo en prosa (1:1–2:13).

II. Diálogo poético entre Job y sus tres amigos (3:1–31:40).

A. El lamento de Job (3).

B. Primer ciclo de discusiones:

1. Elifaz (4–5) y Job (6–7).
2. Bildad (8) y Job (9–10).
3. Zofar (11) y Job (12–14).

C. Segundo ciclo:

1. Elifaz (15) y Job (16–17).
2. Bildad (18) y Job (19).
3. Zofar (20) y Job (21).

D. Tercer ciclo:

1. Elifaz (22) y Job (23–24).
2. Bildad (25) y Job (26–27:10).

E. Job enseña acerca de la sabiduría divina (27:11–28:28).

F. Job recuerda su glorioso pasado y su miserable presente (29–30).

G. Job invita a Dios a ser su juez (31).

III. El discurso de Eliú (32–37).

IV. El Señor responde desde el torbellino.

A. El primer discurso (38–39) y la sumisión de Job (40:1–5).

B. El segundo discurso (40:6–41:34) y el arrepentimiento de Job (42:1–6).

V. El epílogo en prosa (42:7–17).

**1. El prólogo en prosa (1:1–2:13).** Esta confrontación entre el Señor y Satanás con respecto a Job ha desconcertado durante siglos a estudiosos judíos y cristianos. Los Santos de los Últimos Días pueden comprender mejor este relato al recordar nuestra existencia premortal y las decisiones que allí se tomaron. También es útil recordar que la palabra inglesa **God** (“Dios”) en estos capítulos siempre traduce la palabra hebrea **Elohim** (el nombre propio de nuestro Padre Celestial), mientras que la palabra inglesa **Lord** (“Señor”) proviene del hebreo **Yahweh** (o Jehová, el nombre premortal de Jesucristo).

Satanás había sido expulsado de la presencia de Dios mucho antes de que Job viniera a esta tierra. Satanás no regresó al reino celestial para cuestionar la fe de Job, sino que se reunió con el Señor (Jehová) en algún lugar (probablemente aquí en la tierra) para establecer las condiciones de la prueba de Job. (Compárese con DyC 29:39, 47). Siguieron dos series de pruebas sin que Job se volviera contra el Señor (1:22 y 2:10). Después de ello, tres sabios o amigos de Job llegaron para consolarlo y ayudarlo.

**2. *Diálogo poético entre Job y sus tres amigos (3:1–31:40)*.** Después de una semana de silencio, Job pronuncia un soliloquio en el que expresa su desolación, confusión, sufrimiento y dolor. Entonces sus amigos recurren a la sabiduría tradicional para ayudarlo a comprender el origen de sus problemas. Elifaz comienza con suavidad y le recuerda a Job que él mismo había consolado a otros en sus momentos de aflicción. Los mortales naturalmente cometen errores y necesitan volver al Señor (4–5). Job responde que su dolor es tan profundo y su vida tan miserable que, aun así, sus amigos lo están juzgando y añaden temores espirituales a su tormento físico (6–7).

Bildad habla con mayor dureza. Sugiere que la familia de Job pudo haber sido castigada por la maldad de sus hijos (8:4), por su alejamiento de Dios (8:5–7) o por los pecados de sus antepasados (8:8); Job no debería ocultar sus debilidades. Job reconoce la justicia de Dios, pero sostiene que, como no es malvado, Dios no lo condena; simplemente desea escapar de sus aflicciones y morir (9–10).

Zofar reprende a Job por sus mentiras e hipocresía y lo exhorta a arrepentirse (11). Job proclama su inocencia y les dice a sus amigos que dejen de hablar en nombre de Dios, quien conoce verdaderamente todas sus acciones (12–14).

El segundo ciclo de argumentos se vuelve más intenso cuando Elifaz describe la miseria de los malvados (15), Bildad destaca la condición de los condenados (18) y Zofar expone los juicios que recaen sobre el hipócrita (20). Job responde reprendiendo a sus “consoladores”, quienes hacen su vida aún más miserable; sabe que es mortal y está sujeto a la muerte, pero no ha sido malvado (16–17).

Sabe que Dios vive y que lo juzgará como un ser resucitado (19). Aunque los malvados a veces prosperan, los juicios de Dios finalmente caerán sobre ellos; pero él, Job, es inocente (21).

El tercer ciclo se desarrolla cuando Elifaz acusa a Job de diversos pecados (22). El segundo sabio, Bildad, habla muy brevemente para comparar al hombre con un gusano (25). El último, Zofar, no habla en absoluto. Asimismo, Job se afirma aún más en su inocencia delante de Dios (23–24) y recurre a las reprensiones (26–27:6) y al sarcasmo (27:8) para hacer callar a sus amigos.

Entonces Job se aparta del debate sin esperanza y declara la verdadera comprensión y sabiduría hacia la cual todos deben esforzarse. La sabiduría humana ha fracasado en su capacidad para comprender el misterio del sufrimiento humano. Sus amigos han aplicado las filosofías tradicionales, mientras que él ha argumentado desde la convicción personal de su inocencia, admitiendo que él mismo desconocía la razón de su sufrimiento. Aunque no han resuelto su problema, deberían coincidir en algunos principios superiores que gobiernan la relación del ser humano con Dios; la verdadera “sabiduría” consiste en respetar (temer) al Señor y el “entendimiento” consiste en apartarse del mal (28:28). En otras palabras, la fe y el arrepentimiento, y no las bendiciones materiales, son los principios fundamentales de una vida recta.

Job recuerda sus antiguas bendiciones y buenas obras, y lamenta sus aflicciones presentes (29–30). Concluye con dieciséis declaraciones de inocencia y juramentos invocando diversos juicios divinos que caigan sobre él si no está diciendo la verdad (31).

**3. La diatriba de Eliú (32–37).** Un joven espectador, descendiente de Nacor, hermano de Abraham (Gén. 22:21), ya no puede contener su frustración y habla contra Job y sus tres amigos. Aunque está exaltado y enojado, cita partes del diálogo anterior y presenta sus propias y profundas reflexiones, cuidadosamente estructuradas:

Hay un espíritu en el hombre que recibe inspiración divina (32:8); Dios habla a los hombres por diversos medios (sueños, visiones y palabras habladas), mientras oculta Sus propósitos y una comprensión completa de Sus mensajes (33:14–17).

Sin importar cuán anciana pueda ser una persona, debe apreciar al mensajero que le ayuda a comprender la palabra de Dios y a arrepentirse (33:22–26).

Dios es justo, y el hombre debe soportar Sus correcciones (34:12–32).

Las acciones de los hombres afectan la espiritualidad de los demás (35:6–9).

El hombre debe confiar en el Señor (35:14).

Dios no hace acepción de personas (36:5–9).

Dios es grande en conocimiento (36:26–32) y en poder (37).

Los comentarios de Eliú no poseen la majestuosidad poética del diálogo anterior, pero contienen sólidos mensajes teológicos que desvían la atención de la pregunta de Job acerca de la justicia hacia la perspectiva divina de la Creación. Aunque muchos eruditos consideran que el discurso de Eliú fue una adición posterior al libro de Job, este encaja bien en el relato al elevar la atención de Job y de sus amigos desde sus propios problemas hacia una mayor disposición para recibir comunicación del Señor. Eliú proporciona el vínculo entre las preguntas y discursos anteriores y la respuesta divina.

**4. Las respuestas del Señor (38:1–42:6).** Finalmente, Job recibe una respuesta del Señor (Jehová), aunque tanto el medio (un torbellino) como el método (una serie de preguntas) probablemente fueron inesperados. Job era lo suficientemente sensible espiritualmente como para reconocer que el Señor se estaba comunicando con él. Las preguntas llevaron a Job a reflexionar sobre dimensiones completamente nuevas de la existencia, como dónde se encontraba cuando fue creada la tierra (38:4). El hecho de que el Señor siquiera le hiciera esa pregunta constituía una declaración divina de que Job era un ser preterrenal, que existía en algún lugar y de alguna manera mientras la tierra estaba siendo organizada en su forma actual. El solo comprender este hecho debió proporcionarle a Job una perspectiva completamente nueva. La pregunta siguiente y las declaraciones divinas demostraron la ignorancia humana y

humillaron a Job hasta hacerlo guardar silencio (40:3–5). El poder del Señor sobre el behemot (hipopótamo) y el leviatán (cocodrilo) proporciona sencillas ilustraciones de las debilidades mortales cuando se comparan con Dios (40–41). Finalmente, Job reconoce la rectitud del Señor y su necesidad de arrepentirse de cualquier pensamiento que hubiera puesto en duda la justicia de Dios (42:1–6).

**5. El epílogo en prosa (42:7–17).** Job y sus amigos no tuvieron que esperar hasta la muerte o la resurrección para recibir el juicio de Dios; sus oraciones y ofrendas fueron requeridas de inmediato y aceptadas. Job llegó a ser perfecto por medio de su sufrimiento. (JD 18:310.) Sus recompensas no solo habrían de recibirse en las eternidades (D. y C. 121:8, 10), sino que también le fueron restauradas sus posesiones, su riqueza, su prestigio y su familia. Recibió el doble de sus antiguos rebaños y manadas, mientras que su nueva familia tuvo el mismo número de hijos que la que había perdido (sin embargo, con una comprensión del poder de sellamiento, su familia ahora también se había duplicado).

En resumen, el libro de Job plantea muchas preguntas importantes y eternas, tales como:

¿Por qué sufren las personas?

¿Por qué los malvados a veces prosperan?

¿Hacemos el bien por la recompensa o por nuestra propia naturaleza?

¿Apreciamos los períodos en los que no sufrimos (buena salud, estima, comodidad de la vida, etc.) que con frecuencia disfrutamos?

¿Cuáles son nuestras respuestas frente a las filosofías modernas de los hombres (por ejemplo, compare 4:17–21; 15:14–16; 25:4–6 con las ideas contemporáneas acerca de la naturaleza malvada del hombre)?

¿Cómo puede una persona mantener la fe en tiempos de sufrimiento o de ignorancia?

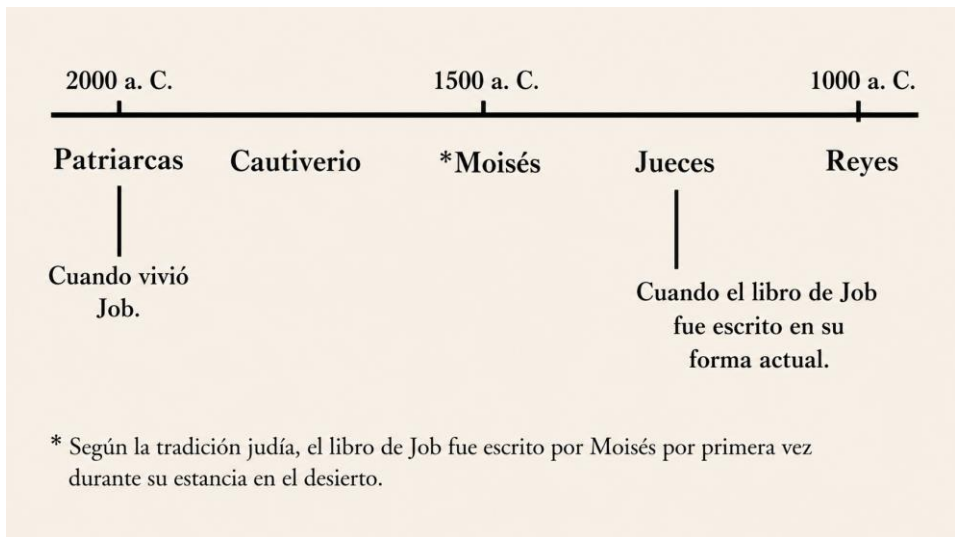
¿Cuándo y cómo vindicará Dios a los justos?

¿Cómo nos hace saber Dios hoy que estamos en el camino correcto?

¿Se puede confiar siempre en Dios?

La mayoría de estas preguntas no reciben una respuesta completa en el libro de Job; sin embargo, al estudiarlo, debemos comenzar a reflexionar sobre las posibles respuestas. Este proceso debe conducirnos hacia la sabiduría y el entendimiento hasta que seamos lo suficientemente sensibles para recibir nuestras propias respuestas divinas a estas y otras preguntas. Este libro no solo plantea estas preguntas y ofrece algunas respuestas, sino que también nos desafía a hacer lo mismo. (Véase el *Diccionario Bíblico*, “Job, Libro de”).

## La época de Job y la redacción del Libro de Job



# Salmos

---

El libro de los Salmos es el himnario del antiguo Israel. Es único entre los libros de las Escrituras (que por lo general contienen las palabras de Dios dirigidas a Sus hijos o los escritos del hombre dirigidos a otros hombres), porque los salmos registran las expresiones humanas dirigidas a Dios y a Su Hijo. En los salmos, el hombre alaba a Dios (Sal. 9, 24, 30, 33, 56, 67, 71, 95, 96, 150), le suplica protección y ayuda (Sal. 74, 102, 121), relata los actos divinos en la historia de la humanidad y entre los antiguos israelitas (Sal. 60, 78, 104), espera al Mesías (Sal. 2, 22, 45, 68, 69, 110, 118), implora perdón y misericordia (Sal. 6, 25, 51), repasa las enseñanzas y la sabiduría del Evangelio (Sal. 1, 37, 119), y da gracias por el plan divino y por las funciones de la Deidad y de los hombres (Sal. 8, 15, 23, 27, 82, 90, 100, 139). Con solo leer los salmos mencionados anteriormente, que representan apenas una cuarta parte del libro, se puede apreciar fácilmente cómo la poesía, la inspiración y la palabra hablada se combinaron para convertir a los Salmos en una gran obra literaria y en Escritura inspirada. También pueden observarse algunos de estos mismos temas entrelazados en grupos más pequeños de salmos, como el Hallel o salmos de alabanza (Sal. 113–118), que se cantaban durante la Pascua (incluso en la Última Cena; véase Mateo 26:30) y en otras fiestas de peregrinación celebradas en Jerusalén. Asimismo, puede revisarse un pequeño conjunto de salmos de David, especialmente los Salmos 22–27, para ver cómo desarrolló muchos de estos mismos temas.

Estos grandes temas y otros conceptos están dispersos a lo largo del libro de los Salmos. El libro está dividido en cinco secciones (1–41, 42–72, 73–89, 90–106 y 107–150), cada una de las cuales concluye con una doxología (un breve himno de alabanza). Dentro de cada sección o del libro en su conjunto no existe un orden específico de los salmos por tema, asunto o fecha de composición (obsérvese la organización similarmente poco sistemática del himnario actual de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días), aunque algunos

salmos están agrupados aproximadamente según su autor. Sin embargo, los salmos de la segunda y tercera secciones (42–72 y 73–89) están dirigidos principalmente a Dios-Elohim, nuestro Padre Celestial, mientras que los de la primera y las dos últimas secciones (1–41, 90–106 y 107–150) están dirigidos al Señor Jehová, nuestro Hermano Mayor en el espíritu.

El libro de los Salmos es el más popular de los “Escritos” (los libros históricos y poéticos) del Antiguo Testamento. Casi la mitad de las citas del Antiguo Testamento que aparecen en el Nuevo Testamento provienen de los Salmos, y Jesucristo citó este libro más que cualquier otro. (Véase el Diccionario Bíblico, “Quotations” [Citas]). El libro de los Salmos ha inspirado a innumerables lectores como una obra clásica de la literatura universal.

Para apreciar plenamente esta obra, estudie y medite cada salmo de manera individual. Cualquiera de los ciento cincuenta salmos puede llegar a ser su favorito en la etapa actual de su vida. Más adelante, al volver a leer el libro de los Salmos, otros salmos le inspirarán y fortalecerán, y cualquiera de ellos podrá brindarle la orientación especial o las respuestas que necesite.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Salmos; Temor; Aleluya; Hosanna; Himnos; Coré; Música; Órgano; Selah.

## ¿Escribió David todos los Salmos?

No. Algunos salmos indican como autores a personas distintas de David, tales como los hijos de Coré (42–49, 84, 85, 87, 88), Asaf (50, 73–83), Etán (89) y Moisés (90). Muchos de los salmos de las dos últimas secciones (90–106 y 107–150) no contienen información sobre su autor. Según la tradición talmúdica judía, Adán, Melquisedec y Abraham compusieron algunos de los Salmos. (Baba Bathra 14b). En cualquier caso, el libro de los Salmos es una recopilación de autores diversos que fue reunida a lo largo de varios siglos, hasta aproximadamente el año 200 a. C.

Los eruditos incluso cuestionan si los setenta y tres salmos que llevan el título “Salmo de David” fueron realmente escritos por él. No es seguro que la

preposición “de” (en hebreo *le*) signifique “compuesto por”. La expresión “salmo de David” también podría traducirse como “salmo para David” (es decir, dedicado a David), “salmo acerca de David” (escrito sobre algún acontecimiento de su vida), o incluso “salmo al estilo de David” (siguiendo el modelo o patrón de los salmos de David). David era reconocido por su habilidad para escribir poesía y canciones (véase 1 Samuel 16:17–23; 2 Samuel 23:1–5; 1 Crónicas 16:4–36), y probablemente escribió la mayoría de los salmos que se le atribuyen. (Véase el Diccionario Bíblico, “David”).

## El paralelismo en la poesía y la profecía del Antiguo Testamento

La poesía hebrea constituye aproximadamente una tercera parte del Antiguo Testamento y se extiende más allá de los llamados libros poéticos (Job, Salmos, Proverbios, etc.); también ocupa un lugar destacado en los libros proféticos (Isaías, Jeremías, etc.).

Los antiguos poetas y profetas comprendían que sus obras generalmente eran recibidas y transmitidas de forma oral. Aunque existían copias escritas de sus obras (por lo general en rollos de pergamino) que pasaban de generación en generación, la mayoría de los israelitas no poseían ejemplares en sus propios hogares. Los rollos del templo o de la sinagoga normalmente no estaban fácilmente disponibles y, en tiempos de guerra o persecución religiosa, con frecuencia eran ocultados o destruidos. En lugar de depender de registros escritos, los antiguos pueblos semitas eran entrenados para memorizar largos pasajes orales. El desarrollo de esta capacidad de retención les permitió transmitir registros religiosos, poesía, salmos, historias familiares y otra información importante.

Los antiguos poetas, profetas, escritores y escribas ayudaban a sus seguidores organizando su material en una forma más fácil de recordar. Los autores del Antiguo Testamento utilizaban con frecuencia frases o palabras clave como señales verbales para alertar al oyente de que pronto aparecería un pasaje importante en su exposición. También empleaban recursos mnemotécnicos o

patrones que hacían los poemas más fáciles de memorizar y, al mismo tiempo, permitían al autor conservar la espontaneidad de su expresión.

La característica o estructura más común de la poesía hebrea era el uso del paralelismo. Dos mil años después de que el hebreo dejara de ser una lengua hablada de uso común, el obispo Robert Lowth redescubrió este recurso mnemotécnico y este estilo poético en 1753. Estudios posteriores ampliaron sus ideas y lograron importantes avances en la comprensión de la poesía del Antiguo Testamento.

El paralelismo es la cualidad más significativa y distintiva de la poesía hebrea. En el paralelismo, un pensamiento, una idea, un patrón gramatical o una palabra clave de la primera línea continúa en la segunda línea. Existen dos tipos básicos de paralelismo: el gramatical y el semántico. El paralelismo gramatical o “de forma” suele ser difícil de identificar, especialmente en las traducciones que no provienen del hebreo. Sin embargo, el paralelismo semántico se reconoce con mayor facilidad en inglés, ya que constituye una “rima temática”, en la que el pensamiento o significado de una línea se relaciona con la idea de otra mediante diversos patrones paralelos:

**1. Paralelismo sinónimo.** El tema de la primera línea se repite en la segunda, pero con palabras ligeramente diferentes:

- (a) La boca del necio es su ruina, y
- (b) Sus labios son la trampa de su alma. (Prov. 18:7.)
  
- (a) El buey conoce a su dueño, y
- (b) El asno el pesebre de su amo. (Isa. 1:3.)

Esta forma, la más común de paralelismo, puede compararse con los dos rieles de una vía férrea, porque, aunque están muy cerca uno del otro, las ideas repetidas se refuerzan mutuamente y ofrecen una perspectiva más completa del concepto principal.

Muchos temas, mensajes, doctrinas e ideas se repiten a lo largo de las Escrituras. La repetición es un proceso educativo necesario, ya sea para aprender una palabra nueva del vocabulario o para comprender doctrinas religiosas complejas. Al utilizar el paralelismo sinónimo, los autores antiguos podían repetir sus mensajes y fortalecer el aprendizaje y la memoria de quienes los escuchaban.

**2. Paralelismo antitético.** El pensamiento de la segunda parte del pareado contrasta con un tema opuesto en la primera.

(a) Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;

(b) Pero con los humildes está la sabiduría. (Prov. 11:2.)

(a) Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra;

(b) Pero si rehusáis y sois rebeldes, seréis consumidos por la espada. (Isa. 1:19–20.)

Esta forma es muy común en Proverbios, y el uso de los opuestos aclara ambos extremos. Puede compararse con una silueta negra que resalta con nitidez el contorno exacto de una figura al colocarse sobre un fondo blanco.

Por medio del paralelismo antitético, el poeta refleja la oposición de todas las cosas que existen en la vida (véase Ecl. 3:1–8). Así como en la vida la sensibilidad hacia la fealdad y el sufrimiento puede llevar a apreciar mejor la belleza y la bondad, del mismo modo en la poesía el marcado contraste entre los opuestos hace que la idea o el mensaje deseado se perciba con mayor claridad.

**3. Paralelismo emblemático.** Las ideas o pensamientos de dos líneas se comparan mediante un símil o una metáfora.

(a) Como nubes y viento sin lluvia

(b) Es el hombre que se jacta de un regalo que no da. (Prov. 25:14.)

- (a) Aunque vuestros pecados sean como la grana,
- (b) Como la nieve serán emblanquecidos.

- (a1) Aunque sean rojos como el carmesí,
- (b1) Vendrán a ser como blanca lana. (Isa. 1:18.)

Estas comparaciones suelen reconocerse por las expresiones “como” o “igual que”. Con frecuencia, el paralelismo simbólico o emblemático es como una sombra, que puede ser clara y definida o difusa e imprecisa.

Las representaciones simbólicas permiten que las imágenes sutiles y las experiencias previas del oyente enriquezcan su comprensión. Al igual que las parábolas, permiten que cada persona comprenda el paralelismo de acuerdo con su propia experiencia y percepción. Así, cada oyente puede relacionarse de inmediato con el mensaje y, al mismo tiempo, sentirse motivado a desarrollar una nueva perspectiva sobre posibles significados adicionales.

Observe cómo en el ejemplo anterior se utilizan los tres tipos de paralelismo:

rojos como la grana — emblemático  
antitético

blancos como la nieve — emblemático (de rojo a blanco) — sinónimo  
rojos como el carmesí — emblemático (tus pecados pueden  
antitético

como blanca lana — emblemático (de rojo a blanco) ser perdonados,  
tus pecados pueden  
ser perdonados)

**4. Paralelismo sintético.** La segunda línea completa o complementa el pensamiento de la primera mediante diversas combinaciones posibles (pregunta-respuesta, proposición-conclusión, prótasis-apódosis, etc.):

- (a) Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno;
- (b) Porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. (Sal. 23:4.)

- (a) Crié hijos y los engrandecí,
- (b) Y ellos se rebelaron contra mí. (Isa. 1:2.)

Las dos líneas del pareado suelen estar unidas de manera flexible, ya que la segunda continúa o completa el pensamiento de la primera. Al igual que un cinturón y su hebilla, el paralelismo sintético une o combina dos ideas mediante cualquiera de varias relaciones posibles.

Aunque a veces es difícil de identificar, el paralelismo sintético incorpora una excelente pedagogía, pues plantea y responde preguntas, completa afirmaciones y amplía las ideas. Si la primera línea de un versículo parece incompleta o despierta en usted el deseo de saber cómo o por qué esa afirmación es verdadera (por ejemplo, ¿por qué no debería temer en el valle de sombra de muerte?), es muy probable que esa línea dé inicio a un paralelismo sintético.

**5. Paralelismo compuesto.** Tres o más frases desarrollan un tema al ampliar un concepto o definir un término:

Bienaventurado el hombre

- (a) Que no anda en consejo de malos,
- (b) Ni se detiene en camino de pecadores,
- (c) Ni se sienta en silla de escarnecedores. (Sal. 1:1.)

- (a) ¡Ay, nación pecadora!
  - (b) ¡Pueblo cargado de iniquidad!
  - (c) ¡Generación de malignos!
  - (d) ¡Hijos depravados!
- Han abandonado al Señor. (Isa. 1:4.)

Al presentar una variedad de ideas que irradian alrededor de un tema central, este tipo de paralelismo suele ser una combinación avanzada de los paralelismos sinónimo y sintético. Es semejante a los radios de una rueda, que se unen para transmitir un mensaje completo. En ocasiones, la idea central (o el eje) se expresa de manera explícita, como en el primer ejemplo anterior (las

cualidades de un hombre bienaventurado). En otras ocasiones no se menciona un tema central, o solo se enuncia un tema general o un breve resumen, como sucede en el segundo ejemplo; entonces el oyente debe organizar las distintas partes dentro de un marco general (el aro de la rueda) y completar el modelo (la maldad de la sociedad).

Observe cómo, en ambos ejemplos anteriores, los poetas proporcionan ayudas adicionales para la memoria o recursos mnemotécnicos. En el primero, la secuencia de los verbos es natural y fácil de imaginar y recordar: “anda”, “se detiene”, “se sienta”. En el segundo, el tamaño del grupo disminuye en cada línea: “nación”, “pueblo”, “generación”, “hijos”.

Mediante el paralelismo compuesto, el poeta amplía una idea más allá de su significado sencillo y la desarrolla en sus diversos elementos constitutivos. Los asuntos complejos se presentan con tantas facetas como el poeta desee desarrollar. Él aporta las ideas, las definiciones y las interpretaciones que permiten a los oyentes comprender de manera más completa el tema en su conjunto.

**6. Paralelismo climático.** Parte de una línea (una palabra o una frase) se repite en la segunda y en las demás líneas hasta desarrollar un tema que culmina en una idea o afirmación principal:

(a) Tributad al Señor, oh seres celestiales,  
(b) Tributad al Señor gloria y poder,  
(c) Tributad al Señor la gloria debida a su nombre;  
Adorad al Señor en la hermosura de la santidad. (Sal. 29:1–2.)

(a) Vuestra tierra está desolada,  
(b) Vuestras ciudades consumidas por el fuego,  
(c) Vuestra tierra es devorada por extranjeros delante de vuestros propios ojos;  
Está desolada, como destruida por extranjeros. (Isa. 1:7.)

La idea principal y las ideas (o pasos) que conducen hacia ella pueden combinarse de diversas maneras. En el primer ejemplo anterior, el clímax

presenta una idea nueva en contraste con las líneas introductorias. Las tres primeras líneas destacan la majestad de Dios ante el oyente, y en la cuarta se le exhorta a adorarlo. En este salmo, David desarrolla el respeto hacia el Señor resaltando diversas manifestaciones de la gloria divina. Sin embargo, desea que los oyentes hagan algo más que simplemente temer al Señor; por eso cambia el énfasis en la última línea y los desafía a adorarlo con reverencia. Este estilo poético resulta mucho más eficaz que decir simplemente: “Adoren a Dios porque es todopoderoso”.

En el segundo ejemplo, las ideas principales y las palabras clave (“desolada”, “extranjeros”) aparecen tanto en los pasos como en el clímax. De este modo, el clímax no constituye una sorpresa, sino un resumen.

A veces, la afirmación temática se presenta primero y luego es seguida por el término repetido (una frase o una palabra) con las expresiones que lo acompañan:

La hija de Sion ha quedado

- (a) Como una choza en una viña,
- (b) Como una cabaña en un campo de pepinos,
- (c) Como una ciudad sitiada. (Isa. 1:8.)

Este modelo progresivo de paralelismo se asemeja a una escalera cuyos peldaños conducen hacia un punto principal o descienden desde él. Para distinguirlo del paralelismo compuesto, busque una palabra o una frase que se repita en cada línea y que conduzca al clímax (o proceda de él).

Esta forma compleja de paralelismo suele construirse combinando una forma compuesta de paralelismo semántico con un ejemplo más evidente de paralelismo gramatical. El paralelismo gramatical se refiere a la estructura del hebreo original y a las semejanzas sintácticas o métricas entre las líneas. Generalmente está presente en la mayoría de los paralelismos semánticos, aunque con frecuencia queda disimulado en la traducción al inglés. En el

paralelismo climático, observe cómo una palabra, una frase, una unidad gramatical u otra forma se repite en cada línea.

Al emplear una serie de pasos breves y sucesivos, el poeta dirige la atención del oyente hacia un punto culminante. Ese clímax puede ser un resumen de las ideas mencionadas anteriormente, o bien una idea nueva derivada del contexto de las anteriores. En cualquier caso, el poeta utiliza el paralelismo climático para conducir a los oyentes hacia un tema o una idea principal.

**7. Paralelismo invertido.** Un patrón de palabras o ideas se presenta y luego se repite, pero en orden inverso. Este tipo de paralelismo también se llama **quiasmo**:

(a) Hemos escapado como un ave  
(b) del lazo de los cazadores;  
(b1) El lazo se ha roto,  
(a1) ¡Y hemos escapado! (Sal. 124:7).

(a) Efraín no tendrá envidia de  
(b) Judá,  
(b1) y Judá  
(a1) no afligirá a Efraín. (Isa. 11:13).

El poeta puede desarrollar e invertir tantas ideas como desee:

(a) Engruesa el corazón de este pueblo,  
(b) y agrava sus oídos,  
(c) y ciega sus ojos.  
(c1) Para que no vean con sus ojos,  
(b1) ni oigan con sus oídos,  
(a1) ni entiendan con su corazón,  
ni se conviertan [regresen] y sean sanados [se sanen a sí mismos]. (Isa. 6:10).

(abc) Venid a la casa del Dios de Jacob, ... y caminaremos por sus sendas.  
(d) Y él juzgará entre las naciones, ...

(ef) Y convertirán sus espadas en rejas de arado,  
(e1f1) y sus lanzas en hoces de podar;  
(d1) No alzaré espada nación contra nación, ...  
(a1c1b1) Oh casa de Jacob, ... caminemos a la luz de Jehová. (Isa. 2:3–5).

Los patrones quiásticos pueden ampliarse para abarcar muchos versículos, capítulos completos e incluso (según algunos especialistas) grupos de capítulos. En los patrones más elaborados, un tema o mensaje principal suele destacarse en el centro del quiasmo; por ello, puede compararse con un reloj de arena, cuyo punto focal se encuentra en la parte media. Las dos mitades del quiasmo también pueden estar organizadas mediante patrones paralelos (sinónimos, antitéticos, sintéticos, etc.), lo que convierte este recurso en un estilo muy sofisticado de la poesía hebrea.

El paralelismo quiástico es un recurso literario y de comunicación pública comúnmente utilizado por los poetas y profetas israelitas. Así como hoy en día a los estudiantes de oratoria se les enseña a organizar sus discursos, los antiguos poetas israelitas empleaban el quiasmo junto con otras formas de paralelismo para estructurar sus mensajes.

El paralelismo invertido se encuentra en gran parte de la literatura profética inspirada, lo que sugiere la posibilidad de que la revelación fuera recibida por los profetas en esta forma estructurada. El quiasmo (y los demás tipos de paralelismo relacionados con él) transmitía enseñanzas sublimes y divinas, muchas de las cuales siguen siendo relevantes para los hijos de Dios en la actualidad.

**Resumen:** Para el pueblo de la época del Antiguo Testamento, el paralelismo no solo servía como un recurso para facilitar la memorización oral, sino que también enriquecía los mensajes al aportar nuevas dimensiones de significado. Hoy en día, comprender el paralelismo ayuda al lector a entender mejor los pasajes bíblicos que parecen vagos o repetitivos.

## ¿Por qué es tan difícil comprender la poesía del Antiguo Testamento?

No se preocupe si le resulta difícil comprender la poesía del Antiguo Testamento la primera vez que la lea. Su comprensión de la poesía bíblica (especialmente la de Isaías) aumentará a medida que lea más las Escrituras. La mayor parte de los Salmos y Proverbios, así como Isaías y otros libros proféticos, están escritos siguiendo el patrón poético del paralelismo, y pronto reconocerá la belleza y la fuerza que este aporta a esos escritos y al resto del Antiguo Testamento.

La poesía del Antiguo Testamento es difícil de reconocer y comprender por las siguientes razones:

1. Generalmente no conocemos las formas de expresión hebreas, el contexto cultural israelita ni los simbolismos presentes en los escritos.
2. El poeta o el profeta normalmente no explica todos los detalles. Deja gran parte del trabajo de interpretación al lector.
3. Cuando una obra poética posee una estructura muy elaborada (como los patrones quiásticos o acrósticos), el material a veces parece rígido, alargado o incluso forzado por el autor para ajustarse al patrón.
4. A veces queremos encontrar en el texto más de lo que el autor originalmente intentó comunicar. Sin embargo, esa posibilidad de múltiples interpretaciones es precisamente una de las razones por las que las Escrituras poseen tanta riqueza y un valor perdurable.
5. Por lo general, no estamos familiarizados con el estilo poético basado en el paralelismo; solo al leerlo y estudiarlo podremos reconocerlo y apreciarlo mejor.

# Los instrumentos musicales y el término Selah

(Sal. 3)

## “SELAH”

Palabra hebrea que significa “pausa” o “meditación” en los salmos.

סֵלָה

Instrumentos musicales antiguos mencionados en los Salmos



Salterio



Arpa



Cítara



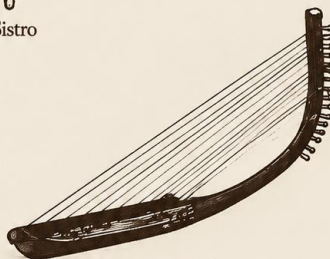
Pandereta



Sistro



Arpa de caja



Cítara curvada



Arpa triangular

Estos instrumentos eran utilizados en la adoración para acompañar los salmos y alabar a Dios.

## ¿Por qué hay letras hebreas que separan las diferentes secciones del Salmo 119?

Este salmo está escrito en una forma poética conocida como **acróstico**. En un poema acróstico hebreo, cada sección comienza con una letra sucesiva del alfabeto. Un ejemplo en español sería que el primer verso comenzara con la letra A, el segundo con la B, el tercero con la C, y así sucesivamente. Como el alfabeto hebreo tiene veintidós letras, la poesía acróstica hebrea posee veintidós secciones, cada una iniciando con una letra diferente en orden alfabético. El Salmo 119 constituye la forma más elaborada de poesía acróstica de la Biblia, ya que los ocho versículos de cada sección comienzan con una misma letra hebrea. Otros salmos (25, 34, 37, 111, 112 y 145), así como partes de otros libros poéticos (por ejemplo, Prov. 31:10–31), también presentan patrones acrósticos. Debido a que la mayor parte de la poesía hebrea y de los salmos se transmitía oralmente, el uso de los acrósticos facilitaba la memorización y la transmisión de este material. Aunque en ocasiones estos poemas resultaban algo rígidos o forzados para ajustarse al patrón, proporcionaban “ganchos para la memoria” que permitían a muchas más personas recordar y atesorar estos escritos inspirados.

### Los “Cánticos de los peregrinos”

(Sal. 120–134)

Estos salmos también son llamados “**cánticos de ascenso**”, es decir, cantos de “subida” o de “ascensión”. Es posible que estos quince salmos fueran entonados por los peregrinos israelitas mientras subían a Jerusalén para asistir a las festividades religiosas. (Véase el Diccionario Bíblico, “Fiestas”). En algunas traducciones reciben el nombre de “**cánticos de los peregrinos**” o “**libro de devociones del peregrino**”. Otra posibilidad es que los sacerdotes y levitas los cantaran durante las festividades mientras ascendían por las escalinatas y patios que conducían al templo, especialmente los quince escalones que llevaban del atrio de las mujeres al atrio de los hombres. En cualquiera de los dos casos, estos salmos formaban parte de la liturgia del templo de Jerusalén y

de las antiguas festividades religiosas de Israel. En ese sentido, pueden compararse con los himnos de Pascua, Navidad o Acción de Gracias de nuestra época.

# Proverbios

---

Esta obra es una colección de dichos de los sabios del antiguo Israel y del Cercano Oriente. Los israelitas reconocían tres fuentes de instrucción: los profetas (que hablaban en nombre de Dios), los sacerdotes (que enseñaban la palabra de Dios) y los sabios (que comprendían las obras de Dios). Los dichos de estos hombres sabios eran estudiados, aceptados y transmitidos de generación en generación, tal como sucede hoy con las obras de los grandes escritores. Los sabios no afirmaban estar comunicando la palabra absoluta del Señor, pero con frecuencia eran inspirados y compartían sus percepciones y sabiduría en recopilaciones como el libro de Proverbios.

Muchos de los proverbios fueron escritos por Salomón. Sin embargo, él y reyes posteriores (especialmente Ezequías) también recopilaron proverbios procedentes de las academias del palacio, de otros dirigentes y de los sabios de las tierras vecinas.

El libro de Proverbios está organizado de la siguiente manera:

- I. La excelencia de la sabiduría (1–9).
  - A. Título, propósito y lema del libro (1:1–7).
  - B. Instrucción acerca de la sabiduría (1:8–2:22).
  - C. Las bendiciones de la sabiduría (3).
  - D. Sabiduría para los estudiosos (4).
  - E. La vida matrimonial (5).
  - F. Advertencias (6–7).
  - G. Alabanza y valor de la sabiduría (8–9).
- II. Colecciones o conjuntos de proverbios (10–31).
  - A. Proverbios de Salomón (10:1–22:16).
  - B. Dichos de los sabios (22:17–24:24).
  - C. Segunda colección de proverbios de Salomón (25–29).

- D. Palabras de Agur (30).
- E. Palabras de Lemuel (31:1–9).
- F. La buena esposa (31:10–31).

Muchos proverbios individuales son familiares incluso para personas que nunca han leído el libro, en expresiones como: “La blanda respuesta quita la ira” (15:1); “El corazón alegre hermosea el rostro” (15:13); “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece” (13:24). El libro de Proverbios ha llegado a ser no solo parte de las Escrituras, sino también una obra clásica de la literatura. Comparte el carácter imperecedero de otras grandes obras.

Los clásicos, ya sean de la literatura, el arte o la música, son apreciados por cada generación porque suelen presentar diversos contrastes de la vida y las oposiciones presentes en las relaciones humanas, tales como bien-mal, viejo-joven, hombre-mujer, avaricia-generosidad, temporal-eterno, entre otras. Proverbios destaca los contrastes entre la sabiduría y la insensatez (10:8, 13–14), el justo y el impío (10:3, 6–7, 11, 20–21, 24–25, 27–32), la familia y la sociedad (10:1), el trabajo y la pereza (10:4–5, 26), el habla y el chisme (10:18–21, 31–32), el rico y el pobre (10:15), el orgullo y la humildad (11:2), los amos y los siervos (11:29), y las esperanzas y los temores (12:25). Estos conjuntos de contrastes están escritos en un estilo poético conocido como **paralelismo antitético** (véase la p. 129). Este patrón poético es especialmente común en el libro de Proverbios. Estúdielo y observe cómo se utiliza a lo largo de toda la obra. Después, estudie las enseñanzas e ideas que se presentan y considere cómo podrían aplicarse en su propia vida. (Véase **Diccionario Bíblico**, “Proverbios, libro de”).

## Eclesiastés

---

Eclesiastés es una expresión de escepticismo cuyo tono sombrío resulta aún más llamativo debido a su ubicación entre obras de optimismo (Proverbios) y de amor (Cantar de los Cantares). Presenta el conflicto entre las filosofías del mundo y la fe en Dios. Un hombre, un “hijo de David”, lucha con este conflicto eterno.

El “hijo de David” podría ser el hijo literal de David, el siguiente rey de Jerusalén: Salomón. ¿Qué hombre estaba mejor capacitado para evaluar la vida en su mejor expresión —con dones espirituales, poder, fama, riquezas y amor— y en su peor condición —con maldad, vacío, falta de dirección espiritual y temor a los juicios divinos—? Sin embargo, en los relatos de las Escrituras sobre Salomón no se registra una declaración de fe (Ecl. 12:13–14). Además, el lenguaje, el estilo y parte del vocabulario pertenecen a una época posterior de la historia de Israel. Podría tratarse de una versión posterior y reelaborada de un registro de Salomón, pero es más probable que haya sido compuesta por otra persona.

El término “hijo” en la expresión “hijo de David”, en el hebreo clásico original, no se limita a su familia inmediata; significa “descendiente varón”. No se empleaban términos como nieto o bisnieto. Por lo tanto, un descendiente posterior de David, que incluso pudo haber sido rey de Jerusalén (como lo fueron muchos durante más de cuatro siglos), pudo haber compuesto esta obra. Podría representar sus propias luchas o el conflicto de un rey fiel en medio de una generación malvada, como Ezequías en la época de Isaías o Josías en la época de Jeremías.

O bien, el término “hijo de David” podría ser figurado, con el significado de “seguidor de David”. En Eclesiastés 12:12, el autor o predicador (como se llama a sí mismo en 1:1) utiliza el término “hijo” al dirigirse a un oyente o discípulo.

Este uso de la palabra “hijo” aparece repetidamente en Proverbios y en otros escritos bíblicos. Así, el predicador puede estar utilizando la vida de David como modelo para representar el vacío de la vida física cuando carece de un propósito espiritual. David también experimentó lo mejor y lo peor de la vida: fue exaltado por la alabanza de Dios y de los hombres antes de ser avergonzado ante ambos. En las profundidades de la miseria y del pecado se arrepintió y volvió al Señor. Salomón, en cambio, no se arrepintió ni regresó al Señor como lo hizo David, su padre. Por lo tanto, la vida de David servía como un modelo válido para el predicador.

El predicador también pudo haber seguido su propio camino de mundanalidad y luego haber procurado arrepentirse. En cualquier caso, la cuestión de la autoría no debe distraer del mensaje del libro acerca de cómo una persona puede luchar y avanzar hacia la fe en un mundo lleno de dudas. El predicador vacila entre la fe y el escepticismo. Sus débiles esperanzas parecen verse sofocadas por la duda. Durante la mayor parte del libro, el desenlace permanece incierto y la fe parece ser derrotada, pero al final triunfa.

El conflicto presentado en Eclesiastés pudo haber sido el de David, el de Salomón o el de un rey o dirigente posterior de Jerusalén. Casi todas las personas atraviesan ese mismo conflicto al esforzarse por desarrollar la fe en un mundo de incertidumbre. Hasta que cada uno llegue a saberlo por sí mismo, será prudente seguir el consejo del predicador y recordar que el propósito fundamental de la vida terrenal es desarrollar la fe y guardar los mandamientos del Señor (12:13). (Véase **Diccionario Bíblico**, “Eclesiastés”).

## El Cantar de los Cantares

---

En lugar de ser un salmo escrito por Salomón o acerca de él (como sugeriría el título), esta obra es una breve colección de aproximadamente dos docenas de cantos de amor o baladas. Según una anotación hecha por José Smith mientras trabajaba en su traducción de la Biblia, él no consideraba este libro como escritura inspirada. Es uno de los dos libros bíblicos (junto con Ester) en los que no se menciona el nombre de Dios. Aunque doctrinalmente no aporta mucha enseñanza, el libro puede apreciarse mediante dos enfoques de estudio.

Se puede estudiar la obra como una colección de baladas amorosas. La separación de las baladas y la identificación de los cantores (él, ella o un grupo de observadores) no están claramente marcadas, especialmente en la versión del Rey Santiago. Sin embargo, otras traducciones, entre ellas la Versión Estándar Revisada y la Biblia de Jerusalén, son de gran ayuda para resolver este problema. Aunque son muy diferentes de las canciones de amor actuales, estas baladas constituyen ejemplos auténticos de la poesía oriental. Describen vívidamente el amor entre un hombre y una mujer. Abiertas y descriptivas, pero nunca vulgares, expresan los tiernos sentimientos emocionales entre los enamorados. Mediante numerosas imágenes y comparaciones, describen el atractivo físico que el hombre y su amada encuentran el uno en el otro. También se retratan la emoción, la ansiedad, la soledad y otros sentimientos experimentados por la mujer y su amado. Con una inocencia sencilla, estos poemas de amor nos atraen hacia estos amantes orientales al permitirnos contemplarlos a través de sus propios ojos y corazones.

Un segundo enfoque para estudiar el Cantar de los Cantares consiste en considerarlo como una alegoría o representación del amor de Dios por Israel (interpretación judía) o por la Iglesia (perspectiva cristiana). Los Santos de los Últimos Días, en particular, tienen razones para identificarse con esta alegoría. En primer lugar, ya sea que la doncella represente a Israel o a la Iglesia, debe

reconocerse que no todo israelita o cristiano puede reclamar ese amor puro simbolizado por parte de Dios; este está reservado para el israelita del convenio y para el miembro de la verdadera Iglesia de Cristo. Ambos títulos deberían aplicarse a los Santos de los Últimos Días, quienes, por tanto, deben sentirse acogidos en el amor y el abrazo de Cristo. En segundo lugar, hay una descripción de la mujer en el Cantar de los Cantares que se utiliza repetidamente en Doctrina y Convenios para identificar a la Iglesia restaurada de Jesucristo.

Esta descripción se encuentra al final del poema, en Cantares 6:10–13. En el versículo 10 se pregunta: “¿Quién es esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol e imponente como ejércitos con estandartes?”. Esta pregunta recibe respuesta en la oración dedicatoria inspirada del Templo de Kirtland, registrada en Doctrina y Convenios 109:73, donde “ella” es identificada con la Iglesia restaurada de Cristo, la cual “saldrá del desierto de tinieblas y resplandecerá hermosa como la luna, clara como el sol e imponente como un ejército con estandartes”. Continuando con la imagen bíblica, José Smith añade que ella estará “adornada como una novia para aquel día” en que el Señor descorra los cielos, transforme la tierra y aparezca en gloria (DyC 109:74). Otras referencias al Cantar de los Cantares en Doctrina y Convenios se encuentran en las secciones 5:14 y 105:31, donde la doncella vuelve a identificarse con la Iglesia restaurada de Cristo y con sus huéspedes de miembros santificados en preparación para el Milenio. (Véase también el artículo “Banners” en Daniel H. Ludlow, *A Companion to Your Study of the Doctrine and Covenants* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978], vol. 2, págs. 21–22).

Otra referencia a la doncella del Cantar de los Cantares como símbolo de la Iglesia restaurada se encuentra en Apocalipsis 12:1–7. Allí Juan describe a una mujer que aparece en los últimos días acompañada por el sol y la luna. Él registra que dará a luz a su hijo, prevalecerá sobre Satanás y que ella es “la iglesia de Dios, que había sido librada de sus dolores y dio a luz el reino de nuestro Dios y de su Cristo” (Traducción de José Smith, Apocalipsis 12:7).

Compárese con la descripción de Isaías en Isaías 66:5–13, donde registra que de repente Sion será librada por una mujer y que esta atraerá a Israel a sus pechos.

Aunque el Cantar de los Cantares parece ser una sencilla colección de poemas de amor, de él pueden extraerse comparaciones con asuntos espirituales, así como se atribuye un significado moral y espiritual a otras alegorías, parábolas e historias de la Biblia. Estas baladas amorosas pueden apreciarse por su valor intrínseco y poético, y también pueden ampliarse y aplicarse a las descripciones que el Señor hace de Su Iglesia restaurada en los últimos días. (Véase el Diccionario Bíblico, “Song of Solomon”).

# Isaías

---

Los escritos de Isaías constituyen los discursos proféticos más importantes del Antiguo Testamento. Isaías es citado con mayor frecuencia que cualquier otro profeta del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y entre los Rollos del Mar Muerto. Jesucristo también citó extensamente a Isaías al comenzar Su ministerio (compárese Isaías 61:1–3 con Lucas 4:16–21), al enseñar a los judíos y al visitar a los nefitas. En 3 Nefi, evaluó las profecías de Isaías, declaró que todas ellas se cumplirían y mandó a Sus seguidores escudriñar las palabras de Isaías (3 Nefi 20:11–12; 23:1–3).

Isaías nació alrededor del año 775 a. C., durante los reinados de dos poderosos reyes israelitas. En el reino del norte de Israel, Jeroboam II embelleció Samaria y expandió las fronteras y la influencia de su país hasta alcanzar su mayor extensión desde la época de Salomón. En el reino del sur de Judá, Uzías gobernó como el rey más poderoso que Jerusalén había tenido en más de un siglo. La riqueza, las injusticias sociales, la inmoralidad y el creciente culto pagano caracterizaban a ambas sociedades. También fue una época de paz para los dos reinos, ya que ni Asiria (al noreste) ni Egipto (al suroeste) contaban con gobernantes fuertes.

Poco después de que Isaías alcanzara la edad adulta, los dos reinos israelitas comenzaron a debilitarse justo cuando uno de los reyes más poderosos de Asiria, Tiglat-pileser III (o Pul, como se le llama en la Biblia), ascendió al trono en el año 745 a. C. Las disensiones civiles, los gobernantes rebeldes, las guerras internacionales y los asesinatos habían trastornado al reino del norte de Israel, mientras que en Judá, Uzías había contraído lepra, se había convertido en un marginado social y había pasado a ser corregente junto con su hijo después de intentar quemar el incienso sacerdotal en el templo en el año 750 a. C.

Isaías fue llamado como profeta aproximadamente una década después. En el año en que murió el rey Uzías, alrededor del 740 a. C., Isaías recibió una grandiosa visión relacionada con su llamamiento (Isaías 6) y pronto fue reconocido por ambos reinos como profeta del Señor.

Isaías dice muy poco acerca de sus antecedentes, su vida familiar o sus sentimientos personales. Tuvo al menos dos hijos, cuyos nombres contenían advertencias proféticas (Isaías 7:3; 8:3). Según la tradición judía, estaba emparentado con la familia real, y una de sus hijas se casó con el rey Ezequías, nieto de Uzías. Sufrió el martirio a manos del malvado rey Manasés, quien hizo encerrar a Isaías dentro del tronco de un árbol y lo hizo aserrar con una sierra de madera.

Isaías y los profetas de su época (Amós, Oseas y Miqueas) exhortaron a los israelitas a volver a la obediencia completa de la ley de Moisés. Según sus propios escritos, no realizó muchos grandes milagros, aunque sí prometió una liberación milagrosa para Jerusalén (capítulo 37) y profetizó la sanidad de Ezequías, dándole luego una señal o milagro al hacer retroceder la sombra del sol (capítulo 38). Su mayor poder no provino de ser un legislador (como Moisés), ni un hacedor de milagros (como Elías), sino de ser un profeta y vidente que profetizó acerca de numerosos acontecimientos futuros en la historia del mundo.

Las advertencias y profecías de Isaías abarcan casi tres mil años de historia israelita. También predicen la primera y la segunda venida del Mesías, la restauración del Evangelio, el recogimiento de la casa de Israel, los acontecimientos y líderes previos al Milenio, así como algunas características del Milenio. A continuación se presenta un breve resumen de sus escritos:

### **Capítulos — Descripción (con los temas principales en cursiva)**

**1–12** Advertencias a los antiguos israelitas y a sus líderes, junto con profecías acerca de tiempos y dirigentes posteriores (incluido el Mesías).

**13–23** Profecías concernientes a las naciones extranjeras y a sus representaciones posteriores sobre la tierra hasta los últimos días.

**24–27** El apocalipsis de Isaías: profecías, salmos y oraciones acerca del juicio del mundo y de las bendiciones de Israel en los últimos días.

**28–35** Primero el juicio, luego el paraíso: una advertencia a Israel sobre sus sufrimientos y al mundo inicuo (Edom) acerca de su destrucción antes del Milenio, cuando la tierra florecerá como la rosa y los justos serán bendecidos con conocimiento oculto y escrituras, nobles gobernantes, justicia y paz.

**36–39** Relato histórico de la invasión asiria y del rey Ezequías.

**40–47** Afirmación del poder y la gloria de Dios, junto con profecías concernientes a Sus siervos (tanto mesiánicos como seculares), quienes librarán a los justos de la muerte, la iniquidad y la opresión.

**48–52** Israel, Israel, Israel: un llamado al disperso “Israel de sangre” para unirse al “Israel del convenio” y llegar a ser coherederos de la “tierra de Israel” y de las bendiciones de la rectitud en Sion.

**53** El gran cántico del Siervo Mesías.

**54–58** Exhortaciones a Israel y al mundo para unirse a la obra del Señor, confiar en Sus caminos y guardar Sus mandamientos (como el día de reposo, la moralidad, el ayuno y la caridad), apartándose siempre del pecado.

**59–66** Profecías del grande y terrible día del Señor, que incluyen el recogimiento de Israel, la Restauración, las bendiciones temporales y espirituales, el regreso de Cristo y la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva.

Se supone que Isaías organizó sus escritos en el orden actual, aunque también es posible que un escriba o discípulo lo haya hecho. Gran parte del material histórico (especialmente los capítulos 36–39) también se encuentra en 2 Reyes 14–21 y 2 Crónicas 26–33.

Partes de los escritos de Isaías (especialmente su historia de Uzías; véase 2 Crónicas 26:22) se perdieron posteriormente o fueron corrompidas mediante ediciones y eliminaciones. Muchos escritos sagrados desaparecieron durante el reinado de cincuenta y cinco años de Manasés, quien mató a muchos justos y ofreció a su propio hijo como sacrificio humano. La invasión y el cautiverio en Babilonia ocasionaron la pérdida de otros registros. Después del regreso de Babilonia, los escribas judíos, dirigidos por Esdras, recopilaron los escritos sagrados, compararon manuscritos variantes y prepararon copias estandarizadas. La traducción hebrea aceptada (la Masora) del Antiguo Testamento fue una continuación de la tradición de Esdras. El contenido de la traducción griega (la Septuaginta) y las porciones bíblicas traducidas en el Libro de Mormón (que procedían de las Planchas de Bronce de Labán, llevadas desde Jerusalén antes del cautiverio babilónico) diferían en cierta medida del texto masorético, aunque el material de Isaías era esencialmente el mismo en las tres versiones.

A pesar del paso del tiempo y de los estragos y presiones tanto externas como internas sufridos por el judaísmo, la mayor parte de los escritos de Isaías ha permanecido relativamente intacta. Estos escritos ofrecen poderosas advertencias y profecías para el mundo por parte de un profeta del Antiguo Testamento que fue grande como Moisés (Deuteronomio 18:15) y que tuvo comunión con Dios (2 Nefi 11:2). (Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Isaías”.)

## Prefacio de Isaías *(Isaías 1–5)*

Los primeros cinco capítulos de Isaías presentan un adelanto de sus principales temas. En ellos denuncia la maldad de Israel y ofrece la promesa del perdón y de la restauración final en los últimos días. La mayoría de estos conceptos se encuentran en el primer capítulo. Aunque existen indicios de que el primer capítulo, e incluso los primeros cinco capítulos, fueron escritos más tarde durante el ministerio de Isaías, fueron colocados deliberadamente al comienzo

del libro. El primer capítulo de Isaías puede compararse con la primera sección de Doctrina y Convenios, la cual fue recibida después de otras revelaciones, pero fue colocada como el prefacio inspirado de ese libro.

### “En aquel día”

*(Isaías 2:11)*

Isaías utiliza casi siempre esta expresión para referirse a los últimos días o a la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

### El reproche de una mujer

*(Isa. 4:1)*

En una sociedad semítica, la mayor deshonra para una mujer era ser estéril. Isaías describe una época en la que las mujeres podrán mantenerse económicamente por sí mismas, pero buscarán un esposo que les permita alcanzar el honor de la maternidad.

### "El diezmo al revés"

*(Isa. 5:10)*

En el versículo diez, la gravedad de la desolación de los campos se demuestra por los términos utilizados. Normalmente, un agricultor esperaba obtener una cosecha de treinta, sesenta o incluso cien veces la cantidad de semilla que sembraba. Sin embargo, en este caso solo recibiría una décima parte, porque un homer de semilla (equivalente a diez efas) produciría únicamente una efa de cosecha. Este es un ejemplo singular de un "diezmo al revés".

### ¿Por qué Isaías es tan difícil de entender?

*(Isa. 6)*

Los estudiantes de las Escrituras a veces perciben que Isaías conocía las respuestas a muchas preguntas importantes acerca del Evangelio y de los últimos días. Con insistencia preguntan: “Si Isaías tenía las respuestas a

nuestras preguntas sobre los últimos días, ¿por qué no nos las transmitió de una manera más sencilla y fácil de comprender?”.

Entre las respuestas que podrían darse se encuentran las siguientes:

1. Isaías veló deliberadamente su mensaje para que fuera difícil de comprender para quienes carecían de iluminación espiritual. De hecho, el Señor aparentemente le mandó hacerlo. (Véase Isaías 6:9–10 y Mateo 13). Aunque Isaías y Jesucristo enfrentaron desafíos semejantes al enseñar, utilizaron métodos diferentes. Jesús enseñó mediante parábolas porque los judíos de Su época veían y oían, pero con frecuencia no percibían ni entendían. (Véanse Mateo 13:13–17; Lucas 8:10; Marcos 4:9–13; Juan 12:37–41). Jesús iba de lo sencillo a lo complejo, mientras que Isaías comenzaba con lo complejo y desafiaba a sus oyentes a elevarse hasta su nivel.
2. Debido a los enormes contrastes entre su época y la nuestra, sin duda le resultó difícil describir lo que veía. Por ejemplo, ¿cómo habría descrito los viajes modernos en tren o en avión? ¿Podemos hoy relacionar sus símbolos (una gran bestia o un ave que transporta personas —Isaías 5:26–29; 40:31—) con lo que para nosotros son medios comunes de transporte contemporáneo?
3. Probablemente sea bueno que no comprendamos toda la cronología y los detalles de los acontecimientos de los últimos días. De lo contrario, podríamos depender del cumplimiento de las profecías en lugar de ejercer nuestro albedrío para contribuir a que se cumplan. Uno de los propósitos principales de la vida terrenal es vivir por la fe y aprender por nosotros mismos cómo actuaremos hacia Dios y hacia los demás. Poseer un conocimiento detallado de los acontecimientos futuros y luego ver continuamente al Señor cumplir Sus profecías limitaría ese propósito y aumentaría nuestra responsabilidad de obedecerle en todas las cosas.
4. El estilo profético de Isaías y su dominio del idioma hebreo son refinados y elocuentes. (1 Nefi 15:15; véase también “El paralelismo en

la poesía y la profecía del Antiguo Testamento”, págs. 127–135. Gran parte del libro de Isaías está escrita en forma poética).

5. Isaías habló al Israel disperso y a los gentiles a lo largo de muchos siglos, y no únicamente a los israelitas de su tiempo. (3 Nefi 23:2). Por ello, un grupo específico de personas (como los Santos de los Últimos Días) en una época determinada quizá no comprenda fácilmente cómo su mensaje se aplica directamente a ellos. Muchas de sus profecías tuvieron un doble o incluso triple cumplimiento en generaciones posteriores.
6. Los antiguos israelitas despreciaban las palabras sencillas y buscaban aquello que no podían entender. (Jacob 4:14). Por esa razón, Isaías no habló con simplicidad ni con llaneza. Además, es posible que algunas de sus palabras “claras y preciosas” hayan sido modificadas o eliminadas por generaciones posteriores de escribas judíos.
7. Los antiguos israelitas eran inicuos e indignos de que la verdad les fuera revelada con claridad. (Isaías 1:3–4; 2 Nefi 25:2).
8. La comprensión que una persona obtiene de las Escrituras, y especialmente de Isaías, depende de su desarrollo espiritual y de su dignidad para recibir mayor luz y verdad. (2 Nefi 28:30). Cada persona debe desarrollar su propio don de profecía y entendimiento al leer a Isaías, y luego meditar y orar.

Sin embargo, el Señor desea que comprendamos el momento y el cumplimiento de algunas profecías relacionadas con nuestra dispensación. Conforme al principio de “línea por línea, precepto por precepto” (Isaías 28:10; 2 Nefi 28:30), Él hace posible que entendamos más a medida que estamos espiritualmente preparados. Nefi dijo, refiriéndose a las profecías de Isaías: “Los hombres sabrán con certeza, cuando llegue el tiempo en que se cumplan”. (2 Nefi 25:7). Ese conocimiento fortalece nuestra fe en sus profecías y nos impulsa a estudiar sus mensajes para estar mejor preparados para los desafíos de nuestra época.

Debido a que muchas de las profecías de Isaías se están cumpliendo en estos últimos días, tenemos una mejor oportunidad de comprender sus escritos que cualquier otra generación. También contamos con otras Escrituras y con profetas vivientes que arrojan luz sobre las palabras de Isaías. Aunque Isaías es difícil de entender, e incluso deliberadamente difícil, no es imposible comprenderlo si estudiamos las Escrituras, observamos los acontecimientos contemporáneos, escuchamos a los profetas vivientes y, sobre todo, obedecemos las impresiones del Espíritu. Sus palabras pueden llegar a ser claras para cada uno de nosotros.

## La sociedad en los días de Uzías

*(Isa. 6:1)*

Durante toda la administración del rey Uzías, Israel y Judá disfrutaron de riqueza y de un poder relativo. Sin embargo, el lujo dio origen a grandes injusticias sociales: codicia, envidia, ociosidad y embriaguez. Los ricos se aprovechaban de los pobres mediante fuertes impuestos. El rechazo al Señor y el culto a dioses paganos se hicieron comunes. La religión se convirtió en una cuestión de rituales y sacrificios externos. La inmoralidad prevalecía. El llamamiento de Isaías al ministerio ocurrió durante el período de decadencia del poder, la prosperidad y la espiritualidad tanto de Judá como de Israel.

## Promesas para Israel

*(Isaías 7–12)*

En medio de problemas políticos, los capítulos 7–12 prometen tanto una liberación militar inmediata para Judá como una futura redención y gloria para todo Israel. La fuente de ambas victorias será el Señor: Jehová, el Dios del Antiguo Testamento, para la protección inmediata, y Jesucristo, el Dios del Nuevo Convenio, para la salvación eterna.

Isaías se refiere al Señor a lo largo de estos capítulos mediante diversas alusiones simbólicas, entre ellas la profecía de Emanuel (7:14), la predicción de la piedra de tropiezo (8:14) y las inspiradas palabras acerca del “Padre Eterno,

Príncipe de Paz” (9:6), que más tarde inspiraron a grandes compositores. También profetizó acerca de la noble justicia del Señor (11:2–4) y de Su rectitud y fidelidad (11:5).

Estos capítulos también contienen la profecía que la mayoría de nosotros recordamos primero cuando tratamos de imaginar las condiciones del Milenio: “Morará el lobo con el cordero”, el leopardo con el cabrito y el becerro con el león. Animales salvajes y domésticos, niños y serpientes venenosas convivirán en paz mientras la tierra sea llena de paz y del conocimiento del Señor (11:6–9). Además, todo Israel será reunido, y “Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín” (11:13). El Señor estará entre nosotros mientras cantamos alabanzas en aquel glorioso día (12:5–6).

## Siria e Israel contra Judá

(Isaías 7:1)

Durante el reinado de Acaz ocurrió una gran crisis: la guerra siro-efraimita (aprox. 734 a. C.). Peka, rey de Israel, y Rezín, rey de Siria, amenazaron con conquistar Jerusalén y reemplazar a Acaz por un rey elegido por ellos con el propósito de formar una alianza tripartita entre Siria, Israel y Judá contra Asiria. Isaías reveló el complot a Acaz y profetizó que dicha alianza fracasaría; el profeta intentó en vano convencer a Acaz de que pusiera su confianza en el Señor en lugar de hacerlo en alianzas extranjeras. Sin embargo, Acaz hizo un acuerdo con el monarca asirio Tiglat-pileser III (Pul), y Judá se convirtió en un estado vasallo, pagando tributo a Asiria para escapar de la amenaza de Siria e Israel.

## Los extraños nombres de los hijos de Isaías

(Isaías 7:3)

Isaías tuvo por lo menos dos hijos: Sear-jasub (7:3) y Maher-salal-hasbaz (8:3). El significado de estos nombres era, respectivamente, “un remanente volverá” y “el despojo se apresura, la presa se precipita”, simbolizando, al menos en parte, el mensaje de Isaías para su pueblo. Sear-jasub simboliza el hecho de que

un remanente de Israel regresará a Palestina después de su exilio; Maher-salal-hasbaz simboliza la advertencia dirigida al reino del norte, Israel, cuyo pueblo y riquezas serían llevados cautivos por Asiria.

Una nota para los curiosos: el nombre Maher-salal-hasbaz es la palabra más larga de la versión King James del Antiguo Testamento.

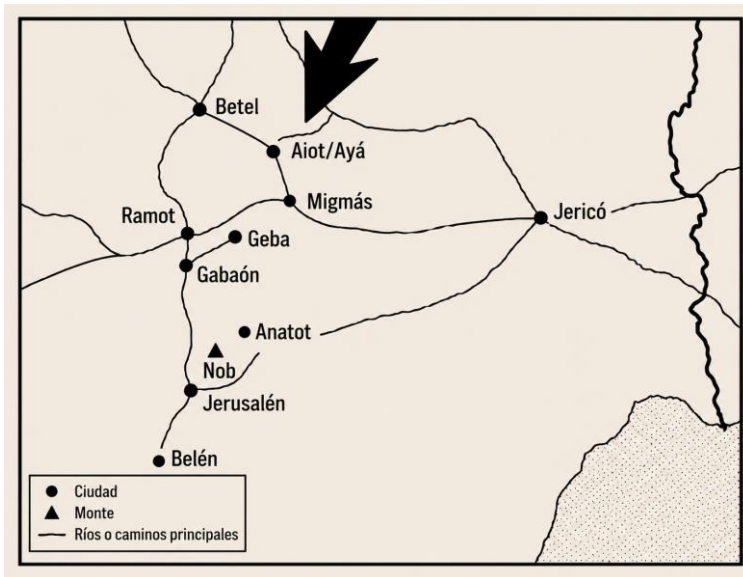
## Aguas apacibles frente a una inundación

(Isaías 8:6)

Como los israelitas rechazaron las apacibles aguas corrientes de Siloé (véase el Mapa 17), que representaban las suaves inspiraciones del Espíritu, el Señor les prometió en cambio la inundación del poderoso Éufrates, cuyas aguas llegarían hasta sus cuellos. Entonces, quizá finalmente escucharían al Señor.

## La invasión hacia Jerusalén

(Isaías 10:28–32)



## ¿Por qué es tan importante para los Santos de los Últimos Días el capítulo once de Isaías?

En majestuosas visiones panorámicas, el Señor enseñó a Isaías verdades extraordinarias acerca de nuestra época. Cuando Moroni visitó a José Smith la noche del 21 de septiembre de 1823, citó el capítulo once de Isaías y le dijo a José que “estaba a punto de cumplirse” (José Smith—Historia 1:40). Este importante capítulo describe personas y acontecimientos relacionados con el Milenio. Contiene los conocidos versículos acerca del lobo y el cordero morando juntos y de cómo Israel será recogido por segunda vez.

El versículo uno continúa algunas de las ideas introducidas en el capítulo anterior, donde el Señor advierte a Asiria acerca de su orgullo y de su futura caída. Llegaría el tiempo en que los oprimidos de Israel tendrían poder sobre el opresor. Los grandes árboles (o dirigentes) de Asiria serían derribados (o humillados). Isaías comienza su profecía en el capítulo once hablando de nuevos árboles (o dirigentes) que surgirían de Israel para gobernar y bendecir la tierra.

Este versículo parece ser un ejemplo de paralelismo sinónimo, un recurso poético que Isaías utiliza en casi todos sus capítulos. Aparentemente, al referirse a dos personas distintas (vara—vástago; tronco—raíces), está expresando la misma idea dos veces, pero con palabras ligeramente diferentes:

- a. “Saldrá una vara del tronco de Isaí”.
- b. “Y un vástago retoñará de sus raíces”.

En Doctrina y Convenios 113, el Señor identifica dos términos clave utilizados en este versículo: la “vara” y el “tronco de Isaí”. La “vara” es “un siervo en las manos de Cristo, que desciende en parte de Isaí y también de Efraín... sobre quien se ha depositado mucho poder” (Doctrina y Convenios 113:3–4). El “tronco” es Cristo mismo (véase Doctrina y Convenios 113:1–2). Por lo tanto, la primera parte del versículo uno podría traducirse así: “Y saldrá un descendiente de Isaí y de Efraín que será un poderoso siervo en las manos de Cristo...”.

Continuando con el paralelismo, la segunda parte del versículo (“y un vástago retoñará de sus raíces”) podría entenderse así: “...sí, un ayudante de entre sus descendientes saldrá”.

El término “vástago” en el texto de la versión King James proviene de una palabra hebrea que aparece solamente en otro lugar del Antiguo Testamento: Daniel 11:7. En la visión de Daniel sobre los últimos días, se menciona un “vástago” que procede de unas “raíces” (“raíces” en Daniel es la misma palabra hebrea que aparece en Isaías 11:1). Este “vástago de las raíces” se levantará en los postreros días como un líder contra el rey malvado y el ejército del norte. Ese rey inicuo provocará una “abominación desoladora” en Jerusalén y se exaltará a sí mismo por encima de Dios, hasta que Miguel dirija un ejército contra él (véase Daniel 11:7–12:1).

Muchas otras Escrituras profetizan acerca del “vástago” o líder que edificará un templo, luchará contra el rey inicuo y dará testimonio de la victoria final del Señor en los últimos días. Se le conoce por muchos nombres y títulos, entre ellos: “mi siervo, el Renuevo” (Zac. 3:8–9); “mi siervo David”, un “rey” sobre los judíos (Ezeq. 37:21–28); “un Renuevo justo y un Rey”, en cuyos días Judá será salvo (Jer. 23:3–8); “Renuevo de justicia” (Jer. 33:15); “caudillo y legislador de los pueblos” (Isa. 55:3–4); y “David su rey en los postreros días” (Ose. 3:4–5).

Los profetas modernos también han hablado acerca de este líder judío de los últimos días. José Smith dijo: “El trono y el reino de David le serán quitados y dados a otro con el nombre de David en los postreros días, levantado de su linaje”. (HC 6:253). En su oración dedicatoria en el Monte de los Olivos, Orson Hyde profetizó: “Levanta a Jerusalén... con David tu siervo; constituye a su pueblo como una nación y un gobierno distintos, con David, sí, un descendiente de los lomos del antiguo David, para que sea su rey”. (HC 4:457).

En resumen, el siervo (“vara” y “vástago”) de Isaías 11:1 parece describir al gran líder judío de los últimos días que será llamado David. Él será un instrumento del Señor para cumplir el plan divino de los acontecimientos previos al Milenio.

Los versículos del dos al cinco describen algunas características de este líder. El Espíritu de Dios reposará sobre él, y poseerá otros dones espirituales. Será guiado a reverenciar al Señor. Juzgará con rectitud mediante el poder del discernimiento. Al igual que los profetas Josué (Deut. 34:9), Samuel (1 Sam. 16:7) y Jesucristo (Juan 7:24), no dependerá de los sentidos físicos del hombre, sino del Espíritu de Dios, y podrá juzgar con justicia y equidad. (Véase 1 Cor. 2:10–16). En verdad, “la justicia será el cinto [fortaleza] de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus riñones [tendones]”. Así como una rama y sus raíces comparten las mismas características identificadoras, este siervo es evidentemente muy semejante a su Maestro, Cristo.

Estos poderes y promesas espirituales también pertenecen a Cristo (DyC 113:2; 2 Ne. 30:9–11), pues Él es quien los concede. Él promete compartírselos con Sus discípulos investidos y fieles. (Alma 20:4; DyC 113:8). A medida que Sus siervos viven rectamente y aumentan sus poderes espirituales, llegan a parecerse cada vez más a Cristo. Por lo tanto, estos versículos tienen un doble cumplimiento, pues describen tanto a Cristo como a Sus siervos. (Compárese con Sal. 22 y 110).

Los versículos del seis al nueve describen el período milenario de paz entre los animales (el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el león y el becerro) y entre el hombre y los animales (los niños y las serpientes venenosas). La tierra comenzará a cumplir la medida de su creación, ya que prevalecerá la justicia y el conocimiento de la gloria de Dios llenará el mundo, así como las aguas cubren el mar. (Véase también Hab. 2:14). La enemistad entre los animales cesará y Satanás será atado a medida que aumenten la rectitud y el conocimiento de los hombres. (DyC 101:26–34; 2 Ne. 30:16–18). El Evangelio será predicado a todas las naciones hasta que “todos los habitantes de la tierra lo acepten”. (DS 3:64–65).

Otra figura importante de los últimos días aparece en el versículo diez: una “raíz de Isaí... estará puesta por pendón a los pueblos; a ella acudirán los gentiles”. El Señor identifica esta “raíz de Isaí” como “un descendiente de Isaí, así como de José, a quien pertenece con derecho el sacerdocio y las llaves del

reino, como pendón y para el recogimiento de mi pueblo en los postreros días”. (DyC 113:5–6).

Este siervo poseería las llaves del sacerdocio que servirían como pendón para los gentiles y darían como resultado el recogimiento de Israel en los últimos días. Con frecuencia, este siervo es identificado como el profeta José Smith.

Aunque José Smith manifestó las características de la “raíz de Isaí”, es posible que no sea la única “raíz de Isaí” en estos últimos días. Muchos de los presidentes de la Iglesia han estado emparentados con José Smith y todos han poseído el sacerdocio y las llaves del reino que él tuvo. La “raíz de Isaí” también podría ser el profeta específico que posea las llaves cuando Cristo regrese para presidir personalmente Su reino. En cualquier caso, la “raíz de Isaí” es un gran líder de la Iglesia de Jesucristo en esta dispensación.

Los versículos once y doce desarrollan el tema del recogimiento de Israel y la función del pendón. El primer recogimiento de Israel tuvo lugar después del cautiverio en Babilonia; el segundo verá a los restos regresar desde todas las direcciones (simbolizadas por distintos países: Asiria —el actual Irak—; Egipto; Patros —Egipto—; Cus —Etiopía—; Elam —Irán—; Sinar —Irak—; Hamat —Siria—) y desde diversos continentes (las islas del mar). El Señor también establecerá una Iglesia (o un pendón) para las naciones y para los desterrados dispersos de Israel.

Los versículos trece y catorce muestran que, después de que los judíos dispersos (Judá) y los restos de Israel, incluidas las diez tribus (Efraín), regresen, trabajarán juntos y prevalecerán sobre sus antiguos enemigos al este (Edom, Moab y Amón —la actual Jordania—) y al oeste (los filisteos —la Franja de Gaza—). La antigua hostilidad entre Israel (Efraín) y Judá desaparecerá cuando unan sus esfuerzos en la justicia.

Se han propuesto diversas interpretaciones para la expresión “la lengua del mar de Egipto” en el versículo quince. Podría referirse al brazo occidental del Mar Rojo (o golfo de Suez), cerca del canal de Suez. Otra posibilidad es el delta (o

lengua) del río Nilo que se adentra en el mar Mediterráneo a lo largo de la costa norte de Egipto. La explicación más probable sería el gran mar interior que se formaba a finales de cada primavera cuando el Nilo se desbordaba e inundaba una gran parte del valle, extendiéndose tierra adentro como una lengua. Isaías 19:5–10 describe este acontecimiento con mayor detalle. Esta profecía se ha cumplido desde la construcción de la presa de Asuán y la desaparición del modo de vida tradicional a lo largo del Nilo.

El Señor también desviará “el río” (generalmente entendido como el río Éufrates) en siete corrientes para que los viajeros puedan cruzarlo sin mojarse los pies. El versículo dieciséis dice que se preparará una calzada para el resto de Israel que venga de Asiria (la tierra al otro lado del Éufrates). Isaías 19:23–25 profetiza acerca de una calzada que irá desde Asiria (pasando por Israel) hasta Egipto. Otras profecías también describen una gran calzada para los justos en los últimos días. (Isa. 35:8–10; 51:9–11; DyC 133:27).

Aunque esta calzada podría ser un camino literal y físico, también puede representar cualquier medio de transporte, como una ruta aérea o un ferrocarril. El Señor no creó un camino literal para el antiguo Israel, pero sí preparó el camino para que llegaran a su destino. Hará lo mismo con Israel en los últimos días, y ellos reconocerán Su mano en su regreso. (Jer. 16:14–15; 30; 31).

El capítulo once de Isaías contiene algunas maravillosas profecías acerca de los últimos días. Ilumina a los israelitas modernos en cuanto a la función de dos grandes líderes que prepararán el camino para la venida de Cristo con poder y gloria. Ellos podrían ser los dos salvadores, o mesías, conocidos en la tradición judía como “Mesías ben David” (un redentor descendiente de David) y “Mesías ben José” (un redentor descendiente de José).

Isaías también describe aspectos del recogimiento y la manera en que el Señor preparará el camino para que el Israel disperso regrese. Efraín y Judá trabajarán unidos contra enemigos comunes. Guiarán al mundo hacia un conocimiento universal del Evangelio y hacia el período milenario de paz y justicia. Los

israelitas contemporáneos necesitan comprender estas profecías para recibir dirección y aliento en sus esfuerzos por establecer esta edad de oro.

## Profecías a las naciones extranjeras

*(Isa. 13–23)*

Isaías no solo profetiza a la casa de Israel, sino que también da advertencias y promesas inspiradas a otras naciones. La mayoría de ellas se encuentran en Isaías 13–23.

Isaías se dirige primero a Babilonia, el antiguo país que había gobernado el Oriente Medio hasta que los asirios la desplazaron. (Véase el Mapa 2). Aunque Babilonia estaba sujeta al dominio asirio durante la vida de Isaías, gradualmente recuperaría su poder e independencia hasta que el Nuevo Imperio Babilónico reemplazara a Asiria como la principal potencia del Creciente Fértil. (Compárese el Mapa 10 con el Mapa 11). Incluso durante el período asirio, Babilonia representaba la mejor cultura, el mayor conocimiento, la literatura y la religión del mundo (de manera similar a como la cultura griega fue idealizada durante el período romano). Isaías utiliza el término “Babilonia” para simbolizar el mundo y su iniquidad.

Isaías también habla a Moab (Jordania) y a Siria, al este de Israel. Estos pueblos se regocijaban por la caída de Israel y la humillación de Judá. Se les advierte de su destrucción inminente y se les promete una restauración futura.

Luego Isaías se dirige a los países situados al oeste de Israel. El capítulo 18 habla de una tierra extraña bajo la protección de Dios, más allá de África. Como indicó Hyrum Smith en su último discurso de conferencia general antes de su martirio, esa tierra es América. Los capítulos 19 y 20 contienen promesas especiales para Egipto.

Para apreciar plenamente el contexto y el cumplimiento de estos capítulos, es necesario tener una comprensión bastante amplia de la historia del Oriente Medio durante los últimos tres mil años. Dado que una perspectiva histórica de esa magnitud está más allá del alcance de este libro, al menos puede estudiarse

el esquema general de estas naciones tal como Isaías lo presenta en estos capítulos.

## Paz en el Oriente Medio

*(Isa. 19:24)*

Todavía en el verano de 1977, difícilmente algún experto en el Oriente Medio se habría atrevido a predecir que Egipto e Israel completarían un tratado de paz en el plazo de dos años. Sin embargo, un milagro político moderno ocurrió después de la visita de Anwar Sadat a Jerusalén en noviembre de 1977. Ese proceso culminó el 26 de marzo de 1979, cuando ambos países firmaron un tratado formal de paz.

Hasta el verano de 1980, difícilmente algún experto en el Oriente Medio se atrevería a predecir que Irak (el país moderno que gobierna el antiguo territorio de Asiria), con su inclinación hacia la Unión Soviética y sus fuertes sentimientos antisionistas y anti-egipcios, llegaría a firmar un tratado de paz y a abrir rutas comerciales con Egipto e Israel. Sin embargo, según Isaías 19:24, eso sucederá.

## Como una mujer con dolores de parto

*(Isa. 21:3)*

Una mujer que está a punto de dar a luz queda atrapada en los acontecimientos finales del parto. No hay posibilidad de retroceder, y la vida y la muerte penden de un delicado equilibrio. Isaías utiliza un acontecimiento tan vívido para describir algunas profecías que pronto se cumplirán. Uno puede observar e incluso participar en esos acontecimientos, pero no puede revertirlos, y la ansiedad, el temor y la expectativa intensifican la tensión del momento.

## El juicio del mundo

*(Isa. 24–27)*

Estos capítulos contienen el “apocalipsis” o revelación de Isaías, en la que descubre el destino final del mundo y de sus habitantes: la tierra es transformada (24:19–20, 23); los espíritus en prisión son recordados (24:21, 27); la muerte es vencida (25:8; 26:19); los impíos son castigados (26:11–12; 27:7–8); los justos son preservados (25:9; 26:8–9; 27:6, 9); e Israel y los justos son recogidos (24:13–15; 27:12–13).

## Instrucción y promesas del Señor

*(Isa. 28–35)*

En estos capítulos, Isaías primero nos da algunas claves para adquirir conocimiento del Señor; luego promete a Israel que surgirán registros sagrados para iluminar a los justos y confundir a los mundanos (28–29). Estos capítulos contienen profundas enseñanzas sobre cómo aprendemos y crecemos en el Evangelio.

Luego Isaías habla tanto al Israel antiguo como al Israel moderno. Primero advierte a los antiguos israelitas acerca de su confianza mal puesta en Egipto. Los ejércitos egipcios no protegerían a Judá. De hecho, Egipto y todos sus aliados caerían ante Asiria (30, 31). Con el tiempo, los judíos serían recogidos de nuevo a su tierra y restaurados a la paz y a la prosperidad (32).

Después, las palabras de Isaías se trasladan a los últimos días y a algunos acontecimientos relacionados con la Segunda Venida, al pronunciar juicios sobre el mundo inicuo (33–34) y presentar su famosa profecía de que “el desierto florecerá como la rosa”, junto con la promesa de que todo el Israel justo será recogido en Sion (35).

## ¿Cuál es el mensaje y el cumplimiento de Isaías 29, especialmente en lo que se refiere a los registros sagrados ocultos?

Algunas posibles interpretaciones podrían ser:

1. Isaías estaba hablando únicamente a los judíos de Jerusalén acerca de la Biblia y de otros registros que podrían salir a la luz en los últimos días en Judea, como los Manuscritos del Mar Muerto.
2. Isaías estaba hablando a la rama de José que cruzaría el mar. Nefi reconoció esto y, o bien explicó el texto proporcionando perspectivas adicionales, o restauró el texto al citar algunas partes de Isaías 29 que originalmente formaban parte del texto, pero que se perdieron antes de que se realizara la traducción de la versión del Rey Santiago.
3. Isaías estaba dirigiéndose a los judíos acerca de sus propios registros, pero Nefi utilizó ese material como un punto de transición para hablar de su propio registro, el **Libro de Mormón**. En otras palabras, comparó la descripción que hace Isaías de los registros del Viejo Mundo con su testimonio del Nuevo Mundo, ampliándola para ofrecer más detalles o una “interpretación inspirada” acerca del Libro de Mormón.
4. Isaías nos estaba hablando a nosotros en los últimos días acerca de diversos registros, escritos sagrados y Escrituras que aparecerían, en ocasiones, de manera milagrosa y que casi siempre desconcertarían a los sabios y confundirían a los indoctos.

### Los cielos enrollados como un pergamino

*(Isa. 34:4)*

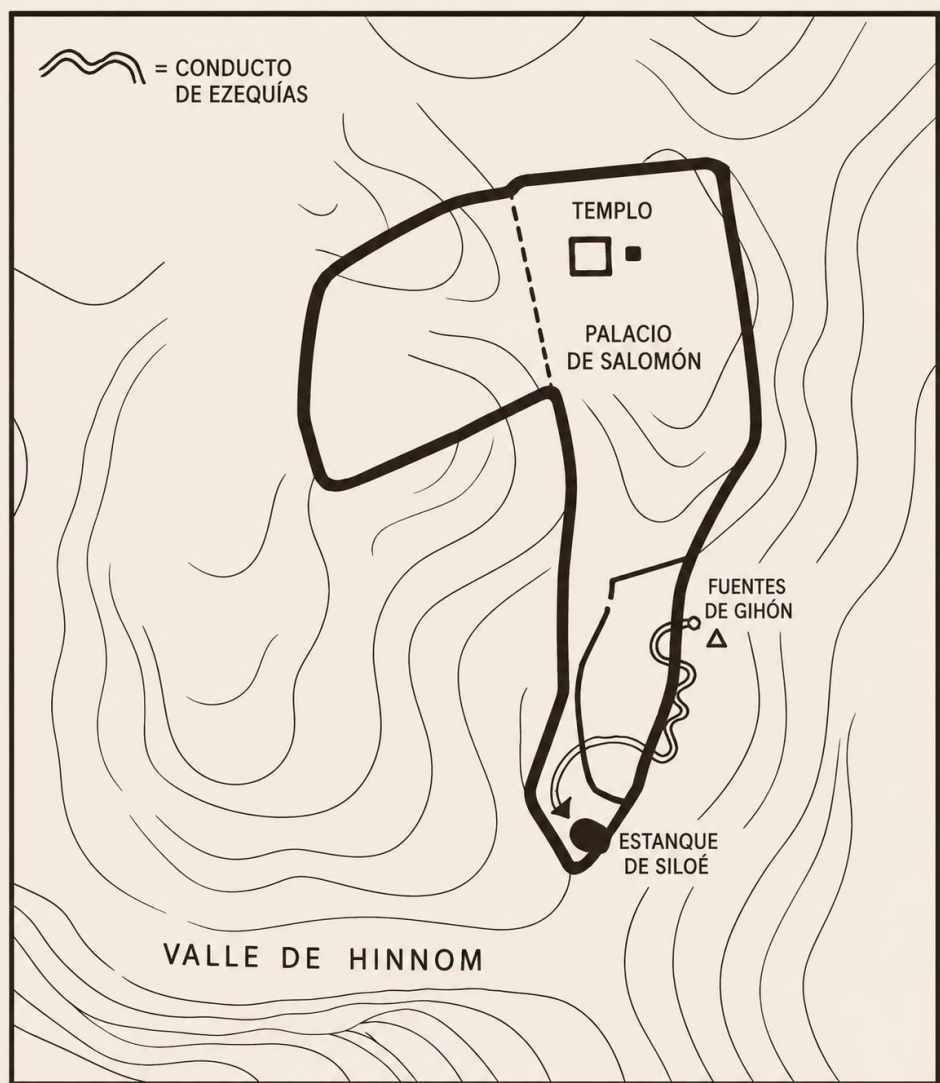
Al menos tres posibles interpretaciones podrían explicar esta expresión:

1. Los fenómenos meteorológicos de los últimos días (DyC 43:45; 133:69) o las manifestaciones en los cielos (Apoc. 6:14; DyC 29:13).
2. Los cielos serán sellados después de completarse una fase o gloria de la tierra, o el velo de los cielos puede abrirse, indicando el comienzo de una nueva era (DyC 77:8; 133:69).

3. La obra del mundo terrestre será completada en preparación para el Milenio y la Segunda Venida (DyC 88:95; 101:23).

### La Jerusalén del rey Ezequías

(Isa. 36–39)



## Los problemas del rey Ezequías

*(Isa. 36–39)*

Isaías no siempre fue el mejor amigo del rey de Judá. Anteriormente (en el capítulo 7), había advertido a Acaz que se preocupara menos por la invasión siro-israelita y más por la rectitud de su pueblo. En lugar de ello, Acaz hizo una alianza con los asirios, quienes rápidamente conquistaron Siria e Israel y luego deportaron a las diez tribus. El reino de Judá no fue conquistado por los asirios, pero quedó obligado a pagarles tributo.

Después de la muerte de Acaz, en el año 720 a. C., su hijo Ezequías llegó a ser rey. Ezequías ya había gobernado junto con su padre y había iniciado algunas reformas religiosas. Cuando se convirtió en el único gobernante, fue aún más celoso en combatir el paganismo de su padre. Llegó a ser un amigo cercano del profeta Isaías. Aunque los asuntos internos y la conducta religiosa del reino de Judá estaban mejorando, los judíos seguían sometidos a los tributos y ejércitos asirios. En algún momento de este período, Ezequías enfermó gravemente y temió por su vida. Después de recibir una advertencia de que moriría de inmediato, Isaías le prometió quince años más de vida y le dio una señal milagrosa para confirmar esa promesa (38).

Poco después, Ezequías recibió enviados y regalos de Babilonia. Los babilonios también eran súbditos de los asirios en ese tiempo, pero esperaban recuperar su independencia y cultivaban la amistad de otros gobernantes que pudieran unirse a una rebelión contra Asiria. Ezequías trató de impresionar a los babilonios y les mostró la riqueza y los tesoros de Judá. Más tarde fue reprendido por Isaías debido a esa vanidad y se le anunció que las riquezas y los hijos de Judá serían llevados cautivos a Babilonia (39).

Poco tiempo después, un nuevo y poderoso rey, Senaquerib, ascendió al trono de Asiria y los planes de rebelión quedaron suspendidos. En efecto, Senaquerib consolidó su poder y gobernó con gran autoridad. Hacia el año 704 a. C., decidió que el tributo de Judá ya no era suficiente y quiso conquistar el territorio para gobernarlo directamente (2 Rey. 18:13–36). Destruyó varias

ciudades fortificadas de Judá y llevó su guerra psicológica y su enorme maquinaria militar para sitiar Jerusalén en el año 701 a. C.

Como preparación para este inevitable ataque, Ezequías fortaleció las murallas y construyó un túnel para llevar agua al interior de la ciudad. El túnel de Ezequías fue una maravilla de la ingeniería antigua, pero ni este ni sus demás esfuerzos fueron suficientes para desalentar a los poderosos asirios. En ese momento de necesidad buscó consejo y dirección de Isaías, quien prometió a Jerusalén una liberación milagrosa de Senaquerib. Después de que casi doscientos mil asirios fueron destruidos por un ángel del Señor (quizá mediante una plaga), Senaquerib retiró su ejército y Jerusalén fue preservada, tal como el Señor e Isaías lo habían prometido (36–37). Este fue, quizá, el acontecimiento político más importante del ministerio de Isaías. Estos capítulos también dan testimonio de la autoridad de Isaías y del poder de su sacerdocio.

## ¡El Señor de esta tierra!

*(Isa. 40–47)*

Estos ocho magistrales capítulos de Isaías han inspirado durante siglos a israelitas y cristianos, compositores y teólogos, creyentes comunes y líderes eclesiásticos. Los dos primeros capítulos fueron utilizados por Lucas en su Evangelio, por Handel en *El Mesías*, por Brahms en su *Réquiem* y en el conocido himno “¡Qué firme cimiento!”. Cada capítulo merece horas de estudio y meditación.

Estos capítulos presentan diversos atributos de Dios, tales como: Su función como pastor (40:11); Su omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia (40:12–28; 41:1–4); Su fortaleza para quienes confían en Él (40:29–31); Su cuidado por Israel (41:8–16); Su servicio al mundo (42:1–9); Su ira y Sus juicios sobre los inicuos (42:10–25); Su amor y Sus bendiciones para los justos (43:1–10); Su relación con la casa de Israel (43:8–13; 44:1–8); Su preparación para el Milenio (43:14–21); Su perdón de los pecados (43:22–25; 44:21–28); Sus nombres, títulos y funciones (dispersos a lo largo de estos capítulos, especialmente en los capítulos 44 y 45); y Su aceptación final por parte del mundo como el único

Dios de esta tierra (45:5, 6, 14, 21–23). En estos capítulos también se mencionan muchos otros atributos divinos.

En los capítulos 46 y 47, Isaías deja de lado sus sublimes enseñanzas acerca del Señor y denuncia a los idólatras y a aquellos de Israel que no adoran al Dios verdadero. Utiliza el sarcasmo (46:5–7) y palabras severas (48:4–8) para hacer que su mensaje cause una profunda impresión en sus oyentes.

## El tiempo pasado profético

*(Isa. 42:9)*

Con frecuencia, cuando los antiguos profetas hablaban de acontecimientos futuros, utilizaban una forma verbal que a veces se denomina “el tiempo pasado profético”. Es decir, hablaban del futuro como si el acontecimiento ya hubiera ocurrido. Por ejemplo, alguien podría hablar del todavía futuro Milenio diciendo: “Y al comienzo del Milenio, la Iglesia de Jesucristo ya había organizado más de diez mil estacas, y ese número aumentó diez veces en diez años. Los Santos de los Últimos Días fueron celosos al compartir el Evangelio con todas las personas”. Estudie Isaías 42:9 junto con DyC 93:24 y considere por qué un profeta podría tener tanta confianza en el futuro como para hablar de él en tiempo pasado profético.

## Hablando a Israel

*(Isa. 48–52)*

En estos pocos capítulos, Isaías define la relación del Señor con diversos grupos o tipos de israelitas y les enseña cómo pueden hallar fortaleza en el Señor. También incluye algunos cánticos del siervo y promesas relacionadas con el recogimiento de Israel. Todos estos capítulos fueron citados en el Libro de Mormón, especialmente el capítulo 52, que fue citado por Jacob (2 Nefi 8:24–25), Abinadí (Mosíah 12:21–24; 15:14–19, 28–30) y Jesucristo (3 Nefi 20). Estos capítulos ayudaron a muchos israelitas antiguos a comprender sus convenios con el Señor y Sus promesas para con ellos. Los miembros modernos del Israel del convenio continúan encontrando gran inspiración en estos capítulos.

## Las aguas de Judá

*(Isa. 48:1)*

Esta expresión es aclarada en el Libro de Mormón. La frase adicional “o de las aguas del bautismo” en 1 Nefi 20:1 no se encontraba en la edición original de 1830 del Libro de Mormón. José Smith la incluyó en ediciones posteriores como una interpretación inspirada para ayudarnos a comprender el significado de la expresión “las aguas de Judá”.

## Los Cantos del Siervo

*(Isa. 49)*

En Isaías 42, 49, 50, 52 y 53 se encuentran salmos, poemas o cantos especiales acerca de algunos siervos del Señor. Se han propuesto diversas identificaciones para estos siervos. Al leer los cantos del siervo, observe cómo cualquiera de las siguientes identificaciones podría ser la persona que Isaías está describiendo.

Estas posibles identidades incluyen:

1. Isaías mismo.
2. Israel como pueblo.
3. Jesucristo.
4. José Smith (u otros profetas de los últimos días).
5. David, el gran líder de los judíos en los últimos días.

Tal vez sea útil identificar exactamente a qué persona podría estar describiendo Isaías, pero resulta aún más esclarecedor analizar las características que poseen estos siervos y observar cómo esas cualidades se están desarrollando en nuestra propia vida.

## Un Pueblo del Convenio

*(Isa. 49:8)*

Con frecuencia se pregunta a los judíos modernos: “¿Por qué son ustedes el pueblo escogido de Dios?”. A veces responden: “No es solamente porque el Señor nos haya escogido, sino porque nosotros, en cada generación, seguimos

escogiendo al Señor como nuestro Dios”. ¿Qué respuesta podrían dar los Santos de los Últimos Días a esta misma pregunta?

## El Gran Mesías

*(Isa. 53)*

El canto del siervo de Isaías 53 es, sin duda, el más profundo de todos los escritos de Isaías. En los versículos 1–3, Isaías hace un breve repaso de la juventud y del ministerio público de Jesús. Luego concluye, en los versículos 10–12, con algunas palabras acerca de las bendiciones de Cristo en las eternidades. Sin embargo, Isaías presenta sus conceptos más importantes sobre la función de Cristo durante la vida terrenal en los versículos centrales (4–9). Estos versículos fundamentales destacan el sacrificio expiatorio de Jesucristo. Debido a la Expiación, con toda razón lo llamamos Jesucristo o Jesús el Mesías, ya que estos títulos honoríficos provienen de palabras griegas y hebreas que hacen referencia a Su función como nuestro Salvador.

Jesús es nuestro Salvador porque cumplió las exigencias de la justicia y abrió las puertas de la misericordia, las cuales conducen a la resurrección y a la vida eterna. Debido a Su vida perfecta como Hijo de Dios y a Su perfecto amor por nosotros, llevó nuestras enfermedades (o dolencias) y cargó con nuestros dolores (o pecados). (Isa. 53:4).

La ley de la justicia actúa en relación con las demás leyes de Dios dentro del ámbito moral. En esencia, la ley de la justicia puede explicarse de la siguiente manera:

1. Toda ley tiene asociadas tanto una sanción como una bendición.
2. Siempre que una ley es transgredida, debe imponerse una sanción.
3. Siempre que una ley es obedecida, debe otorgarse una bendición.

La ley de la justicia exige que Dios sea un Dios de orden y que sea justo e imparcial. Debido a la ley de la justicia, Dios puede hacer declaraciones como estas: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (Doctrina y Convenios

82:10); “Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos alguna bendición de Dios, es por la obediencia a aquella ley sobre la cual se basa”. (Doctrina y Convenios 130:20–21).

La ley de la misericordia concuerda plenamente con la ley de la justicia. Sin embargo, la ley de la misericordia introduce la posibilidad de que otra persona pague vicariamente la pena correspondiente por las leyes que han sido transgredidas. En esencia, la ley de la misericordia podría parafrasearse de la siguiente manera: Siempre que una ley es transgredida, debe hacerse un pago; sin embargo, la persona que quebrantó la ley no necesita hacer ese pago si se arrepiente y si puede encontrar a alguien que sea tanto capaz como dispuesto a pagar por ella. La ley de la misericordia insiste en que las demandas de la ley de la justicia sean satisfechas por completo. Como declaró Alma: “La justicia exige todas sus demandas, y también la misericordia reclama cuanto le pertenece; y así, nadie sino el verdaderamente arrepentido se salva. ¿Qué? ¿Suponéis que la misericordia puede robar a la justicia? Os digo que no; de ninguna manera. Si así fuera, Dios dejaría de ser Dios”. (Alma 42:24–25).

La ley de la justicia hizo necesaria la expiación de Jesucristo. Cuando Adán cayó, transgredió una ley cuya sanción era la muerte física y espiritual. Por lo tanto, la ley de la justicia exigía el pago por esa ley quebrantada.

La ley de la misericordia hizo posible la expiación de Jesucristo. Para que Jesucristo pudiera pagar plenamente por la ley que Adán había transgredido, era necesario que el Salvador fuera tanto capaz como dispuesto a efectuar la expiación. Estuvo dispuesto a hacer ese pago debido a Su gran amor por la humanidad, y fue capaz de hacerlo porque vivió una vida sin pecado y porque tenía el poder para expiar tanto la muerte espiritual como la muerte física introducidas por la caída de Adán y Eva. Gracias a esta expiación, con toda justicia se le llama el Salvador y Redentor de toda la humanidad.

Toda persona se beneficia de manera incondicional de dos aspectos principales de la Expiación: la resurrección y el pago completo por la transgresión original



## Las Esperanzas de Isaías

*(Isa. 54–66)*

Estos últimos capítulos contienen los mensajes de Isaías dirigidos al mundo entero. Sus palabras alcanzan a todos los pueblos al exhortarlos acerca de sus actitudes, de sus relaciones con los demás (especialmente con los necesitados) y de su manera de adorar. También presenta la promesa de una era milenaria en la que Cristo regresará para gobernar como Rey de reyes sobre un mundo de paz y prosperidad.

Los discursos contenidos en los capítulos 54–58 de Isaías incluyen la promesa de que gentiles e israelitas se unirán y disfrutarán de los frutos del Evangelio. Todo el mundo es invitado a participar de estas bendiciones mientras Isaías repasa el propósito divino para todos los hijos de Dios sobre la tierra. Hace especial hincapié en la fe, el arrepentimiento, la observancia del día de reposo, la adoración en el templo, la oración, la caridad y el ayuno.

Los capítulos 59–66 se encuentran entre los escritos más optimistas y sublimes de Isaías. A quienes se han apartado de la maldad, el Señor les promete hermosas bendiciones tanto materiales como espirituales. En estos capítulos también se promete la venida del esperado mensajero de gozo, el Salvador. En Su primera venida (cap. 61), Él libertará a los cautivos de la muerte y del pecado; y en Su segunda venida (cap. 63), llegará a ser el gran Juez y Rey. Aunque los malvados estarán llenos de temor en ese día, los justos lo esperarán con esperanza y oración.

Isaías concluye su importante libro de declaraciones y profecías con la promesa de un cielo nuevo y una tierra nueva (caps. 65–66). Sus palabras han inspirado a incontables generaciones de israelitas en sus esfuerzos por preparar a todos los hijos de Dios para venir y adorar delante del Señor (66:23).

## El cielo está por encima de la tierra

(Isa. 55)

La capacidad de Isaías para combinar profundas enseñanzas del Evangelio con poesía inspirada se ilustra maravillosamente en el capítulo 55. Isaías insinúa la vida preterrenal y la vida posterrenal de todas las personas al explicar cómo la lluvia y la palabra de Dios proceden de Su presencia hacia esta tierra y luego regresan, habiendo cumplido sus respectivas misiones: una física y la otra espiritual. Después sugiere que nosotros, los hijos de Dios, tenemos misiones semejantes que cumplir como parte del plan eterno del Señor (vv. 12, 9). La siguiente tabla presenta el estilo poético de Isaías (quiasmo) y destaca sus profundas enseñanzas:

Versículos	Esquema	Tema
1-3	A	Invitación a venir al Evangelio por medio del bautismo; dirigida a todo aquel que busque la vida eterna.
4-5	B	Se promete un líder y ayuda para Israel.
6-7	C	Volver al Señor (arrepentirse) y buscar Su misericordia.
8	D	Los pensamientos (planes) de Dios no son vuestros pensamientos (planes).
9	E	Los cielos son más altos que la tierra (los planes divinos son superiores a las propuestas mortales).
13	A1	El Milenio; quienes regresen a Dios serán una señal eterna de que el plan de Dios funciona.
12	B1	Seremos guiados de regreso al hogar (el cielo).
10-11	C1	La lluvia y la palabra de Dios regresan al cielo después de haber cumplido su misión.
9	D1	Los pensamientos de Dios están por encima de vuestros pensamientos.

El mensaje de Isaías es el siguiente: venimos a la tierra y regresamos (por medio del arrepentimiento) para cumplir el plan de Dios de inmortalidad y vida eterna, y luego servir como un testimonio eterno de Dios y de Su plan, el cual está muy por encima de los planes de los hombres y de Satanás.

## ¿Por qué no siempre nos sentimos cerca de nuestro Padre Celestial?

*(Isa. 59:1)*

En ocasiones, Dios deja solos a Sus hijos durante tiempos de prueba o aflicción (como ocurrió con Jesucristo en la cruz o con José Smith en la cárcel de Liberty), pero por lo general, si estamos separados de Dios, es a causa de nuestras propias acciones. Lea Isaías 59 y encuentre algunas de las transgresiones que pueden levantar una barrera entre el Señor y nosotros.

## ¿Qué es un áspid?

*(Isa. 59:5)*

Busque el término en el **Diccionario Bíblico SUD** (p. 647) y estudie los versículos cinco y seis. Los huevos de áspid y las telas de araña pueden compararse con el diablo (la serpiente) y las ataduras del pecado. Isaías describe cómo las personas se entregan al poder de Satanás.

## ¿Por qué habrían de desposarnos nuestros hijos?

*(Isa. 62:5)*

José Smith, en su traducción inspirada, cambió la palabra “**hijos**” por “**Dios**”. Esto no solo aclara la expresión, sino que también establece un mejor paralelismo sinónimo entre las cuatro partes del versículo, que ahora pueden compararse de la siguiente manera:

- (a) Así como un hombre se casa con una virgen,
- (b) Así también Dios se casa [hace un convenio] con nosotros;
- (a1) Así como el esposo se regocija por su esposa,
- (b1) Así también Dios se regocija por nosotros.

## ¿Quién habla con quién en este capítulo?

*(Isa. 63)*

Isaías 63 es un diálogo entre Isaías y el Mesías, pero no hay comillas que distinguan a cada interlocutor. Trate de identificar la pregunta de Isaías y la respuesta del Señor en el versículo uno; luego la segunda pregunta de Isaías en el versículo dos y la respuesta del Señor en los versículos 3–6. Los versículos 7–19 constituyen la respuesta de Isaías. La importancia de este capítulo se comprenderá mejor después de estudiar las siguientes notas al pie de la Biblia: 2b y 3c; 3b y 4b; 9b y 9c (incluyendo Doctrina y Convenios 133:53 y Abraham 1:15); 14d; 16a; y 17a.

## ¿Por qué vendría Cristo de Edom en los últimos días?

*(Isa. 63:1)*

Al utilizar algunas de las ayudas de estudio de la Biblia, podemos encontrar dos posibles respuestas. En primer lugar, observe el mapa 7 o 9 y localice Edom o Bosra en la región situada al sureste del Mar Salado (o Mar Muerto). Cualquiera que viajara desde esa región hacia Jerusalén normalmente se dirigiría al norte por el Camino del Rey a través de Moab y luego giraría hacia el oeste para cruzar el valle del Jordán y subir a las montañas.

En segundo lugar, revise la nota al pie 1b y observe cómo el término “**Edom**” (más tarde llamado “**Idumea**”) representa simbólicamente al “**mundo**”, según se revela en la sección uno de Doctrina y Convenios.

Por lo tanto, la descripción que hace Isaías de la segunda venida de Cristo procedente de Edom puede tener dos significados:

1. Desde el oriente (una dirección).
2. Desde el mundo inicuo (una condición).

Los siguientes versículos de Isaías 63 describen cómo las vestiduras de Cristo han sido manchadas al venir del mundo inicuo, después de haberlo purificado.

## ¿Por qué Isaías suele combinar malas y buenas noticias dentro de un mismo capítulo?

(Isa. 66)

Con frecuencia, Isaías comienza un capítulo con un tono negativo, reprendiendo a los pecadores y denunciando su maldad. Luego ofrece una promesa de bendiciones y restauración para quienes se arrepientan. Sin embargo, no concluye con una nota elevada y optimista; por el contrario, normalmente termina con una seria amonestación o advertencia. Este patrón podría representarse de la siguiente manera:



Vea si puede identificar este mismo patrón en Isaías 66.

Este modelo también aparece en el conjunto de los sesenta y seis capítulos de Isaías. El capítulo 66 resume todo el libro de Isaías y presenta una última promesa y una última advertencia para Israel.

# Jeremías

---

El libro de Jeremías es importante por muchas razones. En primer lugar, es uno de los libros más extensos de las Escrituras (superado únicamente por Salmos). En segundo lugar, contiene numerosas advertencias y profecías para la casa de Israel, especialmente para los judíos. En tercer lugar, presenta la personalidad y las cargas de un profeta con mayor profundidad que cualquier otro libro.

El contenido del libro incluye prosa y poesía, historia y biografía, advertencias y profecías. El libro consta de tres conjuntos de registros y un apéndice:

1. Profecías contra Judá y Jerusalén (1–24).
2. Biografía de Jeremías y profecías adicionales, especialmente sobre los últimos días (25–45).
3. Profecías dirigidas a las naciones extranjeras (46–51).
4. Apéndice histórico (52).

El material de las primeras dos docenas de capítulos está organizado en un orden probablemente cronológico, ya que estas profecías y advertencias fueron pronunciadas durante los reinados de los tres principales reyes: Josías, Joacim y Sedequías. (Véase el Diccionario Bíblico, “Jeremías”; “Josías”). Los capítulos 25–45 también siguen un orden aproximadamente cronológico, aunque se superponen con los capítulos anteriores (25–27 regresan a la época de Joacim y 27:12–29:32 vuelven a situarse durante el reinado de Sedequías). Más importante aún, incluyen profecías sobre los últimos días y numerosos detalles biográficos acerca de la vida y las luchas de Jeremías. El siguiente conjunto de profecías (46–51) trata sobre diversas naciones extranjeras. Originalmente fueron pronunciadas en distintos momentos a lo largo del ministerio de Jeremías y posteriormente organizadas en el orden actual. El último capítulo contiene gran parte del material histórico que también se encuentra en 2 Reyes 24–25 y sirve como conclusión histórica del libro.

Parece que el primer conjunto de capítulos (1–24) fue preparado por el propio Jeremías y escrito por su escriba, Baruc. Incluye las reflexiones y sentimientos de Jeremías respecto a su llamamiento como profeta. Estas expresiones revelan su personalidad al mostrar su amor por el pueblo (8:18–22), su tristeza por su condición (9:1; 13:17; 14:17) y sus súplicas al Señor en favor de ellos (14:7–9). Al leer las siguientes selecciones, se puede comenzar a apreciar su actitud hacia su llamamiento y los sentimientos que experimentó al llevar la carga de ser el portavoz del Señor ante una generación iniqua:

1:4–10 Su llamamiento y su vacilación inicial.

5:14 Sus palabras condenarían al pueblo.

8:18–22 Su amor por Israel.

9:1 Sus lágrimas derramadas por Israel.

10:19–24 Su rechazo por parte de la sociedad y su petición de guía divina.

11:18–20 Sus peticiones de juicio contra quienes atentaban contra su vida.

12:1–4 Su declaración de rectitud personal (compárese con Job 31) y la respuesta del Señor (12:5–6).

15:10–18 Sus frustraciones personales (compárese con Elías en 1 Reyes 19:4) y la respuesta del Señor (15:19–21).

16:1–9 La ausencia de una (¿segunda?) esposa y familia; no debía hacer duelo durante la destrucción.

17:9–10 Su autoevaluación.

17:14–18 Su petición al Señor para ser vindicado.

18:18–23 Su vida amenazada por una conspiración.

20:7–18 Sus cargas como profeta.

23:28–32 Su conflicto con los falsos profetas.

Al comprender los sentimientos y los problemas de este gran profeta, se pueden estudiar las vidas y los escritos de sus contemporáneos y entender por qué Habacuc preguntó al Señor acerca de la justicia (Hab. 1), por qué Urías perdió la vida por proclamar las mismas profecías que Jeremías (Jer. 26), por qué Sofonías anunció un gran día de juicio del Señor (Sof. 1) y por qué Lehi temió por su vida y sacó a su familia de la malvada Judá (1 Ne. 1).

Jeremías es un profeta del Antiguo Testamento de especial interés para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días porque vivió y predicó en Jerusalén durante el mismo período que Lehi, el fundador de la principal colonia del Libro de Mormón en el continente americano. Ambos profetas comprendían claramente la destrucción que esperaba a Jerusalén y, debido a que predicaban activamente ese mensaje, fueron amenazados y perseguidos.

Ambos hombres también recibieron revelaciones acerca de acontecimientos futuros relacionados con los israelitas y, en particular, profetizaron sobre un recogimiento futuro en el que los israelitas regresarían a su tierra prometida y serían reconocidos como el pueblo escogido del Señor. Ambos profetas anticiparon un regreso parcial de israelitas o judíos después del cautiverio en Babilonia y previeron un retorno posterior, mucho más significativo, cuando el Mesías viniera con poder como el gran libertador de Israel.

La mayoría de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días conocen las enseñanzas de Lehi acerca de Israel y de los últimos días, pero por lo general no están familiarizados con las enseñanzas que Jeremías recibió sobre estos asuntos.

De especial interés para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el hecho de que algunas de las profecías de Jeremías ya se han cumplido, aunque los judíos aún no han reconocido su cumplimiento. Los miembros de la Iglesia también pueden apreciar mejor cómo el Señor ha preparado al mundo y al pueblo judío para la manifestación de estas profecías, cómo pueden reconocer algunas de las profecías que se están cumpliendo en la actualidad y cómo pueden comprender mejor los acontecimientos futuros relacionados con el recogimiento de los judíos.

Jeremías era, al parecer, un hombre joven (1:6) cuando recibió su llamamiento profético alrededor del año 627 a. C. (1:2). Mientras predicaba a los restos de las tribus de Israel que vivían en la región rural de Judá, se dirigía principalmente a los miembros de la tribu de Judá. Era levita, pero su familia

sacerdotal residía en el territorio tribal de Benjamín, y ambas tribus tenían numerosos habitantes cerca de Jerusalén. Aunque las diez tribus del norte habían estado “perdidas” durante casi un siglo, descendientes de la mayoría, si no de todas, las demás tribus de Israel también se encontraban dispersos entre los habitantes del país. Como la tribu de Judá era la más numerosa y proporcionaba los reyes y el liderazgo de toda la región, el conjunto de los israelitas pasó a ser conocido como los judíos. De hecho, la primera referencia en las Escrituras, hecha por un profeta, al término “judío” se encuentra en el libro de Jeremías (34:9).

Estos judíos pronto tendrían que enfrentarse a graves amenazas contra su existencia como reino y como pueblo cuando los babilonios buscaron controlar su país. Al principio, los judíos no se sintieron amenazados por los babilonios, ya que generaciones de falsos profetas habían profetizado paz y prosperidad. De hecho, después de los días de Isaías y del justo rey Ezequías, los judíos habían caído en un estado de completa apostasía. Manasés, hijo de Ezequías, gobernó durante más de cincuenta años y no solo fomentó esa decadencia religiosa, sino que incluso ofreció a uno de sus hijos como sacrificio humano. Josías, nieto de Manasés, llegó al trono a la edad de ocho años, después de que su padre fuera asesinado debido a su maldad. Doce años más tarde, Josías inició una reforma religiosa al limpiar a Judá y Jerusalén de sus ídolos. Incluso hizo quemar los huesos de los sacerdotes de Baal sobre sus propios altares.

Fue durante esta reforma religiosa y en el decimotercer año del reinado de Josías cuando Jeremías recibió su llamamiento. Cinco años después, mientras se reparaba el templo, se encontró entre los escombros una copia de la Torá (la Ley). Después de que fue leída a Josías, este quedó tan conmovido por el grado de apostasía existente entre los judíos que ordenó de inmediato destruir todos los ídolos del país e impulsó reformas religiosas aún más rigurosas. El templo fue purificado y se restableció la celebración de la Pascua. (2 Reyes 22–23; 2 Crónicas 34–35). Sin embargo, las reformas reales permanecieron en el plano externo, ya que el pueblo no se convirtió de sus prácticas falsas. Cuando Josías murió, diecinueve años después de haber iniciado sus reformas, los

judíos regresaron rápidamente a la adoración de ídolos. (2 Reyes 23:31–37; 2 Crónicas 36:1–21).

Posteriormente, Jeremías registró numerosas profecías acerca del futuro regreso y la restauración de Israel en su tierra. La segunda parte de sus escritos (capítulos 25–45) también contiene importantes profecías acerca de los judíos en los últimos días.

Jeremías es considerado un profeta mayor debido a la abundancia de sus escritos. Estos también resultan especialmente interesantes por las perspectivas personales que ofrecen, pero existe otra razón por la que su ministerio es tan significativo. En el Nuevo Testamento, a Jesús le preguntaron si Él era Jeremías. (Mateo 16:14). Existen muchos paralelismos entre estos dos grandes siervos de nuestro Padre Celestial. Ambos anunciaron el fin de un estado judío (587 a. C. y 70 d. C.) y la destrucción de Jerusalén y de su templo. En ambos casos, la ruina de la ciudad fue seguida por la dispersión de los judíos. Ambos fueron acusados de blasfemia por denunciar la religión formalista y el ritual corrompido del templo de su época. Ambos cuestionaron los sacrificios externos cuando, en realidad, el pueblo era interiormente inicuo. Ambos fueron ridiculizados por los dirigentes de la sociedad y con frecuencia ignorados por las multitudes. Ambos fueron falsamente acusados y encarcelados. Y, si las tradiciones acerca de la muerte de Jeremías son correctas, ambos sellaron su testimonio con su propia vida.

Jeremías es un profeta de gran importancia tanto por sus escritos como por su vida. Sus escritos explican por qué cayó Judá y cómo será restaurada. Su vida revela el corazón de un profeta y constituye el modelo de un verdadero siervo del Señor.

## ¿Quiénes son los pescadores y cazadores entre los israelitas?

*(Jeremías 16:16–19)*

En el capítulo dieciséis de Jeremías, después de que el Señor declara la forma en que será reconocido por los judíos en los últimos días, afirma que enviará pescadores y cazadores entre los israelitas (16:16). Los Santos de los Últimos Días reconocerían a estas personas como los misioneros del Evangelio restaurado. Los resultados de esta obra misional ya habían sido mencionados en el capítulo tres de Jeremías, donde el Señor dice a Israel: “Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os introduciré en Sion... En aquellos días la casa de Judá andará con la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que di por heredad a vuestros padres” (Jeremías 3:14, 18).

Los Santos de los Últimos Días aún no han desarrollado plenamente esta obra misional entre todos los judíos. Jeremías sugiere que esto no ocurrirá sino hasta después de que los juicios del Señor hayan venido sobre los hijos inicuos de Israel. Las razones de estos castigos se explican en Jeremías 16:17–18. En épocas anteriores de la historia judía, tales juicios llevaron a muchos judíos al arrepentimiento y a abandonar sus ídolos paganos. Sin embargo, las generaciones posteriores olvidaron en ocasiones las consecuencias del pecado, hecho que quizá explique parte de las persecuciones que han sufrido a lo largo de su historia.

Después de exponer las razones de los juicios del Señor sobre Sus hijos, Jeremías presenta una visión mesiánica del Gran Libertador, descrita en el versículo diecinueve. Su autoridad será reconocida en todo el mundo cuando las naciones (o los gentiles, según la traducción de la versión del Rey Santiago de la Biblia) acudan a Él diciendo que sus “padres heredaron mentira, vanidad y cosas en que no hay provecho” (Jeremías 16:19). Entonces, finalmente, el pueblo reconocerá la mano y el poder del Señor y sabrá que Su nombre es

Jehová. Los pescadores y cazadores (los misioneros) ayudarán en este proceso de conversión.

## Las profecías de Jeremías sobre el recogimiento de los judíos en los últimos días

*(Jeremías 16; 23; 30–33)*

A partir del versículo catorce del capítulo dieciséis, Jeremías presenta varias profecías concernientes al regreso de Israel en los últimos días. Él declara que este retorno será tan extraordinario que los israelitas reconocerán claramente la mano del Señor en él. Harán referencia a ese milagro del regreso como la forma de identificar y reconocer a su Dios. Ya no lo conocerán como el Señor que los sacó de Egipto, sino como el Señor que los trajo de la tierra del norte y de todos los países adonde los había dispersado.

Los Santos de los Últimos Días que estudian la historia de Israel saben que los judíos han sido reunidos de regreso desde las tierras del norte y desde más de noventa países del mundo. Estos judíos, quienes son aceptados automática e inmediatamente como ciudadanos israelíes bajo la “Ley del Retorno”, han regresado desde países tan distantes entre sí como Nueva Zelanda y Lituania, Argentina e India, Canadá y Sudáfrica. La mayoría ha venido desde países del Medio Oriente o de Europa Oriental hacia el Estado de Israel. Poco después de que Israel obtuvo su independencia en 1948, ciento veinte mil judíos emigraron desde Rumania. Más de cien mil judíos salieron de Rusia, Polonia e Irak para establecerse en Israel. Más de treinta mil judíos llegaron a Israel procedentes de Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Turquía, Siria e Irán. (Martin Gilbert, *Jewish History Atlas*, pp. 97–99.)

Tal como profetizó Jeremías, muchos judíos han regresado del norte y de los países adonde habían sido expulsados. Ahora habitan en su propia tierra, en el Estado de Israel. Sin embargo, la mayoría de los judíos que viven en Israel no identifican al Señor como el factor causante de su recogimiento. Estos israelíes sostendrían que su nación llegó a existir por medios políticos, militares, sociales y económicos, y no por ninguna guía divina. Esto parece ser una contradicción

de la profecía de Jeremías, ya que él declaró que los israelitas reconocerían a su Señor como la fuerza que estaría detrás de su regreso.

Este mismo tipo de aparente contradicción está presente en muchas profecías del Libro de Mormón concernientes al recogimiento específico de los judíos a la Tierra Santa. Las profecías afirman que, después de que los judíos comiencen a creer en Cristo, entonces serán recogidos de su larga dispersión.

Evidentemente, los judíos que viven en Israel no creen en Jesús como el Cristo ni como su Mesías.

Si los judíos que ahora se han reunido en Israel no reconocen la mano del Señor en su regreso y no creen en Cristo, ¿están entonces cumpliendo estas profecías de Jeremías, Jacob, Nefi y Mormón? La respuesta probablemente sea no. Sin embargo, sí están cumpliendo algunas de las profecías menos conocidas de Jeremías y de los profetas del Libro de Mormón; las profecías más conocidas mencionadas anteriormente aún deben cumplirse mediante un grupo justo de judíos que regresará.

Tal como Jeremías profetizó acerca del recogimiento de Judá, él comprendía que un elemento fundamental de esta restauración era la actitud de los judíos hacia su Señor, Jehová. La relación entre el recogimiento de los judíos y su actitud hacia Jehová se presenta en Jeremías 23:3–8; 30:3–11, 21, 24; 31:1; 32:37–40; y 33:7, 8, 10–11, 14–16.

En el capítulo veintitrés de Jeremías, el Señor primero denuncia a los pastores, líderes o gobernantes bajo cuya dirección el pueblo había abandonado la rectitud y había provocado el exilio. En el versículo tres promete que recogerá a su rebaño de entre las naciones y lo hará volver para que sea fecundo. Luego el Señor establecerá pastores sobre ellos para que ya no teman a los hombres, sino que confíen en el Señor. También se les promete un rey justo de la casa de David. (Véanse Isaías 11; Doctrina y Convenios 113; Zacarías 3:8; 6:12; Ezequiel 34:23–25; Oseas 3:5). Después, el Señor vuelve a mencionar la nueva identidad que tendrá para los israelitas en los últimos días (23:8).

En el capítulo treinta, el Señor promete el regreso de Israel y de Judá. Menciona un período de temor y angustia tan grande que las reacciones de los hombres serán comparables a las de una mujer con dolores de parto. Ese período, que dará paso a la liberación final, estará lleno de sufrimiento y aflicción, pero libraré a los israelitas de sus yugos, pues servirán al Señor su Dios y a David, su rey, a quien Él levantará para ellos (30:5–9). El Señor promete que salvará a Israel, pero Su justicia divina exige que los pecados de Israel no queden sin castigo. Por lo tanto, corregirá a Israel “con medida” antes de que pueda ser perdonado (30:11). Más adelante en el capítulo, se promete la tierra y su prosperidad a los hijos de Jacob. Ellos establecerán su congregación delante del Señor, y Él castigará a sus opresores. Su príncipe justo estará cerca del Señor, y el Señor los aceptará como Su pueblo. Estos acontecimientos tendrán lugar al final de los días o, en otras palabras, durante nuestra dispensación (30:18–24).

El capítulo treinta y uno contiene profecías acerca de la restauración del reino del norte. La promesa de restauración dada a Jerusalén se encuentra en el capítulo treinta y dos (véanse especialmente los versículos 36–44).

El capítulo treinta y tres constituye un buen resumen de las profecías de los últimos días porque repite muchas de las profecías dadas anteriormente por Jeremías. Por ejemplo, los judíos e israelitas regresarán y serán limpiados de sus iniquidades (33:7–9). El pueblo dará gracias a su Señor, y Él levantará para ellos un líder justo (33:10–16). El Señor recordará Su convenio con Israel. Los reyes de la casa de David y los levitas continuarán viviendo y gobernando entre el pueblo con tanta certeza como el día sigue a la noche. El Señor no olvidará las promesas que hizo a Abraham, Jacob y David (33:17–24).

Estas profecías de Jeremías están al alcance de nosotros si tan solo las estudiamos. Sin embargo, constituyen básicamente un bosquejo de los acontecimientos de los últimos días. El Libro de Mormón contiene información adicional acerca de ellas. (Véanse 1 Nefi 19:15–16; 2 Nefi 6:11; 10:7; Mormón 5:14).

Cuando alguien lee rápidamente a Jeremías y a los profetas del Libro de Mormón y luego recuerda sus profecías acerca del recogimiento de Israel en los últimos días, suele recordar que, cuando Israel acepte al Señor (o reconozca a Cristo como su Mesías), entonces será recogido. Esta comprensión general es básicamente correcta al considerar las profecías concernientes a toda la casa de Israel y su recogimiento.

Sin embargo, un estudio más preciso de las Escrituras revela que pueden establecerse algunas correlaciones muy específicas entre la relación de los israelitas con su Señor y el regreso a su tierra. Esto es especialmente cierto en el caso de una rama de los israelitas: los judíos. Una de las tres condiciones mencionadas en los pasajes del Libro de Mormón citados anteriormente debe preceder cualquier recogimiento de los judíos: (1) que ya no reprochen a Cristo; (2) que lleguen al conocimiento de Cristo; (3) que comiencen a creer en Cristo como su Mesías.

Aunque cualquiera de estas condiciones podría preceder un recogimiento de los judíos, el Señor no aceptará a los habitantes de Israel como Su pueblo hasta que crean en Él como su Dios. Cuando sean justos y teman a Dios, Él los restaurará a las tierras de su herencia y los protegerá de sus enemigos. En otras palabras, aunque el Señor pueda conducir a los judíos de regreso a su tierra bajo diversas circunstancias, no los reconocerá como herederos legítimos de esa tierra hasta que le rindan la debida adoración. Jeremías comprendió esto con claridad (32:37–41). El Libro de Mormón proporciona una visión más profunda de estas relaciones; indica que algunos judíos llegarán al conocimiento y a la fe en su Mesías antes de ser recogidos, mientras que otros llegarán a ese conocimiento y esa fe después de haber sido recogidos en su tierra. (Compárese 2 Nefi 10:7 con 3 Nefi 20:13).

Comprender este hecho ayuda a responder dos preguntas que los Santos de los Últimos Días suelen plantearse al tratar de entender los acontecimientos de los últimos días: (1) ¿Por qué la mayoría de los judíos que están regresando a Israel son israelitas no religiosos que no reconocen al Señor ni Su mano en su recogimiento? y (2) ¿Por qué vendrán grandes castigos sobre los judíos en el

grande y terrible día del Señor si ellos son Su pueblo escogido? La verdad es que los judíos no religiosos, incrédulos e incluso “malvados” están cumpliendo hoy profecías. Al rechazar al Señor y Sus leyes, Él los castigará justamente en el futuro. Comprender esto nos permite apreciar mejor el cumplimiento de algunas de las profecías de Jeremías.

Si deseas, también puedo adaptar esta traducción al estilo de las publicaciones oficiales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (terminología como **recogimiento**, **dispensación**, **convenio**, **iniquidad**, etc.), manteniendo la fidelidad académica del texto.

## Lamentaciones

---

Estos cinco himnos de dolor expresan los sentimientos de Judá cuando Jerusalén y el templo fueron destruidos por los babilonios en el año 587 a. C. (Véase el Diccionario Bíblico, “Lamentaciones”). Siguen formando parte de la liturgia judía y se recitan a fines de cada verano en recuerdo de la destrucción de los templos de Salomón y de Herodes, ocurridas el mismo día (el noveno de Ab), con seiscientos cincuenta y siete años de diferencia. A continuación se cita Lamentaciones 4:1–13 según una traducción moderna preparada por la Sociedad de Publicaciones Judías. Compárela con la versión del Rey Santiago y procure apreciar el profundo remordimiento que allí se expresa.

1 ¡Ay!

¡Cómo se ha empañado el oro,  
Cómo se ha deslucido el oro más fino!  
Las piedras sagradas están esparcidas  
En cada esquina de las calles.

2 Los preciosos hijos de Sion,  
Antes estimados como oro,  
¡Ay!, ahora son considerados como vasijas de barro,  
Obra de manos de un alfarero.

3 Hasta los chacales ofrecen el pecho  
Y amamantan a sus crías;  
Pero mi pobre pueblo se ha vuelto cruel,  
Como los avestruces del desierto.

4 La lengua del niño de pecho se pega  
A su paladar por la sed.  
Los pequeños piden pan;  
Nadie les da un bocado.

5 Los que antes comían manjares delicados  
Yacen desfallecidos en las calles;  
Los que fueron criados entre púrpura  
Ahora abrazan montones de basura.

6 La culpa de mi pobre pueblo  
Fue mayor que la iniquidad de Sodoma,  
Que fue destruida en un instante,  
Sin que mano alguna la golpeara.

7 Sus escogidos eran más puros que la nieve,  
Más blancos que la leche;  
Sus miembros eran más rojizos que el coral,  
Y sus cuerpos parecían de zafiro.

8 Ahora sus rostros son más negros que el hollín;  
No se les reconoce en las calles.  
Su piel se ha pegado a sus huesos;  
Se ha secado como la madera.

9 Más dichosos fueron los muertos a espada  
Que los muertos de hambre,  
Que se consumieron lentamente, como heridos,  
Por falta de los frutos del campo.

10 Con sus propias manos, mujeres de corazón tierno  
Cocieron a sus propios hijos;  
Ellos llegaron a ser su alimento  
En la desgracia de mi pobre pueblo.

11 El Señor descargó todo Su furor,  
Derramó el ardor de Su ira;  
Encendió un fuego en Sion  
Que consumió hasta sus cimientos.

12 Los reyes de la tierra no creían,

Ni tampoco ninguno de los habitantes del mundo,  
Que enemigo o adversario pudiera entrar  
Por las puertas de Jerusalén.

13 Todo ocurrió por los pecados de sus profetas  
Y por las iniquidades de sus sacerdotes,  
Que derramaron en medio de ella  
La sangre de los justos.

## ¿Por qué los israelitas levantaban las manos al orar?

*(Lam. 3:41)*

Muchos pasajes de las Escrituras sugieren elevar el espíritu, el alma, la voz o el corazón hacia Dios (por ejemplo, 2 Reyes 19:4; Salmos 25:1; 143:8; Enós 4; Doctrina y Convenios 25:13; 27:15; 30:6; 31:3; 35:26). Los israelitas también incluían el acto físico de levantar las manos mientras oraban.

David comparó el incienso y los sacrificios del tabernáculo y del templo con sus propias oraciones y con el hecho de levantar sus manos (Sal. 141:2). Todas estas acciones eran presentadas delante del Señor y elevadas hacia Él. Levantar los brazos era semejante al incienso que ascendía.

Salomón levantó sus manos cuando dedicó el templo (1 Reyes 8:22). Isaías escribió que los israelitas extendían sus manos en oraciones que no recibían respuesta (Isa. 1:15). Enoc, cuando extendió sus brazos en oración, recibió respuesta del Señor (Moisés 7:41).

Hugh Nibley explica otras asociaciones relacionadas con el hecho de levantar las manos durante la oración:

Lo que H. Leclercq llama “ese magnífico gesto” de levantar ambas manos muy por encima de la cabeza, con el que quienes participaban en el círculo de oración comenzaban su oración, era, como él señala, un gesto natural tanto de súplica como de sumisión. Era, específicamente, una imitación consciente de la

crucifixión, y eso trae a la mente el significativo detalle mencionado por los escritores sinópticos de que el Señor, en la cruz, clamó al Padre en una lengua extraña. Los que estaban presentes, aunque se suponía que el arameo era su lengua materna, no se pusieron de acuerdo en cuanto al significado de Sus palabras (véase Marcos 15:33 y siguientes); de hecho, los manuscritos presentan muchas variantes de una expresión que los escritores de los Evangelios dejaron sin traducir, evidentemente porque existían dudas sobre su significado. Esto recuerda el clamor angustiado de David en el Salmo 54:2: “Oh Dios, oye mi oración; escucha las palabras de mi boca”, y en el Salmo 55:1: “Escucha, oh Dios, mi oración...”.

Los judíos ortodoxos modernos todavía utilizan sus manos mientras oran. Por lo general, no oran con los brazos cruzados, especialmente cuando oran en voz alta. Si no sostienen un libro de oraciones en las manos, con frecuencia las mantienen extendidas frente a ellos mientras se balancean e incluso las levantan.

# Ezequiel

---

Criado en Judá, Ezequiel fue llevado junto con otros diez mil judíos a Babilonia en el año 597 a. C. Cuatro años después, cuando aparentemente tenía treinta años, recibió su primera visión (1:1). Al registrar esta visión, describió con gran detalle el trono de Dios y los querubines que lo rodeaban; sin embargo, el lector aún encuentra difícil imaginar con precisión lo que él contempló.

Recibió cinco encargos específicos del Señor:

1. Debía advertir a Israel, que sería hostil y obstinado (2:1–8).
2. Debía hablar únicamente a Israel; aunque ellos lo ignoraran, sería fortalecido con una “frente de piedra” (similar a tener una “piel dura” en la actualidad; 3:7–9).
3. Debía recibir, comprender y proclamar a los exiliados todo lo que el Señor le dijera (3:10–15).
4. Debía ser un centinela para Israel (3:16–21; compárese con 33:1–20).
5. Debía regresar a su casa y permanecer mudo (sin hablar) hasta que recibiera la noticia de la destrucción de Jerusalén (lo cual ocurrió siete años y medio después; 3:22–27; compárese con 24:27; 33:22).

El quinto encargo o comisión resulta particularmente desconcertante. No está claro si su silencio debía limitarse a cuando estuviera fuera de su casa, si solo debía hablar para pronunciar los oráculos y profecías que el Señor le diera y nada más, o si debía guardar completo silencio durante todo ese tiempo.

Quizá debido a su condición de mudez, realizó una serie de actos simbólicos que sirvieron como vívidas demostraciones didácticas acerca de la inminente destrucción que sobrevendría a Jerusalén:

1. Hizo un dibujo y utilizó una plancha de hierro para representar un sitio militar (4:1–3).

2. Se acostó sobre su lado izquierdo para representar los años del castigo de Israel y sobre su lado derecho para representar los años del castigo de Judá (4:4–8).
3. Comió raciones escasas para demostrar el hambre y la inanición (4:9–17).
4. Se cortó el cabello y lo dividió en tres partes para representar la destrucción y dispersión de Israel (5:1–17).
5. Cavó por debajo de un muro y sacó su equipaje para representar el exilio (12:1–16).
6. No derramó una sola lágrima por la muerte de su esposa, así como los judíos exiliados perderían la capacidad de lamentar la pérdida de Jerusalén y de sus familiares (24:15–24).

Estos actos simbólicos, combinados con los mensajes registrados por Ezequiel, no dejaron duda en la mente de los judíos fieles que vivían en el exilio de que el Señor estaba profetizando la destrucción de Jerusalén. Contrario a sus esperanzas de que su estancia en Babilonia fuera temporal, debían prepararse para recibir nuevas oleadas de exiliados. Las denuncias de Ezequiel contra la maldad de los judíos de Jerusalén fueron severas y directas. También empleó alegorías (especialmente en los capítulos 16 y 23) para describir su idolatría y el quebrantamiento de los convenios del Señor.

Muchos judíos en el exilio pensaban que los pecados de sus padres y de otros miembros de su propia generación eran la causa de su condición (18:2). Ezequiel, sin embargo, puso la responsabilidad sobre ellos mismos y les recordó sus deberes personales. (Estudie 3:16–21; 14:12–23; 18:1–32; y 33:1–20 para ver cómo enseñó este importante principio).

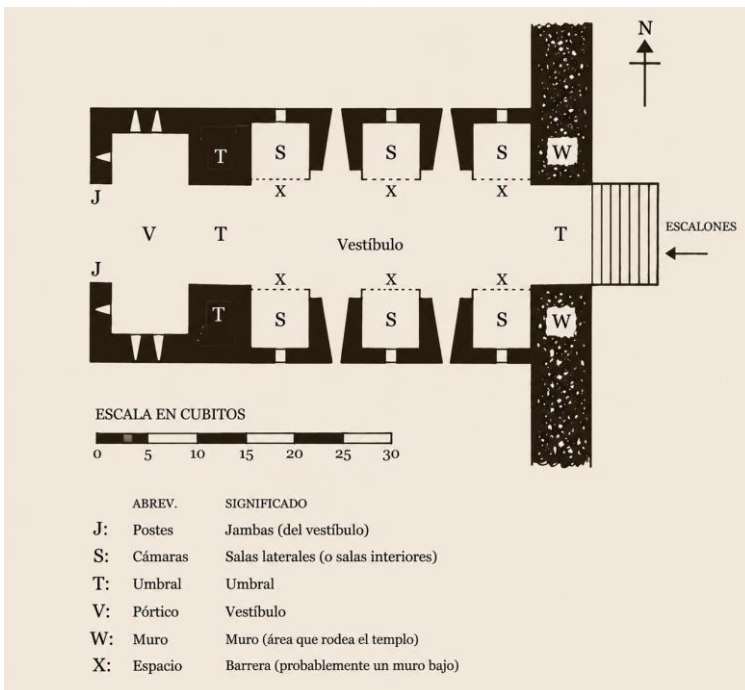
Después de presentar actos y enseñanzas de juicio sobre Judá y Jerusalén en sus primeros veinticuatro capítulos, Ezequiel expone tres tipos de mensajes en los últimos veinticuatro capítulos. Los capítulos 27–32 contienen oráculos contra las naciones extranjeras. Los capítulos 33–39 proclaman esperanza al anticipar la restauración de Israel. En los capítulos finales, 40–48, Ezequiel profetiza acerca de los últimos días al describir el templo restaurado en

Jerusalén y otras condiciones de Israel, incluyendo los territorios de las doce tribus.

Aunque fue severo en sus primeras declaraciones, Ezequiel también expresó esperanza para el Israel del futuro. Aunque sus acciones parecían extrañas, fue eficaz al comunicar los mensajes del Señor. Aunque fue un gran visionario, también mantuvo los pies sobre la tierra mientras convivía con los judíos en su exilio en Babilonia y les enseñaba. Aunque los judíos de Babilonia podían mirar a Daniel con orgullo por su influencia ante los reyes, se identificaban de manera más personal con su propio sacerdote y profeta del cautiverio: Ezequiel.

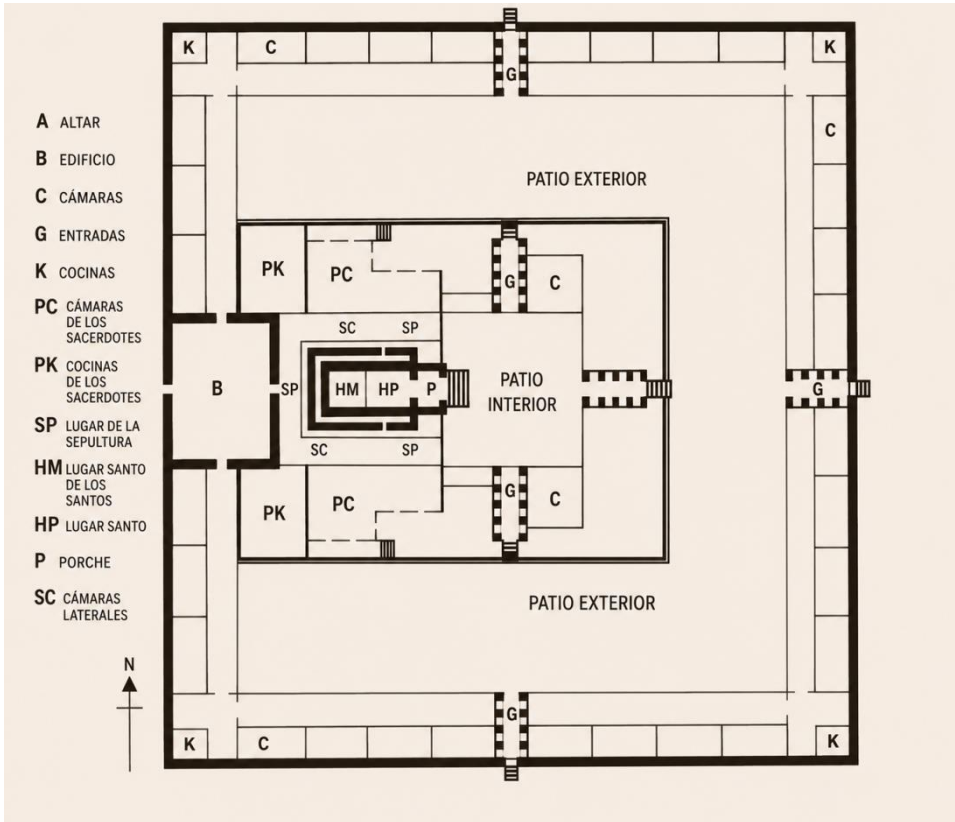
**Referencias del Diccionario Bíblico:** Ezequiel; Querubines; Efraín, Vara de; Judá, Vara de; Gog; Magog.

### Puerta Este del Templo de Ezequiel (Ezequiel 40–46)



# El templo de Ezequiel

(Ezequiel 40-46)



# Daniel

---

Daniel suele ser conocido por los lectores Santos de los Últimos Días principalmente por dos razones: (1) los relatos de su juventud y su experiencia en el foso de los leones, y (2) su profecía acerca de la piedra (la Iglesia restaurada) que habría de avanzar hasta llenar toda la tierra. Ambos acontecimientos se registran en la primera mitad del libro de Daniel. El material de la segunda mitad de Daniel es mucho menos conocido.

Las dos mitades de Daniel (capítulos 1–6 y 7–12) difieren en muchos aspectos. La primera parte está escrita principalmente en arameo y registra acontecimientos históricos, personajes y profecías, mientras que la segunda está escrita en hebreo y consiste en grandes visiones apocalípticas. La primera mitad es clara, sencilla y fácil de comprender, mientras que la segunda es simbólica y difícil.

Las cuatro visiones apocalípticas de Daniel utilizan símbolos y señales para representar la historia antigua y hacer predicciones sobre acontecimientos futuros, cuando las tribulaciones y los sufrimientos darían paso al triunfo y la paz. Los lectores modernos no son los únicos que tienen dificultades para comprender los símbolos y las señales de Daniel y la manera en que se han cumplido o se cumplirán. Judíos y cristianos, a lo largo de los siglos, han buscado diferentes interpretaciones y cumplimientos de estas visiones. El propio Daniel no comprendió de inmediato el significado de lo que había oído (12:8). Se le dijo que tuviera paciencia y que los justos, quienes serían sabios en los últimos días, llegarían a comprenderlo.

Hay muchas maneras en que el Señor ha revelado a Sus antiguos profetas los acontecimientos de los últimos días. Al registrar su conocimiento, algunos profetas y escritores (como Isaías) emplearon simbolismo profético; otros (como el Cantar de los Cantares) utilizaron representaciones alegóricas; y otros

más (como Daniel, Ezequiel y Juan) escribieron visiones apocalípticas. Anteriormente en este libro, en la introducción al **Cantar de los Cantares**, vimos cómo las tres formas (Isa. 66:5–13; Cant. 6:10; JST Apoc. 12:1, 7) se utilizaron para describir a una mujer que aparece como la luna y el sol en los últimos días. Sin embargo, sin la clave proporcionada por la revelación moderna (DyC 109:73), tendríamos grandes dificultades para comprender el significado de cualquiera de estas tres antiguas descripciones de ese acontecimiento. Si somos justos y fieles, si escuchamos a los profetas modernos, si estudiamos las profecías contenidas en las Escrituras y si observamos los acontecimientos de nuestra época, podremos comprender estos antiguos escritos simbólicos. En muchos aspectos, nos resulta más fácil entenderlos de lo que fue para los pueblos antiguos. Además, se ha profetizado que nosotros tendríamos una mayor capacidad para comprenderlos (Dan. 12:10; Isa. 11:9).

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Daniel; Libro de Daniel; Abominación desoladora; Adán; Gabriel; Mene, Mene, Tekel, Uparsin; Mesías; Miguel.

# Oseas

---

Oseas parecía ser un candidato poco probable para ser profeta. Su matrimonio con una mujer inmoral y el abandono que ella hizo de él no ofrecían el modelo ideal de familia para los demás israelitas. En lugar de servir como ejemplo, la familia de Oseas era un espejo que reflejaba la inmoralidad, la desintegración y la falta de vínculos familiares que existían entonces entre los israelitas. Su familia llegó a ser un símbolo de la relación del Señor con Su familia escogida, los israelitas.

El libro de Oseas desarrolla primero las relaciones familiares de Oseas y luego ilustra esas mismas tendencias en la relación del Señor con Israel. Los tres primeros capítulos relatan que Oseas hace una elección inesperada al casarse con una mujer de antecedentes inmorales, pero ambos logran formar una familia. Sin embargo, su esposa, Gomer, pronto se cansa de las responsabilidades familiares y vuelve a su vida de prostitución. Oseas permanece informado de su situación y, cuando ella está lista para regresar al hogar, él está dispuesto a rescatarla comprándola de nuevo, lo cual hace con tierno amor y con la sincera esperanza de una relación eterna.

Los siguientes diez capítulos muestran cómo la relación de convenio entre el Señor e Israel es quebrantada por la maldad del pueblo. Muy pronto quedarían separados, ya que Israel continuaría en sus caminos perversos. Sin embargo, más adelante, incluso muchos siglos después, el Señor seguiría pendiente de Israel hasta que algunos de sus hijos estuvieran dispuestos a volver a Él y ser recibidos nuevamente en Su casa con todas las bendiciones y promesas reservadas para un pueblo justo.

El último capítulo es una invitación abierta para que Israel regrese al Señor y reciba esas bendiciones. El libro puede resumirse de la siguiente manera:

### **I. La experiencia matrimonial de Oseas representa la relación de Dios con Israel (1–3).**

- A. Oseas se casa con Gomer, cuyos tres hijos sirven como señal para Israel (1).
- B. Gomer rechaza a su esposo mientras él espera pacientemente (2).
- C. Oseas redime a su esposa comprándola de su dueño (3).

### **II. Las palabras de juicio de Oseas contra Israel (y posteriormente Judá, 4–13).**

- A. El orgullo, la idolatría y la corrupción de Israel (y Judá) (4–8).
- B. Los juicios y el cautiverio que vendrán sobre Israel mientras el Señor espera su regreso (9–11).
- C. La obra del Señor con Jacob (Israel) y Su poder redentor (12–13).

### **III. Un llamado a Israel para arrepentirse y recibir bendiciones (14).**

Oseas es un libro difícil de comprender y traducir debido a la mala calidad del texto hebreo. Incluso las copias más antiguas encontradas entre los Rollos del Mar Muerto muestran señales de una transmisión descuidada del texto de Oseas. De hecho, el texto hebreo de Oseas probablemente sea el más corrupto de todos los libros del Antiguo Testamento. Muchas de las alteraciones pudieron haber sido accidentales. Por ejemplo, en el texto hebreo algunas letras aparecen invertidas (como escribir “fuerza” con las letras desordenadas). Asimismo, algunas consonantes semejantes fueron confundidas entre sí (como si en español se escribiera una palabra sustituyendo una consonante por otra de sonido parecido). Compare las siguientes notas al pie de la Biblia para observar algunos de los posibles cambios realizados al “corregir” o modificar el texto:

#### **Nota al pie** (significado alternativo a la **Versión del Rey Santiago**)

**4:18** — “con vergüenza aman profundamente el deshonor” → “aman profundamente”

**5:11** — “mandamiento” → “inmundicia” (o “vanidad”)

**13:14** — “arrepentimiento” → “compasión”

A pesar de estas dudas relacionadas con la familia de Oseas y con el deficiente estado del texto hebreo, el libro de Oseas ofrece esperanza y promesas a los israelitas cuando regresan al Señor. El simbolismo de Oseas acerca de un convenio matrimonial renovado entre el Señor e Israel fue retomado posteriormente por los profetas Isaías (40, 49, 51, 54, 61, 62 y 66), Jeremías (2, 3) y Ezequiel (16, 33).

También existe una lección en Oseas para los Santos de los Últimos Días de la actualidad cuando ven que seres queridos toman el camino del mundo. No debemos perder el contacto con ellos, sino esperar, tener esperanza y orar por su regreso a la familia del Señor como Sus hijos escogidos. (Véase el **Diccionario Bíblico**, “Oseas”).)

### ¿Por qué habría de casarse Oseas con una “mujer fornicaria”? (Oseas 1:2)

La respuesta más evidente es que el Señor se lo mandó. Pero, ¿por qué querría el Señor que un profeta se casara con una mujer inmoral?

Podría plantearse una pregunta semejante en la actualidad cuando se observa que un joven Santo de los Últimos Días se enamora de una persona con un pasado muy pecaminoso. Si alguien cuestionara esa decisión, el miembro podría responder: “Bueno, él (o ella) ha cambiado, y he recibido una confirmación por medio del Espíritu de que debo casarme con esta persona”. Un matrimonio con alguien que tuvo un pasado inmoral, pero que ha demostrado un verdadero cambio y arrepentimiento, podría merecer la aprobación del Señor. La esposa de Oseas también parecía sincera en sus primeros votos y en su matrimonio, como lo demuestra el nacimiento de su primer hijo.

Sin embargo, el hecho de que dos personas comiencen bien un matrimonio no garantiza que este tendrá éxito. Incluso cuando ambos cónyuges han sido moralmente rectos y fieles antes del matrimonio, sucede con demasiada

frecuencia que uno de ellos más tarde se vuelve infiel y rechaza la relación matrimonial. Para Gomer esto resultó más fácil debido a sus anteriores experiencias inmorales.

Mientras Oseas esperaba pacientemente su eventual regreso, su amor por Gomer continuó creciendo y desarrolló una sensibilidad aún mayor hacia el amor que Dios siente por todos Sus hijos, especialmente por aquellos que se apartan de Él. Oseas no podía obligarla a regresar, del mismo modo que el Señor no nos obliga a volver a Su presencia. (De igual manera, nosotros debemos conservar el amor y la paciencia hacia nuestros familiares y amigos que se han apartado del camino.)

Por medio de estas experiencias, Oseas desarrolló amor, sensibilidad, paciencia y comprensión. Aunque la adquisición de estas cualidades vino acompañada de tristeza y dolor, ellas le ayudaron a convertirse en un profeta más eficaz.

## Los nombres de los hijos de Oseas

(Oseas 1:4, 6, 9)

Los nombres de los tres hijos de Oseas son poco comunes. El primer hijo recibió el nombre de Jezreel, que significa “Dios (El) planta” o “Dios siembra”, así como Dios plantó o estableció la casa de Israel con un enorme potencial y grandes promesas.

Es posible que los dos hijos siguientes no fueran engendrados por Oseas, aunque Gomer los dio a luz mientras todavía vivía con él. Las razones de esta suposición son que el relato dice que el primer hijo, Jezreel, nació para Oseas (versículo 3), mientras que los otros dos simplemente nacieron para Gomer (versículos 6 y 8). Además, el Señor le dijo a Oseas que tomara para sí “hijos de fornicaciones” (versículo 2), y, a menos que hubiera otros hijos sin nombre que cumplieran esa promesa, los dos últimos hijos mencionados parecen ajustarse a esa descripción, en parte debido a sus nombres.

La segunda hija recibió el nombre de Lo-ruhama, que significa “sin misericordia” o “sin compasión”, un nombre poco probable para una hija

legítima. El tercer hijo, un varón, fue llamado Lo-ammi, que significa “no es mi pueblo”, lo cual podría sugerir un origen ilegítimo.

En cualquier caso, estos nombres también constituían un símbolo para los israelitas, indicándoles que originalmente habían sido plantados por el Señor, pero que ahora Él no les mostraría misericordia porque ya no eran Su pueblo. Los nombres de estos tres hijos fueron una señal para Israel acerca de las promesas y advertencias del Señor.

# Joel

Este libro breve pero poderoso advierte a Judá acerca de una poderosa invasión y destaca algunos acontecimientos de los últimos días. En el primer capítulo, Joel desarrolla una variedad de paralelismos poéticos mientras describe vívidamente la invasión. En cinco estrofas se dirige a diferentes sectores de la comunidad adulta y describe sus reacciones ante la destrucción. Los puntos principales de estas estrofas son:

Versículos	Reacción del pueblo	Destrucción
2, 3, 4	Oíd, ancianos. Escuchad, habitantes del país.	Cuatro invasiones de langostas devastan los campos.
5, 6, 7	Despertad, borrachos. Llorad, bebedores de vino.	Un ejército despoja las viñas y los árboles.
8, 9, 10	Laméntate como una joven viuda (o una doncella) que ha perdido al esposo de su juventud.	Los campos han sido destruidos; las viñas y los árboles han quedado devastados.
11, 12, 13	Avergonzaos, agricultores. Lamentaos, viñadores. Vestíos de cilicio y haced duelo, sacerdotes. Llorad, ministros del templo. Pasad la noche vestidos de cilicio, ministros de mi Dios.	Las viñas y los árboles han sido destruidos.
14–20	Convocad un ayuno solemne y reuníos para orar juntamente con el pueblo.	Debido a la destrucción que ha sucedido sobre toda la tierra.

Las primeras cuatro estrofas describen dos grupos contrastantes de personas (ancianos–jóvenes, bebedores de vino–productores de vino) que reaccionan ante dos conjuntos paralelos de destrucción (la invasión y la devastación de los campos, la invasión y la destrucción de los huertos). Estos versículos también presentan la secuencia de sentimientos que un pueblo probablemente experimentaría en una catástrofe semejante: primero oyen acerca de la invasión al despertar; luego gritan, claman y lloran; y finalmente sienten vergüenza y profundo dolor al comprender la gravedad de los acontecimientos.

La última estrofa (14–20) indica a los líderes religiosos y al pueblo lo que deben hacer en ese tiempo de angustia. Deben volver al Señor y arrepentirse. Mientras ayunan y oran en sus asambleas, deben comprender que los juicios del Señor han venido sobre ellos, pues han perdido tanto las bendiciones temporales como la compañía espiritual del Señor (16).

El segundo capítulo de Joel continúa el tema de la invasión, la destrucción, el ayuno y la oración, pero parece describir más claramente los acontecimientos de los últimos días que los de la antigua Israel. Además, este capítulo promete un tiempo de restauración, paz y manifestaciones espirituales. La última parte de este capítulo fue citada por Moroni a José Smith, y su cumplimiento ha de venir en esta dispensación (JS–H 1:41). El segundo capítulo tiene cuatro partes principales:

1. El temor del pueblo durante una invasión (1–11).
2. El pueblo se vuelve al misericordioso Señor (12–14); Él acepta a Israel como Su esposa (15–17).
3. El Señor responde con promesas y bendiciones (18–27).
4. Señales en los cielos y en la tierra para los escogidos del Señor (28–32).

Observe la secuencia organizada de los acontecimientos:

1. El temor del pueblo ante la destrucción venidera.
2. El pueblo se vuelve al Señor.
3. Él los bendice y los protege.
4. El gozo del pueblo en la presencia de su Señor.

Asimismo, cada uno de estos cuatro conjuntos de ideas está cuidadosamente organizado mediante diversos patrones de paralelismo. A continuación se presenta un bosquejo más detallado de las secciones del capítulo (cada una en paralelismo quiástico):

### **1. La invasión (1–11).**

- a. Viene el día del Señor (1).
- b. Día de tinieblas (2).
- c. Fuego (3).
- d. Carrera y movimiento del ejército (4–5).
- e. Temor del pueblo (6).
- a1. Grande es el día del Señor (11).
- b1. Tinieblas en los cielos (10).
- c1. Terremotos (10).
- d1. Carrera y movimiento del ejército (7–9).

### **2. El pueblo se une al Señor (12–17).**

- a. Se vuelven al Señor con ayuno y oración (12).
- b. Rasgan sus corazones y se arrepienten (13).
- c. Aceptan la misericordia (la Expiación) del Señor (13).
- b1. Él los perdona y los bendice (13–14).
- a1. Se vuelven al Señor con sacrificios (14).

### **El Señor e Israel hacen un convenio (15–17).**

- a. El pueblo se reúne en ayuno y oración (15–16).
- b. La novia y el novio (Israel y el Señor) salen juntos (16).
- a1. El pueblo es purificado (17).

### **3. El Señor bendice al pueblo (18–27).**

- a. El Señor tiene compasión de Su pueblo (18).
- b. El Señor habla y promete:

1. Trigo, vino y aceite (19).
2. Satisfacción (19).
3. La destrucción del ejército enemigo (20).

c. Joel responde y promete:

1. Paz y bendición sobre la tierra (para la tierra, los animales, las plantas y el pueblo; 21–23).
2. Bendiciones desde los cielos (la lluvia; 23).

b1. El Señor vuelve a hablar y promete:

1. Trigo, vino y aceite (24).
2. Satisfacción (26).
3. La destrucción de las langostas y la presencia del ejército del Señor (25).

a1. El Señor y Su pueblo sienten amor y respeto mutuos (27).

#### **4. Las señales del Señor (28–32).**

a. El Espíritu del Señor será derramado sobre todo el pueblo (28–29; compárese con 1:1–13 y 2:6 respecto a las reacciones del hombre natural).

b. Señales en los cielos y en la tierra (30–31; compárese con las mismas señales en 2:2, 10).

a1. Todos los que invoquen el nombre del Señor, así como el remanente de Israel a quienes el Señor llame, serán librados (32; compárese con 2:13, 16, 20, 25 y 27 para promesas semejantes, condicionadas a la rectitud del pueblo).

Joel 3 (capítulo 3) habla aún más acerca del pueblo escogido del Señor, especialmente de los restos de Judá (los judíos), quienes serán recogidos en los últimos días. Este capítulo está organizado de la siguiente manera:

A. Judá y Jerusalén serán restauradas (1).

B. Las naciones de la tierra son juzgadas (destacándose las naciones al norte y al sur de Judea; 2–12).

1. Las naciones se reúnen en Josafat (2).

2. Los gentiles tienen poder sobre Israel (3).
3. La nación del norte, el Líbano, recibirá la retribución divina (4).
4. Las naciones han tomado el dinero y los tesoros del Señor (5).
5. Los hijos de Judá han sido vendidos a los griegos (los gentiles, el mundo pagano, las naciones de la apostasía; 6).
  - 1<sup>1</sup> Las naciones se reúnen en Josafat (11, 12).
  - 2<sup>1</sup> Los débiles tienen poder sobre los fuertes (9, 10).
  - 3<sup>1</sup> La nación del sur, Seba, recibirá la retribución divina (8).
  - 4<sup>1</sup> El pueblo del Señor regresará de las tierras donde fue vendido (7).

C. La cosecha está madura (13).

D. Multitudes (de gentiles) en el valle de Josafat, justo a las afueras de Jerusalén (14).

E. El día del Señor está cerca (14).

F. El sol, la luna y las estrellas se oscurecen (15).

G. El Señor hablará desde Sion y desde Jerusalén (16).

F1. Los cielos y la tierra temblarán (16).

E1. Los pueblos conocerán al Señor de esta tierra (17).

D1. No se permitirá la entrada de extraños (gentiles) en Jerusalén (17).

C1. Cosechas abundantes (18).

B1. Las naciones al occidente y al oriente de Judea quedarán desoladas por la violencia que ejercieron contra los hijos de Judá (19).

A1. Judá y Jerusalén serán bendecidas mientras el Señor more en Sion (20–21).

Como puede verse en estos capítulos, Joel fue un escritor muy hábil que combinó numerosas formas poéticas (como las siete formas de paralelismo, el ritmo, los detalles descriptivos, la aliteración, etc.) dentro de un mensaje cuidadosamente organizado. También incorporó muchas ideas (e incluso citas textuales, palabras, frases y expresiones) que se encuentran en muchos otros escritos proféticos. Entre las expresiones presentes tanto en Joel como en otros pasajes del Antiguo Testamento se encuentran las siguientes:

<b>Joel: término, frase o idea</b>	<b>También aparece en</b>
1:15 ¡Ay del día!	Ezequiel 30:2
1:15 “El día del Señor está cerca”	Isaías 13:6; Ezequiel 30:3; Abdías 1:15; Sofonías 1:7
1:15 Destrucción del Todopoderoso	Isaías 13:6
2:1 Trompeta que anuncia el juicio	Isaías 27:13; Sofonías 1:16
2:2 El día de tinieblas está cerca	Sofonías 1:14–15
2:3 Una tierra semejante a un jardín se convierte en desierto	Isaías 51:3; Ezequiel 36:35 (la idea aparece invertida)
2:6 Los rostros palidecen	Nahúm 2:10; es el único otro lugar donde aparece este verbo
2:10, 31; 3:15 Oscuridad en los últimos días	Isaías 13:10, 13; Ezequiel 32:7
2:11 La voz y el poder de Dios	Isaías 30:30; Malaquías 3:2; 4:5
2:13 Enumeración de las misericordias de Dios	Éxodo 34:6; Jonás 4:2
2:14 ¿Volverá Dios y se arrepentirá?	Jonás 3:9
2:14 Los pueblos preguntan por el Dios de Israel	Salmos 79:10; 115:2
2:21 Regocíjate por lo que el Señor ha hecho	Salmos 126:3
2:27 “Yo soy vuestro Dios; no hay otro”	Isaías 45:5–6
2:28 El Señor derramará Su Espíritu	Ezequiel 39:29
2:31 El grande y terrible día	Malaquías 4:5
2:32 Los que estén en el monte Sion escaparán	Abdías 1:17
3:1 “En aquellos días, en aquel tiempo”	Jeremías 33:15; 50:4
3:2 El Señor reunirá a todas las naciones	Isaías 66:18; Zacarías 14:2
3:4 El Señor devolverá la retribución	Abdías 1:15
3:8 Porque el Señor ha hablado	Isaías 1:2; Abdías 1:18
3:10 Espadas, rejas de arado, podaderas y lanzas	Isaías 2:4; Miqueas 4:3
3:13 La cosecha de grano como símbolo de juicio	Isaías 17:5
3:16 El Señor ruge desde Sion	Salmos 61:3; Isaías 13:13; Amós 1:2
3:17 Conoceréis que yo soy el Señor vuestro Dios	Isaías 52:1; Ezequiel 36:11
3:18 Los montes destilarán vino dulce	Amós 9:13
3:18 Aguas sanadoras brotan de Jerusalén	Ezequiel 47:1–12; Zacarías 14:8

Es posible que Joel haya vivido a comienzos del siglo VIII a. C. y que posteriormente muchos otros profetas lo citaran. Sin embargo, es más probable que haya vivido en el siglo V a. C. y que citara y tomara prestadas muchas de estas fuentes anteriores al elaborar su propio mensaje.

En cualquiera de los dos casos, las ideas de Joel se encuentran en numerosos pasajes bíblicos. Ya sea que él haya servido como fuente de inspiración para esos escritores o que haya tomado de ellos sus expresiones, su mensaje acerca de los últimos días está sólidamente fundamentado y merece ser estudiado cuidadosamente. (Véase el *Diccionario Bíblico*, “Joel”).

## El significado del nombre de Joel

(Joel 1:1)

Este nombre es bastante común en el Antiguo Testamento. Significa “el Señor (Jehová) es Dios”. Toma el elemento “Jo” de “Yahvé” y el elemento “El” de “Elohim”. De este modo, invierte los componentes que se encuentran en el nombre “Elías”, donde “El” proviene de “Elohim” y “Jah” de “Yahvé”.

Alrededor de una docena de hombres, desde la época de Samuel hasta el final del Antiguo Testamento, llevan el nombre de Joel. Muy poco se sabe acerca de la mayoría de ellos, y esto es especialmente cierto respecto del autor de este libro. Él no proporciona fechas, no menciona nombres de reyes y ofrece muy poca información acerca de sí mismo o del lugar y la época en que vivió. Debido a que en el capítulo uno no menciona reyes entre los demás dirigentes de la sociedad, y puesto que normalmente se dirige a Judá y Jerusalén, con solo tres breves referencias a Israel (2:27; 3:2, 16), generalmente se supone que vivió en Judea después del regreso de los judíos de Babilonia. Si esto es correcto, él y Malaquías estuvieron entre los últimos profetas del Antiguo Testamento. (Véase el *Diccionario Bíblico*, “El”, “Dios”, “Jehová” y “Nombres de personas”).

¿Quién es este poderoso ejército que  
invade Judá?  
(Joel 2:1–11)

Si Joel continúa desarrollando las ideas del capítulo uno, podría estar describiendo una inmensa plaga de langostas destructoras.

O bien, si vivió en el siglo VIII a. C., podría estar representando las invasiones asirias de ese siglo o las invasiones babilónicas del siglo VI a. C.

Si fue uno de los últimos profetas del Antiguo Testamento, entonces esta podría ser una descripción de la destrucción romana de Jerusalén en el año 70 d. C. Sin embargo, lo más probable es que esté destacando las guerras de Gog y Magog que precederán al Milenio. Dado que los últimos versículos del capítulo dos fueron citados a José Smith, y se le dijo que esas profecías pronto comenzarían a cumplirse (José Smith—Historia 1:41), es posible que Joel estuviera utilizando la analogía de una plaga de langostas para describir las fuerzas invasoras que caerán sobre Judá en los últimos días. Véase también Mateo 24, especialmente la Traducción de José Smith y las notas al pie de la Biblia correspondientes, para obtener más detalles acerca de estos acontecimientos.

## Amós

---

Amós, el “portador de cargas”, vivía en una pequeña aldea situada a seis millas al sur de Belén, desde donde podía contemplar el valle del Jordán y el mar Muerto. Como productor de lana, probablemente realizaba viajes a las ciudades del norte de Israel y observó la corrupción religiosa y social que reprendió con tanta firmeza.

Al parecer, Amós comprendía que a las personas no les agrada ser llamadas al arrepentimiento. En lugar de comenzar su ministerio con una reprensión inmediata a los israelitas (como lo hicieron Isaías, Jeremías, Ezequiel y Miqueas), primero dirigió su mensaje a las naciones vecinas que no compartían ningún legado con los descendientes de Abraham. Después de denunciar a estas tres naciones extranjeras (Siria, Filistea y Fenicia), advirtió a algunas de las otras tribus descendientes de Abraham (y de Lot) acerca de los juicios del Señor que vendrían sobre ellas. Tras advertir a Edom, Amón y Moab, Amós proclamó la palabra del Señor sobre Judá y, finalmente, sobre Israel. (Véase BD, “Amos”; véase también “Historia de la región de Palestina, 760–690 a. C.”, en las págs. 98–101 de este libro).

El tercer capítulo de Amós es familiar para la mayoría de los Santos de los Últimos Días debido a la declaración de que el Señor revela Su palabra a los profetas (versículo 7). Esta palabra secreta del Señor dada a Amós fue una revelación acerca de la maldad del pueblo. Amós utilizó esta declaración para responder a la pregunta: “¿Con qué autoridad llama un profeta al pueblo al arrepentimiento?”. Amós había expuesto algunos ejemplos de relaciones de causa y efecto (versículos 3–6) y concluyó que, si sobre un pueblo venían calamidades o juicios, era porque el Señor conocía su iniquidad (TJS, versículo 16). El Señor lo sabía y reveló este mensaje al profeta Amós, quien luego repasó las muchas razones por las que el pueblo merecía los juicios divinos debido a su maldad (caps. 3–6).

La tercera y última sección de Amós (caps. 7–9) incluye cinco visiones (langostas, 7:1–3; fuego, 7:4–6; plomada, 7:7–9; cesta de fruta madura, 8:1–3; y el Señor en el templo, 9:1–4), un relato de cómo se le prohibió a Amós seguir testificando en Bet-el (7:10–17), profecías de destrucción (8:4–9:10) y promesas de una restauración, del regreso de parte de los israelitas y de las bendiciones del Señor sobre la tierra (9:11–15).

## ¿Por qué Amasías confrontó a Amós?

(Amós 7:10–17)

Este breve segmento biográfico de Amós está escrito en primera persona, probablemente por el propio Amós poco después de que ocurrieran estos acontecimientos. Amasías, el sacerdote apóstata de Jeroboam II en Bet-el, se alarmó por las predicciones de Amós. Lo acusó de conspirar contra el rey y le ordenó que se marchara, que regresara a Judá y que viviera y profetizara allí. Al decirle a Amós que fuera a “comer pan” (versículo 12) en Judá, Amasías estaba utilizando una expresión idiomática que significaba “ganarse la vida”, insinuando así que Amós había asumido el oficio de vidente por interés personal.

Amós respondió que no era profeta de profesión, sino que el Señor lo había llamado desde su labor como pastor para profetizar a Israel. Como señal de su llamamiento profético, Amós denunció al falso sacerdote y predijo la ruina de su familia.

## Abdías

---

Este, el libro más breve del Antiguo Testamento, contiene una profecía contra Edom (versículos 1–14) y una promesa acerca del día del Señor (versículos 15–21). Fue escrito después de una destrucción e invasión de Jerusalén en la que los edomitas participaron voluntariamente (versículo 11). Lo más probable es que se refiera a la invasión babilónica de 587–586 a. C., de la cual existe abundante evidencia de la hostilidad de Edom. (Lam. 4:21; Ezeq. 25:12–14; 35:5, 10–15; 36:5; Sal. 137:7).

Existen muchas similitudes entre los primeros nueve versículos de Abdías y el capítulo 49 de Jeremías. No está claro si estos profetas contemporáneos se estaban citando mutuamente (y, de ser así, quién citaba a quién) o si ambos estaban utilizando una profecía anterior contra Edom como base para sus propias declaraciones.

De manera similar, existen muchas comparaciones entre la última media docena de versículos de Abdías y los escritos de Joel. Sin embargo, Joel registró en 2:32 que estaba citando una profecía anterior (la de Abdías en el versículo 17) al declarar: “como Jehová ha dicho”.

El apóstol Juan el Revelador también desarrolló las palabras de Abdías. Amplió dos expresiones que aparecen en los últimos versículos de este libro. El santo monte de Sion (versículos 16, 17 y 21) estaría reservado para aquellos que escaparan de la condenación y el juicio durante los acontecimientos que precederían inmediatamente al Milenio. La nueva Jerusalén de Juan sería una ciudad santa para quienes tuvieran sus nombres escritos en el libro de la vida y hubieran vencido el pecado. (Apoc. 21:7, 27). De este modo, los Santos de los Últimos Días pueden asociar fácilmente la expresión “salvadores sobre el monte de Sion” (versículo 21) con la conservación de registros y la rectitud (manifestadas mediante los libros de memoria y la obra del templo).

Asimismo, la frase “el reino será de Jehová” del versículo 21 fue ampliada por Juan en el coro triunfal: “el reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo”. (Apoc. 11:15).

Aunque breve, este libro transmitió un mensaje para el antiguo Israel y sus profetas. También inspiró al amado apóstol de Cristo, Juan. Asimismo, puede edificarnos hoy al alentarnos a llegar a ser salvadores sobre el monte de Sion, para no sufrir como los antiguos edomitas; porque quienes no están con el Señor estarán contra Él y contra Su obra. (Véase el Diccionario Bíblico, “Abdías”; véase también “Historia de la región de Palestina, 690–580 a. C.”, en las páginas 105–108 de este libro).

# Miqueas

---

Miqueas contiene muchos mensajes breves reunidos sin un diseño fácilmente reconocible.

Los segmentos más pequeños de Miqueas están agrupados en tres colecciones que se encuentran en los capítulos 1–2, 3–5 y 6–7. Cada colección comienza con una exhortación al pueblo para que "oiga" las palabras del Señor (1:2; 3:1; 6:1). Luego, Miqueas presenta una serie de juicios o advertencias y finalmente concluye cada mensaje con una promesa (2:12–13; 4:1–5:15; 7:14–20). El modelo de una advertencia seguida de una promesa es utilizado por muchos otros profetas. Este patrón llega a ser el tema central de Miqueas, quien advierte que Dios enviará juicio por los pecados de Judá, pero promete el perdón y las bendiciones futuras.

Para comprender cómo los diversos segmentos pequeños o unidades literarias se combinan para formar un mensaje mayor, a continuación se presenta con mayor detalle la promesa final (capítulos 4–5) de la segunda colección de Miqueas (3–5). Partes de esta promesa fueron citadas por los judíos ante los sabios y el rey Herodes (Miqueas 5:2 en Mateo 2:5–6) y por Cristo a los nefitas y lamanitas reunidos (Miqueas 4:12–13 y 5:8–15 en 3 Nefi 20:15–20; 21:12–31). Observe cómo en cada unidad literaria suele haber una combinación de paralelismos. Lea los versículos y procure especialmente relacionar las partes semejantes (A con A1, B con B1, etc.). Estudie cada segmento como una lección o mensaje independiente y luego combínelos para apreciar mejor la variedad de las promesas dadas a Israel.

Las palabras de Miqueas ayudaron posteriormente a preservar la vida de Jeremías, cuando los ancianos de Judá citaron sus advertencias de 3:12 (Jeremías 26:18). Jesús también citó Miqueas 7:6 (Mateo 10:35–36).

Primero lea este libro para obtener una impresión general. Después, observe las palabras y frases clave, especialmente si se repiten. Estudie los segmentos más pequeños, los mensajes y los versículos individuales, y aprecie sus significados sutiles y sus modelos poéticos. Finalmente, organice nuevamente los distintos elementos dentro de un tema o mensaje general y vea cómo su comprensión del libro completo (o del capítulo) se ha enriquecido gracias a un conocimiento más profundo de sus partes constituyentes. Cada vez que vuelva a esa porción de las Escrituras, podrá descubrir nuevas enseñanzas y significados a medida que aumente su propio nivel espiritual. Así, las Escrituras pueden ser una fuente siempre nueva de inspiración y dirección. Incluso en un libro tan breve como Miqueas, se encuentra una gran riqueza. (Véase el **Diccionario Bíblico**, "Miqueas").

## Miqueas 4–5

### Bosquejo detallado

#### **I. El templo de la casa del Señor (4:1–5).**

- A. Los pueblos subirán a la casa del Señor en la cima de los montes (4:1–2).
- B. El mundo estará en paz (4:3–4).
- C. Todos los pueblos caminarán en el nombre de Dios (4:5).

#### **II. El Señor reunirá a los grupos de Israel (4:6–7).**

- A. Los "cojos" llegarán a ser un "remanente" (¿lamanitas?).
- B. Los desterrados llegarán a ser una nación fuerte (¿las diez tribus?).
- C. Los afligidos serán reunidos (¿los judíos?).

#### **III. Las bendiciones de Belén (la casa de David) (4:8–5:4).**

- A. Y entonces, la "torre de Edar" (del hebreo; solo se menciona una vez más en el Antiguo Testamento; véase Génesis 35:21; cerca de Belén); volverá tu gloria anterior (4:8).
- B. Ahora la hija sufre dolores de parto y da a luz, Pero fracasará y será dispersada a Babilonia (4:9–10).
- C. Y ahora (o entonces) las naciones vendrán contra ti, Pero serás reunida y fortalecida (4:11–13).

D. Ahora la hija está sitiada y  
Tu juez (el Señor) es humillado (5:1).

A1. Y entonces, Belén Efrata,  
Vendrá tu gobernante anunciado desde antiguo (5:2).

B1. Él dejará a Israel disperso  
Hasta que ella dé a luz (5:3).

C1. Entonces algunos de sus hermanos (¿misioneros?)  
Regresarán a los hijos de Israel (5:3).

D1. Él (el Juez) protegerá y  
Su gloria será grande (5:4).

#### **IV. El Juez y sus fuerzas (5:5–6).**

A. Él traerá paz cuando  
Los asirios entren en nuestra tierra y  
Pisen nuestros palacios (5:5a).

A1. Él nos libraré cuando  
El asirio entre en la tierra y  
Pise dentro de nuestras fronteras (5:6b).

B. Siete pastores y ocho hombres (es decir, muchos líderes) destruirán a Asiria  
(5:5b, 6a).

#### **V. El poder de los remanentes de Jacob (5:7–15).**

A. El remanente de Jacob  
En medio de los pueblos será como  
El rocío (suave) y como  
Las lluvias (intensas),  
Que vienen por sí mismas (nadie las pone en marcha) (5:7).

A1. El remanente de Jacob  
Entre los gentiles será como  
Un león en el bosque (su entorno habitual),  
Un leoncillo entre los rebaños (un entorno inesperado),  
Que hiere con poder (nadie puede detenerlo) (5:8).

B. La mano de Dios contra los adversarios y

Los enemigos serán exterminados (5:9).

1. El equipo militar será eliminado (5:10).
2. Las ciudades serán destruidas (5:11).
3. Los líderes malvados serán eliminados (5:12).
4. Los ídolos serán destruidos (5:13).

Los enemigos serán destruidos (5:14).

La venganza de Dios vendrá sobre las naciones paganas (5:15).

**Nota:** Muchos de estos conjuntos de paralelismos son mucho más marcados y claros en el texto hebreo original debido a la semejanza de sonidos y raíces de las palabras. Por ejemplo, en la sección III, los elementos A, B, C, D y A1 comienzan todos con el mismo sonido, que se escribe de dos maneras diferentes (como ocurre en inglés con *bow* y *bough*), aunque con significados distintos. Otros juegos de sonidos y palabras ayudan a identificar los conjuntos y sus paralelos.

## ¿Quién es el “remanente de Israel”?

(Miqueas 2:12)

El término “remanente de Israel” o “remanente de Jacob” casi siempre se refiere a los descendientes de Jacob que se establecieron en América; es decir, a la comunidad del Libro de Mormón descendiente de Lehi. Estos descendientes son identificados de esa manera en el Libro de Mormón por Nefi (2 Nefi 28:2), Cristo (3 Nefi 20:16), Mormón (Mormón 7:10) y Moroni (portada del Libro de Mormón).

Este “remanente de Israel” no debe confundirse con el “remanente de Judá” (Isaías 37:31–32; Jeremías 40:11, 15), que se refiere a los judíos. En ocasiones, un “remanente” (sin una frase calificativa) puede referirse a los descendientes de las tribus del norte que fueron preservados o que regresaron del cautiverio asirio (2 Crónicas 30:6; Isaías 11:11, 16); o puede referirse a quienes regresarán de Judá en los últimos días (Miqueas 5:3; Ezequiel 6:8); o incluso puede referirse a ambos grupos (Jeremías 23:3; Isaías 1:9).

Al leer las Escrituras (particularmente las porciones proféticas), siempre que encuentre el término “remanente”, debe fijarse si este término está definido o modificado (“remanente de Israel”, “de Judá”, etc.) para comprender a qué grupo de israelitas se está haciendo referencia. Si no aparecen modificadores, estudie el término dentro de su contexto para determinar si se aplica a uno, a varios o a todos los grupos de israelitas en los últimos días.

Joseph Fielding Smith hizo la siguiente declaración acerca de los remanentes de Israel:

El remanente de la casa de Israel del que se habla en 1 Nefi, capítulo 13, y en 3 Nefi, capítulos 16, 20 y 21, no se refiere únicamente a los descendientes de Lehi, sino a toda la casa de Israel, los hijos de Jacob, tanto a los que están sobre esta tierra como a los que se encuentran en otras tierras. [...] Recuerden que, en todo momento, el Señor ha estado hablando del remanente de Jacob o de Israel y de las grandes promesas hechas a los gentiles que están sobre esta tierra y en todas las demás tierras, si tan solo entran en la Iglesia y son contados entre la casa de Israel. Su privilegio será ayudar a edificar la Nueva Jerusalén; pero si se niegan, entonces vendrán sobre ellos los castigos. (DS 2:248, 250.)

# Nahúm

---

La mayoría de los profetas del Antiguo Testamento, después de pronunciar advertencias y juicios sobre sus contemporáneos, dirigían su mirada hacia tiempos y acontecimientos futuros, especialmente hacia los últimos días. Nahúm invirtió este orden al hablar primero de los acontecimientos de la Segunda Venida (capítulo 1) y luego advertir a Nínive acerca de su destrucción inminente.

Nahúm profetizó a Nínive aproximadamente ciento cincuenta años después de que Jonás hubiera predicado a la ciudad (véase “Historia del área de Palestina”, en las páginas 105–108 de este libro, para comparar los períodos históricos de Jonás y Nahúm). Cuando Jonás llamó al arrepentimiento a Nínive, esta era gobernada por reyes políticamente débiles entre períodos de poder imperialista. En la época de Nahúm, Asiria se debilitaba constantemente y Nínive ya no era la capital. (Véase el Diccionario Bíblico, “Nínive”). Amenazada por los medos y los persas al este, Babilonia al sur y las tribus montañosas al norte, Asiria carecía del liderazgo fuerte necesario para preservar su imperio. (Véase el Diccionario Bíblico, “Asiria”, pág. 616). Nahúm previó la destrucción venidera y probablemente profetizó hacia el final del período comprendido entre el año 663 a. C. (cuando Tebas, o “No-Amón”, cayó; 3:8) y el 608 a. C. (cuando Nínive quedó completamente arrasada tras su destrucción en el año 612 a. C.).

La fuerza y la belleza poéticas de Nahúm superan a las de casi todos los demás escritores del Antiguo Testamento. Con gran habilidad presenta tanto a un Dios de venganza y justicia (1:2) como a un Dios de tierna compasión (1:7). Nahúm reconoció que Dios era tardo para la ira, pero que ciertamente derramaría Su indignación sobre Nínive (o sobre cualquier sociedad semejante) que se opusiera al Señor y oprimiera a Su pueblo. Por otra parte, quienes buscaran refugio en el Señor no tendrían nada que temer.

Nahúm demostró la justicia de Dios en la caída de Nínive. También predijo la destrucción de toda “Nínive” que procurara destruir al pueblo de Dios. Por consiguiente, su profecía debe estudiarse junto con Apocalipsis 17, la predicción de Juan acerca de la caída de “Babilonia”. (Véase el Diccionario Bíblico, “Nahúm”).

## Habacuc

---

Habacuc observó las injusticias que existían en la sociedad israelita de su época. Preguntó al Señor por qué los malvados tenían poder sobre los justos y podían escapar de juicios imparciales (1:1–4). El Señor respondió diciéndole a Habacuc que iba a levantar a los caldeos (babilonios) contra Israel (1:5–11). Entonces Habacuc se preguntó por qué el Señor utilizaría a una sociedad tan malvada y pagana para castigar a la casa de Israel, y esperó la respuesta del Señor (1:12–2:1). Dios exhortó a Habacuc (y a los justos de Israel) a tener paciencia y fe en el Señor (2:2–4). Los caldeos también serían castigados, y se pronunciaron cinco ayes o condenaciones sobre ellos: el saqueo (2:5–8), el egoísmo (2:9–11), la opresión (2:12–14), la embriaguez (2:15–17) y la idolatría (2:18–20). En verdad, todos los pecadores serían castigados, pero los justos serían preservados y recibirían poder y bendiciones del Señor por medio de su fe (2:4, 14, 20). Habacuc concluyó su breve libro con una oración que compuso en forma de salmo o himno (3:1–19).

El poema lírico del capítulo tres describe una revelación de Dios que viene con majestad, trayendo juicio sobre los paganos y bendiciones para Sus hijos escogidos. El poema cambia de la primera persona (Habacuc hablando) a la tercera persona (Habacuc describiendo al Señor), luego a la segunda persona (Habacuc hablando con Dios) y finalmente regresa a la primera persona (Habacuc ofreciendo alabanzas). Su estructura es la siguiente:

1. La confesión de fe de Habacuc (3:2).
2. La llegada de Dios desde el sur (3:3–7).
3. La batalla del Señor (3:8–15).
4. La respuesta de Habacuc (3:16–19).

El mensaje principal de Habacuc destaca la fe que los justos deben conservar frente a la adversidad. Esta idea inspiró a la comunidad de Qumrán, como se

registra en su comentario sobre Habacuc hallado entre los Rollos del Mar Muerto. El lema de fe de Habacuc (2:4) también fue citado posteriormente por Pablo al procurar fortalecer a los primeros cristianos (Rom. 1:17; Gál. 3:11; Heb. 10:38). Aún hoy puede inspirar a los justos a esperar pacientemente que el Señor traiga juicio, en lugar de buscar hacer justicia por su propia cuenta. (Véase BD, “Habacuc”.)

## Sofonías

---

Sofonías descendía de la familia real del rey Ezequías y era primo segundo (una generación de diferencia) del rey Josías, durante cuyo reinado profetizó (1:1). Sofonías vivía en Jerusalén y es posible que haya sido instruido por los mismos maestros que influyeron en Josías hacia sus reformas religiosas. El mensaje de Sofonías probablemente fue proclamado antes de que Josías iniciara su extensa reforma en el año 622 a. C. Aun si predicó durante la reforma, las multitudes de Judá no respondieron, y la nación se acercaba rápidamente a su día de juicio.

Sofonías siguió el modelo de la mayoría de los profetas del Antiguo Testamento al organizar su mensaje en tres partes: juicios contra Judá (1), juicios contra otras naciones (2) y juicios y bendiciones de los últimos días para Israel (3). Tomó ideas de profetas anteriores, entre ellas el concepto del Día del Señor (Amós 5:18; Isaías 2:7), el remanente fiel que fortalecería una comunidad religiosa en los últimos días (Isaías 11:11–16; 37:4–32; 46:3), la destrucción de las naciones hostiles (Amós 1–2) y la restauración de Israel por el Señor (Oseas 3, 6, 14).

Para quienes hoy esperan el “gran día de Jehová” (1:14) o su “grande y terrible día” (Malaquías 4:5), existe una voz de advertencia en Sofonías y en los demás profetas. Se nos advierte que debemos prepararnos para los juicios que vendrán sobre la tierra y sus habitantes. Pero también hay una voz de promesa en estos escritos mientras aguardamos las grandes señales y el poder del Señor. Para quienes sean inicuos y no estén preparados será un día “terrible”; pero para quienes sean fieles y estén listos será un “gran” día del Señor. (Véase el Diccionario Bíblico, “Sofonías”.)

## ¿Cuál será el “lenguaje puro” después de la segunda venida del Mesías?

*(Sof. 3:9)*

Generalmente se supone que será el idioma sin corrupción que hablaba Adán. (Véase Moisés 6:6). A juzgar por los nombres antiguos que aparecen en Génesis y por los pocos nombres que conocemos de la comunidad Jaredita, parece haber estado estrechamente relacionado con el hebreo y las demás lenguas semíticas, aunque seguía siendo un idioma separado y distinto. Tal vez el estudio del hebreo, el árabe u otra lengua semítica ayude a una persona a adaptarse a ese idioma milenario.

Sin embargo, existe un segundo significado de “lenguaje puro” que es aún más fácil de cultivar antes del regreso de Cristo. Podemos desarrollar un “lenguaje purificado”, libre de blasfemias, obscenidades y expresiones inapropiadas. Todas nuestras palabras deben ser limpias y dignas de ser oídas por el Señor en todo momento, ya sea que Él esté sobre la tierra o no. Al purificar nuestro lenguaje hoy, estaremos mejor preparados para el lenguaje de Dios, de Adán y del Milenio.

## Hageo

---

A Hageo se le llama con frecuencia el **“profeta del templo”** debido a su exhortación para reconstruir la casa del Señor en Jerusalén. Hageo recibió cuatro mensajes o comisiones del Señor que quedaron registrados en su breve libro de treinta y ocho versículos.

El primer mensaje desafió a los judíos a reconstruir su templo (1:1–15). Este mensaje fue fechado en el otoño del año 520 a. C. Habían transcurrido más de dieciséis años desde que aproximadamente cincuenta mil judíos regresaron de Babilonia a Judea. Rápidamente construyeron un altar para los sacrificios y colocaron los cimientos de un templo, pero la obra fue suspendida debido a la oposición de los samaritanos y porque el pueblo se concentró en sus propias casas y campos. Sin embargo, los campos no producían plenamente, y el pueblo esperaba una mejor oportunidad para terminar el templo. En su primer mensaje, Hageo dijo a los judíos que la tierra estaba bajo maldición porque les faltaba espiritualidad. Si ponían al templo en primer lugar, sus campos serían bendecidos. Ellos respondieron con rapidez y reanudaron la construcción del templo en pocas semanas (véase Esdras 1–6 para obtener más detalles sobre estos acontecimientos).

El segundo mensaje de Hageo tenía como propósito animar al pueblo en el proyecto del templo (2:1–9). No contaban con los recursos para construir un templo tan magnífico como el de Salomón; sin embargo, se les prometió la gloria y la presencia de Dios si terminaban y honraban su templo.

El tercer mensaje de Hageo proveniente del Señor evaluó la situación de impureza ritual entre el pueblo (2:10–19). Así como un objeto impuro hacía impuros a los objetos y a las personas con los que entraba en contacto, también los israelitas impuros contaminarían el templo. Se les prometieron bendiciones temporales si honraban el templo.

El cuarto mensaje de Hageo fue mesiánico. Prometía las bendiciones del trono de David a Zorobabel, gobernador judío de Judea y nieto del rey Joaquín (compárese con Zac. 6:11–13, donde otro profeta utilizó la coronación de Josué, el sumo sacerdote de ese período, como una representación simbólica del Mesías). Tanto Joaquín (también llamado Jeconías) como Zorobabel formaban parte de la ascendencia de Cristo (véase Mateo 1:12).

Los mensajes de Hageo fueron bien recibidos por el pueblo. Esta fue una de las pocas ocasiones en que los israelitas respondieron positivamente a la voz de un profeta. Bendiciones y promesas semejantes se aplican a las personas de la actualidad si escuchan la voz de los profetas modernos. (Véase el **Diccionario Bíblico**, “Hageo”).

# Zacarías

---

Con sus catorce capítulos y 211 versículos, Zacarías es el libro más extenso entre los doce profetas menores (desde Oseas hasta Malaquías). Con sus visiones, profecías mesiánicas simbólicas, juicios sobre las naciones y señales de los últimos días, Zacarías constituye el relato más detallado de los profetas que hablaron después del cautiverio en Babilonia.

El libro de Zacarías es importante para los Santos de los Últimos Días por tres razones. En primer lugar, Zacarías profetizó después del regreso de Babilonia. Comenzó su ministerio profético poco después de Hageo, en el año 520 a. C. (Anteriormente había servido como sacerdote junto al altar). Como profetizó después del exilio babilónico, sus profecías acerca del esparcimiento y del recogimiento de Israel (especialmente de los judíos) debían cumplirse en épocas posteriores. Uno de los problemas para comprender a muchos profetas del Antiguo Testamento es que, cuando predijeron el esparcimiento y el recogimiento de los judíos, no siempre es posible saber si se referían al cautiverio babilónico del siglo VI a. C. o a la dispersión posterior a la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C. Con Zacarías, esta ambigüedad desaparece, ya que él se refiere únicamente a los acontecimientos posteriores.

Una segunda razón de la importancia de sus escritos es que en su libro aparecen más profecías acerca de Cristo que en cualquier otro libro profético, con excepción de Isaías. Estas se enumeran a continuación junto con al menos otra referencia bíblica al cumplimiento de la misma profecía:

<b>Profecía de Zacarías</b>	<b>Profecía o símbolo de Cristo</b>	<b>Cumplimiento</b>
1:11; 14:5, 9	Regreso a Sion	Apocalipsis 11:15; 21:27
3:8	El Siervo	Marcos 10:45
3:8; 6:12	El Renuevo	Romanos 15:12; Apocalipsis 22:16

6:13	Sacerdote y Rey	Hebreos 6:20–7:1
9:9–10	Entra montado sobre un asno	Mateo 21:4–5; Juan 12:14–15
9:11	La Expiación	Lucas 22:19, 44
9:11	Obra en el mundo de los espíritus	1 Pedro 3:19; 4:6
10:4	La piedra angular	Mateo 21:42
11:12–13	La traición	Mateo 27:9–10
12:10	Las manos traspasadas	Juan 19:37
13:1	Aguas purificadoras	Apocalipsis 1:5
13:7	Persecución	Juan 8:40
13:7	El pastor herido	Mateo 26:31; Marcos 14:27
13:9	El pueblo del Señor	Romanos 9:25
14:4	Sobre el monte de los Olivos	Doctrina y Convenios 45:48; Hechos 1:11
14:5	Los santos resucitados regresan con Cristo	1 Tesalonicenses 4:14
14:9	Rey de toda la tierra	Apocalipsis 11:15

Una tercera razón por la que Zacarías es importante para los Santos de los Últimos Días es por sus numerosas profecías relacionadas con los últimos días. Las notas al pie de la Biblia destacan estas profecías y las relacionan con otros pasajes de las Escrituras.

Los escritos de Zacarías son difíciles de comprender. Sin embargo, quien estudie cuidadosamente este libro, medite y ore, llegará a obtener una comprensión y un aprecio mayores por sus palabras. Tal como lo sugiere su nombre, **Zacarías** (“el Señor recuerda”), Dios ha recordado a Sus hijos a lo largo de las edades, y el Señor de esta tierra regresará para gobernar personalmente como **Señor de señores y Rey de reyes**.

**Referencias del Diccionario Bíblico:** Armagedón; Zacarías.

### Notas

Véanse también las referencias de la **Guía Temática** correspondientes a estos versículos para encontrar muchas otras Escrituras relacionadas con estos temas.

## Malaquías

---

Entre los doce libros de los profetas menores, **Malaquías** es probablemente el favorito entre los Santos de los Últimos Días. Están especialmente familiarizados con los dos últimos capítulos (3–4), porque fueron citados por Cristo en el Libro de Mormón (3 Nefi 24–25) y por Moroni a José Smith (José Smith—Historia 1:36–39). También se identifican con las enseñanzas sobre el diezmo (3:8–12), el libro de memoria (3:16–18) y la venida de Elías para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres (4:5–6).

Malaquías habló a los judíos durante un período de decadencia religiosa. Setenta años después del énfasis espiritual de Hageo y Zacarías, el pueblo estaba descuidando sus deberes religiosos y culpando a Dios de sus problemas. El reciente nombramiento de un celoso gobernador judío, Nehemías, había dado como resultado la reconstrucción de los muros de Jerusalén y la implementación de algunas reformas religiosas (compárese con Nehemías 7–13 para obtener más detalles sobre los problemas religiosos de ese período). Sin embargo, el pueblo estaba desanimado y decepcionado. Malaquías llegó a ellos como un mensajero de esperanza. Les prometió bendiciones inmediatas si servían correctamente al Señor, así como una gloria futura después de que el Señor purificara la tierra de los malvados en Su grande y terrible día.

El pueblo quería las bendiciones sin tener que reformarse. Criticaban las acusaciones de Malaquías y dudaban de que Dios alguna vez manifestara Su poder. Estas actitudes se reflejan en un patrón retórico repetitivo de enseñanza que Malaquías tuvo que utilizar con el pueblo. Dicho patrón constaba de tres pasos, como se observa en Malaquías 3:8:

1. Acusación del Señor por medio de Malaquías: “¡Me habéis robado!”
2. Pregunta del pueblo en su defensa: “¿En qué te hemos robado?”

3. Respuesta de Malaquías demostrando su culpa: “En los diezmos y las ofrendas”.

El elemento clave de este patrón era la expresión: “Y decís...”, con la cual se introducía la pregunta o afirmación mediante la cual los judíos intentaban defenderse o justificarse. Esta expresión se repite ocho veces en el breve libro de Malaquías: 1:2, 6, 7; 2:14, 17; 3:7, 8, 13.

El libro de Malaquías puede dividirse en siete secciones principales. En cada una de las primeras seis secciones, Malaquías se dirige a un grupo específico de personas injustas y a sus problemas. Generalmente les ofrece esperanza o les promete una bendición si corrigen su debilidad. Estas secciones pueden resumirse de la siguiente manera:

Versículos	Problema	Promesa
1:2–5	El pueblo cuestiona el amor de Dios.	Dios destruirá a Edom (los malvados).
1:6–2:9	Pecados de los sacerdotes.	Pacto de paz con los levitas.
2:10–16	Adulterio e idolatría.	Dios desea un pueblo piadoso.
2:17–3:6	Dudan de la justicia de Dios.	Dios se agrada de Judá (después de una purificación).
3:7–12	Retienen los diezmos y las ofrendas (pecados del pueblo).	Se abrirán las ventanas de los cielos.
3:13–18	Los escépticos se preguntan por qué deben guardar los mandamientos.	Los justos serán las joyas de Dios.

La última sección (y capítulo) de Malaquías habla acerca del venidero grande y terrible día del Señor. Está organizada siguiendo un débil patrón quiástico:

- (a) Viene el día del Señor; los malvados serán consumidos como hojarasca (1).
- (b) Los que temen (reverencian) al Señor tendrán poder sobre los malvados (2, 3).
- (c) Recordad (y guardad) las leyes y los mandamientos (4).
- (b1) Los padres y los hijos que se recuerden mutuamente serán preservados (5, 6).

(a1) Viene el grande y terrible día del Señor; la tierra estará a punto de ser destruida (5, 6).

Malaquías fue el último de los profetas del Antiguo Testamento, tanto en sentido literal como simbólico. Entre su ministerio (aproximadamente entre los años 450 y 430 a. C.) y la época del Nuevo Testamento no hubo profetas entre los judíos. De hecho, los judíos todavía consideran a Malaquías como su último profeta, ya que no aceptan a los profetas y apóstoles de Jesucristo ni a los profetas vivientes de la actualidad.

Simbólicamente, Malaquías fue el último profeta de una dispensación que comenzó con un gran profeta, Moisés, y estuvo acompañada de numerosos milagros y enseñanzas. Pero mil años después, el pueblo seguía siendo esclavo, no de Egipto, sino de la mundanalidad, el orgullo y los apetitos de la carne. ¿Qué habían logrado siglos de predicación, enseñanza y profecía entre los israelitas? Solo unos pocos seguían verdaderamente al Señor. Al repasar sus pecados y problemas, Malaquías les advirtió acerca de los juicios finales del Señor y de Sus fuegos purificadores. Llegaría el tiempo en que los malvados serían consumidos y el Señor finalmente reinaría sobre Sus hijos en un mundo de justicia. El testimonio de Malaquías acerca de ese juicio venidero y del día del Señor constituye una conclusión apropiada al testimonio del Antiguo Testamento. (Véase **BD**, “Malachi”).

## Bibliografía

Clark, James R., comp. **Mensajes de la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días**. 6 vols. Salt Lake City: Bookcraft, 1965–75.

Hunter, Milton R. **Comentario sobre la Perla de Gran Precio**. Salt Lake City: Bookcraft, 1959.

**Journal of Discourses (Diario de Discursos)**. 26 vols. Londres: Latter-day Saints' Book Depot, 1854–86.

Spencer W. Kimball. **La fe precede al milagro**. Salt Lake City: Deseret Book Company, 1972.

Bruce R. McConkie. **Doctrina Mormona**. 2.<sup>a</sup> ed. Salt Lake City: Bookcraft, 1966.

Joseph Smith. **Historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días**. 7 vols. 2.<sup>a</sup> ed. revisada. Editada por B. H. Roberts. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1932–51.

———. **Enseñanzas del Profeta José Smith**. Seleccionadas por Joseph Fielding Smith. Salt Lake City: Deseret Book Company, 1938.

Joseph Fielding Smith. **Respuestas a las preguntas del Evangelio**. 5 vols. Compiladas por Joseph Fielding Smith, Jr. Salt Lake City: Deseret Book Company, 1957–66.

———. **Doctrinas de Salvación**. 3 vols. Compiladas por Bruce R. McConkie. Salt Lake City: Bookcraft, 1954–56.

———. **El hombre: Su origen y su destino**. Salt Lake City: Deseret Book Company, 1954.

James E. Talmage. **Los Artículos de Fe**. 12.<sup>a</sup> ed. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1924.

